

Trazos de Derecho penal

Parte especial

2ª edición

Alfredo Liñán Lafuente

La presente edición digital es copyleft. Puede ser libremente copiada, distribuida y comunicada públicamente, con la única condición de citar a su autor. Excepto por éste, no podrá ser utilizada con fines comerciales.

© Alfredo Liñán Lafuente
ISBN- 978-84-617-7533-0

Introducción

Estos *Trazos de Derecho penal* son el fruto de varios años de docencia dedicada al Derecho penal. A través de este formato lo pongo a disposición del estudiante y del lector interesado con la finalidad de transmitir, a todo aquel que se acerque a este campo de estudio, la idea – influida, no lo niego, por los años de ejercicio profesional del Derecho penal – de que el delito no es algo ajeno y alejado de nuestra vida, sino que es consustancial a la misma.

Hagamos una reflexión durante un momento, pensemos en el último año, y valoremos cuántos delitos hemos podido cometer, sufrir, o apreciar su comisión en un entorno cercano. No piensen en los delitos más graves (contra la vida, libertad ambulatoria, etc), céntrense en aquellos menos graves (injurias, calumnias, amenazas leves, coacciones, contra la seguridad del tráfico, contra la propiedad, etc) y los que se pueden cometer de manera imprudente. Pocos podrán concluir que el delito es totalmente ajeno a su vida, algo que no ha de confundirse con que la conducta cometida no haya recibido la sanción penal correspondiente.

A efectos de transmitir esta idea, el presente Manual se estructura de acuerdo con la división clásica del estudio del delito, pero incluye ejemplos de aplicación jurisprudencial – que no tiene por qué ser mayoritaria en algunos casos – que muestra la aplicación práctica de determinados tipos penales. Detrás de cada sentencia citada – a veces se olvida – hay personas que, o han sufrido el delito o la condena. Nada es inventado.

Por otro lado, se incorpora al final de cada capítulo una serie de supuestos prácticos que intentan plantear situaciones plausibles sobre la comisión de distintos tipos penales, a efectos de que los estudiantes puedan resolverlos desde la cercanía del reflejo.

Soy consciente de que faltan delitos muy importantes – cohecho, contra la integridad moral, prevaricación, etc – pero la experiencia me ha enseñado que un trimestre de docencia no da para mucho más. Al menos a mí, que intento utilizar las clases para diseccionar cada delito, plantear alternativas y exprimirlo hasta su agotamiento. Soy conscientes que otros profesores son capaces de explicar muchos más delitos en el mismo tiempo. Algunos nacemos lentos. No obstante, creo firmemente que aquél que aprenda la técnica de análisis de un tipo delictivo en profundidad, estará preparado para enfrentarse a cualquier otro delito. En eso fío mis esperanzas.

Al ser un Manual dirigido a estudiantes de grado me he permitido restringir al máximo las citas doctrinales, incluyendo en ocasiones los nombres

de diversos autores que han defendido distintas tesis de referencia, pero eludiendo citarlos de manera científica. Ruego no se entienda como una falta de respeto, sino como un modo de acercar al estudiante a sus ideas, sin la distancia que genera el mundo académico.

El texto se ha visto mejorado con las preguntas que los estudiantes me han planteado durante varios años y que han servido como guía para intentar enfocar determinados problemas dogmáticos del modo más comprensible posible - en muchos casos la explicación adopta la forma del ejemplo-. En todo caso, seguiré sometién dome a las interpelaciones de los estudiantes para seguir mejorando este texto y otros futuros.

Von Schirach, en su genial obra de relatos titulado *Crímenes* -de lectura obligatoria a todo aquel que tenga interés por esta materia - insiste en que “la mayoría de las cosas son complicadas, y la culpabilidad es siempre un asunto peliagudo”. El delito y el delincuente son asuntos muy complejos, y aunque tengamos la suerte de no tener que juzgarlos - al menos de momento -, ello no nos exime del deber de intentar entenderlos.

La Burranchona
Enero de 2017

Introducción a la segunda edición

Ha transcurrido un año desde que vio la luz *Trazos de Derecho Penal*. Durante este año, más de 3000 personas han accedido a sus contenidos, y cumpliendo mi obligación de actualizar y mejorar la obra, pongo a su disposición esta segunda edición, en la que se han actualizado las citas jurisprudenciales más destacadas, se han incluido nuevos delitos y se han modificado y corregido aspectos que compañeros y alumnos me han puesto de manifiesto.

En concreto, se ha añadido el estudio del delito de apropiación indebida, a los efectos de poder compararlo con la estafa y resolver casos prácticos en los que se interrelacionen estas dos figuras penales. Junto a ello, se ha incluido una lección dedicada a los delitos contra la integridad moral, como complemento de los delitos contra la integridad física y la libertad.

"Trazos" ya ha comenzado a caminar de manera autónoma, y confío en que con la ayuda de los alumnos y de los compañeros de la materia, podamos acompañarlo y actualizarlo durante muchos años. Más no se puede pedir.

Madrid.

Enero de 2018

Índice

Homicidio	15
I. Introducción	16
II. Elementos típicos del tipo básico.....	17
a) Bien jurídico protegido	17
b) Sujeto activo	19
c) Sujeto pasivo	19
d) Objeto material	19
e) Conducta típica.....	19
f) Iter criminis y elemento subjetivo	20
III. Homicidio agravado.....	22
IV. Homicidio imprudente.....	26
I. Asesinato.....	30
a) Asesinato básico o tradicional	30
b) Asesinato agravado.....	34
c) Asesinato híperagravado	34
II. Provocación, proposición y conspiración.....	35
III. Concursos: Pluralidad de resultados	35
IV. Supuestos prácticos.	36
V. Casos para resolver.....	37
a) Primero	37
b) Segundo	38
c) Tercero	38
d) Cuarto.....	39
Participación en el suicidio.....	43
I. Introducción	43
II. Elementos comunes	44
a) Bien jurídico protegido	44
b) Sujeto activo	44
c) Sujeto pasivo	44
d) Objeto material	44
e) Consumación	44

f) Elemento subjetivo.....	45
III. Inducción al suicidio.....	47
IV. Cooperación al suicidio.....	48
V. Cooperación ejecutiva al suicidio – Homicidio solicitado	49
VI. Eutanasia	50
VII. Supuestos prácticos.	51
VIII. Caso para resolver.....	51
Aborto.....	55
I. Introducción	55
II. Elementos comunes	56
a) Bien jurídico protegido.....	56
a) Sujeto activo	56
b) Sujeto pasivo	56
c) Objeto material.	57
d) Consumación	57
e) Elemento subjetivo.....	57
III. Conductas atípicas	57
IV. Supuestos típicos.....	59
a) Aborto sin consentimiento	59
b) Aborto consentido, cometido por un tercero “fuera de los casos permitidos por la ley”	60
c) Aborto consentido, cometido por la propia gestante “fuera de los casos permitidos por la ley”. Autoaborto	60
d) Aborto permitido por la ley, con consentimiento, pero careciendo de algún requisito administrativo	60
e) Aborto imprudente	61
V. Supuestos prácticos.	61
VI. Caso para resolver	61
a) Primero	61
b) Segundo	62
Lesiones.....	65
I. Introducción	66
II. Elementos comunes	66
a) Bien jurídico protegido.....	66

b)	Sujeto activo	67
c)	Sujeto pasivo	67
d)	Objeto material	67
e)	Consumación	67
f)	Conducta típica	67
g)	Elemento subjetivo.....	67
h)	Iter criminis	67
III.	Tipo básico. Art. 147.1	68
IV.	Tipo atenuado. Lesiones leves. 147.2 C.P.	69
V.	Tipo agravado. Mayor peligrosidad. Desvalor acción. 148 C.P.....	69
a)	Medios peligrosos para la vida del lesionado.....	69
b)	Ensañamiento o alevosía	70
c)	Víctima menor de 12 años o incapaz	71
d)	Víctima esposa o mujer que estuviere o hubiere estado ligada al autor por análoga relación de afectividad, aún sin convivencia.....	71
e)	Persona especialmente vulnerable que conviva con el autor	71
VI.	Lesiones agravadas por el resultado	72
a)	Lesiones del artículo 149	72
b)	Lesiones del artículo 150	73
VII.	Participación en riña tumultuaria.....	73
VIII.	Lesiones a la esposa o mujer con relación de afectividad o frente a personas especialmente vulnerables con las que conviva el autor. Art.153. ..	74
IX.	Maltrato de obra.....	74
X.	Consentimiento. Art. 155 C.P.....	74
XI.	Lesiones imprudentes	76
XII.	Supuestos prácticos.	76
XIII.	Casos para resolver	78
a)	Primero	78
b)	Segundo	78
c)	Tercera.....	79
d)	Cuarta.....	79
e)	Quinta	80
	Delitos contra la Libertad.	82

I.	Introducción	82
II.	Contra la libertad ambulatoria.....	82
III.	Elementos comunes	83
a)	Bien jurídico protegido	83
b)	Sujeto activo	83
c)	Sujeto pasivo	83
d)	Objeto material	83
e)	Iter criminis y consumación.....	83
f)	Elemento subjetivo.....	85
IV.	Detención ilegal.....	85
a)	Subtipos atenuados	86
b)	Subtipo agravado	87
V.	Secuestro.....	88
VI.	Subtipo agravado.....	88
VII.	Desaparición forzada de personas	89
VIII.	Detención o secuestro cometido por funcionario público o autoridad 91	
IX.	Supuestos prácticos.	91
X.	Casos para resolver.....	92
a)	Primero	92
XI.	Contra la libertad de obrar/libre formación de la voluntad	95
XII.	Amenazas	96
a)	Bien jurídico	96
b)	Sujeto activo	96
c)	Sujeto Pasivo	97
d)	Conducta típica.....	97
e)	Elemento subjetivo	98
f)	Tipo	98
g)	Concursos	99
XIII.	Amenazas graves.....	100
XIV.	Tipo cualificado por la intención y ejecución. 170 C.P.....	100
XV.	Amenazas menos graves o leves. 171 C.P.	101
a)	Amenazas de un mal no constitutivo de delito. 171.1.C.P.	101

b)	Tipo cualificado 171.2 y 3 C.P.- Chantaje.....	101
c)	Amenazas leves	102
XVI.	Supuestos prácticos.....	102
XVII.	Casos para resolver	103
a)	Primera.....	103
b)	Segunda	104
XVIII.	Coacciones.....	105
a)	Bien jurídico	105
b)	Sujeto activo	105
c)	Sujeto pasivo	105
d)	Conducta típica.....	105
e)	Elemento subjetivo.....	107
XIX.	Tipo básico.....	107
XX.	Coacciones leves.....	107
XXI.	Delito de acoso.....	108
XXII.	Supuestos prácticos.....	109
XXIII.	Caso para resolver.....	110
a)	Primero	110
b)	Segundo	111
c)	Tercera.....	111
	Torturas y otros delitos contra la integridad moral y torturas	113
I.	Introducción	114
II.	Tipo básico del delito contra la Integridad moral.....	114
III.	Acoso laboral	116
IV.	Acoso inmobiliario.....	117
V.	Violencia habitual en el ámbito familiar.....	117
a)	Bien jurídico	118
b)	Sujeto activo/sujeto pasivo.....	118
c)	La habitualidad.....	119
d)	Elemento subjetivo.....	119
e)	Conducta típica.....	119
VI.	Delito de Tortura. Art. 174.....	120
	La tortura como crimen de lesa humanidad.....	121

VII.	Atentado integridad moral por funcionario o autoridad.....	123
VIII.	Delito por no impedir la comisión de torturas.....	124
IX.	Supuestos prácticos	124
X.	Casos para resolver.....	125
a)	Primero	125
b)	Segundo	125
	Libertad e indemnidad sexual	128
I.	Elementos comunes.....	128
a)	Bien jurídico protegido.....	128
b)	Sujeto activo	129
c)	Sujeto pasivo	129
d)	Objeto material	129
e)	Consumación e iter criminis	129
f)	Elemento subjetivo.....	129
g)	Delito unitario vs delito continuado.....	130
h)	Delitos semipúblicos	131
II.	Agresiones sexuales.....	131
III.	Violación.....	133
IV.	Modalidades agravadas	135
V.	Abuso sexual.....	138
a)	Bien jurídico.	138
b)	Sujeto activo	138
c)	Sujeto pasivo	138
d)	Objeto material	138
e)	Conducta típica (común).....	139
VI.	Conductas típicas en particular.....	139
VII.	Tipo cualificado por la penetración.....	142
VIII.	Supuestos prácticos.....	142
IX.	Casos para resolver.....	142
a)	Primero	142
b)	Segundo	143
c)	Tercero	144
d)	Cuarto.....	145

X.	Delitos contra la indemnidad sexual (menores de 16 años)	146
XI.	Elementos comunes de las agresiones y abusos sexuales a menores de 16 años	147
a)	Bien jurídico protegido	147
b)	Sujeto activo	147
c)	Sujeto pasivo	147
d)	Objeto material	147
e)	Elemento subjetivo	147
XII.	Abuso sexual de menores de 16 años.....	147
XIII.	Agresión sexual y violación de menores de 16 años	148
XIV.	Supuestos agravados	148
XV.	Determinar a un menor de 16 años a participar en actos de naturaleza sexual.....	149
XVI.	Ciberacoso sexual	149
XVII.	Acoso sexual.....	151
a)	Tipo básico.....	151
XVIII.	Tipo cualificado	153
XIX.	Exhibicionismo y provocación sexual	153
XX.	Prostitución y explotación sexual	154
XXI.	Corrupción de menores	156
XXII.	Pornografía infantil y juvenil.....	157
XXIII.	Subtipos agravados.....	160
a)	Conductas delictivas de usuarios finales.....	160
XXIV.	Responsabilidad penal de la persona jurídica	161
XXV.	Supuestos prácticos	161
XXVI.	Casos para resolver	162
b)	Primero	162
	Hurto	164
I.	Esquema de la conducta típica	164
II.	Elementos típicos	164
a)	Bien jurídico protegido	164
b)	Sujeto activo	165
c)	Sujeto pasivo	165

d) Objeto material	165
e) Conducta típica:.....	167
f) Elemento subjetivo:.....	168
g) El iter criminis.....	168
III. Conductas típicas en particular	170
IV. Furtum possessionis. 236 C.P.....	173
V. Causa de justificación: El hurto famélico	173
VI. Supuestos prácticos.	174
VII. Casos para resolver.....	175
a) Primero	175
b) Segundo	176
Robo.....	178
I. Esquema de la conducta típica	178
II. Elementos típicos (aplicables los del Hurto).....	178
a) Bien jurídico	178
b) Sujeto activo	179
c) Sujeto pasivo	179
d) Objeto material	179
e) Conducta típica.....	179
f) Elemento subjetivo.....	179
g) Iter criminis	179
III. Conductas típicas en particular	179
IV. Excusa absolutoria por parentesco.....	188
V. Problemas concursales	188
VI. Supuestos prácticos	189
VII. Casos para resolver.....	190
a) Primero	190
b) Segundo	190
Estafa	192
I. Esquema de la conducta típica	192
II. Elementos típicos	193
a) Bien jurídico protegido.....	193
b) Sujeto activo	193

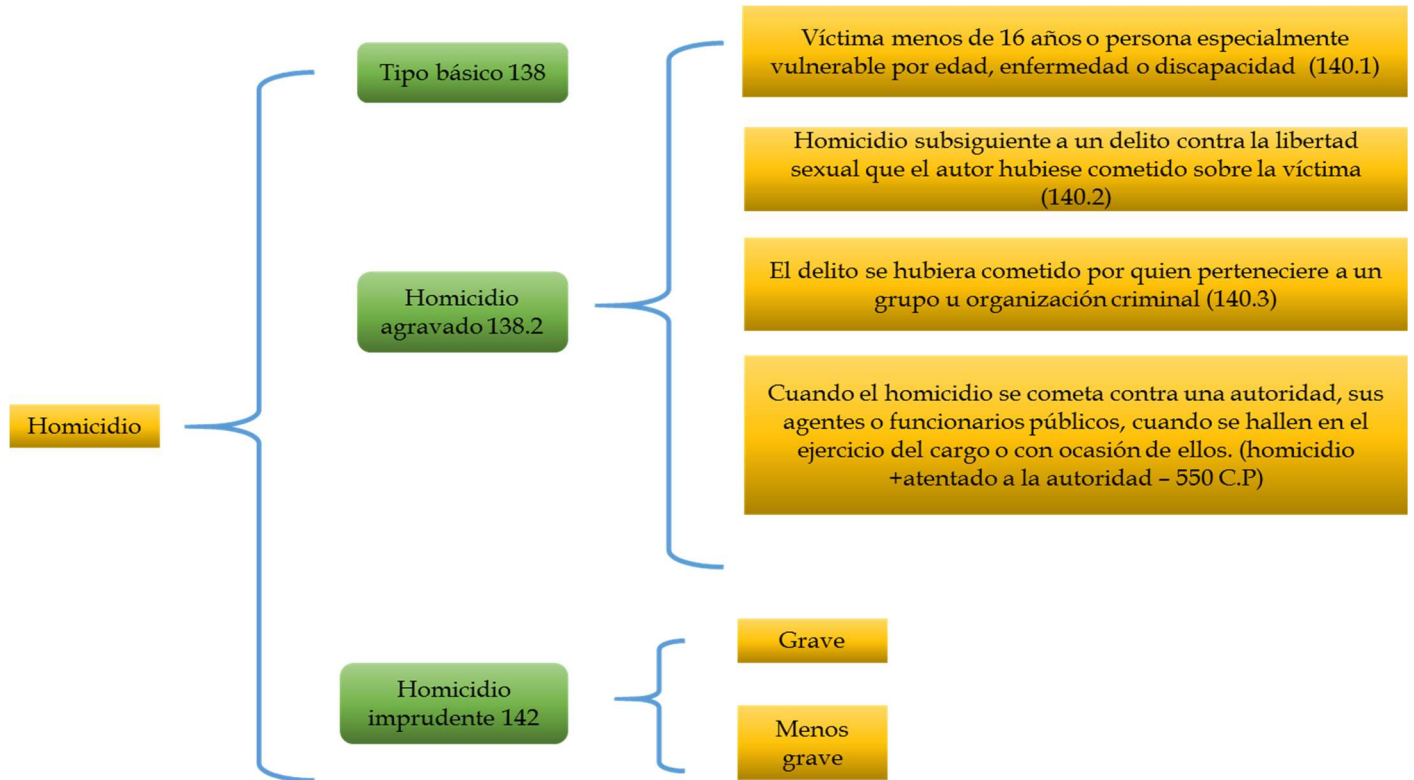
c)	Sujeto pasivo	193
d)	Objeto material	193
e)	Conducta típica.....	193
f)	Elemento subjetivo.....	197
III.	Conductas típicas en particular	198
g)	Responsabilidad penal de la persona jurídica	202
IV.	Casos prácticos.	203
V.	Supuestos para resolver	204
a)	Primero	204
	Apropiación indebida	207
I.	Introducción	207
II.	Elementos típicos	208
a)	Bien jurídico	210
b)	Sujeto activo	210
c)	Sujeto pasivo	210
d)	Objeto material	210
e)	Iter criminis	210
f)	Elemento subjetivo.....	212
g)	Excusa absolutoria.....	212
III.	Tipo agravado.....	212
IV.	“Apropiación casual”. Tipo residual.....	212
V.	Casos prácticos	213
VI.	Casos para resolver.....	214
a)	Primero	214
b)	Segundo	215
	Tráfico de drogas	217
I.	Introducción	217
II.	Elementos comunes	217
a)	Bien jurídico protegido.....	217
b)	Sujeto activo	218
c)	Sujeto pasivo	218
d)	Objeto material	218
e)	Cantidades mínimas y principio de insignificancia.....	218

f) Grave daño a la salud.....	220
g) Conducta típica.....	220
h) Elemento subjetivo.....	221
i) Iter crimins.....	221
III. Tipo básico. Art. 368.....	221
a) Supuestos impunes por falta de idoneidad para afectar al bien jurídico salud pública.....	222
b) Atenuación básica.....	223
IV. Modalidades agravadas. Art. 369 C.P.....	223
V. Cualificación especial y responsabilidad penal de la persona jurídica. 369.bis C.P.....	225
a) Cualificaciones especiales. 370 C.P.....	225
b) Atenuante por colaboración o desintoxicación. 376 C.P.....	225
VI. Supuestos prácticos	226
VII. Casos para resolver.....	227
a) Primero	227
Contra la seguridad vial	231
I. Introducción	232
I. Elementos comunes.....	232
a) Bien jurídico protegido.....	232
b) Sujeto activo	232
c) Sujeto pasivo	232
d) Objeto material	232
e) Elemento subjetivo.....	233
II. Art. 379. Velocidad excesiva o conducción bajo la influencia del alcohol o las drogas.....	234
a) Art. 379. 1 Conducción a velocidad excesiva	234
b) Art. 379.2 C.P. Conducción bajo la influencia de drogas tóxicas, estupefacientes o alcohol	235
III. Conducción temeraria. Art. 380 C.P.....	237
IV. Conducción con manifiesto desprecio a la vida de los demás. Art. 381 C.P. 238	
V. Regla concursal. Art. 382 C.P.	238

VI.	Negativa a someterse a las pruebas de alcoholemia o consumo de drogas. Art. 383 C.P.....	239
VII.	Conducción sin puntos del permiso de conducción. Art. 384. C.P.....	242
VIII.	Otras alteraciones de la seguridad vial. Art. 385 C.P.....	243
IX.	Supuestos prácticos	243
X.	Casos para resolver.....	244
a)	Primero	244

Homicidio y asesinato

Homicidio



I. Introducción

La parte especial del Código Penal comienza tipificando el delito que ataca al bien jurídico máspreciado para el ser humano, la vida, pues sin ella, otros bienes jurídicos personalísimos como libertad, la integridad física, la salud o libertad sexual devienen en estériles respecto de la propia víctima. Así, comienza castigando al “que matare a otro”.

El derecho a la vida se consagra en el artículo 15 de la Constitución Española¹, así como en el artículo 3 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y el artículo 2 del Convenio Europeo de los Derechos Humanos.

La protección de este derecho es total, ya que en virtud de citado artículo 15 CE, la pena de muerte queda abolida, a salvo de los que puedan disponer

¹ Art. 15 CE. *Todos tienen derecho a la vida y a la integridad física y moral, sin que, en ningún caso, puedan ser sometidos a tortura ni a penas o tratos inhumanos o degradantes. Queda abolida la pena de muerte, salvo lo que puedan disponer las leyes penales militares para tiempos de guerra.*

las leyes militares en tiempos de guerra. Por lo tanto, ni siquiera el Estado, a través del ejercicio del *ius puniendi*, podrá acordar la muerte de una persona.

No obstante, esta prohibición absoluta de matar a otro, en contra de lo que pueda parecer, es relativamente reciente en la historia de la humanidad. QUINTANO RIPOLLÉS pone de manifiesto del modo siguiente: *Por mucho que hoy nos parezca ser el homicidio la figura penal más obvia y, en este sentido, más natural, y así lo estimó el propio Carrara, la historia nos enseña que su consagración como tal es doctrinal y legislativamente obra, hasta cierto punto, moderna. Me refiero, claro está, al homicidio igualitario, de muerte de un hombre cualquiera por otro, no al de ciertas personas privilegiadas por su cualidad o rango. Pues en el antiguo derecho, en que rigiera como institución legal la esclavitud, la muerte del esclavo no constituyó casi nunca homicidio. Y todavía en el derecho medieval, sobre todo en el más barbarizante de los fueros, sólo a título metafórico puede hablarse de delito de homicidio, merecedor de insignificante sanción pecuniaria ...*

II. Elementos típicos del tipo básico

a) Bien jurídico protegido

El homicidio se concreta en la conducta de “matar a otro”. Esas tres palabras engloban una serie de consecuencias que se han de analizar con detenimiento.

El bien jurídico protegido es el derecho a la vida, pues lo que se castiga es privar de vida a otro – causar su muerte -. La vida que se defiende en este tipo penal es la **vida humana independiente**, ya que la vida humana dependiente se protege en otros artículos del C.P. que tipifican el delito de aborto.

Por lo tanto, lo primero que se habrá de concretar es cuándo comienza la vida humano independiente². Ésta comienza con el nacimiento de la persona, que se configura como la frontera que distingue la comisión de un delito de homicidio de la de uno de aborto. La identificación de esta frontera es esencial, pues concreta cuándo concluye la vida fetal y comienza la vida humana independiente.

Si durante el parto, el feto sale del claustro materno, y sin cortar el cordón umbilical cae a una palangana y se ahoga, ¿Se estará ante un homicidio o ante un aborto?

A la hora de interpretar cuándo comienza la vida humana independiente existen, básicamente, dos posturas jurisprudenciales y doctrinales.

- Postura tradicional: El inicio de la vida humana independiente se concreta en la finalización del parto, a través del cual se produce el ingreso en la vida jurídica a la sociedad. El parto finaliza con la separación del feto del claustro materno, identificando tal situación en el momento en que el *nasciturus* ha salido completamente al exterior. Para QUINTANO RIPOLLÉS o COBO DEL ROSAL, la separación del claustro materno se produce en el momento que

² No la vida desde el punto de vista biológico que será analizado en el epígrafe dedicado al aborto

comienza la respiración pulmonar autónoma, mientras otros autores como GIMBERNAT ORDEIG o MUÑOZ CONDE consideran suficiente la percepción visual del feto completamente separado para delimitar el inicio de la vida humana independiente. A pesar de que el criterio del corte del cordón umbilical se ha utilizado en ocasiones como el momento de la separación total del claustro materno, esta condición no se exige como requisito para determinar la finalización del proceso de expulsión³. Esta postura coincide con la interpretación de la adquisición de la personalidad civil, pues el Código Civil establece en su artículo 30 que *La personalidad se adquiere en el momento del nacimiento con vida, una vez producido el entero desprendimiento del seno materno*⁴.

- Postura alternativa: Existe otra parte de la doctrina que delimita el inicio de la vida humana independiente al terminar la vida fetal, considerando que ésta concluye con el inicio del parto. El inicio del parto se concreta con el inicio del periodo de dilatación, que es cuando el cuerpo de la mujer comienza el proceso de expulsión del feto. Esta postura es defendida por autores como STAMPA BRAUN, HUERTA TOCILDO o BACIGALUPO ZAPATER y ha sido adoptada en alguna ocasión en el Tribunal Supremo, como en la Sentencia de 29 de noviembre de 2001, donde se afirmaba que, *Con el comienzo del parto se pone fin al estado fetal. Este periodo comienza con el periodo de dilatación y continúa con el periodo de expulsión, de manera que desde dicho momento se pone en peligro no la vida del feto sino la de una persona.*

También resulta polémico determinar cuándo termina la vida humana independiente. Obviamente será con la muerte, pero ¿Cuándo se produce la muerte de una persona? Tradicionalmente ésta se identificaba con la aparición de signos negativos de vida (cese respiración pulmonar, de actividad cardiovascular, etc.). De cara a concretar lo más posible esta

³ Esta postura fue adoptada por una sentencia donde calificó como aborto la muerte de un recién nacido, que expulsado del claustro materno, se ahogó en un retrete sin cortar la madre el cordón umbilical. El Tribunal Supremo en su Sentencia de 23 de octubre de 1996 criticó esta postura del modo siguiente: *El Tribunal a quo señaló en su elaborada sentencia los diversos criterios con los que la doctrina caracteriza al sujeto pasivo del aborto y se inclinó por el que acuerda mayor amplitud conceptual al mismo, es decir, el que marca la cesura entre el aborto y el homicidio en la vida posterior a la separación completa del cuerpo de la madre mediante el corte del cordón umbilical.* Este punto de vista es producto de la noción de la vida del siglo XIX. De acuerdo con ella el nasciturus sólo tenía una esperanza de vida, pues ésta era caracterizada por la respiración autónoma del recién nacido. Es sumamente discutible que este punto de vista se corresponda con los conceptos biológicos o con los jurídicos actuales, pues biológicamente es claro en la actualidad que la vida existe desde el momento de la concepción y jurídicamente es protegida hasta el comienzo del nacimiento como vida humana en germen.

⁴ Tradicionalmente el art. 30 CC exigía además que el sujeto que hubiere nacido tuviere forma humana y viviese 24 horas fuera del claustro materno.

frontera, importante sobre todo en el ámbito del trasplante, se ha de acudir al Real Decreto 1723/2012 de 28 de diciembre de 2012, por el que se regulan las actividades de obtención, utilización clínica y coordinación territorial de los órganos humanos destinados al trasplante y se establecen requisitos de calidad y seguridad. En el artículo 9 de dicho Real Decreto se aprecia que, *La muerte del individuo podrá certificarse tras la confirmación del cese irreversible de las funciones circulatoria y respiratoria o del cese irreversible de las funciones encefálicas.*

El bien jurídico vida es **indisponible**, lo que conlleva a que el consentimiento del sujeto pasivo para que se acabe con su vida no sería válido a efectos de eliminar la antijuridicidad de la conducta. No obstante, se ha de tener en cuenta en que el derecho a vivir no conlleva la obligación de vivir, pues como resumiera KAUFMANN, *cierto que el individuo tiene obligación frente a la comunidad, pero solo en tanto que vive; sin embargo no tiene frente a la comunidad la obligación de vivir.*

b) Sujeto activo

El homicidio es un delito común. Cualquier persona podrá ser sujeto activo del mismo.

c) Sujeto pasivo

Cualquier persona puede ser sujeto pasivo del delito (ha de estar vivo, ya que no se puede matar lo que ya está muerto). Se ha de tener en cuenta que la protección penal actúa con independencia de la viabilidad de la vida. Todo ser nacido vivo, cualesquiera que sean sus características morfológicas o anatómicas, puede ser sujeto pasivo del delito de homicidio.

En ocasiones, las características del sujeto pasivo servirán para agravar la penalidad del homicidio. Ello sucede cuando el sujeto pasivo es menor de 16 años o sea especialmente vulnerable por razón de edad, enfermedad o discapacidad (art. 138.2 a) C.P.) o cuando sea una autoridad o funcionario público y se ataca su vida en el ejercicio de sus funciones o con ocasión de ellas (art. 138. 2. b) C.P.).

d) Objeto material

El objeto material y el sujeto pasivo coinciden, pues la acción homicida ha de dirigirse, necesariamente, contra el cuerpo de la víctima. En este ámbito, se habrán de aplicar los límites expuestos sobre el inicio y el fin de la vida humana independiente.

e) Conducta típica

La conducta típica, en el delito de homicidio, se concreta en la acción de “matar a otro”, lo que implica que será típica cualquier acción u omisión que provoque la muerte de otra persona.

Debido a que el homicidio es un delito de resultado, este podrá ser cometido por omisión, cuando el sujeto que causa – que no evita – la muerte de otra persona, pueda ser tenido por garante ex artículo 11 C.P.⁵

f) *Iter criminis* y elemento subjetivo

El homicidio es un delito de resultado que se consuma con la muerte del sujeto pasivo. Como tal, es un delito en donde se pueden apreciar supuestos de tentativa cuando, a pesar de que el sujeto activo realizó todos o parte, de los actos tendentes a producir el resultado, finalmente éste no se produjo.

Juan pega tres tiros a Manuel, pero debido a la rápida intervención de los servicios médicos, Manuel salva la vida.

José envenena la comida de María con cianuro, con la intención de deshacerse de ella y cobrar su herencia. María, al ir a comer, detecta un olor raro en la comida y la tira.

José le quita la pistola a un policía que le iba a detener y dispara la pistola apuntando la cabeza del policía. La pistola estaba descargada⁶.

El homicidio se puede cometer con dolo directo, aunque es habitual encontrar situaciones donde se castiga su comisión con dolo eventual. El homicidio imprudente se encuentra expresamente tipificado, por lo que se castigará la causación de una muerte con imprudencia grave o menos grave.

Las situaciones más conflictivas son aquellas en las que se producen unas lesiones graves de resultado incierto que, finalmente, producen la muerte de la víctima. Estas situaciones se tipificaban, en pasados Códigos Penales, como **homicidios preterintencionales**, identificándose éstos con la conducta dolosa dirigida a la causación de lesiones, que con posterioridad producen la muerte.

En estas situaciones resulta esencial analizar el riesgo asumido *ex ante* por el actor, aplicando las normas de la imputación objetiva. Si el riesgo de muerte era previsible y relevante, se podría castigar esta conducta como homicidio.

Manuel, en el curso de una discusión con Rubén, coge una azada y un golpe en la cabeza, dejando a Rubén sangrando e inconsciente en medio de un arado. Rubén murió 4 horas después, a consecuencia de las lesiones.

⁵ Art. 11 C.P. *Los delitos que consistan en la producción de un resultado sólo se entenderán cometidos por omisión cuando la no evitación del mismo, al infringir un especial deber jurídico del autor, equivalga, según el sentido del texto de la ley, a su causación. A tal efecto se equipará la omisión a la acción:*

a) Cuando exista una específica obligación legal o contractual de actuar.

b) Cuando el omitente haya creado una ocasión de riesgo para el bien jurídicamente protegido mediante una acción u omisión precedente.

⁶ En estos supuestos de tentativa inidónea, tiene importancia el Acuerdo del Pleno de la Sala Segunda del Tribunal Supremo de 5 de abril de 2012, que concluyó que: *El artículo 16 del Código Penal no excluye la punición de la tentativa inidónea cuando los medios utilizados valorados objetivamente y ex ante son abstracta y racionalmente aptos para ocasionar el resultado típico.*

Pero también podría suceder que el riesgo de que la lesión causada provocase la muerte de la otra persona no fuese previsible ni relevante, aunqu finalmente esta se produzca.

Juan le da un puñetazo a Manuel, rompiéndole un pómulo y provocando que Manuel caiga al suelo y se golpee la cabeza. Esa noche, mientras Manuel duerme, se produce un coágulo a consecuencia del golpe y Manuel muere 5 días después.

Por otro lado, son habituales las situaciones donde se causa una lesión grave, que podría haber ocasionado la muerte pero que finalmente no la causa. Juzgando exclusivamente el resultado se concluirá que se está ante un delito de lesiones, pero analizándolo **conjuntamente con la intención** del autor al llevar a cabo la agresión, podría plantearse que nos encontramos ante una tentativa de homicidio. En estos supuestos resulta esencial intentar averiguar el elemento subjetivo del autor, a efectos de concluir si lo que pretendía era lesionar – *animus laendi* - o existía un dolo de matar – *animus necandi* -.

SAP Vizcaya (Sección 2ª), nº 1/2013, de 2 de enero de 2013: *El elemento subjetivo de la voluntad del agente, sustrato espiritual de la culpabilidad, desempeña papel decisivo al respecto, llevando a la estimación, como factor primordial, del elemento psicológico, por encima de impresión que resulte del meramente fáctico. Naturalmente que aquél habrá de deducirse de una serie de datos empíricos, muchos de ellos de raigambre material o física, a través de los cuales se habrá de descubrir el auténtico "animus" del agresor, y ello a pesar de su relatividad y de la advertencia de las dificultades derivadas de la igualdad objetiva y equivalencia del bien jurídico vulnerado en la mayoría de las ocasiones, (integridad física del agredido), que no trascendió en su ejecución de la forma imperfecta.*

El delito de homicidio exige en el agente un "animus necandi" o de matar, que por escapar a una pura aprehensión intelectual, en tanto que pertenece a la esfera más íntima del sujeto, sólo puede inferirse atendiendo a los elementos circundantes a la realización del hecho, no sólo a los coetáneos que acompañaron a la acción, sino también a los precedentes y subsiguientes, como estimables referencias capaces de reconducirnos al estado anímico del sujeto permitiendo pasar de la apreciación de datos objetivos y externos, -desentrañando su verdadera y oculta significación-, al conocimiento de la actitud psicológica del infractor y de la verdadera voluntad impulsora de sus actos.

La prueba del elemento intencional, por su propia naturaleza, carece de prueba directa, por lo que los tribunales acuden a la prueba de indicios, la cual parte de unos hechos objetivos para averiguar la existencia de aquello que se desconoce, que en estos casos será la intención que guio la conducta del agente. La jurisprudencia del Tribunal Supremo ha identificado los elementos que habrán de ser tenidos en cuenta para realizar el necesario juicio de inferencia:

- Las relaciones que unen al autor y a la víctima.
- Personalidad de agresor y agredido.
- Actitudes o incidencias observadas o acaecidas en momentos precedentes al hecho, particularmente si mediaron actos provocativos, palabras insultantes, amenazas de males que se anuncian, tono fugaz o episódico de las mismas o porfía o repetición en su pronunciamiento.

- Manifestaciones de los intervinientes durante la contienda y del agente causante, tras la perpetración de la acción criminal.
- Clase, dimensiones o características del arma empleada y su idoneidad para matar o lesionar; región de la anatomía hacia donde la agresión fue dirigida, con apreciación de su vulnerabilidad y de su carácter más o menos vital.
- Insistencia o reiteración de los actos atacantes.
- Conducta posterior observada por el infractor.

STS de 19 de junio de 2003: *Conforme a una reiterada doctrina de esta Sala, desde el punto de vista externo y puramente objetivo un delito de lesiones y un asesinato u homicidio frustrado son totalmente semejantes. La única y sola diferencia entre uno y otro radica en el ánimo del sujeto, que en uno tiene tan sólo una intención de lesionar y en el otro una voluntad de matar. Es el elemento subjetivo, personal e interno lo que diferencia que unos hechos aparentemente idénticos puedan juzgarse como lesiones, por concurrir en ellos el "animus laedendi" o como homicidio por existir "animus necandi" o voluntad de matar. La intención con la que actúan las personas pertenece a la intimidad del sujeto, de modo que, salvo una manifestación veraz del interesado, únicamente cabe rastrear aquella voluntad mediante análisis y ponderación de cuantos datos objetivos hayan sido acreditados en la causa de los que pueda inferirse aquel ánimo, mediante una prueba indirecta e indiciaria, a través del correspondiente juicio axiológico o de valor, partiendo del conjunto de circunstancias que hayan rodeado la perpetración del hecho -instrumento utilizado, zona afectada, número y gravedad de las lesiones, etc.-, teniendo en cuenta además cuantos actos del agresor, anteriores, simultáneos o posteriores a la acción, ofrezcan alguna luz sobre el pensamiento que le guio.*

III. Homicidio agravado

La Ley Orgánica 1/2015 ha incluido nuevos supuestos, en el artículo 138.2 C.P. donde entre el homicidio y el asesinato, se sitúa la figura intermedia del homicidio agravado en función del sujeto pasivo, de los actos realizados con anterioridad al homicidio o debido a la pertenencia a un grupo u organización criminal del sujeto activo.

El art.138.2 C.P. impone la pena superior en grado a la del homicidio (de 15 años y un día a 22 años y 6 meses),

- a) *Cuando concurra en su comisión alguna de las circunstancias del apartado 1 del artículo 140. Las situaciones descritas en el artículo 140 C.P. serán aplicable al homicidio a pesar de que el mismo comience diciendo "el asesinato será castigado".*
- b) *Cuando los hechos sean además constitutivos de un delito de atentado del artículo 550 C.P.*

A continuación, se expondrán las cuatro situaciones que, según los artículos citados, podrían provocar la aplicación del tipo de homicidio agravado.

a. Víctima menor de 16 años o persona especialmente vulnerable por razón de edad, enfermedad o discapacidad

Esta primera agravante fundamenta el aumento de la pena en las características específicas del sujeto pasivo. La primera situación que encontramos es un aumento por una situación objetiva, pues siempre que la víctima sea menor de 16 años se aplicará la agravante. Se intenta proteger así, de un modo reforzado, la vida de los menores⁷.

El segundo supuesto se producirá cuando concorra una situación de superioridad por parte del sujeto activo que tiene su fundamento en la vulnerabilidad de la víctima derivada de una enfermedad que merme su posibilidad de defensa, de una discapacidad física o mental, de la avanzada edad del sujeto pasivo. En esta segunda situación (vulnerabilidad) parece exigirse la concurrencia del abuso de superioridad por parte del autor (contemplada en el art. 22.2 C.P. como agravante genérica) frente a las víctimas, que no sería extensiva a la primera situación (el menor de 16 años no tiene por qué estar en una situación de vulnerabilidad frente al autor).

b. Que el hecho fuera subsiguiente a un delito contra la libertad sexual cometido contra la víctima

El homicidio se castiga de un modo agravado cuando, previamente, el autor del homicidio hubiese cometido, contra la misma víctima, en calidad de autor o partícipe, un delito contra la libertad sexual (recogidos en el Título VII del Libro II C.P.), que se suele concretar en agresión o abuso sexual. Parte de la doctrina considera que si se comete un delito contra la indemnidad sexual (contra menores) no se podría aplicar esta agravante, en respeto al principio de taxatividad y legalidad de la Ley penal. No obstante, parece ilógico excluir los delitos sexuales más graves (cometidos contra menores) de este ámbito de protección penal, más si cabe cuando ambos bienes jurídicos se encuentran intrínsecamente conectados⁸.

Resulta enigmática (para el que suscribe) esta causa de agravación, donde la comisión de un delito antecedente concreto contra la misma víctima se convierte en el fundamento de la agravación, pues hasta el momento se castigaba en concurso real ambas infracciones, y la respuesta penológica era adecuada al desvalor causado por ambas conductas. La duda que se plantea es si se castigará de manera independiente el delito antecedente (la agresión sexual) o no. Nos encontramos ante el siguiente escenario:

⁷ Esta circunstancia entrará en concurrencia en determinados supuesto que se aplique la alevosía de menores indefensos, y podría plantear supuesto de *bis in idem*. Se analizará en el epígrafe del asesinato.

⁸ El título VII del Capítulo II del C.P. se titula “Delitos contra la libertad e indemnidad sexual”.

- Violación, y de manera subsiguiente, homicidio: Aplica el art.138.2 C.P. (15 años y un día a 22 años y 6 meses).
- Violación del artículo 179: pena de 6 a 12 años.
- **Opción 1º:** Castigar por el artículo 138.2 C.P., entendiendo que al ser un delito complejo todo el desvalor lo absorbe la aplicación de este artículo (pena de 15 a 22 años y 6 meses de prisión).
- **Opción 2ª:** Castigar por el artículo 179 en concurso real con el artículo 138.2 C.P. Esta opción sería, en mi opinión, vulneradora del *ne bis in idem* ya que se está castigando dos veces el delito contra la libertad sexual, de manera independiente y como fundamento de agravación del delito de homicidio.
- **Reflexión:** Antes de la reforma, la violación y el homicidio subsiguiente se castigaban en concurso real (homicidio de 10 a 15 años y violación de 6 a 12 años), lo que permitía la imposición de penas más altas que las contempladas en el artículo 138.2 C.P. (podía llegar a un máximo de 27 años sin aplicar las agravantes del artículo 180 C.P. que normalmente son aplicables en este tipo de conductas criminógenas por el uso de armas y la especial violencia). Ante ello, procede plantearse qué fin perseguía el legislador con esta reforma y si ha creado una situación conflictiva de aplicación de tipos penales donde antes no existía.

El homicidio debe ser subsiguiente (*Dicho de una cosa: seguir inmediatamente a otra*. Según diccionario de la RAE), al delito contra la libertad sexual, lo que implica que debe haber concluido el acontecer delictivo del delito contra la libertad sexual para iniciar la segunda fase de la comisión, de este delito complejo (primero violación y luego homicidio). Si la persona muere durante la comisión del delito contra la libertad sexual (mientras viola a la víctima la estrangulas), no sería aplicable el delito complejo, en respeto al principio de legalidad y taxatividad, pues el homicidio no se ha cometido de manera subsiguiente sino concurrente. En este supuesto, habría que acudir al concurso de delitos para su resolución.

c. Que el delito se hubiera cometido por quien pertenezca a un grupo o una organización criminal

El fundamento del este tipo agravado parece ser la mayor peligrosidad de la comisión de los delitos de homicidio por quienes forman parte de una organización o grupo criminal. Si fuese ése, se debería haber incluido una concreción sobre las acciones delictivas a las que ha de dedicarse la organización o grupo, como por ejemplo sí se hace en el artículo 235.9 C.P. al aplicarse el tipo agravado del hurto, donde se agrava cuando el culpable *participe en los hechos como miembros de una organización o grupo criminal que se dedicare a la comisión de delitos comprendidos en este Título, siempre que sean de la misma naturaleza*. Redactado de esta forma, utilizada también en el Código Penal, el nuevo tipo agravado tendría un fundamento político criminal más sólido, que como ha sido configurado.

Con la dicción actual nos podemos encontrar varias situaciones:

- Juan forma parte de un grupo criminal dedicado al hurto de carteras en el metro. Una noche, en una discoteca, Juan discute con Miguel y lo mata. ¿Se debería aplicar el artículo 138.2 C.P. porque Juan forma parte de un grupo criminal a pesar de que los hechos no estén conectados? Parte de la doctrina (intentado aplicar la racionalidad a la norma), considera que el atentado contra la vida debe producirse con motivo u ocasión de sus actividades delictivas (algo que no especifica el C.P.).
- El homicidio puede cometerlo Juan cuando está intentado hurtar una cartera en el metro, debido a que la víctima se da cuenta y lo agarra y éste le asesta dos navajazos. En este caso se ha cometido el hecho con ocasión de las actividades delictivas, pero la finalidad de las mismas no es matar sino hurtar. ¿Se debería aplicar el artículo 138.2 C.P.?

Qué ha de ser tenido por organización o grupo criminal se encuentra regulado los artículos 570 bis y 570 ter C.P. del modo siguiente.

- I. Art. 570 bis C.P.: *Se entiende por organización criminal la agrupación formada por más de dos personas con carácter estable o por tiempo indefinido, que de manera concertada y coordinada se reparten diversas tareas o funciones con el fin de cometer delitos.*
- II. Art. 570 ter C.P.: *Se entiende por grupo criminal la unión de más de dos personas que, sin reunir alguna o algunas de las características de la organización criminal definida en el artículo anterior, tenga por finalidad o por objeto la perpetración concertada de delitos.*

La integración en una organización o grupo criminal se castiga de un modo autónomo, pero si se pena a un miembro de una organización criminal por la comisión de un homicidio y además se le castiga por el artículo 138.2 C.P., ambas conductas deberían ser abarcadas por la aplicación de este tipo delictivo complejo, sin que sea posible castigar además por el artículo 570 bis o 570 ter C.P. sin vulnerar el principio *ne bis in idem*.

d. Delito de homicidio junto con un delito de atentado

El artículo 138.2.b) C.P. incluye un nuevo delito complejo como tipo agravado de homicidio, cuando la acción constituya además un delito de atentado regulado en el artículo 550 C.P.⁹. Ambos tipos concurrirán cuando se ataque la vida de una autoridad, a sus agentes o funcionarios públicos, *cuando se hallen en ejercicio de las funciones de sus cargos o con ocasión de ellas*.

El fundamento de la agravación se encuentra en la protección reforzada de determinadas personas que ejercen una función pública, por ello, para que el delito de atentado concurra no será suficiente que se ataque a una persona que es autoridad o funcionario público, sino que habrá de ser cometido en el ejercicio de sus funciones o con ocasión de ellas.

⁹ Art. 550 C.P. *Son reos de atentado los que agredieren o, con intimidación grave o violencia, opusieran resistencia grave a la autoridad, a sus agentes o funcionarios públicos, o los acometieren, cuando se hallen en el ejercicio de sus funciones o con ocasión de ellas. En todo caso, se considerarán actos de atentado los cometidos contra los funcionarios docentes o sanitarios que se hallen en el ejercicio de las funciones propias de su cargo, o con ocasión de ellas.*

- **1ª Situación:** Pedro, una noche discute con su vecino Juan porque su perro estaba ladrando. En el fragor de la discusión, Pedro coge una escopeta de caza y dispara a Juan, muriendo este en el acto. Juan era Juez.
- **2ª Situación:** Pedro forma parte de una organización terrorista. Entre sus objetivos se encuentra la Guardia Civil. Una tarde identifica a Pablo, que era Guardia Civil y estaba paseando de paisano con su familia. Aprovechando esa situación se acerca y mata a Pablo.
- **3ª Situación:** Pedro entra en Juzgado de lo Penal 2 de Madrid, y para evitar que Juan lo Juzgue, lo mata.

Hasta el momento, cuando el delito de atentado se cometía junto con el de homicidio se castigaban ambos hechos en concurso ideal, pero a partir de la LO 1/2015 parece que se deberían castigar los hechos por un delito de homicidio agravado del artículo 138.2 b) C.P.

IV. Homicidio imprudente

La imprudencia que produce la muerte de otra persona puede ser constitutiva de un delito de homicidio imprudente, siempre que la imprudencia sea grave o menos grave.

Hasta la LO 1/2015, sólo se tipificaba como delito el homicidio causado por imprudencia grave, castigándose como una falta la muerte ocasionada por imprudencia leve. Al haber desaparecido las faltas en virtud de la última reforma del Código penal, el homicidio por imprudencia leve ha desaparecido (al menos formalmente) incorporándose un nuevo concepto de imprudencia “menos grave” que cuando causa la muerte de una persona es constitutiva de un delito, lo que ha provocado la natural asimilación de la imprudencia menos grave a la imprudencia leve. La consecuencia práctica, en muchos casos, será que la imprudencia leve se ha transformado en menos grave, y por lo tanto, la muerte ocasionada con ésta se castigará como delito.

Se ha de tener en cuenta que en los delitos imprudentes el foco habrá de ponerse en el grado y tipo de imprudencia que se ha cometido, es decir, en la intensidad de la infracción del deber de cuidado.

La STS 1841/2000, de 1 de diciembre, comienza recordando los requisitos de la imprudencia para establecer criterios utilizados en su momento para distinguir la imprudencia grave de la leve (aplicables ahora por asimilación a la grave y menos grave), con relación al homicidio, del modo siguiente:

*En ambas figuras típicas (homicidio por imprudencia grave y falta con imprudencia leve) es precisa la existencia de imprudencia. Y según ya consagrada y prolongada doctrina de esta Sala son sus requisitos los siguientes: a) **un factor normativo externo** consistente en la infracción de un deber objetivo de cuidado que consiste en un comportamiento esperado socialmente y definido atendiendo a un conjunto de reglas de experiencia expresivas de la forma de comportamiento adecuado a adoptar en cada caso por personas de inteligencia y prudencia normales; b) **un elemento***

*subjetivo consistente en una acción u omisión voluntaria, pero totalmente carente de dolo, y que se caracteriza por omitirse psicológicamente por el agente el cumplimiento del deber de cuidado descuidando las precauciones que permitirían impedir consecuencias nocivas previsibles y prevenibles o evitables; c) **resultado de un daño**; y d) **relación de adecuada causalidad** entre la acción u omisión imprudente o negligente del sujeto y el resultado dañoso producido. (...)*

*Para la **determinación de la entidad de la imprudencia** hay que atenerse a: 1º) **a la mayor o menor falta de diligencia mostrada en la acción u omisión** constituyente de la conducta delictiva; 2º) **en la mayor o menor previsibilidad del evento que sea el resultado**, y 3º) **el mayor o menor grado de infracción por el agente del deber de cuidado** que según las normas socio culturales vigentes de él se esperaba (sentencia de 18 de marzo de 1999 con cita de otras anteriores).*

La imprudencia grave, por lo tanto, será aquella en donde la infracción de las normas del deber de cuidado ha sido patente, grosera, para cualquier observador y la previsibilidad del resultado se manifiesta como posible ante la conducta desatenta del actor. Cuando sea cometida utilizando armas, vehículos o en el ámbito profesional se impondrán además las medidas de inhabilitación accesoria recogidas en el artículo 142.1 C.P.

La imprudencia será menos grave, lo que implicará una penalidad menor, cuando la infracción del deber de cuidado se haya producido, pero su entidad haya sido menor y la previsibilidad del resultado no sea tan plausible como en la grave. En este supuesto, el CP no prevé pena de inhabilitación para el homicidio cometido por imprudencia profesional, de lo que se interpreta que el legislador considera que la imprudencia profesional (un médico que no aplica la *lex artis* y se muere su enfermo, un arquitecto que no calcula bien una estructura y se produce un desplome, ...) siempre tendrá la consideración de grave.

En ocasiones, el principal problema radicarán en distinguir si el homicidio **se ha llevado a cabo con dolo eventual o con imprudencia**, en donde habrá de acudir, vía inferencia, a las teorías de la probabilidad y/o del consentimiento para intentar delimitar ambas situaciones.

Resulta útil conocer el Dictamen 2/2016 de la Fiscalía de Sala Coordinadora de Seguridad Vial, donde la Fiscalía intenta aportar criterios para distinguir la imprudencia grave, menos grave y leve. Así, según este dictamen:

*La imprudencia menos grave es distinta de la anterior imprudencia leve de los arts. 621.2 y 3 CP vigentes hasta el 1 de julio de 2015 y de mayor cercanía a la grave, **exigiendo la vulneración de deberes relevantes de cuidado**, tratándose de un concepto autónomo.*

La propia expresión lo indica, pues menor gravedad es un término comparativo con referencias a criterios cuantitativos y no cualitativos. La doctrina jurisprudencial en relación a la imprudencia grave y leve ha sostenido que la formal vulneración del deber de cuidado es idéntica en una y otra y la diferencia está en la intensidad o relevancia, de acuerdo con lo antes comentado.

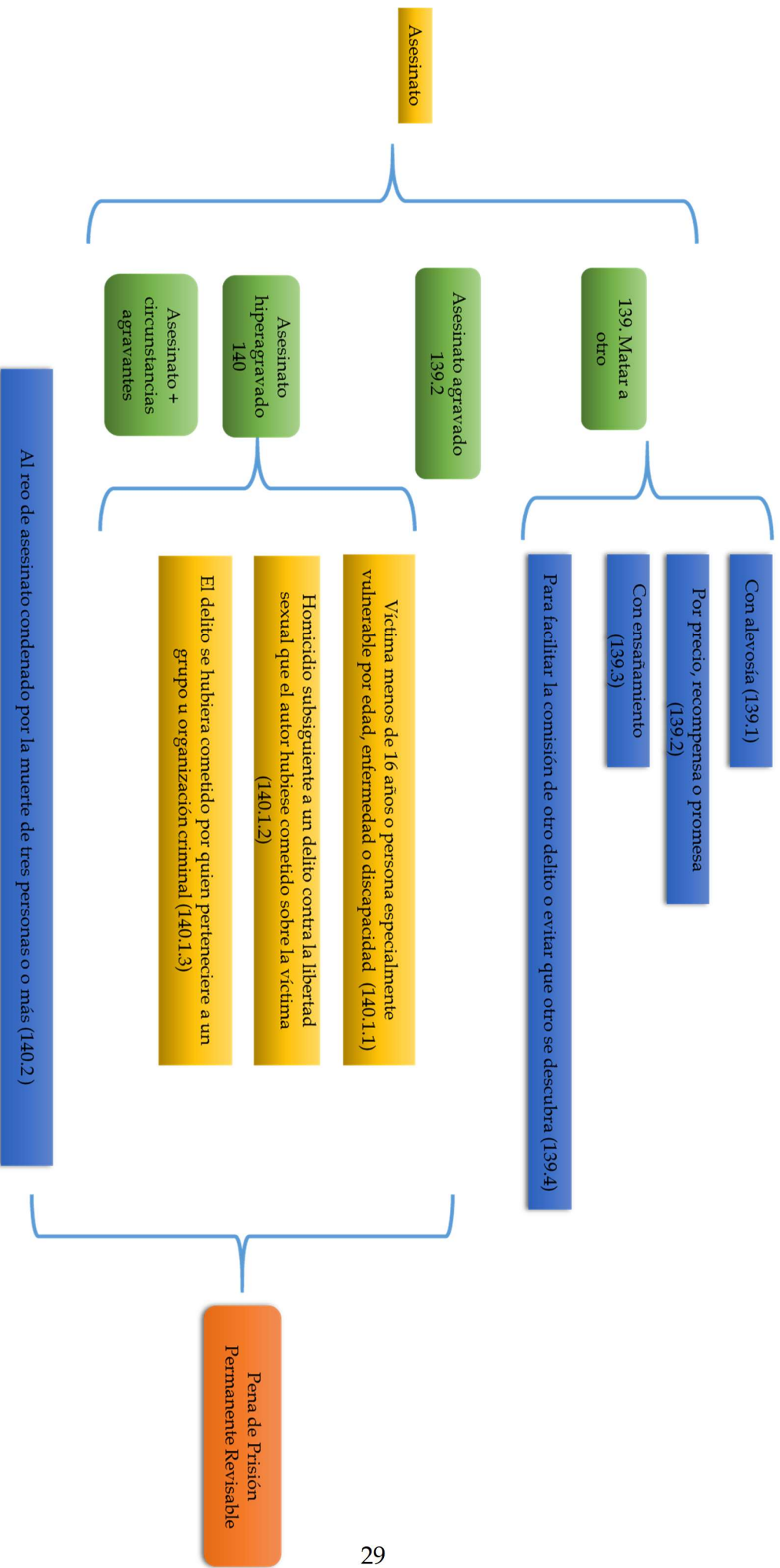
La nueva expresión se halla en esta dirección de mayor o menor (más grave, menos grave) entidad en la infracción de los deberes de cuidado. La menor gravedad significa, en estos términos, partir de una previa valoración de entidad o intensidad en la infracción de los deberes

referidos constitutivos de la imprudencia grave que ante las circunstancias concurrentes se degrada o desvalora

El citado Dictamen sí aporta un criterio útil, en relación con las maniobras arriesgadas de tráfico, para considerarlas como imprudencia grave o menos grave. Así en sus conclusiones establece que:

1º. Se debería apreciar imprudencia grave en las siguientes maniobras: a) adelantamientos con grave vulneración de las prohibiciones del art. 37 LSV, muy especialmente cuando esté señalizada la prohibición con señales verticales o marcas viales de los arts. 154.R, 305 o 167.a) del RGCir; b) excesos de velocidad calificados de infracción grave o muy grave de los arts. 76.a) y 77.a) sancionados con 6 puntos según el Anexo IV LSV cuando han sido determinantes de la producción del resultado. c) marcha atrás en autopistas o autovías. d) no detenerse en la señal de stop o ante un semáforo en rojo. La maniobra ha de estar constatada con claridad por la prueba obrante en los autos, siendo de particular relevancia el informe técnico policial fundado, y el resultado lesivo producido ha de ser la realización del riesgo derivado de ella.

2ª. Los Sres. Fiscales habrán de examinar la infracción de los deberes normativos de cuidado de la LSV que afectan a las condiciones esenciales de seguridad del tráfico viario, a las reglas o modos de circulación básicos para una conducción exenta de riesgos, reguladas en el capítulo II del Título II y que están asociadas a los ilícitos considerados infracciones graves o muy graves de los arts. 76 y 77 LSV. De modo particular el incumplimiento de las normas sobre preferencia de paso (arts. 23 y ss. LSV), cambios de dirección o sentido y marcha atrás (arts. 30 y ss. LSV), sentido de la circulación, utilización de carriles y arcenes (arts. 15 y ss. LSV), alumbrado reglamentario (art. 43 LSV), utilización de dispositivos que distraen la atención en la conducción (art. 13 LSV), respeto a la señal de ceda el paso, circulación de un vehículo sin las condiciones técnicas adecuadas (art. 10 LSV) y responsabilidad por no llevar los menores de edad los sistemas de protección adecuados (art. 13 LSV) que sea causa, desde el punto de vista no sólo natural sino de imputación objetiva, del resultado producido. Si se constata la grave vulneración de estos deberes, con la debida valoración de las circunstancias concurrentes, podría también apreciarse imprudencia grave de los arts. 142.1 y 152.1 CP.



I. Asesinato

Respecto al asesinato tradicionalmente, ha existido una discusión doctrinal respecto a la naturaleza del mismo. Podía ser concebido como un tipo de homicidio cualificado, frente a la posición que defendía su calificación como un delito autónomo. Tras el Código Penal de 1995, que lo ubicaba en el capítulo titulado “El homicidio y sus formas” (STS 1813/2002, de 31 de octubre), se impuso su consideración como un tipo de homicidio cualificado, y hasta la LO 1/2015 era el único tipo agravado del homicidio que existía.

Tras la última reforma, como ya se ha expuesto, se ha incluido un tipo de homicidio agravado, en el artículo 138.2 C.P. que en ocasiones se solapará con las circunstancias cualificantes del asesinato, regulado en los artículos 139 y 140 C.P. En el vigente código penal nos encontramos con un asesinato “básico o tradicional” (art. 139 C.P.) y un asesinato “híperagravado” (art. 140 C.P.) que castiga al autor con la prisión permanente revisable.

a) Asesinato básico o tradicional

En este delito, la conducta típica es idéntica a la del homicidio – matar a otro -. Cuando junto con esta conducta concurren determinadas circunstancias que aumenten el desvalor en la acción del sujeto, se habrá cometido un asesinato. Esas circunstancias son las siguientes:

- Alevosía.
- Precio, recompensa o promesa.
- Ensañamiento.
- Para facilitar la comisión de otro delito o evitar que se descubra.

El asesinato debe cometerse siempre de un modo doloso, no cabe la imprudencia, pues exige la conciencia e intención de utilizar determinados medios comisivos. En general se exige dolo directo en el modo de ejecutar los actos, aunque pueden darse situaciones de dolo eventual respecto al resultado.

Piénsese en un acto de tortura que se comete para obtener determinada información de la víctima, pero en el curso de la tortura el sujeto muere.

a. Alevosía

La alevosía se encuentra definida como agravante genérica en el artículo 22.1 C.P., y se apreciará cuando el autor cometa el hecho empleando en su ejecución medios, modos o formas que tiendan, directa o especialmente a asegurarla, sin el riesgo que para su persona pudiera proceder de la defensa por parte del ofendido. El fundamento de la agravante se encuentra en la mayor peligrosidad objetiva de los ataques a la vida que presenta tales características.

La alevosía se estructura en tres elementos:

- ✓ Objetivo: Empleo de medios que eliminen la defensa de la víctima.
- ✓ Subjetivo: Intención de asegurar la ejecución del delito, buscando la indefensión del ofendido.
- ✓ Normativo: La alevosía sólo se aprecia en los delitos cometidos contra las personas (art. 22.1 C.P.)

La doctrina del TS distingue tres modalidades de cometer un acto con alevosía (STS 1 de julio de 2014):

- **Proditoria:** Caracterizada por la trampa, la emboscada, la celada, el apostamiento (Esperar una noche en un portal, y atacar por la espalda a la víctima).
- **Súbita:** Cuando el agente desencadena el ataque de improviso, estando totalmente desprevenido el ofendido, al cual nada en el comportamiento de aquel le permite presagiar que va a ser agredido de un modo que impida todo intento defensivo.

TSJ Cataluña. 15 diciembre 2011. *En ausencia de prueba directa y a fin de valorar el elemento esencial de esta suerte de alevosía (la sorpresa), la jurisprudencia acostumbra a tener en cuenta la descripción que los médicos forenses hubieren efectuado de las lesiones -especialmente de las llamadas "heridas de defensa"- de la víctima y, en su caso, de las heridas -"de lucha"- del acusado, así como la de los agentes de Policía que hubieren inspeccionado el lugar de los hechos, sobre el desorden existente en él o sobre cualesquiera otros vestigios indicativos de pelea, a fin de establecer si, previamente a la agresión, hubo o no algún tipo de forcejeo o contienda entre agresor y víctima, para concluir que: a') en aquellos casos en que la constatación de dichos indicios permita afirmar que la víctima se defendió de la agresión, con independencia de que esta defensa hubiera podido ser o no efectiva, quedará cuestionado el modo en que se inició el ataque, por lo que no habrá prueba suficiente de que éste fue sorpresivo o repentino (SSTS 2ª 1083/2005 de 28 sep. (RJ 2005, 7201) -FJ2 - y 863/2010 de 11 oct . (RJ 2010, 7832) -FJ3-); y b') en aquellos otros en los que la ausencia de vestigios de dicha defensa o la existencia de indicios de una defensa meramente instintiva producto de un acto reflejo, en unión, en su caso, de la etiología de las lesiones mortales (p.e. agresión por la espalda o una única lesión mortal), permitan afirmar con base en aquellos elementos de convicción que hubo un ataque sorpresivo, sí la habrá (SSTS 2ª 1717/2001 de 27 sep. (RJ 2001, 8513) -FJ2 -, 288/2005 de 4 mar. (RJ 2005, 3071) -FJ2 -, 92/2010 de 15 feb. (RJ 2011, 1951) -FJ2 - y 661/2010 de 6 jul . (RJ 2010, 7199) -FJ4-).*

- **Desvalimiento:** Se aprecia cuando el ofendido se encuentra en una situación de indefensión que asegura el resultado. Concorre, por tanto, cuando la víctima se encuentra durmiendo, drogada, gravemente enferma, privada de sentido o en estado de ebriedad que impida su defensa. Existe una doctrina jurisprudencial que aplica la alevosía cuando la víctima es un niño menor de tres años. Doctrinalmente resulta controvertido considerar estas conductas como alevosa, pues el autor no ha buscado el momento adecuado para que la víctima no se defiende, ya que ésta, por sus propias circunstancias, no puede hacerlo.

Tras la LO 1/2015, y la inclusión de la agravante del homicidio del artículo 138.2 a) C.P., en donde se aumenta la pena cuando la víctima sea menor de 16 años o se encuentre en situación de desvalimiento, pueden producirse situaciones conflictivas con este tipo de alevosía.

Piénsese en un supuesto donde se mata a una persona con una enfermedad que impide su defensa. Si se considera homicidio se aplicaría el artículo 138.2 a) C.P., pero si se califica como asesinato con alevosía, se podría plantear si se aplica además la agravante del artículo 140 C.P. 1.1ª (al estar la víctima desvalida por razón de enfermedad), lo que conllevaría a la imposición de la pena de prisión permanente revisable, si no se entendiese que se ha producido un *ne bis idem* debido a que el fundamento de la agravación ha sido valorado dos veces.

Respecto a una víctima menor de 3 años, puede plantearse el mismo conflicto. Castigar por asesinato, pues se ha cometido por alevosía con desvalimiento, y aplicar la agravante del artículo 140.1 (víctima menor de 16 años). Supuestos similares se han planteado en supuesto de lesiones, donde existe una agravante específica de alevosía y otra por ser la víctima menor de 12 años. La STS de 2 de marzo de 2004, en un supuesto de lesiones a un niño de 21 meses optó por no acumular la agravante de la edad (menor de 12 años) a la de alevosía para evitar incurrir en un *bis in idem*. Esta interpretación es aplicable al supuesto del asesinato expuesto.

En ocasiones puede aparecer una situación de alevosía sobrevenida, en los supuestos en donde la alevosía no concurre al inicio del ataque, pero durante la progresión del mismo surge una situación de indefensión respecto de la víctima de la que se aprovecha el atacante. El Tribunal Supremo entiende que, para aplicar el tipo del asesinato por alevosía sobrevenida, debe darse una interrupción en la dinámica comisiva, de manera que este segundo estadio constituya una agresión diferente de la primera, en la que desde un principio esté presente el aseguramiento del éxito y la exclusión de defensa.

Ejemplo: Juan discute con Mario y comienza una pelea. En el curso de la misma, Mario cae y queda inconsciente. Juan aprovecha entonces para ir a buscar un cable y asfixiar a Mario.

b. Precio, recompensa o promesa

Esta situación concurrirá cuando se encargue la muerte de otro a un tercero, a cambio de una remuneración económica o cualquier otra dádiva o recompensa suficiente para convencer a para llevar a cabo un homicidio. El fundamento de la circunstancia agravante reside en la mayor peligrosidad que supone la profesionalización del homicida (sicarios).

Para apreciar la agravante no es necesario que se haya efectuado el pago, es suficiente con que el autor obre impulsado por la expectativa de cobro o por la oferta realizada por el tercero. Por lo tanto, lo que sí se exige es un acuerdo entre las partes cuyo objeto sea causar la muerte de una persona a cambio de una contraprestación.

En el ámbito de la autoría y participación, el que realiza la oferta será castigado como **inductor** y quien comete el hecho como **autor** de un asesinato. La cuestión polémica surge si el inductor lo será de homicidio o de asesinato. La jurisprudencia, de un modo no unánime, se ha inclinado por considerar que quien ofrece el precio es inductor de un asesinato, aunque existe otra línea jurisprudencial que se aferra a que la expresión de obrar “por precio” parece determinar que sólo se debe aplicar la agravante al autor. También se ha apuntado que, si el fundamento de la inducción radica en “ofrecer un precio, esta circunstancia no puede ser considerada para calificar la actuación como inducción y a la vez ser valorada como una agravante (asesinato) sin vulnerar el *ne bis in idem*.

c. Ensañamiento

Existe ensañamiento cuando el autor del homicidio aumenta deliberada e inhumanamente el dolor del ofendido. Dado que toda muerte violenta causa dolor, el ensañamiento habrá de incrementar sustancial e innecesariamente el dolor de la víctima, sin que éste sea necesario para causar el resultado de muerte.

El ensañamiento se encuentra tipificado como agravante genérica en el artículo 22.5 C.P., donde se establece que el sufrimiento de la víctima no ha de ser necesarios para la ejecución del delito. En palabras de MARTÍNEZ ARRIETA (STS 6 de octubre de 1999) *el ensañamiento es una maldad reflexiva dirigida a causar un daño añadido e innecesario, y no una ira homicida que se desahoga en la víctima que trata de acabar con ella cuanto antes y como sea*.

El fundamento del aumento del castigo se encuentra en el plus de gravedad objetiva del hecho, ya que, mediante una ejecución especialmente cruel, además de la negación del derecho a la vida, se está atentando de forma cualificada contra la dignidad o integridad moral de las víctimas. La causación del dolor ha de ser buscada de un modo doloso. Se castiga la especial desvalorización que merece la actitud interna del sujeto, su perversidad, su sadismo al incrementar innecesariamente el dolor de la víctima. El ensañamiento ha de cometerse con dolo directo, aunque existe la posibilidad de apreciar dolo eventual en el resultado (*A tortura a B para que le diga donde está escondido el botín. A no quiere que muera, pero aumenta la intensidad de la tortura para averiguar el paradero. Finalmente, B muere*).

Debido a que la producción del dolor es un elemento típico, es objetivamente necesario que el sujeto pasivo sufra el aumento del dolor para apreciar la agravante, por lo que si el sujeto pasivo no está en condiciones de experimentarlo (se encuentra inconsciente, anestesiado o ya ha fallecido) no se apreciará tal circunstancia.

d. Para facilitar la comisión de otro delito o para evitar que se descubra

Novedad introducida por la LO 1/2015, en donde se aumenta la penalidad por el hecho de matar a otro para facilitar la comisión de otro delito (matar al guardia

de seguridad para atracar una joyería) o para evitar su descubrimiento (atraco la joyería y cuando me descubre el guardia de seguridad, lo mato).

En mi opinión, la muerte para facilitar la comisión de otro delito o para evitar su descubrimiento no es *per se* más grave que aquella motivada por otra finalidad diversa. El Consejo Fiscal emitió un Informe sobre el Anteproyecto de reforma donde proponía suprimir este artículo por la posibilidad de lesionar el *ne bis in idem*. Ello podría suceder en el ejemplo propuesto, en un robo seguido de una muerte, pues castigan por robar y castigan también, de un modo más grave el homicidio al considerarlo asesinato, porque previamente he robado. Esta agravante planteará graves conflictos en su aplicación práctica y supondrá, de hecho, una importante ampliación de las situaciones constitutivas de asesinato, donde se deberá poner el acento en la intención del sujeto.

Dos sujetos entran a robar en una casa habitada. Debido a ruido se despierta Manuel, su propietario. Al verlos robar se abalanza contra ellos, y uno de los ladrones le golpea con una barra de hierro en la cabeza y Manuel muere. ¿Se podría interpretar que ese homicidio se ha cometido “para facilitar el robo” o “para que no se descubra”? o ¿Se ha producido para no ser apresados? Y en este último caso, ese homicidio entraría dentro del ámbito del artículo 139.4 C.P. Es decir, surge la duda de si la formulación para que “no se descubra” va dirigido al hecho o al sujeto. Si fuera al hecho, no sería típico del delito de asesinato matar a un policía que investiga un delito – hecho ya descubierto – y que va a descubrir al autor – sujeto -. Si fuese al sujeto – no me descubran – entonces este homicidio sí sería constitutivo de asesinato.

b) Asesinato agravado

Se ha tener en cuenta, que ex artículo 139.2 C.P. cuando concurren dos o más circunstancias previstas en el artículo 139 C.P. – por ejemplo, encargar a un tercero matar a otro por un precio, especificando que este ha de morir “entre terribles sufrimientos”, donde concurriría el precio y el ensañamiento a la hora de ejecutarlo de tal modo, - se impondrá la pena en su mitad superior.

c) Asesinato hiperagravado

Cuando concorra un asesinato con una de las circunstancias agravantes del artículo 140 C.P. se castigará el delito con pena de prisión permanente revisable.

Para ello, lo primero que se ha de constatar es que se ha cometido un asesinato ex artículo 139 C.P. – muerte con alevosía, por ejemplo – y tras ello comprobar si concurre alguna circunstancia del artículo 140 C.P. – muerte con alevosía que se produce tras una agresión sexual, aprovechando que la víctima ha quedado inconsciente, por ejemplo.

Por último, se ha de tener en cuenta que ex artículo 140.2 C.P. también se castigará con prisión permanente revisable al reo de asesinato que haya causado la muerte de más de dos personas.

II. Provocación, proposición y conspiración

El artículo 141 castiga la proposición, provocación y conspiración respecto del asesinato, pero por un error del legislador en el modo de redactar la modificación del C.P. han quedado destipificados los actos preparatorios respecto al homicidio.

El artículo 141 castiga la provocación, proposición y conspiración para cometer los delitos previstos *en los tres artículos anteriores*. Dado que en la reforma se ha incluido el artículo 140 bis C.P y el nuevo 140., eso ha provocado que los tres anteriores sean el 140 bis C.P., 140 C.P. y 139 C.P. Por este descuido legislativo, que aún no ha sido enmendado, no se deberían castigar los actos preparatorios respecto al homicidio en respeto al principio de legalidad, y sin embargo sí se castigarán respecto al robo o la estafa.

III. Concursos: Pluralidad de resultados

En situaciones donde a través de un acto se causen varios resultados, que de conformidad con el artículo 77.2 C.P. se debería aplicar el concurso ideal, la doctrina jurisprudencial ha establecido un criterio aplicable a estas situaciones respecto de los delitos contra la vida, para evitar que la respuesta penológica sea similar respecto del que mata con un solo acto (una bomba, por ejemplo) a dos o a doscientas personas (recordemos que aplicando las reglas del concurso ideal se impondría una pena, que deberá situarse en el rango de la mitad superior del delito más grave).

Esta doctrina establece que en los delitos de homicidio, el hecho está compuesto por una acción y un resultado (muerte), y que en los delitos dolosos, habrá tantos hechos como resultados en las personas, considerándose cada resultado como una acción y resultado distinta del otro, y castigando por tanto la pluralidad de homicidio en concurso real.

STS 1837/2001, de 19 de octubre : *"Cuando se trata de un homicidio, lo que se tiene en cuenta a los efectos del art. 77 no sería tanto la acción de matar sino el hecho de matar que comprende la acción y el resultado. Si los resultados son varios homicidios directamente queridos por el sujeto (consumados o intentados) con dolo directo, estamos en presencia de tantos hechos punibles como sujetos pasivos, tanto desde el punto de vista de la antijuricidad, como el de la culpabilidad"*. También, la STS 122/2010, de 25 de febrero, dice que: *"matar a varias personas, aunque se produce a través de una sola acción, implica diversos injustos típicos de la misma naturaleza en concurso real"*. La STS 365/2013, de 20 de marzo, aun admitiendo la existencia de un debate sobre la cuestión, concluye afirmando que *"unidad de hecho no es lo mismo que unidad de acción. Los tipos penales describen no solo conductas sino también resultados. El hecho de matar comprende acción y resultado y no solo acción. En el delito de homicidio "hecho" en sentido penal viene constituido por la muerte de una persona, no por la acción que ocasiona esa muerte"*. Una última cita jurisprudencial, la 418/2014, de 21 de mayo, de forma más categórica, concluye *"en los delitos dolosos hay tantos hechos*

como resultados en las personas víctimas y, en consecuencia, habrá tantos delitos de homicidio o asesinatos, consumados o tentativa, cuantas fuesen los lesionados".

Recientemente, se han ampliado los supuestos donde se aplicará el concurso real a los actos cometidos con dolo eventual. Así, el acuerdo del Pleno no Jurisdiccional del Tribunal Supremo de 20 de diciembre de 2015 estableció que **"Los ataques contra la vida de varias personas, ejecutados con dolo directo o eventual, se haya producido o no el resultado, siempre que se realicen a partir de una única acción, han de ser tratados a efectos de penalidad conforme a las reglas previstas para el concurso real (art. 73 Cp y 76 Cp), salvo la existencia de regla penológica especial (v.gr. art. 382 del Cp .)".**

IV. Supuestos prácticos.

- 1) Manuel encuentra a José durmiendo en un sofá. Aprovechando esta situación, Manuel le corta el cuello a José. José había muerto una hora antes de un infarto y Manuel desconocía esta circunstancia.
- 2) Rosa, politoxicómana sin trabajo, es madre de un niño de 3 meses. Rosa no tiene posibilidad de darle de comer y no tiene a nadie a quien pedir ayuda, pero no quiere que a su hijo se lo quiten los servicios sociales si acude a estos. Alimenta al niño con lo poco que tiene, pero finalmente el niño fallece por desnutrición a los 4 meses de edad.
- 3) Juan, con la intención de robar a José, le aborda una noche, se abalanza contra él y le propina 7 patadas en la región abdominal. Tras esto, Juan le quita la cartera y abandona a José en la calle. José fue atendido y dado de alta tras curársele tres costillas rotas y varios hematomas. Debido a que José era alcohólico crónico y padecía cirrosis, ésta se complicó debido a los golpes recibidos, lo que provocó la muerte de José dos meses después de la agresión.
- 4) Marta, mientras su novio Manuel duerme, aprovecha para salir del chalé donde vivían y le prende fuego. Manuel muere ahogado por el humo.
- 5) José ofrece a Jaime una motocicleta si éste mata a su hermano Rosendo. Jaime acepta, y a pesar de no haber recibido aún la moto, una noche sigue a Jaime y cuando este se dispone a cruzar la calle, lo atropella con un

coche. Rosendo finalmente no muere, pero debido a las lesiones producidas se le ha de cortar una pierna.

- 6) En una manifestación, Elena, para evitar ser detenida por un Policía Nacional, saca una navaja y se la clava al Policía en el corazón. A consecuencias de estas heridas, el Policía fallece.
- 7) Ernesto propone a Jaime matar a su jefe porque los tiene hartos. Una noche quedan para planear el homicidio, pero al día siguiente Ernesto reflexiona y decide no llevarlo a cabo. Finalmente, no hacen nada.
- 8) Juan aborda a Estrella una noche a la salida de una discoteca. Comienza a hablar con ella e intenta besarla, pero Estrella se resiste. A pesar de ello, Juan consigue besarla un par de veces. Al irse Estrella, Juan es presa de una ira homicida y le da un golpe por detrás en la cabeza con el pitón de su moto. Estrella muere a causa de esas heridas.
- 9) Marcos forma parte de una organización criminal que se dedica a estafar a terceros por internet. Una noche, llega a casa y se encuentra a su pareja con otro hombre. Enfurecido, ataca al hombre con un cuchillo y le asesta 7 puñaladas. El hombre muere a causa de dichas heridas.
- 10) Lucas quiere acabar con la vida de su anciano tío, de 80 años, para cobrar su herencia. Un día lo invita a comer en un chiringuito, y tras una copiosa comida y con la esperanza de que su tío tuviese un corte de digestión, le anima a bañarse. Su tío se baña y durante el baño sufre un ataque al corazón y fallece en el acto.
- 11) Marcos conduce a 70 km/h por la Castellana. En un momento concreto, recibe una llamada y al descolgar el teléfono no aprecia que el semáforo se ha puesto en rojo y que está cruzando una persona. A pesar del frenazo, atropella al viandante y éste muere.

V. Casos para resolver

a) Primero

Sobre las 11 horas del día 6 de junio de 1997 cincuenta y siete alumnos de los cursos tercero, cuarto y quinto de enseñanza general básica del Colegio Público XXX de la localidad de Barcelona llegaron a la playa de Ribes Roges, en la población de Vilanova i la Geltrú, con motivo de la excursión de fin de curso, acompañados por los tres acusados, Noeli M. M., José Antonio B. M. y José María A. T.; todos ellos

mayores de edad y sin antecedentes penales, acompañantes y responsables del cuidado de los cincuenta y siete menores, maestros y funcionarios del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya, en aquel momento tutores, respectivamente, de los cursos tercero, quinto y cuarto del mencionado centro escolar. En aquella fecha el estado del mar en la localidad costera fue de marejadilla, con olas de hasta medio metro y resaca.

Al llegar a la playa los niños y los profesores depositaron sus enseres en la arena, extendieron sus toallas y rápidamente la mayoría de los niños entraron en el mar. De entre los menores componentes de la excursión algunos no sabían nadar, constando a los profesores que no sabía nadar Esmeralda S. A., nacida el 12 de julio de 1988, desconociendo los tres con seguridad si sabía nadar Nicolás G. G., nacido el 15 de diciembre de 1988.

Al poco de haberse introducido los niños en el agua y a causa de la falta de vigilancia de los tres adultos responsables del grupo, Nicolás y Esmeralda, que se estaban bañando sin ser sometidos a control alguno por parte de los tres profesores, tuvieron que ser rescatados del agua por terceras personas, ajenas a la excursión, que se hallaban en la playa realizando sus quehaceres respectivos, quienes observaron los signos de socorro que la niña realizaba con las manos, y que procedieron, ya en la arena, a intentar la reanimación de ambos, auxiliados por miembros de la policía local de la población, sin que los profesores se apercibieran de lo sucedido, haciendo acto de presencia sólo cuando ya se estaban desarrollando los primeros auxilios a los dos niños.

Nicolás G. G. falleció a causa de la asfixia sufrida por la sumersión en agua salada, sobre las 12 horas del día mencionado, y Esmeralda S. A. consiguió salvarse tras ser reanimada y atendida hospitalariamente.

b) Segundo

Una madre y una hija, Josefa y Soledad, convivían con una niña de diecinueve meses, Zuleica, hija de la última. Había antecedentes de malos tratos a menores porque, tiempo atrás, Soledad, junto con el padre, había sido, por esta razón, privada de la patria potestad y custodia respecto de otra hija, lo que la tenía temerosa de que pudiera ser desposeída de nuevo con relación a Zuleica. Ello explica el que no acudiera al médico cuando, entre el 20 y el 23 de marzo de 1994, la madre lesionó a su hija al darle de comer de modo forzado por apretar demasiado la cuchara contra la boca, permaneciendo tales heridas, que producían a Zuleica intensos dolores y abundantes hemorragias cuando comía, durante varios días.

Así las cosas, el 28 de tal mes de marzo, la abuela Josefa comenzó a dar de comer a la niña, dejando que continuara su hija cuando vio que rehusaba y tenía arcadas y vómitos de comida y sangre. Soledad reanudó la tarea, «sujetando la boca y metiendo la cuchara por la fuerza, despreciando la evidencia de las fuertes hemorragias que se manifestaban en los vómitos de la niña, así como los riesgos claros de atragantamiento», como literalmente nos dice el relato de hecho probados de la sentencia recurrida.

El resultado fue que pasó sangre al aparato respiratorio y se produjo la muerte por asfixia de Zuleica. Las procesadas, al ver los espasmos de la niña y la ausencia de respiración, hicieron varias maniobras de reanimación sin conseguirlo, por lo que inmediatamente salieron hacia el ambulatorio de la Seguridad Social en un taxi, pero cuando llegaron ya había existido una parada respiratoria irreversible.

c) Tercero

Sobre las 05:45 horas de la madrugada del día 6 de noviembre de 2011, el aquí acusado José Pedro, mayor de edad y con antecedentes penales no computables a efectos de reincidencia, se encontraba en la zona de ocio del Port Olímpic de Barcelona junto con Conrado, Juan Curro, y con los hermanos Florencio y Isidro, a quienes al inicio de la noche había trasladado hasta allí en su vehículo propio, un Mazda 323 con matrícula W-....-WC, que había dejado estacionado en el parking del Port Olímpic, bajo la rampa de acceso al recinto portuario, en las proximidades de los muelles de Marina y Gregal.

Así a la hora reseñada, cuando todos ellos habían accedido ya al interior del indicado vehículo con el fin de regresar a sus domicilios en Badalona, como el acusado estuviere muy molesto con sus acompañantes por haberle dejado solo, manifestándoles éste que había tenido un incidente con un grupo de jóvenes de la étnica gitana, y como, una vez dentro del turismo, los acompañantes le increparan diciéndole que si era una maricon, esta circunstancia incrementó su enfado hasta el extremo que, después de haber realizado una maniobra de marcha atrás para sacar el vehículo de la plaza de aparcamiento que ocupaba, iniciada la marcha ya hacia adelante, en lugar de dirigirse hacia la salida del parking, se introdujo en un espacio excluido a la circulación para girar nuevamente noventa grados a su izquierda y encarar la recta de aproximadamente unos treinta metros que no tenía otra salida ni obstáculo que impidiese la precipitación al mar inmediato, de tal forma que, una vez hubo encarado aquella recta, el acusado engranó la segunda velocidad y pisó el acelerador a fondo, desoyendo las voces de alguno de sus acompañantes que le instaban a que frenase, manteniendo a pesar de ello el rumbo y la aceleración hasta caer al vacío y al mar inmediato.

Como el vehículo se sumergió rápidamente en el agua, una vez se hubo llenado el habitáculo del gélido elemento, el acusado salió por la ventanilla correspondiente a su puerta, que había dejado abierta, lo que hicieron también instantes después los ocupantes de las plazas traseras, concretamente Florencio, que salió por la ventanilla trasera izquierda del vehículo, puesto que ocupaba el asiento inmediato a ella y estaba ya parcialmente bajada en el momento de la caída, y por ella también logró salir, después, Juan Curro, que ocupaba el asiento trasero central; mientras que Conrado hubo de fracturar la ventanilla trasera derecha del turismo, pues ocupaba ese asiento y no logró bajarla mecánicamente; siendo que Isidro fue el último en salir del interior del turismo, a pesar de que ocupaba el asiento del copiloto y tenía la ventanilla también parcialmente bajada en el momento de la caída.

Sometido el acusado a la prueba de impregnación etílica por agentes de la Guardia Urbana de Barcelona que se personaron en el lugar de los hechos con inmediatez a su ocurrencia, arrojó unos resultados de 0,63 y 0,63 miligramos de alcohol por litro de aire expirado en las dos pruebas a que fue sometido de forma sucesiva a las 06:43 y a las 06:57 de aquella mañana.

A raíz de la caída y de la actividad que hubieron de desplegar para salir a flote, Conrado padeció lesiones consistentes en cervicalgia con limitación y contractura del trapecio derecho y edema con dolor en el cuarto metarpiano de la mano derecha, además de hipotermia, por las que no constan más atenciones médicas que una primera asistencia y el empleo de 21 días no impeditivos para su curación. Juan Curro sufrió lesiones en el tobillo derecho y una cervicalgia, por las que no constan más atenciones médicas que una primera asistencia y el empleo para su curación de 21 días sin impedimento. Isidro acreditó haber sufrido cervicodorsolumbalgia e inflamación con heridas superficiales y dolor en dedos tercero y cuarto de la mano derecha, precisando una única y primera asistencia médica y tardando en curar 14 días sin impedimento. Y Florencio sufrió cervicalgia con espino presión negativa, musculatura paravertebral positiva bilateral, además de lumbalgia y equimosis a nivel frontal derecho, lesiones por las que no constan más atenciones médicas que la primera asistencia y el empleo de 10 días para su curación, sin impedimento alguno.

El vehículo del acusado hubo de ser reflatado del mar, lo que generó unos gastos cifrados en 1.372,80 euros que afrontó la entidad Port Olímpic de Barcelona S.A."

d) Cuarto

En una época indeterminada, pero en todo caso anterior al verano del año 2013, la procesada Rosa, mayor de edad, nacida el 7 de marzo de 1988, vecina de Valladolid, sin antecedentes penales y cuyas circunstancias personales constan en autos, fue forjando un sentimiento amoroso hacia Curro, de profesión periodista y locutor en el programa deportivo "A por ellos", de la cadena radiofónica, que alcanzó un nivel de intensidad obsesivo.

La procesada se desplazaba a Madrid para presenciar el programa de radio y tenía en su poder numerosas fotografías y otros objetos con la imagen de Curro, llegando a creer firmemente que sus sentimientos debían ser correspondidos.

Movida por este motivo, y convencida de que suponía un obstáculo para su deseo idealizado de relaciones de pareja el estado familiar de Curro, Rosa concibió la idea de acabar con la vida de la esposa de éste, Isabel, y tomó la determinación de hacerlo.

En la madrugada del 5 de febrero de 2014, Michael, conduciendo el vehículo de su propiedad Ford Fiesta, de color negro, matrícula XXXXX, se traslada a Madrid acompañada por Michael, estacionando en las inmediaciones del cementerio de Majadahonda, donde pasaron la noche. Se dirigieron a pie hasta el colegio, localizando sobre las 8:30 horas a Isabel, quien como hacía habitualmente, dejó a su hijo, a quien había trasladado en el vehículo BMW X5 de su propiedad, matrícula XXXXX.

Una vez que el niño descendió del coche para entrar en el colegio, Michael subió al vehículo ocupando el asiento delantero derecho, a la vez que empuñaba en la mano visiblemente un cuchillo de cocina con mango de metal, que había previamente adquirido como parte de un pack que fue hallado con otros objetos en el interior del Ford Fiesta.

Michael aproximó el cuchillo al costado de Isabel y le dijo “vengo a matarte”, ordenándole que iniciase la marcha, y poco después que se detuviese. En el asiento trasero del vehículo viajaba la hija de Isabel y Curro, Marga, a quien la primera le dijo que se bajase, respondiendo Michael que no hiciese tonterías a la vez que agarraba a Isabel por un brazo y decía que a la joven no le iba a pasar nada, pero a la madre la iba a matar. Isabel le ofreció a Michael el coche y dinero, prometiéndole que no le delataría, pensando que podía tratarse de un atraco, a lo que el procesado respondió que esa no era la solución; que ella tenía que morir.

Cuando se detiene el vehículo sube al asiento trasero Rosa, vestida con ropa de color oscuro, gafas de sol, un gorro y una braga/bufanda.

En ese instante, Michael, tras decir “lo siento”, asestó a Isabel, con intención de acabar con su vida, una cuchillada en el costado izquierdo, desencadenándose a partir de esa acción un forcejeo violento en el interior del habitáculo, con causación de diversas heridas, en el que participaba también Marga abalanzándose sobre Michael para tratar de defender a su madre, quien a la vez intentaba coger el cuchillo por la hoja con las manos, recibiendo una segunda puñalada de Michael en el hombro derecho.

Rosa portaba otro cuchillo de menores dimensiones que el de su compañero, con el que para causar la muerte de Isabel, dio a ésta una cuchillada en la espalda, y para poner fin al forcejeo otra a Marga en la espalda y una más en el muslo derecho.

En el transcurso de la pelea se abrió la puerta delantera derecha del BMW, cayendo a la calle Isabel, Michael y Marga, y logrando ya fuera del coche la primera arrebatarse el cuchillo a Michael.

Rosa descendió del vehículo y de nuevo con la intención de acabar con la vida de Isabel y le dio otra cuchillada en el tórax. Marga salió al centro de la calzada para parar alguno de los coches que pasaban por el lugar y pedir ayuda. Casi al instante, Michael y Rosa se alejaron del lugar en dirección a la calle Playa del Saler, donde fueron detenidos por una dotación de la Policía Local de Boadilla del Monte, llegando de inmediato otra dotación de la Guardia Civil.

Michael portaba una mochila en cuyo interior guardaba dos pares de grilletes y una sábana.

Las heridas de Isabel fueron potencialmente mortales, y tardó en curar 300 días. Las heridas de María Gonzales no fueron vitales, y tardó en curar 120 días.

Tras ser puestos ambos detenidos a disposición judicial, ingresaron en prisión provisional, haciéndolo Rosa en el Centro Penitenciario Madrid I –Alcalá Meco.

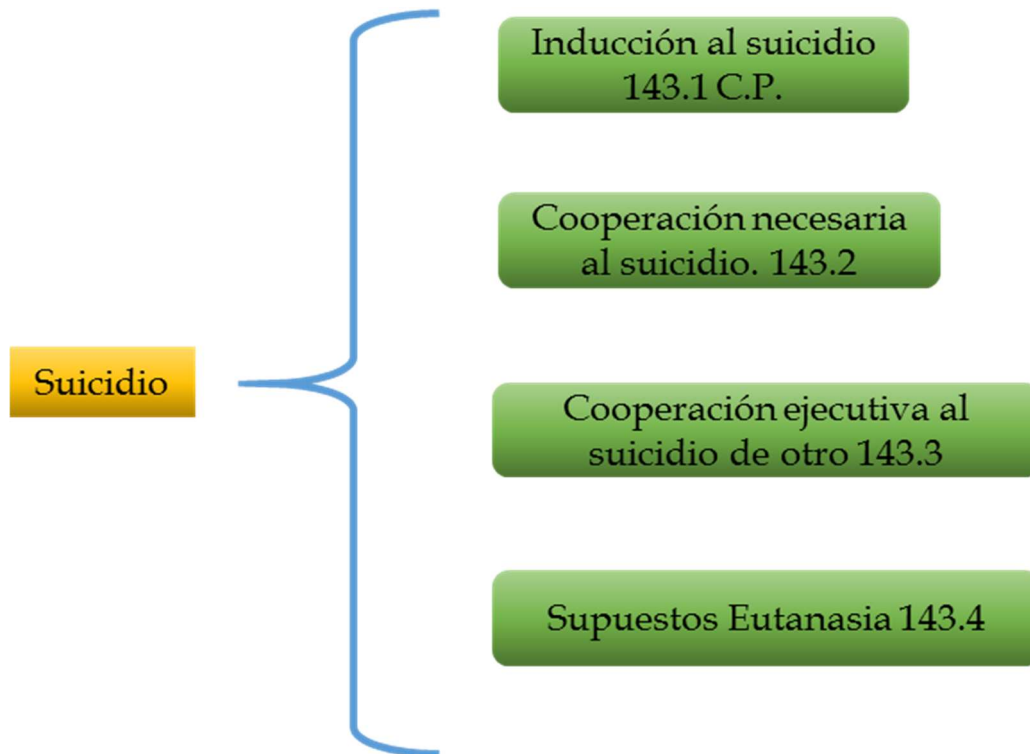
En la enfermería de la prisión conoció a otra interna, Asunción, entablando con ella una estrecha relación, y comenzando a escribir en el mes de marzo cartas a la pareja sentimental de ésta, José, a quien, persistente en su empeño de acabar con la vida al menos de Isabel Íñigo, le encargó su muerte.

A tal fin le dirigió, entre otras, las cartas en las que le dice: “A ver si prontito me podéis ayudar en este tema que me está matando y provocando todos los males físicos, psíquicos y emocionales”. “Simplemente me gustaría que me entendieras, y bueno, decirte si de verdad has encontrado a alguien que lo haga SEGURO por favor y también a ver como lo hacemos. Primero por el tema del dinero claro, aparte de que es un poco elevado, yo ahora mismo que me están investigando las cuentas y demás, no puedo hacer movimientos económicos demasiado grandes...”

“Si te atreves y quieres ayudarme tú, genial, porque es en quien más confío y Chon me ha hablado maravillas de ti, y si te parece, al menos al principio, te voy dando el dinero poco a poco, y si no, pues el otro chico si prefieres. Se llama Isabel y la hija Marga, y viven Sé que por la mañana dejan al hijo en el colegioy luego van a un gimnasio cercano que se llama físico. AYÚDAME POR FAVOR CARLOS, eres mi última esperanza)”. José Carlos no realizó ningún acto contra las víctimas de Rosa.

Participación en el suicidio

Participación en el suicidio



I. Introducción

El homicidio castiga, como hemos visto, el hecho de “matar a otro”, por lo que el hecho de matarse a uno mismo no sería típico ex artículo 138 C.P. El Código Penal no castiga al autor de su propio suicidio, lo cual sólo podría plantearse cuando se hubiese producido una tentativa de suicidio (*José se tira por la ventana desde un piso tercero, pero cae sobre un vehículo estacionado en la calle y no muere*), pues si el suicidio se consuma, el resultado de muerte impedirá exigir responsabilidad penal al suicida (de lo poco bueno que tiene la muerte es que acaba con la responsabilidad penal del reo, ex artículo 130.1 C.P.).

El suicidio es la muerte una persona, que quiere que ello suceda y es capaz de comprender las consecuencias y circunstancias de sus actos. Existen varias razones de política criminal práctica para no castigar el suicidio, entre ellas, se plantea el efecto negativo que podría tener en una persona que ha intentado un suicidio, que se le castigue con una pena que agrave más su situación (lleve o no aparejada el ingreso en prisión), o el nulo efecto preventivo general que puede tener la imposición de una pena a una persona que ha decidido acabar con su vida.

Pero si el C.P. no castiga el suicidio, sí tipifica y castiga la participación en el suicidio de otro, ya sea induciendo a un tercero a que se suicide o realizando actos de cooperación necesaria para ayudar a un tercero a que se suicide. Ello podría encontrar su fundamento en el carácter indisponible del bien jurídico vida, y si bien el Estado ha decidido no castigar al suicida por, entre otras las razones expuestas, sí considera oportuno penar al tercero que participa en el suicidio, pues a pesar de que el portador del bien jurídico haya decidido eliminarlo, su decisión y consentimiento no faculta a que terceros participen en la muerte de otro. Por lo tanto, nos encontramos con una extraña situación donde el C.P. no castiga al autor del delito y sí a los partícipes.

Debido al principio de accesoriedad, sólo podrá castigarse la participación sin autoría cuando así lo prevea expresamente el C.P., como sucede en este caso. El artículo 143 castiga la inducción y la cooperación necesaria al suicidio, con una pena específica. No se contempla expresamente castigo para la complicidad, lo que provoca la imposibilidad de castigarla por aplicación, precisamente, del citado principio de accesoriedad.

En el último epígrafe del artículo 143 C.P. se tipifican las situaciones límites de eutanasia, donde el portador del bien jurídico sufre una enfermedad grave que producirá su muerte o padecimientos permanentes difíciles de soportar, y solicita a un tercero que acabe con su vida.

II. Elementos comunes

a) Bien jurídico protegido

El bien jurídico protegido sigue siendo la vida humana independiente. Debido a su consideración como bien jurídico indisponible, el hecho de que su titular renuncie al mismo, libre y voluntariamente, no elimina la antijuridicidad de la acción, pero sí atenúa la respuesta penal que se prevé respecto de los partícipes en un suicidio ajeno.

b) Sujeto activo

Podrá ser cualquier persona, salvo el titular del bien jurídico protegido, pues el suicidio propio es una conducta atípica.

c) Sujeto pasivo

El titular del bien jurídica vida, aunque haya renunciado a ella.

d) Objeto material

El cuerpo del suicida sobre el que recae la acción.

e) Consumación

El suicidio se consuma con la muerte del suicida, pero nos hemos de plantear si ese resultado es extrapolable a los supuestos de participación en el suicidio de otro. Ello adquiere especial importancia en los supuestos 1 y 2 del artículo 143 C.P.

- ✓ Si se considera que la muerte de la persona es el resultado típico del delito, la participación en un suicidio que no terminase con la muerte, se podría castigar como una tentativa de suicidio (opción elegida por AP de Vizcaya y ratificada en la STS de 30 de diciembre de 2009). No obstante, la participación como tal no quedaría intentada – la inducción o la cooperación han sido consumadas – sino el suicidio posterior que podría ser ajeno al control del partícipe.
- ✓ Un sector de la doctrina – OBREGÓN GARCÍA, entre otros – defiende que: *En estos supuestos, parece razonable entender que la muerte del suicida representa una condición objetiva de penalidad: además de la literalidad del precepto, abona esta tesis el hecho de que la producción del resultado de muerte se encuentra fuera de la voluntad (y de la acción) del sujeto activo, ya que es el propio suicida (o un tercero) el que ejecuta la acción de matar. Por lo tanto, si el resultado de muerte no se produce, la participación en un hecho no punible – ya que la condición objetiva de punibilidad no se ha producido – no podría ser castigada.*
- ✓ En opinión de el que suscribe existe otra tercera interpretación (aplicable al caso de la inducción), que considera consumada la inducción en el momento que el suicida da comienzo a la ejecución del acto que le produciría la muerte, con independencia de que se consume el suicidio. Desde esta perspectiva, la conducta típica de la inducción ha sido completa y efectiva, pues ha conseguido hacer nacer en el tercero la voluntad de suicidarse y ha comenzado su ejecución, - en la cual el inductor ya no debe participar - con independencia de que posteriormente esta se consume o no.

Juan convence a Miguel de que su vida es un desastre, y que lo mejor que puede hacer es tirarse por un balcón. Miguel se tira, pero el impacto es atenuado por un vehículo estacionado y Miguel no muere.

En el supuesto del art. 143.3 C.P. – homicidio asistido – donde el sujeto participe aumenta su implicación y finalmente acaba ejecutando el hecho de matar, el resultado típico en esta ocasión aparece más claramente como el resultado de muerte, y en donde aparece de un modo más nítido la tentativa.

Juan pide a Pedro que acabe con su vida. Para ello, Pedro toma un narcótico y cuando Juan está estrangulado a Pedro, entra en la habitación Javier que impide que el acto se consuma.

f) Elemento subjetivo

Esta forma de participación ha de ser dolosa, no castigándose la participación imprudente en el suicidio de un tercero.

La participación en el suicidio ajeno, en el caso de la cooperación necesaria al suicidio, exige el conocimiento de determinadas circunstancias:

1. Conocimiento de que un tercero ha tomado, libre, voluntaria y conscientemente la decisión de suicidarse.
2. Conciencia de que ha sido solicitada su ayuda para que la otra persona muera.
3. Voluntad de cooperar con actos necesarios a ese fin, y conocimiento de que, si se ejecutan, la persona que ha solicitado la ayuda, morirá.
4. Compromiso para interrumpir la participación en el momento en que la persona que quiere morir cambie de opinión.

Si en vez de esos elementos, lo que se produce previamente es un engaño doloso en la persona para que ésta tome la decisión de matarse, estaríamos ante un homicidio en autoría mediata, pues no se ha renunciado libre y conscientemente al bien jurídico vida, sino que esta decisión ha estado condicionada por un error, causado dolosamente por un tercero.

Juan quiere que Ramón fallezca para cobrar su herencia. Juan falsifica unas pruebas médicas y convence a Ramón de que tiene una enfermedad terminal que le acarrearán muchos sufrimientos. Ramón, debido a ese error, decide suicidarse y solicita la ayuda a Juan.

El tipo tampoco abarca supuestos de autopuesta en peligro, los cuales podrían reconducirse al caso del homicidio (doloso o imprudente) cuando el resultado no sea objetivamente imputable a la víctima, o atípicos cuando sí lo son, al poder ser considerados una suerte de provocación imprudente al suicidio. Téngase en cuenta que el suicidio imprudente no se castiga, ni tampoco la participación en el suicidio imprudente

Resulta interesante, en este ámbito, el supuesto donde una persona reta a otra a beberse una botella de whisky, la otra acepta y a consecuencia de la ingesta alcohólica fallece. La sección tercera de la AP de Córdoba archivó la causa en su Auto n.º 44/1995, de 26 de septiembre bajo la siguiente argumentación: *Aplicando la anterior doctrina (imputación objetiva) al caso de autos, se puede decir a lo sumo, que Antonio J. C. creó un riesgo para la vida del fallecido Antonio L. G., quien aceptó y asumió el riesgo, por más que sus facultades estuvieran mermadas por el alcohol que ya antes había ingerido, al igual que presumiblemente el citado J. C., pero por esa circunstancia no es de recibo imputarle el resultado de la muerte de aquél, pues el mismo ocurrió fuera del ámbito de protección normal que se previó al dictar la norma penal.*

Podrá ser inmoral la invitación al reto, la apuesta efectuada, e incluso si el infortunado joven fuese menor de edad podría haber infracción de los reglamentos y disposiciones administrativas sobre la materia, pero más allá de una pura relación de causalidad naturalista o física no puede imputársele el resultado a J. C. Estamos ante la creación de un riesgo irrelevante penalmente. El caso no es muy distinto al

que induce a otro a subir una escarpada montaña o a realizar ejercicios acrobáticos en una cuerda floja. En pura técnica penal se podrá hablar en estos supuestos y otros parecidos de **provocación imprudente al suicidio, más esto es totalmente atípico**, pues sabido es que la figura descrita en el artículo 143 del Código Penal respecto de la inducción al suicidio sólo admite la forma de comisión dolosa.

III. Inducción al suicidio

Castiga el artículo 143.1 C.P., *al que induzca al suicidio de otro* a la pena de prisión de 4 a 8 años. Así, nos encontramos una expresa tipificación de la inducción y una pena específica para ese supuesto.

Es necesario que en la inducción se concreten en los elementos de la misma:

- ✓ Ha de ser directa respecto de la otra persona.
- ✓ Utilización de la persuasión, razonamiento u otro método para convencer al tercero.
- ✓ Conseguir hacer nacer en otro la necesidad de cometer un acto criminal concreto (en este caso sería hacer nacer la necesidad de quitarse la vida, aunque sea atípico)
- ✓ Inicio de la ejecución del acto por parte del inducido.
- ✓ Ha de ser doloso: el inductor ha de plantearse el resultado de su influjo psíquico frente a otra persona y el resultado que con probabilidad se concretará.

Se ha de tener en cuenta que una vez se ha producido la inducción, quien domina la ejecución del hecho es el inducido, pues si no ésta se convertiría en un modo de autoría mediata. Como advierten MUÑOZ CONDE/GARCÍA ARÁN, *La inducción se caracteriza porque el inductor hace surgir en otra persona (inducido) la idea de cometer un delito; pero quien decide y domina la realización del mismo es el inducido, porque, de lo contrario, el inductor sería verdadero autor mediato (algunas veces se plantean verdaderos casos límite con respecto a la inducción de menores, enfermos mentales, etc.).*

Se considera atípica la conducta consistente en reforzar o apoyar la decisión previa tomada por el autor del suicidio (salvo que se convierta en cooperación necesaria).

Juan ha tomado la decisión de suicidarse, y se lo confiesa a Pedro. Éste apoya su decisión.

Jurisprudencialmente no ha sido considerada punible como inducción al suicidio los supuestos en los que no se incita directamente al suicidio [Casos de separación previa a un suicidio -la depresión generada por la situación provoca el suicidio (SAP Asturias 20 febrero 2002) o cuando el suicidio no se encuentre abarcado por el dolo del autor y es provocado por una situación de humillación, como en los supuestos de Bullying. (SJM Guipúzcoa 12 de mayo de 2005).

IV. Cooperación al suicidio

El artículo 143.2 C.P. castiga con una pena de 2 a 5 años de prisión *al que coopere con actos necesarios al suicidio de una persona*. La acción típica consiste en cooperar, con actos necesarios para la causación del resultado, que sean anteriores a la muerte del suicida.

La cooperación ha de ser necesaria, y dado que la complicidad no se castiga expresamente, y por lo tanto resulta atípica, es indispensable poder concretar si la participación adquiere, o no, ese nivel. Para ello, es importante recordar la *Teoría de los bienes escasos*, enunciada por GIMBERNAT y acogida por la jurisprudencia, según la cual, la diferencia entre ambas figuras – cooperación y complicidad – radica en la importancia objetiva de la contribución. El cooperador aporta un bien o servicio escaso, analizado el contexto y la situación del hecho, mientras que el cómplice aporta un bien o servicio que no tiene ese carácter. Ello obliga a realizar un juicio valorativo de lo sucedido, y desde una posición *ex ante*, valorar si para el caso concreto (objetiva), para ese sujeto (subjetiva) y de acuerdo con las especiales circunstancias, el bien aportado por éste puede ser considerado escaso.

En ocasiones se ha planteado si la cooperación necesaria puede llevarse a cabo mediante la omisión de aquel que se encuentra en posición de garante de acuerdo con el artículo 11. C.P. El supuesto más habitual es el de quien pudiendo evitar el suicidio de otro, no lo hace. Ante ello se han de plantear los siguientes inconvenientes.

El primero es de tipo gramatical, pues el art. 143.2 C.P. castiga al que coopere “con actos necesarios”. Dada la especialidad de la punición de esta participación, se habrá de ser especialmente escrupuloso con la interpretación de estricta del tipo penal.

El segundo es de tipo material, al plantearnos si existe una verdadera posición de garante frente a otra persona que libre, consciente y voluntariamente ha decidido “hacer algo que la ley no le prohíbe” que es matarse, ya que no existe una obligación de vivir. Resulta ciertamente complejo construir una posición de garante frente a una persona que no quiere ser protegida.

La sección tercera de la Audiencia Provincial de Gerona, en su Sentencia nº. 184/2001, de 23 de marzo, revocó la condena a una medida de seguridad (se aplicó la eximente del artículo 20.1 C.P.) de cooperación necesaria por omisión de un marido que encontró a su mujer intentado suicidarse mediante el procedimiento de inhalar gas en una bolsa de plástico y no impidió el resultado de muerte. La sentencia razona la absolución del modo siguiente:

Ahora bien, teniendo en cuenta que el suicidio de la señora N. fue un acto doloso, ella sabía lo que hacía y quería hacerlo cuando cubrió su cabeza con una bolsa de plástico e introdujo en su interior

*una manguera conectada a una bombona de butano que tenía su espita abierta, el problema expuesto anteriormente se puede plantear de una forma si se quiere más genérica, así: **si es posible lógica y jurídicamente la participación por omisión en la acción dolosa de otro.***

*[...] que el suicidio sea impune no significa que no tenga un autor que es precisamente la propia suicida, pues ella es la que funcionalmente lo domina toda vez que puede interrumpir su acción de muerte en cualquier momento. **El autor, esto es en este caso la suicida, realiza en la ejecución de su propia muerte que obviamente es dolosa, su propio plan.** Luego, como la cooperación es precisamente la intervención en el plan que ha sido determinado por la autora ha de ser necesariamente una intervención activa y dolosa, pues implica por parte del que interviene configurar de una determinada manera el hecho de otro y evidentemente dicha intervención no es posible por la omisión de una acción determinada ya que precisamente la omisión es un no hacer, esto es, todo lo contrario de una acción. **De ahí que, por no ser posible la intervención por omisión en un hecho ajeno, no pueda tampoco ser posible la cooperación por omisión en una acción. El que omite precisamente no hace nada, sino que deja que transcurra el curso causal, no interviene en el hecho ajeno.***

Pero, hay además otra razón que fundamenta la imposibilidad de la participación por omisión en la acción y se refiere a la diferente estructura que tiene el dolo en la omisión. En la omisión, concepto esencialmente normativo, el dolo es un concepto jurídico que no tiene el mismo contenido que el dolo en la acción. Si en la acción es necesario que el sujeto sepa lo que está haciendo y quiera hacerlo, esto es, que es necesario un conocimiento y voluntad que se haga realidad mediante acciones objetivas o si se quiere un conocimiento y voluntad que se manifieste en un actuar real, en la omisión basta con que el sujeto tenga conciencia de lo que está pasando, esto es, del peligro, de su deber jurídico de actuar y de la conducta concreta que debe llevar a cabo que es precisamente la que omite.

*Luego, en la omisión al contrario que en la acción, no es necesario el elemento volitivo, éste se queda reducido a la mala voluntad del sujeto pero no se objetiva. Basta con el conocimiento. El dolo como exigencia, en la omisión queda reducido al mero conocimiento de la situación. Por ella, en la doctrina se suele hablar cuando se hace referencia al dolo en la omisión de un «cuasidolo». **En coherencia con lo expuesto anteriormente el propio tenor literal del art. 143.2 CP excluye la posibilidad de la comisión por omisión del delito de cooperación al suicidio. En efecto, debe tenerse presente que este precepto castiga al «que coopere con actos necesarios al suicidio de una persona». Claramente el CP manifiesta que la cooperación ha de ser mediante acciones.** Podría argumentarse que en el CP y más concretamente en dicho precepto se recoge un concepto amplio de acción que comprendería también la omisión. Sin embargo, ello en el estado actual de la doctrina resulta difícil sostenerlo, más aún cuando el propio CP distingue claramente entre acción y omisión en los artículos 10, 11 y 12, por ejemplo.*

V. Cooperación ejecutiva al suicidio – Homicidio solicitado

El artículo 143.3 C.P. castiga con una pena de 6 a 10 años de prisión cuando la cooperación llegara hasta el punto de ejecutar la muerte. Como se puede apreciar, lo que se tipifica no deja de ser un homicidio solicitado por la víctima, pues cuando la cooperación se transforma en la ejecución del hecho principal, se transforma en autoría.

La rebaja de pena, respecto del homicidio (de 10 a 15 años), se debe a que la muerte se causa a otra persona que lo ha solicitado, y que tiene la posibilidad – hasta el último momento – de interrumpir el curso causal y decidir vivir. **De este modo, el tercero que ejecuta la acción se debe asimilar a un mero instrumento que responde a la voluntad de autor.** Si el suicida decide interrumpir la acción, pero el ejecutor no atiende a su demanda y sigue ejecutando los hechos hasta la

muerte, el homicidio se tornará de consentido a homicidio básico, castigándose con la pena habitual.

VI. Eutanasia

El artículo 143.4 C.P. contempla los supuestos de eutanasia, donde se atenúa la pena (en uno o dos grados) de aquel que cooperare con actos necesarios (143.2) o causare la muerte de un tercero (143.3), siempre que concurran las siguientes condiciones:

1. Petición seria, inequívoca y expresa de la persona en la que se manifieste su voluntad de acabar con su vida. Ello no ha de confundirse con los testamentos vitales, que consisten en documentos con instrucciones previas, que no pueden ser antijurídicas, sobre el rechazo o interrupción de un tratamiento en una situación límite, pero no puede incluir instrucciones antijurídicas, por lo que no pueden ordenar la causación activa de una muerte.
2. La víctima ha de sufrir una enfermedad grave que conducirá necesariamente a su muerte, o que produzca graves padecimientos permanentes difíciles de soportar.

La regulación de la eutanasia es un tema complejo, y si bien en España no se ha abordado con la debida profundidad y seriedad legislativa, existen distintos tipos que pueden ser identificadas:

- Eutanasia indirecta (atípica): Consiste en administrar fármacos que provocan alivio al enfermo, pero que tienen como efecto secundario, la anticipación del momento de la muerte.
- Eutanasia pasiva: Consiste en la no iniciación o la interrupción de un tratamiento del que depende la vida del enfermo. El enfermo tiene derecho a rechazar la imposición de un tratamiento (testamento vital), que si se ejecuta de manera coactiva podría ser constitutivo de un delito de coacciones.
- Supuestos complejos: Interrupción del tratamiento del soporte vital: Pueden ser consideradas atípicas (aunque es una interpretación controvertida) las interrupciones en las que las medidas terapéuticas han fracasado y el enfermo se encuentra en un estado vegetativo claramente irreversible, pues no existe interrupción de un curso salvador (ortotanasia- prolongar la vida artificialmente sin esperanza de mejora). No obstante, la acción típica se perfecciona, pues se comete una acción necesaria que causa una muerte.

VII. Supuestos prácticos.

- 1) José participa voluntariamente en un juego de ruleta rusa, junto a Ramón y Marcelo. En la tercera ronda, José aprieta el gatillo y se pega un tiro en la cabeza. José muere en el acto.
- 2) Fernando quiere quitarse la vida. Le confiesa sus intenciones a Manuel y le pide que lo lleve en su coche a un puente, desde el que pretende tirarse. Manuel lo lleva. Al llegar, Fernando sale del coche y se precipita al vacío, muriendo en el impacto.
- 3) María quiere divorciarse de José, pero teme que debido a la situación, este haga alguna locura, pues ya le ha advertido que si se divorcia se tira por un barranco. A pesar de la situación, María decide divorciarse. Al día siguiente, José se toma unas pastillas para intentar quitarse la vida, pero no lo consigue por la rápida intervención del SAMUR.
- 4) Mario, harto de la vida, coge una escopeta de cartuchos y se pega un tiro en el pecho. No obstante, no consigue acabar con su vida. Se arrastra hasta el dormitorio donde está su mujer y le pide dos cartuchos más que estaban en un altillo. Su mujer se los alcanza. Mario vuelve a cargar el arma y se vuelve a disparar, muriendo del segundo impacto. (STS 15 de marzo de 1986)

VIII. Caso para resolver

La acusada Cecilia , nacida el día 16 de junio de 1972, cuyos antecedentes penales no constan en la causa, contrajo matrimonio con Esteban , formando el núcleo familiar Esteban , los hijos de éste nacidos de una relación anterior, María Consuelo y Enriqueta (nacidos el día 24 de julio de 1993 y 16 de septiembre de 1994, respectivamente), Cecilia , y su hija Silvia , nacida de un relación anterior (nacida el día 18 de mayo de 1995), y Emma , fruto de la unión de ambos (nacida el día 27 de abril de 2003).

El día 23 de febrero de 2005, Esteban tuvo que abandonar el domicilio familiar como consecuencia de una Orden de Protección que se dictó a favor de Cecilia en el marco de otro procedimiento penal, quedando la custodia de los cuatro menores en manos de Cecilia hasta el día 24 de enero de 2006, fecha en la que se dictó un auto por el que se atribuía la custodia de Enriqueta y María Consuelo a la Diputación Foral.

Desde el momento en el que Cecilia y Esteban contrajeron matrimonio, pero de forma muy especial, a partir del momento en el que Esteban abandonó el domicilio familiar como consecuencia de la ejecución de la Orden de Protección dictada, y de la pérdida de ingresos familiares que se produjo, Cecilia ha ejercido sobre los menores María Consuelo y Enriqueta actos de maltrato físico y psicológico de manera habitual y reiterada,

consistiendo dichos actos en agresiones o golpes propinados directamente o por mediación de otros hermanos, duchas o baños fríos, dejarles desnudos en el baño, actos vejatorios o intimidatorios como colocación de pañales, obligar a María Consuelo a chupar una escobilla diciéndole "prefieres sufrir o tirarte por la ventana", obligar a Enriqueta y a Silvia a pegar a María Consuelo , encerrarles en habitaciones, prohibirles entrar en casa hasta altas horas obligándoles a permanecer en la calle en invierno, y en general, un trato diferenciado y discriminatorio en relación con sus hermanas Silvia y Emma . Enriqueta y María Consuelo , que habían soportado varias situaciones de abandono, generaron una situación de dependencia afectiva, idealizando una familia que nunca habían tenido y como mecanismo de defensa han negado o asumido conductas que son difíciles de soportar y que les hacen daño.

Entre otros actos de maltrato físico podemos citar como hecho probado que el día 12 de junio de 2005, Cecilia ató las manos a Enriqueta por la espalda, le golpeó la cabeza y obligó a María Consuelo y a Silvia a pegarle con una cuchara en la cabeza. Posteriormente llevó a Enriqueta al hospital de Basurto donde manifestó que la causa de las lesiones de la niña era que se había caído por las escaleras. Enriqueta presentaba como consecuencia de dichos hechos lesiones en el cuero cabelludo y en la zona frontal, restos de sangre en fosas nasales, y un hematoma en el párpado izquierdo que le impedía la apertura del ojo, según se hizo constar en el informe del servicio de urgencias pediátricas del Hospital de Basurto.

En el mes de mayo o junio de 2005, en fecha no determinada, Cecilia golpeó a Enriqueta en el rostro haciéndola sangrar por la nariz. Al mismo tiempo la insultó, reprochándola ser una mentirosa.

En los primeros días del mes de diciembre del año 2005, encontrándose Cecilia con Enriqueta en el bar aquelarre sito en el barrio de Ambasaguas de Carranza, Cecilia recriminó a Enriqueta por haberse despistado al cuidar a su hermana Emma permitiendo que cayera al suelo. Cecilia le golpeó en la cara haciéndola sangrar por la nariz y dirigiéndose a Enriqueta al baño para limpiarse siendo asistida por el camarero sin que Cecilia le atendiera en ningún momento.

El día 14 de diciembre de 2005, al mediodía, Cecilia recriminó a Enriqueta por un problema ocurrido con las notas, en concreto, un suspenso que había tenido en una asignatura y que había ocultado, dirigiéndole expresiones despreciativas y golpeándola en la cara y en la cabeza. Por la tarde , al regresar del colegio, Cecilia la dejó desnuda en el cuarto de baño y después, la obligó a permanecer encerrada en su habitación. Cuando la niña pidió ser perdonada, con la intención de que se quitara la vida y de esa manera solucionar lo que para ella en ese momento percibía como un problema, le dijo que se tirase por la ventana y también le indicó a los otros hermanos que le dijeran lo mismo. Enriqueta regresó a su habitación y escribió una nota de suicidio, que entregó a Cecilia quien la rompió diciéndole que tenía que escribir otra, lo que Enriqueta hizo siguiendo las indicaciones de Cecilia , quien le recalcó que no valía para nada y que lo mejor para toda la familia es que se tirara por la ventana. La niña insistió, pidiendo perdón, y diciendo

que "para vivir así me quiero morir". Cecilia y los hermanos, por indicación suya, le negaron el perdón o incluso le volvieron la cara cuando Enriqueta pretendió besarles, insistiendo en que se fuera a su habitación y que se tirara por la ventana.

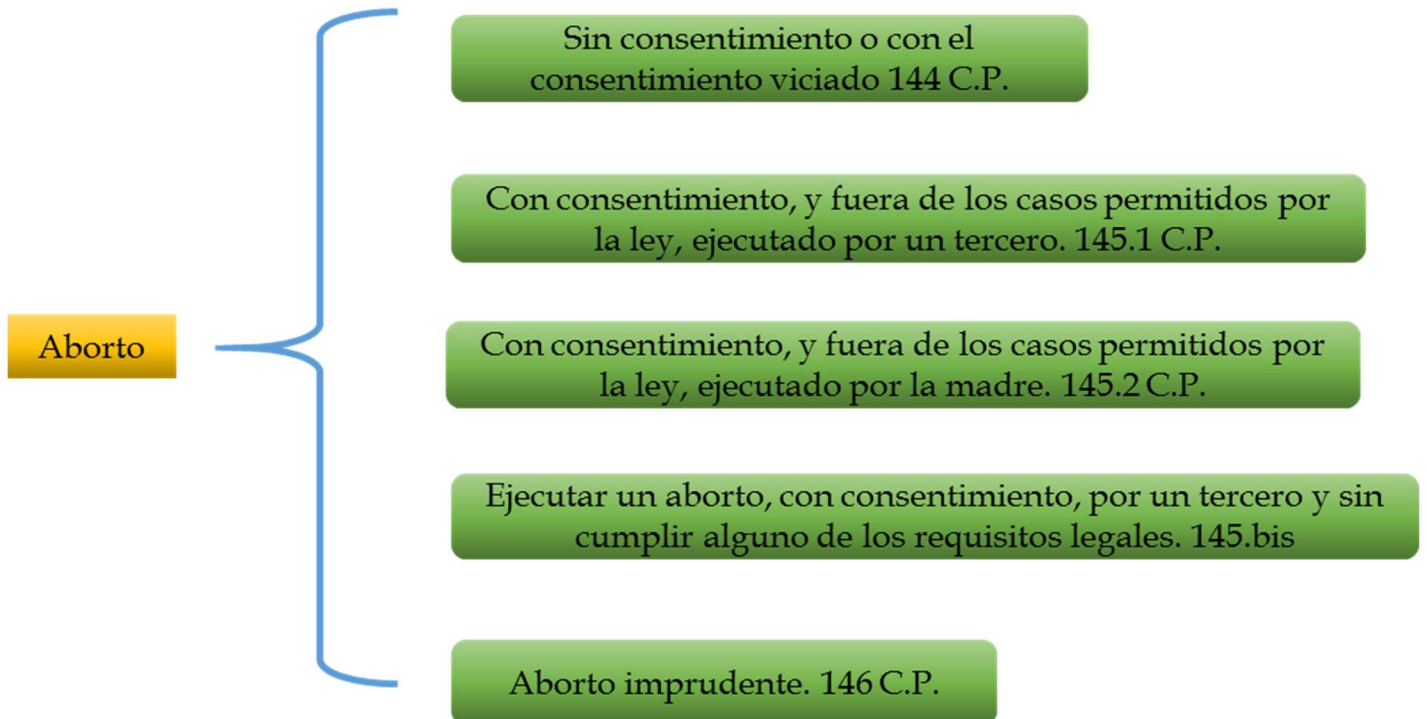
Como consecuencia de la presión ejercida y de la situación de desesperación a la que había sido conducida, Enriqueta regresó su habitación y se precipitó desde la ventana hasta la calle, sufriendo como consecuencia del fuerte impacto fractura conminuta del calcáneo izquierdo, epifisiolisis de la epífisis distal de la tibia izquierda, fractura suprasindesmal del peroné izquierdo, fractura talámica del calcáneo derecho, fractura diafisaria de la tibia derecha, y fractura suprasindesmal del peroné derecho.

Fue intervenida quirúrgicamente el día 15 de diciembre, efectuándose fijación de material de osteosíntesis para reducción de ambas fracturas tibioperoneales y y osteosíntesis con agujas de Kirschner. Se colocaron férulas bilaterales y se realizó arteriografía de ambos miembros inferiores. El día 4 de enero de 2006 fuera intervenida, para realizar cura de las heridas, retirada de grapas y colocación de yeso cruropedico bilateral. La evolución posterior fue buena por lo que el 19 de enero de 2006 causó alta hospitalaria efectuando con posterioridad controles periódicos y retirándole los yesos y agujas el 28 de febrero.

La menor María Consuelo como consecuencia de la situación de maltrato psicológico habitual presenta según el informe forense de fecha 28 de abril de 2005 síntomas directos e indirectos de depresión mayor y de trastorno de ansiedad, asociado a alteraciones conductuales de heteroagresividad con déficit del control de los impulsos, que ha precisado para su curación tratamiento médico especializado. El maltrato habitual sufrido ha actuado como cofactor determinante y agravante de los referidos trastornos y alteraciones psicológicas.

Aborto

Aborto



I. Introducción

Aborto puede definirse como toda interrupción de la gestación que produce la muerte del embrión o del feto (FELIP I SABORIT).

Las conductas que castigan las distintas modalidades de comisión del aborto protegen la vida humana prenatal o dependiente. La ejecución de un aborto conlleva un conflicto entre los derechos de la madre y la esperanza de vida del gestado. Con relación a la anterior regulación en la Ley del Aborto de un sistema de indicaciones (el aborto era lícito en determinados supuestos: riesgo para la madre, eugenésico, en caso de violación) se pronunció el Tribunal Constitucional en la Sentencia 53/85 de 11 de abril-. En ese caso, concluyó que la protección de la vida del *nasciturus* podía decaer en casos de conflictos inevitables con los derechos fundamentales de la madre cuando afectaban a su vida, salud o dignidad.

La Ley Orgánica 2/2010, de salud sexual, reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, incluyó un sistema de plazos, que permite abortar sin alegar causa alguna hasta un plazo determinado (14 semanas), combinado con

un sistema de indicaciones al superar las 14 semanas de gestación. Esta ley ha sido recurrida ante el Tribunal Constitucional, pero éste aún no se ha pronunciado.

La Ley Orgánica 2/2010 ha sido modificada por la Ley Orgánica 11/2015, de 21 de septiembre, para reforzar la protección de las menores de edad y mujeres con capacidad modificada judicialmente en la interrupción voluntaria del embarazo. En estos supuestos, se exige como requisito previo, para practicar el aborto sobre estas mujeres menores de edad o con la capacidad modificada judicialmente, además de todos los requisitos generales, el consentimiento expreso de los representantes legales.

II. Elementos comunes

a) Bien jurídico protegido

El bien jurídico protegido es la *vida humana dependiente*. No obstante, como sucedía con la vida humana independiente, hemos de plantearnos cuándo comienza la vida humana dependiente. Desde el punto de vista de la religión católica, la vida surge en el momento de la concepción, cuando el óvulo resulta fecundado por el espermatozoide. Si se considerase el inicio de la vida (desde un punto de vista jurídico penal) también ese momento, ello llevaría a considerar prácticas abortivas la acción de desechar los óvulos fecundados (en un proceso de fecundación in vitro, por ejemplo).

En el ámbito penal se adopta el criterio de la anidación, es decir, el inicio de esa vida humana dependiente comienza desde la implantación completa en el útero del óvulo fecundado. La anidación suele concluir pasadas dos semanas desde la concepción.

El límite máximo concluye con el inicio de la vida humana independiente (*vid.* Homicidio).

En ocasiones, también puede ser lesionado el bien jurídico salud de la madre, cuando debido a la realización del aborto se causan daños a la salud de la gestante.

a) Sujeto activo

Cualquiera, incluida la propia madre.

b) Sujeto pasivo

El *nasciturus*, así como la madre en caso de no ser consentido.

c) **Objeto material.**

El *nasciturus*, así como el cuerpo de la gestante. El embrión debe estar vivo y ser viable. La eliminación de embriones absolutamente inviables (como el caso de extrauterinos) resulta atípica.

d) **Consumación**

Nos encontramos ante un delito de resultado, que se consuma con la muerte del feto. Si se causan lesiones, podrían ser aplicables los artículos 156 y 157 C.P. que castigan las lesiones al feto.

e) **Elemento subjetivo**

En la versión dolosa del aborto, se ha de conocer que la mujer está embarazada y que con la acción que se realiza se producirá, o se podría producir, la muerte del feto. Si se desconoce la situación de embarazo, habremos de acudir a la aplicación del error de hecho (vencible o invencible).

El aborto puede ser cometido también por imprudencia grave.

III. **Conductas atípicas**

Para la correcta aplicación del delito de aborto, en supuestos que medie el consentimiento de la mujer (cuando no hay consentimiento siempre es típico), se habrá de acudir a una ley penal en blanco: La Ley Orgánica 2/2010 que regula la interrupción voluntaria del embarazo.

El artículo 12 de la LO 2/2010 garantiza el acceso a la interrupción voluntaria del embarazo en los casos que se determinen en la ley, lo que supone otorgar al aborto, si se cumplen dichas condiciones, el carácter de derecho subjetivo, teniendo como consecuencia directa que sea incompatible considerar dicha acción como delito. Ese derecho subjetivo limita también el objeto de protección, pues en casos en donde medie consentimiento, se puede limitar el bien jurídico a la *vida humana dependiente que haya superado las 14 semanas de gestación*.

En dichos supuestos, sigue existiendo la lesión del bien jurídico vida prenatal, pero nos situamos ante un conflicto de derechos entre la madre y el *nasciturus*, que se inclina a favor de la madre.

El artículo 13 LO 2/2010 contempla los requisitos comunes que se habrán de cumplir en todos los supuestos. Son los siguientes:

- Ejecución del aborto por parte de un médico especialista.
- Realización del aborto en un centro sanitario acreditado, público o privado.
- Consentimiento expreso, previo y escrito de la embarazada.
- En el supuesto de menores de edad o personas con capacidad modificada judicialmente, será preciso, además de la manifestación

de la voluntad de la mujer, el consentimiento expreso de su representante legal. Los conflictos que surjan respecto a la prestación del consentimiento por parte de los representantes legales se resolverá de conformidad con lo dispuesto en el Código Civil. (Ley Orgánica 11/2015, de 21 de septiembre, para reforzar la protección de las menores y mujeres con capacidad modificada judicialmente en la interrupción voluntaria del embarazo).

La SAP de Málaga (Sección tercera) 20 abril 2002, de acuerdo a la anterior regulación del aborto, consideró válido el consentimiento de una mujer de 16 años emancipada con base en el siguiente fundamento: *Sobre la base de este hecho debe afirmarse de inmediata proyección al caso lo que dispone el artículo 319 del Código Civil , conforme al cual «se reputará para todos los efectos como emancipado al hijo mayor de dieciséis años que con el consentimiento de los padres viviere independientemente de estos». Y, no estableciéndose en la Ley más limitación a la capacidad del menor emancipado que la que establece el artículo 323 del Código citado, entre cuyas prescripciones no figura consentir la interrupción voluntaria del embarazo, no cabe entender existente la necesidad del consentimiento de los padres.*

Debe recordarse que al artículo 144 del Código Penal habla del consentimiento sin establecer mayor especificación por lo que deberá acudir a otras normas, las civiles fundamentalmente, para integrar las exigencias de aquel cuando, como en el caso presente, nos encontramos ante una menor de edad en los términos del artículo 315 de Código Civil. Entendemos que, con independencia de la contundencia de esta norma y de lo que dispone el artículo 154 del mismo cuerpo legal, las exigencias precisas deben estar en consonancia con un hecho innegable cual es que mucho antes de cumplir los 18 años la mujer puede concebir y, consiguientemente, estar en alguno de los supuesto en que es precisa la interrupción del embarazo, lo que debe encontrar la respuesta a adecuada a través de las excepciones que a la representación de los hijos por los padres establece el artículo 162.1ª del repetido Código.

Pero de lo que no nos cabe duda alguna es de que, si la Ley permite que los menores de edad emancipados - art. 46 Código Civil - puedan contraer matrimonio con todas las consecuencias que ello centava, deban ser y sean capaces para consentir en los términos en que lo exige, en sentido negativo, el tipo del artículo 144 del Código Penal.

Estando pues, ante una mujer de 16 años que vivía con independencia de los padres habiéndolo consentido éstos, que, además, sabían que su hija vivía con un chico, no cabe sino afirmar la suficiencia de la autorización que prestó.

El artículo 14 LO 2/2010, regula el supuesto básico de aborto a petición de la embarazada, que deberá cumplir los siguientes requisitos:

1. Realización del aborto dentro de las primeras catorce semanas de gestación.
2. Información previa a la mujer embarazada sobre los derechos, prestaciones y ayudas públicas de apoyo a la maternidad, en los términos que se establecen en la Ley.
3. Transcurso de un plazo de al menos tres días desde la información hasta la realización de la intervención.

El artículo 15 LO 2/2010 regula el supuesto excepcional de aborto por causas médicas, una vez superadas las 14 semanas de gestación, cumpliendo las siguientes condiciones:

1. Que exista grave riesgo para la vida o la salud de la embarazada y no se superan las veintidós semanas de gestación, y así conste en un dictamen emitido con anterioridad a la intervención por un médico especialista distinto del que la practique o dirija. En caso de urgencia por riesgo vital para la gestante podrá prescindirse del dictamen.
2. Existencia de riesgo de graves anomalías en el feto y no se superan las veintidós semanas de gestación, así conste en un dictamen emitido con anterioridad a la intervención por dos médicos especialistas distintos del que la practique o dirija.

El artículo 15.c) LO 2/2010 contempla dos supuestos específicos en donde se permite practicar un aborto, que son los siguientes:

- a) Cuando se detecten anomalías fetales incompatibles con la vida y así conste en un dictamen emitido con anterioridad por un médico especialista, distinto del que practique la intervención.
- b) Cuando se detecte en el feto una enfermedad extremadamente grave e incurable en el momento del diagnóstico y así lo confirme un comité clínico.

IV. Supuestos típicos

a) Aborto sin consentimiento

Regulado en el artículo 144 C.P., es el supuesto más grave (pena de 4 a 8 años), donde sin el consentimiento de la embarazada, u obteniendo un consentimiento viciado al haberse obtenido mediante violencia, amenaza o engaño, se acaba con la vida de un feto vivo y viable. Se ataca la vida prenatal, así como la salud, la libertad y la dignidad de la mujer embarazada.

Este artículo se aplicará también en supuestos donde la mujer carece de la capacidad para consentir, en supuestos en alteración psíquica o incapacidad. Tras la reforma de la LO 2/2010, que limita el consentimiento válido a las mujeres mayores de edad, y requiere en las menores el consentimiento paterno, en el supuesto de que una menor consintiese y los padres no lo hiciesen ¿podría interpretarse que se carece de consentimiento y aplicar el presente artículo? En mi opinión, no se debería aplicar éste, sino el artículo 145 C.P., pues la menor ha consentido y tiene capacidad para ello, aunque reglamentariamente su consentimiento no se considere válido, y estaríamos ante un aborto con consentimiento fuera de los casos permitidos por la ley.

b) Aborto consentido, cometido por un tercero “fuera de los casos permitidos por la ley”

El artículo 145.1 C.P. castiga al tercero, que atendiendo a la voluntad de la gestante, le practica o provoca un aborto fuera de los supuestos permitidos por la ley (después de las 14 semanas sin que concurra causa médica, después de las 22 semanas in que concurra causa excepcional). Al contar con el consentimiento de la embarazada, el castigo se atenúa (de 1 a 3 años)

c) Aborto consentido, cometido por la propia gestante “fuera de los casos permitidos por la ley”. Autoaborto

Para evitar que a la mujer embarazada pueda ser considerada como coautora o cooperadora necesaria en el supuesto anterior, lo que podría implicar una pena que provocase su entrada en prisión, el artículo 145.2 C.P. tipifica expresamente el supuesto del autoaborto o el supuesto en que la mujer consiente que se le provoque un aborto “fuera de los casos permitidos por la ley”, a los efectos de atenuar su pena y aplicarle una multa de 6 a 24 meses a la mujer.

Esta pena será aplicable tanto en supuesto en que se preste el consentimiento, como en que la propia mujer sea la que se cause el aborto (*Autoaborto doloso*), consumiendo, por ejemplo, un abortivo.

Si el aborto se cometiese a partir de la vigésimo segunda semana de gestación, se impondrá la pena en su mitad superior.

d) Aborto permitido por la ley, con consentimiento, pero careciendo de algún requisito administrativo

El artículo 145.bis C.P. impone un reproche penal en caso de faltar alguna de las obligaciones formales recogidas en la LO 2/2010, trayendo al Derecho Penal lo que debería ser sancionado en vía administrativa y quedar extramuros de esta disciplina.

En los supuestos en que en el aborto concurra alguna de las causas permitidas por la ley, pero el que lo lleva a cabo eluda alguna de las obligaciones que la ley le impone, se le castigará con una pena de inhabilitación especial para prestar servicios de toda índole en clínicas, establecimientos o consultorios ginecológicos de 6 meses a 2 años. El aborto estaría permitido de no ser porque se ha practicado:

- a) sin comprobar si se ha proporcionado la información previa a la mujer;
- b) o sin transcurrir el período de espera;
- c) o sin contar con los dictámenes previos;

d) o fuera de un establecimiento acreditado.

A la mujer embarazada no se le castiga en estos supuestos

e) **Aborto imprudente**

Se castiga expresamente el aborto causado por imprudencia **grave**, que provoca el resultado de la muerte de feto. Si el aborto se causa por imprudencia profesional (que se entiende grave) se impondrá además una pena de inhabilitación profesional.

La mujer embarazada no será castigada por los actos imprudentes que ella comete si producen el resultado de la pérdida del feto. Solo se castiga la imprudencia de terceros.

V. **Supuestos prácticos.**

- 1) Manuel sospecha que Luisa está embarazada. A pesar de ello, y debido a una discusión, Manuel propina a Luisa una paliza, que provocó que perdiese el hijo que esperaba. Estaba embarazada de 5 semanas.
- 2) Rosa decide abortar cuando han transcurrido 15 semanas de gestación. Para lograrlo, le pide un potente abortivo a Paloma, que es farmacéutica. Esta, conociendo la finalidad de su petición, se lo entrega a Rosa y esta lo ingiere, abortando en consecuencia.
- 3) Carmela está embarazada de 20 semanas, a pesar de ello, sale a dar una vuelta en su yegua castaña. La yegua se asusta de un conejo, y Carmela cae al suelo. A consecuencia de la caída, pierde al niño que esperaba.

VI. **Caso para resolver**

a) **Primero**

Que Asunción , mayor de edad y sin antecedentes penales, de nacionalidad ecuatoriana con N.I.E NUM000 , en fecha no determinada pero anterior al día 12 de diciembre del 2006, al tener conocimiento de que la menor de 16 años Bárbara estaba embarazada de su hijo Álvaro , vino a suministrar a Bárbara a instancia de ella, en torno a diez pastillas de citotec, medicamento empleado tanto para interrumpir el embarazo como para lograr la expulsión de embriones tras un aborto espontáneo, indicándole como tenía que ingerir dicho medicamento y lo que Bárbara llevó a efecto durante la mañana del día 12 de diciembre de 2006, tras lo cual la acusada le introdujo dos pastillas en la vagina; a resultas de ello comenzó a tener hemorragias a las 15 horas del meritado día hasta el 18 de diciembre que tras reconocerle en un centro de planificación familiar le derivaron al Hospital 12 de Octubre por haber

sufrido aborto incompleto y en el que ingresó el día 20 de diciembre, y tras practicársele un legrado fue dada de alta el día 12 de diciembre del 2006.

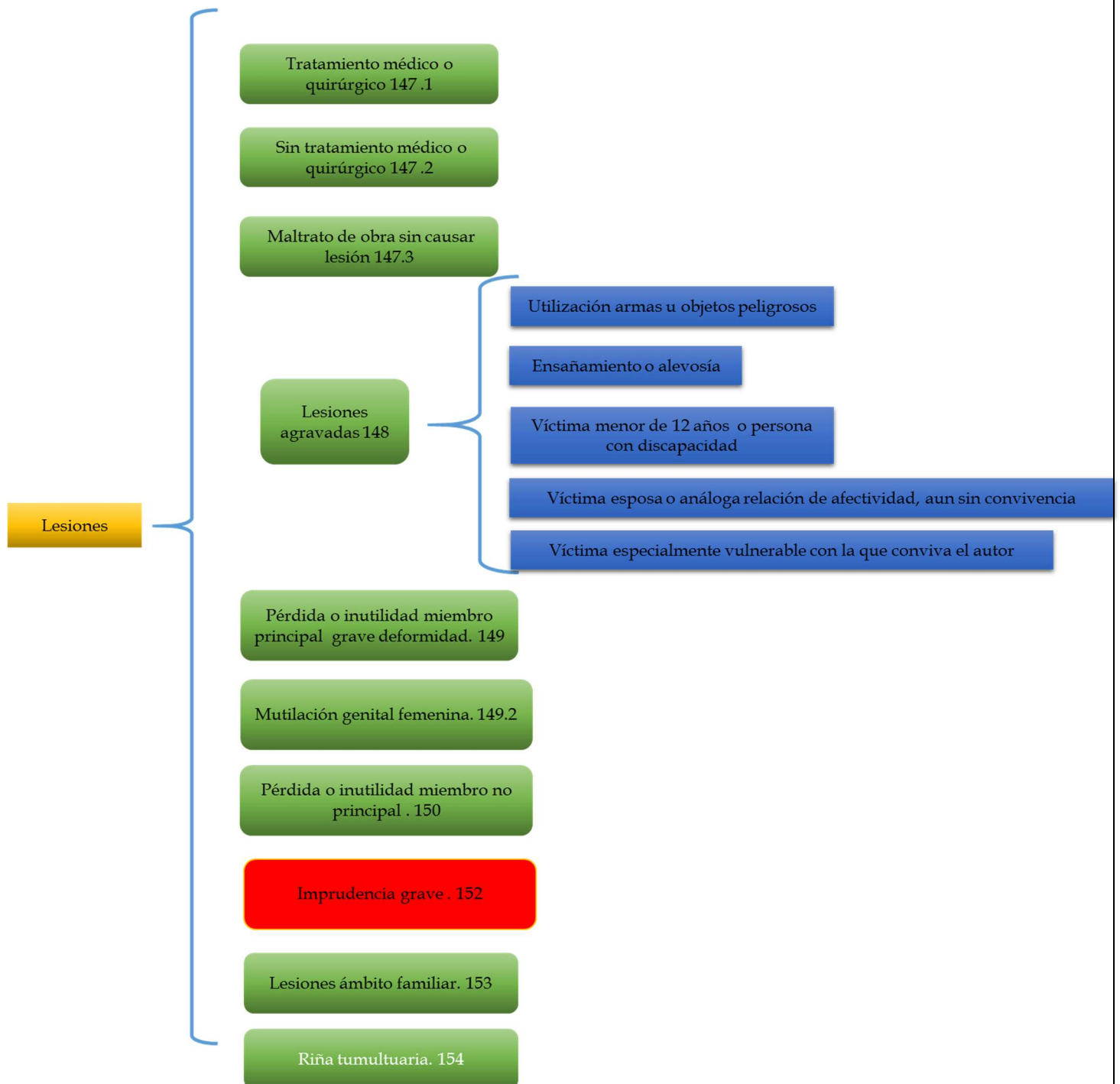
b) Segundo

El procesado Iván B. P. , mayor de edad (nacido el día 7 de septiembre de 1971) y carente de antecedentes penales, el día 25 de abril de 1997 entre las 16.15 horas y las 16.30 horas, cuando paseaba en compañía de su hermana Ruth B. se encontró con su esposa, María Soledad Z. D., de la cual se encontraba en trámites de separación matrimonial en vía judicial, y a la que hacía más de un mes que no veía. La misma se encontraba en avanzado estado de gestación (cinco meses y medio), lo que era conocido por el procesado, ya que en la anterior ocasión que se habían visto, su esposa así se lo había comunicado. Siendo así que el procesado en aquella ocasión le había llegado a proponer a su esposa la posibilidad de abortar, dado que el hijo había sido gestado por una tercera persona distinta de él, y a la que en alguna ocasión el acusado se había referido como "moro de mierda", llegando a llamar a su esposa "zorra" y "basura". En el día de autos, la esposa se dirigía a recoger a su hija a la salida del colegio. Por lo que Iván B. P., al percatarse de la presencia de María Soledad Z. D., se dirigió a la misma manifestándole de forma insistente que quería hablar con ella, siendo que aunque en un principio María Soledad se negaba, hubo finalmente de acceder dada la insistencia de Iván, encargándose de recoger a la niña su hermana Ruth, quien se alejó a tal fin, por lo que no vio más de lo ocurrido con posterioridad. Una vez que Iván y Soledad se encontraron solos, comenzaron a caminar sin detenerse e interpeándose mutuamente acerca de asuntos familiares; y al cabo de unos instantes Soledad decidió detenerse con el fin de conocer qué es lo que pretendía Iván, haciéndolo a la altura de la entrada del parking sito en la calle Camino Fondo de Badalona, núm. ..., de Sta. Coloma de Gramanet, procediendo a sentarse en el muro que conforma dicha entrada en el sentido contrario al acceso de los vehículos, y que tiene una altura de 80 centímetros. Y allí, estando Iván enfrente de ella y sabedor de que a su espalda había una altura considerable por ser la rampa de entrada al parking, de forma inopinada y sorpresiva y con ánimo de causarle la muerte, empujó violentamente a Soledad en los hombros de ésta y hacia atrás, deshaciéndose de ella pese a que la misma intentó agarrarse al procesado, quien le dijo, "no tengo más remedio", cayendo finalmente la misma al vacío desde una altura de 4,120 metros golpeándose antes de llegar al suelo con la barandilla de acceso al parking. A continuación Iván, tras asomarse y ver a su esposa tendida en el suelo, emprendió a pie la huida del lugar, dejando pasar el tiempo y siendo detenido posteriormente (4 días después) en fecha 29 de abril de 1997 en la localidad de Cardedeu. A consecuencia de estos hechos, Soledad Z. fue diagnosticada de diversas lesiones consistentes en: politraumatismo, estallido esplénico, homoperitoneo, fracturas 6ª, 7ª, 8ª y 9ª costillas izquierdas, neumotórax izquierdo, hemotórax bilateral, feto (parto vaginal) muerto retenido, insuficiencia respiratoria, y sepsis urinaria, estando hospitalizada 34 días y necesitando para su curación e incapacitada para sus tareas habituales un total de 102 días, y quedando como secuelas: esplenectomía y un perjuicio estético importante

debido a tres cicatrices quirúrgicas, una de las cuales con veinte cicatrices satélites y de 80 a 100 puntiformes. Asimismo sufrió la pérdida del hijo que esperaba. En fecha 30 de abril de 1997 se decretó la prisión provisional comunicada y sin fianza del procesado, permaneciendo en esta situación hasta el día de hoy. No habiendo renunciado la perjudicada de forma expresa a las indemnizaciones que por estos hechos le pudieran corresponder.

Lesiones

Lesiones



I.Introducción

La afección a la integridad y la salud de una persona, por la acción u omisión de un tercero, constituye una lesión. Hasta la LO 1/2015, las lesiones que se consideraban delito eran aquellas que requerían un tratamiento médico o quirúrgico para su sanación, castigándose como falta las lesiones leves. La desaparición de estas últimas ha provocado que las lesiones leves se eleven a la categoría de delito (leve), por lo que cualquier acción u omisión que cause un daño en la salud o en la integridad de una persona, será típica.

Las lesiones se agravarán tanto por la peligrosidad en los medios empleados, tipo de víctima, y sobre todo, por el tipo de resultado que causen, encontrándonos lesiones graves y muy graves que contemplan los ataques más importantes contra la salud e integridad de una persona, cuyo resultado es un grave daño a la salud (usualmente irreparable).

II.Elementos comunes

a) Bien jurídico protegido

El bien jurídico protegido se identifica con la integridad física y el derecho a la salud, como valor que se ha de proteger y como el derecho que tiene cualquier persona a desarrollar su vida de un modo sano y sin interferencias externas que debiliten su cuerpo o mente. La OMS enuncia una definición de salud que trasciende del ámbito físico o psíquico y afecta al social, entendido que *La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades*¹⁰. Desde el punto de vista del bien jurídico protegido, sí podemos fijar la idea de salud como *ausencia de afecciones o enfermedades*.

De esta forma, se considera lesión todo perjuicio a la salud, caracterizado por una alteración negativa del normal funcionamiento del organismo. Por lo que la intervención médica que afecte a la integridad corporal, pero que provoque o persiga un beneficio a la salud del paciente, no afectará al bien jurídico protegido.

Un médico amputa la pierna de un herido para evitar que la gangrena provoque su muerte.

Tanto la integridad física como la salud se consideran bienes jurídicos indisponibles (interpretación no exenta de crítica doctrina), debido a que el consentimiento – como regla general y salvo el tipo específico del artículo 156 C.P.) - no elimina la antijuridicidad de la conducta.

¹⁰ Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud, que fue adoptada por la Conferencia Sanitaria Internacional, celebrada en Nueva York del 19 de junio al 22 de julio de 1946, firmada el 22 de julio de 1946.

b) Sujeto activo

Cualquier persona, distinta del sujeto pasivo.

c) Sujeto pasivo

Cualquier **otro**, es decir, cualquier persona viva distinta del sujeto activo. El “**otro**” incluido en la descripción típica (como sucedía con el homicidio) conlleva a **considerar atípica la autolesión**. Las lesiones al feto se castigan de acuerdo con un tipo específico (157 y ss C.P.)

d) Objeto material

El cuerpo – incluyendo su buen funcionamiento – del sujeto pasivo.

e) Consumación

Nos encontramos ante un delito de resultado, que se consuma con el daño a la integridad – física o psíquica – o a la salud de la víctima.

f) Conducta típica

La conducta típica en el delito de lesiones puede concretarse en cualquier acción que cause un daño a la salud. En función del daño causado nos encontraremos distintos delitos y graduaciones de pena.

Debido a que la lesión es un delito de resultado, que se consuma con la efectiva causación del daño a la salud, podrá ser cometida por omisión, cuando el sujeto que la causa – que no evita – la lesión de otra persona, pueda ser tenido por garante ex artículo 11 C.P.¹¹

g) Elemento subjetivo

Las lesiones se castigan tanto en su modalidad dolosa, donde en algunos supuestos el conocimiento del actor deberá abarcar la condición específica de la víctima para aplicar una agravante (por ejemplo, cuando esta sea menor de 12 años) o la posible causación del resultado. Debido a la dificultad, en muchas ocasiones, de concretar ex ante el efectivo daño que se causa a la víctima, es habitual encontrar supuestos jurisprudenciales donde se recurre al dolo eventual.

Se castigan las lesiones causadas por imprudencia grave o menos grave (art. 152 C.P.).

h) Iter criminis

Nos encontramos ante un delito de resultado, por lo que son identificables supuestos de tentativa de manera más clara. Los actos preparatorios de

¹¹ Art. 11 C.P. *Los delitos que consistan en la producción de un resultado sólo se entenderán cometidos por omisión cuando la no evitación del mismo, al infringir un especial deber jurídico del autor, equivalga, según el sentido del texto de la ley, a su causación. A tal efecto se equiparará la omisión a la acción:*

a) Cuando exista una específica obligación legal o contractual de actuar.

b) Cuando el omitente haya creado una ocasión de riesgo para el bien jurídicamente protegido mediante una acción u omisión precedente.

provocación, conspiración y proposición se encuentran expresamente tipificados respecto de los delitos de lesiones en el artículo 151 C.P.

III. Tipo básico. Art. 147.1

La lesión tradicional ha sido considerada como aquella que menoscaba la integridad corporal o afecta a la salud física o mental de la víctima, *siempre que la lesión requiera objetivamente para su sanidad, además de la primera asistencia facultativa, tratamiento médico o quirúrgico*. Se configura como un delito de medios indeterminados *-por cualquier medio o procedimiento-* que causan un daño a la salud que requiere unas condiciones específicas para su sanación. Por lo tanto, resulta de importancia capital definir qué se entiende por tratamiento médico o tratamiento quirúrgico, pues constituyen un elemento del tipo, lo que implica que su ausencia determinará la imposibilidad de la aplicación de este artículo.

La primera delimitación conceptual acerca de lo que ha de entenderse por tratamiento médico quirúrgico la encontramos en el propio artículo 147.1 C.P., que *in fine* aclara que: *La simple vigilancia o seguimiento facultativo del curso de una lesión no se considerará tratamiento médico*. Por lo tanto, parece que lo que exige el tipo es una intervención propiamente curativa del facultativo sanitario, y no una mera vigilancia para controlar la evolución de la lesión.

La segunda se infiere del tenor literal del artículo 147.1 C.P. , pues el *además* previo a la *primera asistencia facultativa* revela que ésta no ha de considerarse como un tratamiento médico. Es decir, tras la primera ayuda sanitaria prestada tras la lesión orientada a valorar la lesión, y que puede conllevar varias pruebas radiológicas, analíticas, etc, se habrá de valorar si se prescribe un tratamiento médico o quirúrgico. El mero hecho de recibir esta primera asistencia facultativa, no es suficiente para determinar la existencia del tratamiento médico a efectos jurídico penales.

Comencemos con el tratamiento quirúrgico, por estar más claramente delimitados sus contornos: La jurisprudencia ha establecido que se identificará el tratamiento quirúrgico cuando se acude a una técnica de cirugía, aunque sea menor, por ser *«necesario reparar el cuerpo humano, restaurar o corregir cualquier alteración funcional u orgánica producida por las lesiones, se estará en presencia del tratamiento quirúrgico»*. Respecto a los puntos de sutura, la STS de 13 de junio de 1993, recordaba que cuando se aplican puntos de sutura, hay objetivamente tratamiento reparador del cuerpo por aplicación de una técnica de cirugía menor.

Polémica resulta la interpretación de si la aplicación de puntos de aproximación (“stir-strip” o “tiritas”) pueden ser consideradas tratamiento quirúrgico. Tradicionalmente, la jurisprudencia del Tribunal Supremo ha considerado que la utilización de puntos de aproximación no debían considerarse tratamiento quirúrgico (STS 21 de septiembre de 2007). No obstante, existe una jurisprudencia reciente que, si bien sigue sin considerarlo como

tratamiento quirúrgico, estima que la utilización de esta técnica es constitutiva de tratamiento médico (STS de 9 de julio de 2014, 16 de junio y 14 de julio de 2016), interpretando que, *la colocación de los puntos "stir-strip" supone, si no puntos de sutura, sí tratamiento médico al existir un inicial pegamento tisular y posterior cura local*.

La STS de 6 de febrero de 1993 definía el *tratamiento médico como aquel sistema que se utiliza para curar una enfermedad o para tratar de reducir sus consecuencias si aquélla no es curable*. Aunque, como recordaba la STS de 2 de junio de 1994, deben quedar al margen de lo que es tratamiento médico, el simple diagnóstico o la pura prevención médica.

SAP la Coruña. 27 septiembre 2012. *Debe entenderse por tratamiento toda actividad posterior a la primera asistencia tendente a procurar la sanidad del lesionado y ordenada por un facultativo. Puede consistir en la prescripción de fármacos o en la fijación de determinados comportamientos, tales como dietas alimenticias, ejercicios de rehabilitación, observancia de reposo, etc. No se encuentra contenido en dicho concepto el simple diagnóstico o la pura prescripción médica. El tratamiento debe ser el medio objetivamente indicado para la curación de las lesiones, con independencia de que, de facto, el lesionado observe, o no, las prescripciones médicas*. En este sentido podemos recordar las SSTS de 23 de febrero de 1998 , 22 de marzo de 1999 , 1 de diciembre de 2000 , 25 de abril y 3 de julio de 2001 , 3 de octubre de 2003 , 22 de mayo de 2004 , 19 de diciembre de 2005 , 26 de enero de 2006.

La necesidad del tratamiento ha de valorarse de acuerdo con criterios objetivos – la *lex artis* –, pues como recuerda la SAP de las Palmas de 22 de febrero de 2002, *de lo contrario quedaría en manos del facultativo, más o menos exigente, la presencia de un delito o de una falta, de la misma manera que tampoco puede quedar en manos de la víctima el decidir si se necesita, tras la primera asistencia, un tratamiento posterior, médico o quirúrgico*. Por lo tanto, no es necesario que el lesionado se haya sometido a tratamiento médico, basta dictaminar de manera objetiva que las lesiones sufridas, dada su naturaleza, hubiesen precisado (o no), de acuerdo a la *lex artis*, una determinada intervención curativa.

IV. Tipo atenuado. Lesiones leves. 147.2 C.P.

El daño a la salud o a la integridad, que no requiera para su sanación tratamiento médico o quirúrgico (arañazo, moratones, inflamación, etc) se castiga como delito leve en el artículo 147.2 C.P. Se puede causar por cualquier medio o procedimiento, y se requiere la denuncia del agraviado (de su representante legal) para que instruya el procedimiento correspondiente.

V. Tipo agravado. Mayor peligrosidad. Desvalor acción. 148 C.P.

El tipo básico de **lesiones del artículo 147.1 C.P.** – requieren tratamiento médico o quirúrgico para su sanación –, pueden ver incrementadas su penalidad de 2 a 5 años de prisión, si se ejecutan de determinados modos o contra determinadas personas que aumentan el desvalor acción de la conducta.

a) Medios peligrosos para la vida del lesionado

Cuando en la agresión se utilicen armas, instrumentos, objetos, medios, métodos o formas concretamente peligrosas para la vida o salud física o psíquica del lesionado aplicará el tipo agravado (cuchillos, palos, piedras, candados,

cascos de motocicleta, pistolas, etc). El hecho de utilizar un instrumento peligroso no es suficiente para aplicar la agravante, sino que se deberá analizar cómo se utilizó en el momento concreto.

La SAP de la Coruña de 27 de septiembre de 2012, no aplicó la agravante en una situación donde el agresor había utilizado un atizador del fuego de hierro, pero había causado una lesión leve a la víctima, al descargar el golpe con poca intensidad.

Dice la STS núm. 246/2011, de 14 de abril, la agravación recogida en el art. 148.1, es aplicable *cuando además de la lesión causada se ha creado un peligro complementario para el bien jurídico protegido, o incluso, para la misma vida del lesionado, por las "armas, instrumentos, objetos, medios, métodos o formas utilizados, obedece, por tanto, al incremento del riesgo lesivo que objetivamente dimana de dicho método o forma de agredir (STS. 1203/2005 de 19.10). Es decir, hace referencia, como tiene declarado esta Sala, en STS. 155/2005 de 15.2 , al peligro de la producción de un resultado mayor a consecuencia de la utilización de un instrumento que se considera idóneo para haberlo producido.*

En cuanto a la peligrosidad del elemento utilizado para realizar la agresión viene determinada por una doble valoración: una situación de carácter objetivo que se deriva de la naturaleza, forma y composición del instrumento de que se vale el agresor, y un componente subjetivo que se constituye a partir de la intensidad y dirección dada a los golpes propinados a la víctima (SSTs. 13.10.2003 , 27.3.2003 , 12.11.2001)".

b) Ensañamiento o alevosía

Cuando las lesiones se cometen aumentando deliberada e inhumanamente el sufrimiento de la víctima, causando padecimientos innecesarios para la ejecución del delito (ensañamiento) o empleando medios, modos o formas que tiendan a asegurar la comisión del delito sin riesgo en la defensa por parte del ofendido (alevosía) se aplicará esta agravante específica.

Se ha de tener en cuenta que esta agravante se aplica respecto de las lesiones del artículo 147.1 C.P. Si se tratase de lesiones agravadas por el resultado (149 o 150 C.P.), si concurriera alevosía o ensañamiento se aplicarán como agravantes genéricas.

STS de 3 de julio de 2009. Se condena por lesiones con ensañamiento a dos policías locales que apalean a un inmigrante que vende Cds en la calle. Cuando se encuentra privado de sentido lo levantan y dejan caer contra el suelo en repetidas ocasiones. *De hecho, concurren en el relato todos los elementos integrantes del tipo penal aplicado, en concreto la causación de las lesiones sufridas por el agredido como consecuencia directa de la conducta de los recurrentes, llevada a cabo además con una saña, golpeándole brutalmente incluso cuando éste se encontraba ya privado de sentido, que hacen que resulte plenamente acertada la calificación de los mismos como un delito de lesiones del artículo 148.2 del Código Penal*

Respecto de la alevosía, se suele aplicar la sorpresiva, cuando inopinadamente se agrede a un tercero causándole lesiones. SAP Alicante 2 de mayo de 2006, aplicó el artículo 148.2 C.P. al acusado que clavó una navaja en el costado de la víctima, en una discoteca y salió corriendo.

c) Víctima menor de 12 años o incapaz

Se agrava la pena cuando la lesión se comete frente a personas que, objetivamente, se encuentran en una situación de indefensión, como son los menores de 12 años y los incapaces.

Pueden surgir situaciones conflictivas cuando la víctima es menor y se pretenda aplicar esta circunstancia agravante, junto con la alevosía por desvalimiento (como ya se planteó en el caso del asesinato hiperagravado).

La STS de 2 de marzo de 2004, en un supuesto de asfixia a una niña de 21 meses que le causó lesiones, no acumula la agravante de la edad a la de la alevosía, pues considera que se vulneraría el *non bis in idem*.

d) Víctima esposa o mujer que estuviere o hubiere estado ligada al autor por análoga relación de afectividad, aún sin convivencia

Esta circunstancia, junto con la alevosía y la siguiente agravante, se introdujeron por medio de la LO 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género. Se agrava la pena cuando la lesión se dirija contra una mujer con la que se haya establecido una relación de afectividad, con independencia de que esta haya concluido.

La persona de especial protección es la mujer, lo que impide que se aplique esta agravante cuando la víctima sea el hombre, pero no que una mujer pueda ser el sujeto activo de este tipo de lesiones agravadas – ámbito de relaciones homosexuales -. Esta redacción es la utilizada en el artículo 153 C.P.- lo que ha supuesto el planteamiento de varias cuestiones de inconstitucionalidad por vulnerar el principio de igualdad, que han sido desestimadas, pues excluye al hombre como sujeto de protección en el ámbito de la violencia afectiva o familiar¹². El TC en su STC de 22 de julio de 2010 entiende que en la violencia ejercida del hombre contra la mujer, en situaciones de pareja, siempre existirá un componente discriminatorio¹³. Esta interpretación, amén de ser muy cuestionable, quiebra cuando la violencia la ejerce la mujer contra otra mujer, donde no es posible fundamentar un motivo discriminatorio de corte histórico o sociológico.

e) Persona especialmente vulnerable que conviva con el autor

Para aplicar la agravante habrá de concurrir la convivencia entre el autor y la víctima, así como la especial vulnerabilidad de la víctima (suele apreciarse

¹² En mi opinión resulta más correcta la dicción del artículo 173.2 C.P., pues se refiere al cónyuge o persona ligada a él por análoga relación, lo que incluye al hombre y a la mujer.

¹³ STC de 22 de julio de 2010. *Una agresión supone un daño mayor en la víctima cuando el agresor actúa con una pauta cultural – la desigualdad en el ámbito de la pareja - generadora de gravísimos daños a sus víctimas y dota así consciente y objetivamente a su comportamiento de un efecto añadido a los propios usos de la violencia en otro contexto...Supone una mayor lesividad a las víctimas porque la consolidación de la discriminación agresiva del varón hacia la mujer en el ámbito de la pareja añade un efecto intimidatorio de la conducta, que restringe la posibilidad de actuación libre de la víctima*”. Esta sentencia cuenta con tres votos particulares.

respecto a hijos menores de edad, ancianos, etc). No es necesario que sean familiares, ni que les una ningún vínculo afectivo, pero sí que exista convivencia.

VI. Lesiones agravadas por el resultado

La causación de daños especialmente graves – afectación a órganos, deformidades, etc – se castigan de un modo más grave en los artículos 149 y 150 del C.P. En esta ocasión, el fundamento de la agravación radica en el mayor desvalor resultado de la acción.

a) Lesiones del artículo 149

Las lesiones que causan los resultados más graves (penas de prisión de 6 a 12 años) son las tipificadas en el artículo 149 C.P. y son los siguientes:

- i. Pérdida o inutilidad de un órgano o miembro principal: Los miembros u órganos principales son partes del cuerpo que desarrollan una función autónoma (miembros: brazo, pierna, mano, etc; órganos: riñón, pulmón, páncreas, etc). La pérdida se equipará con la ausencia de funcionalidad del miembro u órgano.
- ii. Pérdida o inutilidad de un sentido: Como resultado de la lesión, la víctima pierde el sentido de la vista, del oído, del gusto, etc
- iii. Impotencia o esterilidad: Se castiga la lesión que ha producido como resultado la imposibilidad del hombre para conseguir la erección del pene, o incapacidad para realizar el acto sexual, debido a causas físicas o psíquicas (impotencia). La esterilidad es la imposibilidad de fecundar o de concebir y puede afectar tanto al hombre como a la mujer.
- iv. Grave deformidad: Se castiga de forma agravada la lesión que provoca una irregularidad física relevante, visible y permanente, que altera la forma estética de la parte corporal afectada. Para ser considerada como grave debe producir una desfiguración evidente que sea apreciable. (cicatriz relevante en la cara, eliminación de una oreja, pérdida de un ojo que desfigura el rostro, etc).
STS 22-1-2001, por deformidad se entiende toda irregularidad física permanente que conlleve una modificación corporal de la que pueden derivarse efectos sociales o convencionales negativos, de lo que se infiere que por deformidad ha de entenderse toda irregularidad o alteración física, visible y permanente que suponga desfiguración o fealdad ostensible a simple vista, desproporción, irregularidad o anormalidad de los aspectos físicos de una persona, desde la óptica de la generalidad; debiendo valorarse, en definitiva, la naturaleza de la irregularidad física, su permanencia y visibilidad.
- v. Grave enfermedad somática o psíquica: La lesión ha causado grave enfermedad somáticas (que afectan a la función corporal) o psíquicas. No existe un baremo establecido para valorar la gravedad, pero como criterios se valoran la alteración de la función orgánica afectada, el riesgo para la vida, la imposibilidad de desarrollar una vida normal, etc.

- vi. Mutilación genital femenina: En el artículo 149.2 C.P. se ha incluido expresamente la mutilación genital femenina (ablación) como un resultado grave, equiparando el resultado a la pérdida o inutilidad de un miembro principal, para evitar las diferentes interpretaciones acerca de su naturaleza.

b) Lesiones del artículo 150

Cuando se cause la pérdida o inutilidad de un miembro u órgano no principal se aplicará el artículo 150 C.P., que tiene una pena menor (de 3 a 6 años de prisión) por la afectación a miembros u órgano no principales. La jurisprudencia ha considerado miembros no principales los dedos, lóbulo de las orejas, etc, y los órganos como el bazo o la vesícula.

Asimismo, cuando la deformidad no sea grave, se aplicará este artículo. En este caso se habrá de producir un perjuicio estético sin especial relevancia: cicatrices menores en el cuerpo, pérdida de pelo en cejas, etc. Especialmente relevante - por ser más común - son los supuestos de pérdidas de piezas dentarias como consecuencia de una lesión (habitual en peleas o riñas tumultuarias). Según la jurisprudencia establecida, este tipo de resultado es ordinariamente subsumible en el artículo 150 C.P. No obstante, para evitar desproporciones punitivas (la pena mínima del artículo 150 C.P. conlleva el ingreso en prisión), el *Acuerdo de Pleno de la Sala Segunda del Tribunal Supremo de 19 de abril de 2002* admite la no aplicación del artículo 150 C.P. a supuestos de menos entidad o que puedan ser reparados fácilmente con una intervención odontológica.

VII.Participación en riña tumultuaria

El artículo 154 C.P. castiga *a quienes riñeren entre sí, acometiéndose tumultuariamente y utilizando medios o instrumentos que pongan en peligro la vida o integridad de las personas*. Nos encontramos con un artículo que pena la mera participación en una pelea donde intervengan varias personas, siempre que en esta se utilicen instrumentos peligrosos (vid. Art. 148 C.P.) Por lo tanto se requiere:

- ✓ La existencia de una pluralidad de personas. Habitualmente están formados por dos grupos.
- ✓ Utilización de medios peligrosos y aptos para poner en peligro la salud o la vida de los participantes en la riña.
- ✓ Imposibilidad de determinar la autoría de las lesiones, fruto de la confusión y el fragor de la riña.

Este tipo de delito no es de resultado, sino de peligro concreto, pues no se exige que el que participe en la riña haya causado una lesión, sino que se castiga por la puesta en concreto peligro de terceros.

La SAP de Madrid de 30 de diciembre de 2014, absuelve a los participantes de una riña por los delitos de lesiones cometidos, al ser imposible concretar quiénes fueron los autores o si existió concierto previo, pero condena por el artículo 154 C.P. así razona que: *... como a la vista de la prueba, conforme a los anteriores razonamientos, no es posible atribuir a los acusados la autoría de los delitos de lesiones de los artículos 148 y 147 del Código Penal pues hubiere exigido probar que entre todos alguno de ellos hubiese mediado concierto o propósito común, expreso o tácito, procede dictar sentencia absolutoria respecto de tal delito en virtud del principio in dubio pro reo , calificando los hechos como constitutivos de un delito de riña tumultuaria previsto y penado en artículo 154 del Código Penal , tipo penal que considera homogéneo y por ello sin vulnerar el principio acusatorio, y exponiendo los motivos por los cuales entiende que concurren los elementos de este tipo penal, tipo penal que exige que en esa riña tumultuaria alguno (o varios) utilicen medios o elementos que pongan en peligro la vida o integridad de las personas, sin que sea necesario que los utilicen todos, constando por declaración de los testigos que al menos utilizaron palos, botellas de cristal y piedras.*

VIII. Lesiones a la esposa o mujer con relación de afectividad o frente a personas especialmente vulnerables con las que conviva el autor. Art.153.

Introducido por la LO 1/2004 de 28 de diciembre, de medidas de protección integral contra la violencia de género. Se castigan la causación de lesiones leves - las del artículo 147.2 C.P., así como golpear o maltratar de obra, o causar cualquier menoscabo psíquico, a alguna de las personas entre las que exista una especial relación entre el autor y la víctima:

- Cuando la ofendida sea o haya sido esposa o mujer que esté, o haya estado, ligada a él por una análoga relación de afectividad, aún sin convivencia.
- Persona especialmente vulnerable que conviva con el autor.
- Alguna de las víctimas del artículo 173.2 C.P., exceptuadas las ya expuesta. Es decir, quien sea o haya sido su cónyuge (incluye al varón) así como a os descendientes, ascendientes o hermanos por naturaleza, adopción o afinidad, propios o del cónyuge o conviviente, o sobre persona que se encuentre integrada en el núcleo de su convivencia familiar, ...

IX. Maltrato de obra

El artículo 147.3 C.P. incluye un delito leve (antes tipificado como falta en el artículo 617.2 C.P) que, sorprendentemente no exige la causación de un resultado lesivo, sino simplemente el golpear o maltratar a otro sin causarle lesión (bofetones, collejas, etc.). Este artículo, que debería ubicarse en otro apartado donde se tipifiquen los delitos contra la integridad moral - ha sido incluido por la LO 1/2015.

Es un delito leve que, por lo tanto, exige la denuncia del ofendido para incoar el procedimiento.

X. Consentimiento. Art. 155 C.P.

A pesar de la existencia de una doctrina mayoritaria que aboga por la eficacia del consentimiento como causa de justificación, en aras a una mayor defensa de

la libertad de actuar, el C.P. mantiene la ineficacia del consentimiento como causa de exclusión de la responsabilidad penal al castigar las lesiones causadas con consentimiento en el artículo 155 C.P. El consentimiento, válida, libre, espontánea y expresamente emitido servirá para atenuar la pena en uno o dos grados.

La STS de 5 de junio de 2002 entra a resolver un caso paradigmático, donde en el curso de unas prácticas sdomasochistas consentidas, se causaron lesiones de cierta entidad. Recuerda la citada sentencia que: *El tema del consentimiento en las lesiones ha sido siempre doctrinalmente polémico, girando las posiciones entre la indisponibilidad del bien jurídico que se protege y garantiza en el art. 15 de la Constitución Española y la posibilidad de dar relevancia a dicho consentimiento; [...] En el art. 155 se limita a conceder una atenuación penológica, por lo que la cuestión no ha sido definitivamente superada, pero con unos resultados que en algunos casos pueden conseguir una más adecuada respuesta penal. Respecto a los requisitos (del consentimiento), se establecen los siguientes: a) **válido**, cuya interpretación debe relacionarse con lo establecido en el propio precepto, en el sentido de que no es válido el consentimiento prestado por menor de edad o incapaz, término este último que debe corresponderse con una minusvalía aparente no siendo necesaria su declaración judicial, todo ello en relación con lo dispuesto en el art. 25 del propio Código Penal; b) **libre y espontáneo**, esto es, no condicionado por ningún elemento externo, ya que en este caso impediría su apreciación, en razón del bien jurídico protegido que lo es la integridad física, constitucionalmente protegida en el art. 15 de nuestra Carta Magna; c) **expresamente emitido por el ofendido**, no bastando con meras suposiciones sobre la prestación del tal consentimiento.*

Eso sí, la participación en la autolesión de otro se habrá de considerar impune por aplicación del principio de accesoriedad, ya que el comportamiento del autor (aquel que se autolesiona) no se castiga, y la participación no se encuentra expresamente tipificada (a diferencia de lo que ocurre con el suicidio).

Juan le deja a Manuel su cuchillo de monte para que se juegue a la ruleta con el cuchillo y sus dedos. Manuel, debido a un error de cálculo, se corta un dedo.

No obstante, el artículo 156 C.P. sí introduce la eficacia exculpante del consentimiento para aquel que lesione a un tercero en los siguientes supuestos:

- i. Trasplante de órganos efectuada con arreglo a la Ley 30/1979, de 27 de octubre, de extracción y trasplante de órganos.
- ii. Esterilizaciones realizadas por facultativo. Asimismo, se regula expresamente que no será punible la esterilización acordada por órgano judicial en el caso de personas que de forma permanente no puedan prestar en modo alguno el consentimiento, siempre que se trate de supuestos excepcionales en los que se produzca grave conflicto de bienes jurídicos protegidos, a fin de salvaguardar el mayor interés del afectado, todo ello con arreglo a lo establecido en la legislación civil.
- iii. Cirugía transexual realizada por facultativo.

En estos casos, para que el consentimiento adquiera eficacia justificante, es preciso que se emita válida, libre, consciente y expresamente y que no se obtenga viciadamente (con engaño), ni mediante precio, ni se otorgue por un

menor o incapaz (ni tampoco por sus representantes legales), o carezca absolutamente de aptitud para prestarlo, en cuyo caso no será válido el prestado por estos ni por sus representantes legales.

El artículo 156 bis. C.P. señala a las personas que serán responsables del **tráfico ilícito de órganos**, considerando como responsables penales:

- A los que promuevan, favorezcan, faciliten o publiciten la obtención del tráfico ilegal de órganos o el trasplante.
- Al receptor del órgano que consintiere la realización del trasplante conociendo su origen ilícito.
- **A las personas jurídicas**, de conformidad con el artículo 31.bis C.P.

XI. Lesiones imprudentes

El artículo 152 C.P. castiga las lesiones cometidas por imprudencia grave y menos grave.

Cuando se cometa por imprudencia grave, la pena dependerá del resultado de las lesiones causadas, variando entre las del artículo 147.1 C.P., 149 CP. y 150 C.P. Se contemplan penas accesorias si las lesiones se hubieren causado utilizando un vehículo a motor o ciclomotor (son las más habituales en la práctica), utilizando un arma de fuego o por imprudencia profesional.

La imprudencia menos grave solo se castiga cuando el resultado de las mismas es grave, y en función del mismo fuese de aplicación el artículo 149 o 150 C.P. En estos casos, solo será perseguible el delito por denuncia del agraviado o por su representante legal.

XII. Supuestos prácticos.

- 1) Manuel se acerca por la espalda a Ignacio, y con un bate de béisbol, lo golpea en la cabeza. A consecuencia del impacto, Ignacio cae al suelo y se golpea con el bordillo la cabeza. Para su sanación, hubo que aplicar 10 puntos de sutura y dos grapas en el cráneo.
- 2) Juan le pega una patada a Luis, de 11 años. A consecuencia de ésta, a Luis se le inflama la región lumbar. Se le prescriben antiinflamatorios durante una semana.
- 3) María, una noche de verano, harta de los ruidos de su vecino, llama a su puerta para quejarse del mismo. Como éste no atiende a su solicitud, María saca un spray de pimienta y rocía la cara de su vecino. A consecuencia de éste, y de una complicación posterior en el hospital debido a una conjuntivitis crónica que éste padecía, pierde el ojo derecho.

- 4) Pedro le propina un puñetazo a Manuel, al ver que intenta besar a su novia. Como consecuencia del golpe, Manuel pierde las dos paletas, que le son repuestas tras la correspondiente intervención odontológica.
- 5) Ignacio conduce su honda XT de 600 cc por la calle Ríos Rosas a 70 km/h. De pronto ve a un amigo de la infancia, pita, levanta la mano y vuelve la cara durante un instante, sin apreciar que un niño de 10 años estaba cruzando por en medio de la calzada. A consecuencia del impacto, se hace necesario extirpar el bazo del niño.
- 6) En un partido de fútbol, Álvaro, harto de que Juan le regatee en el área, en un lance del encuentro, se acerca por detrás y se tira en plancha con los tacos buscando el tobillo derecho de Juan. A consecuencia del impacto, a Juan se le rompe el tobillo.
- 7) Pedro es masoquista, y le pide a su pareja que le cause dolor. En una de las ocasiones, Pedro sufre quemaduras de tercer grado, lo que le obliga a ir al hospital. Al explicar cómo se ha quemado, el facultativo comunica os hechos a la policía.
- 8) Fermín, tras una noche de juerga, vuelve a casa conduciendo con tres amigos. En un momento de la conducción, y debido a que José, para gastarle una broma, le tapa los ojos, Fermín se choca con una farola. A consecuencia del accidente Fermín pierde el bazo, Juan se rompe el brazo derecho y tres costillas, José pierde un ojo, y Martín todos los dientes de la encía superior. En la sangre de Fermín se encontró un porcentaje de alcohol de 1.8 gr/litro.
- 9) Una noche de invierno, Pedro espera a María en un portal. Cuando ésta va a entrar, y con la intención de yacer con ella, se le abalanza por la espalda y golpea a María. Para defenderse, y ante los tocamientos de Pedro, María saca un aerosol de autodefensa y se lo echa en los ojos a Pedro. A consecuencia del aerosol, Pedro se echa para atrás y cae por las escaleras del portal, rompiéndose el cuello en la caída.
- 10) Victoria es policía nacional. Durante su patrulla ve como Rosa está intentando robar una cartera. Al detenerla, y como Rosa se defiende, se ve obligada a retorcerle el brazo para ponerle las esposas. A causa de ello, Rosa sufre una luxación del codo del que tarda en curar 7 días.

XIII. Casos para resolver

a) Primero

El acusado Don Ezequias , mayor de edad y con antecedentes penales no computables, sobre las 14:15 horas del día 10 de enero de 2012, se dirigió a Don Domingo , quien había mantenido una relación con la madre del acusado, el cual se encontraba sentado en un banco en la calle Baldomero Lozano de esta ciudad, y diciéndole ¿Qué has hecho a mi madre? ¿Violador?, le propinó una bofetada en la cara sin causarle lesiones.

Igualmente, dicho acusado, el día 12 de enero de 2012, sobre las 17:15 horas, se dirigió a Don Domingo , que se encontraba a la puerta del supermercado Alimerka sito en la calle Baldomero Lozano en León, le propinó un fuerte empujón, tirándole al suelo y después empezó a darle patadas por todo el cuerpo.

Como consecuencia de esta última agresión, Don Domingo , de 48 años de edad, sufrió una contractura cervical postraumatica, traumatismo torácico abdominal con rotura de arcos costales 7º 8º y 9º, rotura esplénica y hemoperitoneo, que precisó de tratamiento médico y quirúrgico. Invirtiendo en su curación 66 días, de los cuales 13 han sido hospitalarios y 53 impeditivos, y restándole como secuelas una esplenectomía (extirpación) del bazo, sin repercusión hematoma-inmunología; y una fractura de costillas/esternón con neuralgias intercostales esporádicas y/o persistentes (valorados en 8 puntos por el Médico Forense). Así como una cicatriz de laparotomía media de 17 cms., dos cicatrices de drenajes en flanco izquierdo de 1 cm. cada una, suponiendo un perjuicio estético moderado (valorados en 8 puntos por el Médico Forense).

El acusado en la fecha de los hechos padecía una esquizofrenia y otros trastornos psicóticos -psicosis de origen no orgánico, no especificada-. La cual anulaba totalmente sus facultades intelectivas y volitivas.

b) Segundo

El acusado Jose Enrique, nacido el 8 de mayo de 1970 y sin antecedentes penales sobre las 0, 50 horas del día 14 de enero del 2000, para conseguir apoderarse del dinero que hubiera en el domicilio sito en el nº NUM 001 de la CALLE 000 de esta Ciudad de Melilla, subió a la terraza de la vivienda, y al percatarse de la presencia de Jesús Manuel, quien desde el borde de la terraza hablaba con una tercera persona que estaba en la calle, se dirigió hacia él por la espalda, propinándole un empujón precipitándose Jesús Manuel al vacío y cayendo al suelo. Acto Seguido, el acusado huyo del lugar.

La altura existente entre la terraza de la vivienda y el suelo de la calle es de tres metros y veinticinco centímetros aproximadamente.

Como consecuencia de los hechos descritos Jesús Manuel sufrió luxación posterior con fractura acetabula de cadera izquierda, luxación de hombro izquierdo, perdida de piezas dentarias 21, 22 y 11, precisando para su curación varias asistencias facultativas y tratamiento consistente en colocación de material de ostosintesis que originó herida epidérmica de 16 centímetros de longitud y asistencia hospitalaria durante 41 días, habiendo tardado en curar 6 meses durante los cuales estuvo incapacitado para sus

ocupaciones habituales. Quedándole como secuelas limitación funcional de cadera derecha o flexión y rotación, con dolor, cicatrices inestéticas y cojera.

c) Tercera

Sobre las 23'15 horas del día 26 de octubre de 2.002, se suscitó una discusión entre el procesado José Ángel y Gaspar, en el interior del denominado "Bar Sanabria", sitio en la calle San Isidro nº 11 de la localidad de Majadahonda, sin que consten los verdaderos motivos de ella. Una vez separados en su agresividad verbal y física, por el testigo presencial, Federico, de tal forma que el procesado se quedó apoyado en la máquina tragaperras, tomando una copa que portaba en su mano derecha y Gaspar se fue al lado de la puerta del bar, que da a la calle, pasados unos minutos, de improviso, este último, que se hallaba afectado por su ingesta de alcohol y que pesa sobre los 140 ó 150 kg., se abalanzó sobre el procesado, empujándole contra la máquina en la que estaba apoyado, momento en que José Ángel con el vaso que tenía en la mano, y al verse empujado y zarandeado, le estampó el mismo en la cara a Gaspar, rompiéndose el mismo y cayendo al suelo Gaspar. De forma inmediata fue socorrido por el procesado quien le ayudó a levantarse, limpiarle la cara y ofrecerse a llevarle al Centro Asistencial sanitario más cercano, lo que no ocurrió al personarse una patrulla de la Guardia Civil, que lo acercó a dicho Centro.

A consecuencia de la agresión, Gaspar sufrió herida perforante en ojo izquierdo con humor vítreo, hematoma carideo y desprendimiento de retina, con cuerpo extraño, cristal. Preciso no sólo una primera asistencia facultativa sino también un posterior tratamiento médico consistente en la aplicación de corticoides y antibióticos tópicos, y quirúrgico, consistente en la extracción de cuerpo extraño y reconstrucción interna de ojo izquierdo. Tardó en curar 502 días, 90 de ellos impedido para el desarrollo de sus ocupaciones habituales, habiendo estado 6 días hospitalizado. Le han quedado como secuelas, pérdida total de la visión de un ojo, varias cicatrices en región orbitaria izquierda que le producen un perjuicio estético moderado.

d) Cuarta

La procesada en la presente causa es M^a del Mar T. G., nacida el 25.9.1969 y sin antecedentes penales. Fue diagnosticada de infección por V.I.H. en 1995. En su historial clínico constan como datos epidemiológicos ser pareja sexual de un pariente portador también de infección V.I.H., tener dos hijos no infectados y negar prácticas de riesgo por adicción a drogas por vía parenteral. Fue informada de la necesidad de cambio de hábitos sexuales hacia hábitos protegidos.

El mes de junio de 1997 coincidieron en el Hospital de Getafe la procesada M^a del Mar T. que, al parecer había acudido a visitar a su madre y José Luis P. B., y allí entablaron conversación que derivó en comenzar a salir juntos y a partir de agosto o septiembre de 1997 a mantener relaciones sexuales entre dos y cuatro veces al mes, inicialmente usando preservativo, y, más tarde sin él, o usándolo sólo a veces, situación que se mantuvo durante 1998 y los primeros meses hasta abril de 1999, sin que M^a del Mar informara a José Luis de que era portadora del V.I.H. o, al menos, le exigiera el uso del preservativo.

En abril de 1999, Mª del Mar puso en conocimiento de José huir la infección que padecía. Inmediatamente, en el mismo mes de abril, José Luis se sometió a pruebas analíticas que dieron por resultado que presentaba serología V.I.H. positiva, esto es, que había adquirido la infección por V.I.H.

Después de conocer que ambos estaban infectados por el V.I.H. José Luis, inicialmente, reaccionó con gran ternura y propuso a Mª del Mar vivir juntos lo poco que les pudiera quedar de vida. Incluso mantuvieron todavía relaciones sexuales tres o cuatro meses. Cuando José Luis, pasado ese tiempo, fue informado en detalle de los pormenores de su enfermedad, de las prevenciones que deben tomarse, de las consecuencias a medio y a largo plazo y de las limitaciones en su régimen de vida, reaccionó con odio y desprecio hacia Mª del Mar, la relación se rompió, e incluso llegó a agredir a su antigua compañera, hecho éste por el que fue sometido a juicio de faltas en el que dice haber sido absuelto.

José Luis P B, aunque infectado, aún no ha desarrollado el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirido, en el sentido de que aún no se han manifestado bajas en el sistema inmunológico que propicien infecciones oportunistas. Sin embargo, esté siendo medicado para prevenir esos déficits inmunológicos. El tratamiento farmacológico, choca con el inconveniente de que José Luis sufre un trastorno de personalidad de inestabilidad emocional de tipo impulsivo sobre el que se ha instaurado un trastorno depresivo grave. Ello dificulta el tratamiento antiretroviral en el doble sentido de que es preciso encontrar fármacos antipsicóticos compatibles con éste y de que la propia patología psiquiátrica hace más difícil las revisiones y control de su tratamiento.

e) Quinta

El día 18 de junio de 1997 el procesado César Antonio C. B., mayor de edad y sin antecedentes penales, llevó a cabo la esterilización, mediante salpingoligadura por laparoscopia y a petición de la madre de la intervenida, sin cerciorarse de la existencia de la preceptiva autorización judicial para ello, por ignorar su exigencia, a, Alicia M. P., de 19 años de edad e incapacitada total y absolutamente, por Resolución de fecha 29 de diciembre de 1995 del Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción núm. 1 de los de Majadahonda, al padecer un severo «síndrome de Down».

Dicha intervención esterilizante fue llevada a cabo, por el citado facultativo, en el Departamento de Ginecología y Obstetricia del Hospital Clínico de San Carlos de esta capital, siendo Jefe del mismo el otro procesado, Manuel E. F., mayor de edad y sin antecedentes penales, Catedrático de Ginecología de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense, que, en su función de coordinador de los Servicios de él dependientes, no había dado las instrucciones oportunas al personal a su cargo para el cumplimiento, en supuestos como el enjuiciado, del referido requisito previo de autorización judicial, al ignorar también la necesidad de ésta.

Delitos contra la libertad

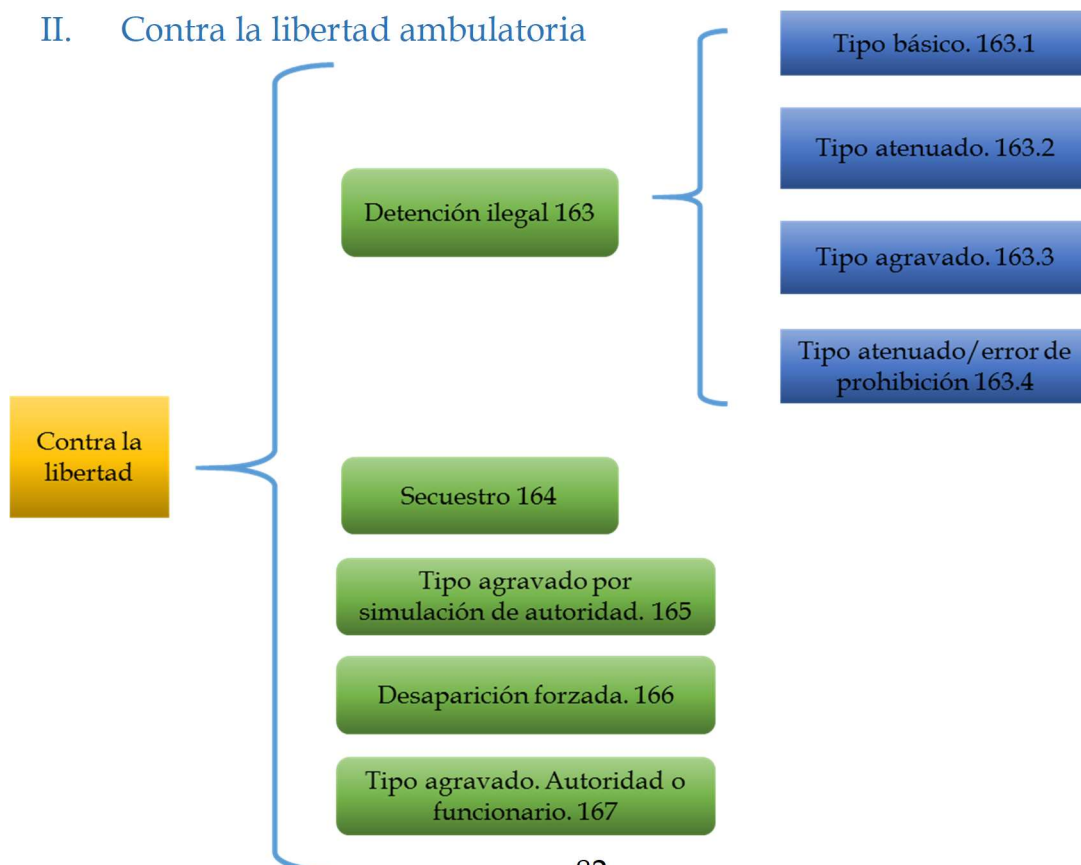
Delitos contra la Libertad.

I. Introducción

Tras la vida, la protección de la libertad como derecho fundamental del hombre se erige como un bien jurídico de primer nivel, pues el don más preciado, tras la vida y la salud, es la libertad. Libertad de la que puede ser privada un ciudadano por el Estado legalmente, siempre que aquél cometa un delito que tenga prevista pena de prisión y se pruebe su culpabilidad tras el procedimiento penal aplicable.

El artículo 17 CE consagra el derecho a la libertad y a la seguridad. Libertad que ha sido definida por el Tribunal Constitucional como *la autonomía del individuo para elegir entre diversas opciones vitales que se le presenten, de acuerdo a sus propios intereses y preferencias* [STC 113/1994, de 14 de abril]. Este derecho esencial tiene ramificaciones concretas en el modo ejecutar esa libertad, desglosándose en distintos modos de disfrutarla: libertad ambulatoria, libertad sexual, libertad de expresión, libertad de asociación, etc. En esta lección se analizarán los delitos que afectan a determinados modos de concretar este derecho a la libertad, en concreto, **la libertad ambulatoria, la libre formación de la voluntad y la libertad de obrar de acuerdo a la legalidad.**

II. Contra la libertad ambulatoria



III. Elementos comunes

a) Bien jurídico protegido

El bien jurídico protegido en los delitos de detenciones ilegales y secuestros es la **libertad ambulatoria o de movimiento**, como concreción del derecho a la libertad. En la importancia de este derecho fundamental y su especial protección – junto con la vida y la salud – radica la alta penalidad contemplada en los supuestos típicos. El bien jurídico es disponible, pues el consentimiento válido, libre y conscientemente otorgado para ser encerrado o detenido elimina la antijuridicidad del hecho.

Una persona pide a otra que la encierre durante 5 días para poder meditar y descansar.

b) Sujeto activo

Cualquier persona. Se apreciará la modalidad agravada del artículo 167 C.P. cuando el autor sea un funcionario público o autoridad (pena mitad superior pudiéndose llegar a superior en grado).

c) Sujeto pasivo

Cualquier persona viva, incluso los inimputables o las personas que legalmente tienen restringida su libertad de movimiento, en tanto todo sujeto disfruta de un ámbito, siquiera mínimo, de dicha libertad. Las personas internas en Centros Penitenciarios son clasificadas en diferentes grados – de acuerdo con parámetros establecidos en la Ley General Penitenciaria y el Reglamento Penitenciario – y dentro del mismo, tienen un ámbito de libertad restringido, que sólo podrá ser modificado (restringido o ampliado) de acuerdo con la legalidad vigente y sujeto a revisión por el Juez de Vigilancia Penitenciaria.

Respecto a los niños que aún no han desarrollado la capacidad para andar o desplazarse, la STS de 7 de junio de 2007 los incluyó dentro del ámbito del objeto de protección de la norma, recordando que: *El hecho de que un menor de edad no pueda valerse por sí mismo y necesite para ello el auxilio de otra persona, y que incluso no pueda manifestar su voluntad contraria a ser privado de libertad, no implica que no sea titular del derecho a la libertad individual, aun cuando precise de un tercero para hacerla efectiva...*

d) Objeto material

El propio sujeto pasivo que es privado de libertad contra su voluntad.

e) Iter criminis y consumación

Nos encontramos ante delitos de **consumación permanente**. Ello sucede porque el delito se consuma cuando el sujeto pierde su libertad, pero no

concluye hasta que la detención o el encierro llega a su fin, por cualquier causa¹⁴.

Juan encierra a Raquel en el sótano de su morada. La privación de libertad se perfecciona desde el momento que Juan cierra la puerta. Durante todo el tiempo de detención, el delito se sigue consumando de manera permanente, y concluye cuando Juan pone en libertad a Raquel.

Son delitos de resultado, que se consuman con privación de libertad del sujeto pasivo, y mientras dure la privación, el delito se seguirá consumando. **El tipo penal no establece un tiempo mínimo de privación de libertad para considerar el delito consumado.** Así, una detención de un minuto podría ser típica. En ocasiones, para evitar la alta penalidad de las detenciones de muy breve duración, el TS lo ha reconducido al delito de coacciones (STS 27 de febrero de 2007), pero en otras ocasiones, ha castigado las detenciones muy cortas, de cinco minutos, como detenciones ilegales interpretando la voluntad del autor (STS 21 julio 1999. Si bien es cierto, que en este caso, la detención fue muy breve porque el sujeto logró soltarse de las ataduras a los pocos minutos). Los criterios determinantes son, según la jurisprudencia, tanto el tiempo de la detención como las intenciones del sujeto activo. Igualmente se valoran los medios empleados, y si han anulado totalmente (detenciones) o solo reducido (coacciones) la libertad de movimiento.

Por otro lado, se ha de tener en cuenta que al encontrarnos ante bienes jurídicos personalísimos, se cometerán tantos delitos de detención ilegal como personas se vean privadas de su libertad ambulatoria, por lo que si se encierra a varias personas, se cometerán tantos delitos como sujetos pasivos hayan sido afectados.

SAP Cádiz (Sección 8ª) de 8 de noviembre de 2014. *Por otro lado, y aún cuando la defensa no ha propuesto cuestión alguna al respecto, debemos decir que debemos calificar de ocho delitos de detención ilegal y no de un solo, conforme a doctrina jurisprudencial constante y reiterada, de la que reciente ejemplo la sentencia núm. 1261/97 de 15 de octubre de 1997 (RJ 1997, 7669), siendo ponente José Manuel Martínez-Pereda, quien conceptúa el delito de detención ilegal como infracción afectante a bienes eminentemente personales, como la libertad del individuo y estima en el caso que analiza no uno sino diez los delitos de tal clase **por ser diez precisamente los sujetos afectados en sus derechos personalísimos a los que se impide la libertad ambulatoria, derechos intransferibles e inseparables de la persona** – sentencia de 6 de julio de 1983 (RJ 1983, 4099) – y tal criterio tradicional se mantiene en posteriores resoluciones –«ad exemplum», 6 de marzo (RJ 1984, 1709) y 4 de octubre de 1984 (RJ 1984, 4797), 17 de abril de 1991 (RJ 1991, 2799) y 27 de octubre de 1992 (RJ 1992, 8537) – **que rechazan abiertamente la continuidad delictiva cuando la infracción afecte a bienes eminentemente personales, como el de la libertad en sus variadas manifestaciones.***

¹⁴ Ello tiene importancia a efecto del cálculo del plazo de prescripción, o para evitar aplicar la figura del delito continuado.

El artículo 168 C.P castiga expresamente los actos preparatorios para la comisión de los delitos del capítulo, por lo que se castiga la proposición, la provocación y la conspiración para cometer detenciones ilegales y secuestros.

f) Elemento subjetivo

Los secuestros y detenciones ilegales sólo se castigan cuando se cometen de un modo doloso. En la mayoría de los casos, suele representarse el dolo directo (siempre en el secuestro). La imprudencia que provoca la privación de libertad de una persona, no se castiga.

Un bedel cierra la Facultad si apreciar que hay un alumno dentro, y queda encerrado toda la noche.

IV. Detención ilegal

El artículo 163 castiga al particular (en caso de que el sujeto activo sean funcionarios o autoridades se aplicará el tipo agravado del art. 167 C.P.) que encerrare o detuviere a otro, privándole de su libertad.

La acción consiste en **encerrar** – meter a una persona en un espacio delimitado del que no pueda salir – o **detener** – impedir el desplazamiento de una persona por medio de la fuerza en un lugar abierto.

Mario encierra a Juan en el desván de su casa. (Encierro)

Pedro encadena a Luis a un poste de la luz, en un descampado. (Detención)

El resultado es la privación de libertad del sujeto pasivo, contra su voluntad, que no podrá desplazarse durante un lapso de tiempo concreto. La doctrina y jurisprudencia mayoritaria entienden que la detención ilegal y el secuestro es un tipo de resultado (pérdida de libertad), por lo que cabría apreciar claramente la tentativa.

La conducta debe ser llevada a cabo contra la voluntad del sujeto pasivo, porque el consentimiento del mismo elimina la antijuridicidad de la acción.

En 1971, se llevó a cabo un experimento por un equipo de investigadores liderado por Philip Zimbardo de la Universidad de Stanford. Este consistía en reclutar voluntarios que desempeñarían los roles de guardias y prisioneros en una prisión ficticia creadas en la misma Universidad de Stanford. Los prisioneros adoptaron ese rol voluntariamente (lo que elimina la antijuridicidad de la conducta), hasta que hubo que suspenderlo por la violencia que ejercían los voluntarios que adoptaron el papel de guardias. En este caso, el consentimiento eliminaría la antijuridicidad siempre que se respetase los términos acordados por los que accedieron a ser encerrados.

En ocasiones, se suelen producir supuestos conflictivos de concursos del entre el delito de detención ilegal con el robo con violencia o la agresión sexual. Durante la comisión de estos delitos, es habitual que se limite o anule la libertad o capacidad de movimiento de la víctima o de un tercero (empleado del hogar). De un modo mayoritario, la jurisprudencia estima que la privación de libertad quedará absorbida por el delito de robo o agresión, **siempre que la privación de libertad no supere el tiempo estrictamente necesario para consumar los delitos**

principales. Respecto al caso del robo, la STS de 29 de noviembre de 2007 advierte que *el concurso real entre las detenciones ilegales y el robo se dará cuando la duración e intensidad de la privación de libertad, con independencia de su relación con el delito contra la propiedad, se aparta notoriamente de su dinámica comisiva, se desconecta de ésta por su manifiesto exceso e indebida prolongación, no pudiendo ser ya calificada de medio necesario para la consumación del robo.*

Esta situación puede plantearse en el ámbito de las agresiones sexuales. La STS de 5 de diciembre de 2005, en un supuesto donde se retiene en su casa a su pareja, y en un determinado momento el autor la agrede sexualmente, resume la cuestión del modo siguiente: *En el caso que se examina, en lo que excede de la violencia o intimidación necesarias para la agresión sexual, ésta puede concurrir con la detención ilegal (SSTS 513/97 de 19.4 [RJ 1997, 3529] , 33/2001 de 17/1 [RJ 2001, 455] , 1108/2002 de 11.6 [RJ 2002, 6924]). La autonomía del delito de detención ilegal supone que la privación del derecho fundamental a la libertad tenga una existencia sustantiva y propia, con independencia de la propia retención derivada de la agresión sexual. Por ello, cuando, como es el supuesto enjuiciado, el tiempo y circunstancia de la detención exceden con mucho del que era preciso para la comisión de la violación y aún hubiera transcurrido más tiempo de no haber logrado la víctima avisar a la Guardia Civil la detención adquiere una entidad propia e independiente de los delitos anteriores y ha de ser penada por separado Existieron pues dos acciones independientes realizadas sucesivamente....*

a) Subtipos atenuados

a. Duración inferior a tres días. 163.2

La pena se atenúa cuando el culpable pone en libertad al detenido, dentro de los tres primeros días desde la privación de libertad, siempre que lo haga de **manera voluntaria, espontánea y libre** – sin la intervención de la policía, de un tercero o porque se escape la víctima – **y sin haber logrado el propósito que se había propuesto.**

Lo que se premia es el arrepentimiento del autor, y aunque el delito ya se ha consumado, se atenúa la pena en función del escaso tiempo de privación de libertad que se ha consumido.

La STS de 9 de mayo de 2006 resuelve un supuesto donde se produce un robo con violencia sobre dos víctimas, con posterioridad se les traslada en un coche y se les deja atadas a un árbol, pudiéndose soltarse ambas víctimas poco tiempo después de ser abandonadas. Frente al recurso de casación que defendía la existencia de un concurso de normas subsumidas en el robo con violencia, el TS estima que: *en los hechos hay tres momentos claramente diferenciables y relativamente autónomos. Uno primero, aquél en el que los perjudicados fueron abordados y despojados de sus objetos, que es cuando se consumó la acción constitutiva de robo. Seguidamente, se produjo un traslado coactivo en el coche a otro lugar, ciertamente ya ajeno a la dinámica propia de esa primera acción; y, finalmente, otra nueva, consistente en inmovilizar a ambas víctimas, atándolas de pies y manos a un árbol y amordazándolas. Conducta ésta que, ya por sí sola, satisfaría las exigencias del tipo del art. 163, 1 CP, pues comportó una ilegítima privación de la libertad de movimientos de ambos afectados, llevada a cabo de forma claramente*

dolosa (SSTS 16/2005, de 21 de enero [RJ 2005, 1003] y 1060/2000, de 17 de junio [RJ 2000, 6313] , entre otras muchas). Téngase en cuenta que no se aplica el tipo atenuado, dado que las víctimas se desataron por su propia pericia y agilidad, no porque los autores los desataran voluntariamente.

La STS de 27 de abril de 2007 recordaba que: *El delito de detención ilegal constituye una infracción instantánea que se consume desde el momento mismo en que la detención o el encierro tienen lugar. De ahí que, en principio, el mayor o menor lapso de tiempo durante el cual se proyecta el delito no es lo más relevante, pues lo esencial es la privación de libertad, aunque sea por breve espacio de tiempo, y el ánimo del autor orientado a causarla. Se trata asimismo de un delito permanente, en el sentido de que la acción típica se sigue realizando, de modo ininterrumpido, más allá del momento consumativo inicial. El hecho de que el delito se consume desde el momento inicial del encierro o detención, no excluye la consideración de que el principio de ofensividad exige una mínima duración de la acción típica, para que ésta alcance la relevancia necesaria.*

Esta Sala ha considerado que cuando la situación de privación de libertad es interrumpida como consecuencia de actuaciones de terceros ajenas a la propia decisión del autor, bien sea por la actuación de efectivos policiales, bien por el propio detenido o bien por otros particulares, no resulta aplicable el subtipo privilegiado del artículo 163.2, pues para ello es precisa la voluntad del autor del delito en ese sentido, y no puede presumirse tal voluntad en todo caso.

b. Tipo atenuado por error de prohibición. 163.4

Un particular puede detener a otro en determinados casos, previstos en el artículo 490 LECr y son los siguientes: a) al que intentare cometer un delito, en el momento de ir a cometerlo; b) ante la comisión de un delito *in fraganti*; c) al que se fugue de un establecimiento penal sin haber extinguido la condena, o durante su traslado a un centro penitenciario o asimilado, o al detenido que se fugase; d) al procesado o condenado que estuviese en rebeldía.

El artículo 163.4 C.P. castiga al particular que actúa en un error de prohibición, pues cree erróneamente que tiene el derecho o el deber de detener a una persona y llevarla ante las autoridades, cuando tal derecho o deber no existe. En este supuesto no se exige prueba del error, el cual se desvela con la finalidad de la detención, que no debe ser otra que presentar al detenido ante las autoridades.

Luis ve a un joven bebiendo una litrona en su portal. Irritado por su actitud lo coge fuertemente del brazo y lo lleva por la fuerza a una comisaría cercana.

El Acuerdo de la Sala Segunda del Tribunal Supremo de 27 de enero de 2009, concluye que esta modalidad atenuada es también aplicable a los supuestos previstos en el artículo 167 C.P., cuando el autor de la detención es autoridad o funcionario público.

b) Subtipo agravado

El criterio de agravación del artículo 163.3. C.P. radica, exclusivamente en un criterio temporal. Si el encierro o la detención **dura más de 15 días** se impondrá una pena de 5 a 8 años de prisión.

V. Secuestro

La conducta típica del secuestro es similar a la de la detención ilegal, a la que se le añade un elemento cualificante: **exigir alguna condición para poner a la persona en libertad**.

La condición no tiene por qué ser económica, sino que su naturaleza puede ser cualquier otra (poner en libertad a un tercero, por ejemplo). Suele ir dirigida a terceras personas, y ahí radica el aumento de la penalidad. Para apreciar un secuestro no es necesario que la condición se cumpla, sino que basta con exigirla. (STS 17 de marzo de 2010).

Se ha de tener en cuenta que si el rescate se exige ante la misma persona, la conducta se asemeja más a un robo con violencia. Así lo recuerda la STS de 5 de marzo de 1999: *Desde hace años, un sector doctrinal viene señalando que, cuando se exige rescate para poner en libertad a la persona detenida, el texto legal se refiere a la detención ilegal de persona diversa de aquella a quien se exige el rescate, por lo que el sujeto a quien dirige la petición de rescate no es a la persona detenida sino otra bien distinta, afirmándose que de exigirse el rescate al mismo detenido el hecho constituiría una modalidad del delito de robo*

Juan es asaltado en la calle, y a punta de navaja es retenido en un portal. El agresor le dice que si le consigue 300 € de un cajero, lo pondrá en libertad. Juan, acompañado por el agresor se acerca al cajero y saca el dinero. Una vez tiene el dinero, el agresor se aleja.

Asimismo, resulta irrelevante para la calificación como secuestro que la víctima esté o no con vida al tiempo de solicitar el rescate.

La STS de 5 de marzo de 1999, en un supuesto donde se solicitó el rescate una vez había fallecido la víctima, y en donde se había absuelto a los acusados por secuestro por esta razón en primera instancia, estima el recurso del ministerio fiscal para castigar también por secuestro, argumentando que: *Lo cierto es que en el supuesto que examinamos el propósito de exigir rescate surge desde el mismo momento en el que se decide privar de libertad a la víctima y, una vez materializada la detención, se obtienen la información y datos precisos para una más efectiva petición de rescate, que como antes indicaba la jurisprudencia de esta Sala, generalmente coincidirá con un momento posterior, no importando el tiempo transcurrido, siempre que tal petición se produzca. Si eso sucede el tipo objetivo y el tipo subjetivo se habrán completado y el delito estará consumado, con independencia de que se haya conseguido obtener el rescate, ya que ello pertenece al estadio del agotamiento del delito y sin que el tipo exija, al momento de solicitar el rescate, que la víctima se encuentra viva, siempre que los destinatarios de la petición así lo crean y se vean compelidos a atender una petición de rescate para lograr la libertad de una persona en la que confían que está todavía con vida.*

Como en las detenciones ilegales, si se pone en libertad a la víctima de forma espontánea y voluntaria, y sin haber logrado el objetivo, dentro de **los tres primeros días** de privación de libertad se atenuará la pena. Si el secuestro dura más de 15 días se aplicará una pena agravada.

VI. Subtipo agravado

El artículo 165 C.P. establece una agravante, aplicable tanto a las detenciones ilegales como al secuestro, cuando estos se hayan **ejecutado con**

simulación de autoridad o función pública (por la mayor peligrosidad del modo de ejecución), o por la especial característica de la víctima, cuando ésta **fuera menor de edad, o persona con discapacidad necesitada de especial protección o funcionario público en ejercicio de sus funciones.**

VII. Desaparición forzada de personas

El artículo 166 C.P. castiga, de un modo más grave al autor de una detención ilegal o de un secuestro que no dé razón del paradero de la víctima. El fundamento de la agravación de la pena resulta ciertamente cuestionable pues, para parte de la doctrina, ésta reside en la mera sospecha de que, al no dar razón del paradero la víctima, la víctima haya muerto durante el secuestro o la detención.

Esta agravante resulta constitucionalmente cuestionable, pues se castiga con mayor pena al autor porque éste no está dispuesto a autoincriminarse, ya que dando razón del paradero de la víctima asumiría la comisión del delito de detención ilegal o secuestro. Ello es contrario al artículo 24.2 C.E. , en concreto el derecho a no declarar contra sí mismos y a no confesarse culpables. Nótese que se castiga a la persona por no reconocer unos hechos que parece que ha cometido. Así, se castiga la privación de libertad junto con la negativa a dar información sobre la víctima, o dar conscientemente una información falsa, que podría ser equiparable a la “ocultación de la información”.

Las razones de política criminal para incluir este tipo delictivo agravado parece que reside castigar el sufrimiento “extra” de los familiares de la víctima, pues éste se alarga hasta que no se encuentre el cuerpo del secuestrado o detenido y puedan darle sepultura.

En el caso de Santiago Corella “El Nani” se planteó este tipo penal, pues una persona que había cometido un delito fue detenido por la Policía y desapareció en los calabozos, sin que se diera nunca razón del paradero. En la STS de 25 de junio de 1990, el tribunal justificó la aplicación de este tipo penal del modo siguiente: *“La Ley penal establece una pena progresiva más alta en función del tiempo que dura la detención ilegal y nadie discute la legitimidad de tal agravación y fija, por último, una pena superior cuando ni siquiera se conoce el paradero del detenido. No hay en el precepto sospechas de muerte ni siquiera de atentado a la integridad sino constatación de un hecho indiscutible: que al detenido no se le puso en libertad”.*

La SAP de la Sección tercera de Cantabria de 3 de junio de 2004, condenó por un delito del artículo 166 C.P. bajo la siguiente argumentación: *Debe decirse, así mismo, respecto del tipo contemplado en el art. 166 del CP, que ambas acusaciones imputan a los procesados, que la STS de 25 de junio de 1990 (RJ 1990, 5665) establece, en relación con el tipo del art. 483 del antiguo Código Penal (RCL 1973, 2255) , del que el actual art. 166 es reproducción, si bien prescindiendo de la expresión «no acreditarle haberle dejado en libertad», que el delito, a veces tildado de sospecha, sólo es compatible con el orden constitucional, si en él se prescinde por completo de la idea de que el plus punitivo nace de sospechas de que el sujeto detenido muriera. Así los datos o circunstancias que sirven de base al tipo penal comentado han de ser probados a través de la actividad desarrollada en el juicio oral, bajo los principios de inmediación y contradicción en los términos exigidos con carácter general por el Tribunal Constitucional. En consecuencia, la apreciación del delito exige que*

haya de acreditarse por las acusaciones la detención ilegal de la persona desaparecida, la ausencia de toda explicación razonable de la desaparición y la omisión de la puesta en libertad.

*A juicio de esta Sala, en el supuesto enjuiciado se han acreditado todos los elementos integrantes del tipo penal comentado. En efecto la detención ilegal ha resultado acreditada por la confesión de José Luis en los términos ya examinados. **Los acusados golpean a Raúl en cabeza y cuerpo hasta hacerle perder el conocimiento y lo encierran en el coche circulando con él por varias carreteras, hasta que al cabo de un tiempo impreciso le roban y le encierran en el maletero del vehículo, tal y como acredita la existencia de abundante sangre en el mismo.** Resulta exento de toda necesidad de fundamentación que tal hecho supone un encierro constitutivo de delito de detención ilegal en su modalidad básica, delito que se configura como infracción penal de consumación instantánea (SSTS 28 de noviembre de 1996 [RJ 1996, 8889] o 31 de marzo de 2000 [RJ 2000, 3490]) y que ya se cometió por los acusados en el hecho de introducir a Raúl, una vez inconsciente en el asiento trasero del vehículo.*

Resulta así mismo acreditada la ausencia de toda explicación razonable sobre la desaparición de Raúl. En este extremo argumentan las defensas que Raúl desaparecería con frecuencia cuando cobraba la mensualidad y debe decirse que tal extremo ha sido expresamente admitido por su esposa Inés; pero igualmente debe decirse que dicha testigo manifiesta que su marido se ausentaba durante un día y que siempre daba razón sino de su paradero, sí de que se encontraba bien, lo que hasta la fecha de hoy, transcurridos casi seis años desde la desaparición, no ha ocurrido. No existe explicación razonable alguna sobre la desaparición de Raúl y no contribuye a la misma que extrajese de la cuenta bancaria el día antes de su desaparición la misma cantidad que mensualmente extraía dejando dinero en la cuenta, pues tal comportamiento era el habitual en el desaparecido.

Por otro lado, el hecho de que el delito de detención ilegal sea de consumación permanente ha llevado a parte de la doctrina a defender que el plazo de prescripción del delito no comenzará hasta que se haya dado razón del paradero de la víctima, lo que tiene importancia para la persecución de delitos de desaparición forzada de personas en dictaduras, donde tras su comisión ha seguido un periodo de impunidad que impedían la investigación de los hechos.

Con la última reforma del Código Penal se han incluidos dos supuestos agravados para esta modalidad de detención ilegal, cuando:

- La víctima fuera menor de edad o persona con discapacidad necesitada de especial protección.
- Que el autor hubiese llevado a cabo la detención o el secuestro **con la intención del atentar contra la libertad o indemnidad sexual de la víctima**, o hubiere actuado posteriormente con dicha finalidad.

La redacción de esta última causa de agravación plantea incógnitas que deberían ser corregidas, pues se castiga a quien cometa el delito con la “intención de” agredir sexualmente a la víctima, pero qué sucedería si finalmente no se agrede. ¿Se castiga la intención? ¿Se castiga el pensamiento? De momento hemos de defender que el pensamiento sigue sin delinquir, por lo que habrá de interpretarse que la aplicación de este tipo agravado dependerá de que, al menos, se haya iniciado la ejecución (tentativa) de un delito contra la libertad o indemnidad sexual. Dicha interpretación sería coherente con la segunda parte

del párrafo que exige que “se hubiera actuado” posteriormente con dicha finalidad.

VIII. Detención o secuestro cometido por funcionario público o autoridad

En el artículo 167 C.P. se castiga de un modo más grave a las personas que legalmente pueden detener a otra persona (funcionarios o autoridades - policías, jueces, etc), cuando **actúen fuera de los casos permitidos por la ley y sin mediar causa por delito.**

El fundamento de la agravante puede encontrarse, entre otras, en la STS 26 de marzo de 2006: *De entrada hay que afirmar la gravedad ínsita del delito de detención ilegal cometido por un agente de policía al pervertirse las facultades que la Sociedad le ha entregado para defensa de la Ley y de los derechos de los ciudadanos, desviándolos para satisfacciones personales generando situaciones abusivas, por lo que a priori no debe estimarse desproporcionada la Ley.*

El nuevo Código Penal ha incluido dos subtipos derivados de esta conducta:

- Cuando mediando o no causa por delito, el funcionario acordare, practicare o prolongare la privación de libertad de cualquiera y no reconociese dicha privación de libertad o, de cualquier otro modo ocultase la situación o paradero de esa persona privándola de sus derechos constitucionales o legales.
- El particular que hubiere llevado a cabo estos hechos con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado o de sus autoridades.

En este último caso se castiga más gravemente debido a que el particular actúa como un resorte del Estado, pues a pesar de no formar legalmente parte de éste, actúa bajo sus designios como una fuerza parapolicial o paramilitar. Se suele producir en los casos de inestabilidad política donde se utilizan grupos paramilitares o milicias que actúan al servicio del Estado.

IX. Supuestos prácticos.

- 1) Manuel y Carlos encierran a Rubén, y solicitan 3.000 € para ponerlo en libertad. Tras 23 horas de secuestro, recibe los 3.000 € y lo ponen en libertad.
- 2) José, haciéndose pasar por Guardia Civil, llama a la puerta de Juan. Cuando este le abre, lo golpea con una porra y lo ata a la silla. Una vez ha desvalijado la casa, se marcha dejándolo atado a la silla.
- 3) Marta está enamorado de José. Con la esperanza de que éste le declare su amor lo cita en su casa y le da un potente somnífero. Cuando este se

despierta se encuentra atado al sofá. Tras 2 días de detención y viendo que José no declara su amor, lo suelta y lo pone en libertad.

- 4) José es el monitor de un campamento de niños de 15 años. Una tarde, tras revisar la clase donde se han impartido las lecciones, cierra la puerta sin darse cuenta que había dos niños escondidos. Estos estuvieron encerrados en la clase toda la noche.
- 5) Juan y Carlos apresan a Mario. Una vez detenido, lo torturan para que les diga donde ha escondido el botín del robo. Durante la tortura, Mario muere. Para evitar ser descubiertos esconden el cadáver. Tras ser descubiertos, niegan su participación en el secuestro. El cuerpo de Mario nunca apareció.
- 6) El estado X contrata a un grupo de 5 ex policías, para que detengan y encierren a los disidentes políticos. En dos meses de actuación, el grupo criminal secuestra a 12 personas. Tres de ellas son asesinadas por el grupo criminal.
- 7) Pedro detiene a Marta, con la intención de agredirla sexualmente. No obstante, cuando la detiene, se apiada de ella y la pone en libertad a las 24 horas.
- 8) Jaime aprehende a Macarena, y solicita un rescate de un millón de euros. Al segundo día de detención, ve en las noticias que la policía lo han identificado y se dirige a su domicilio. Para evitar ser apresado, pone en libertad a Macarena y escapa a Portugal.
- 9) Al final de una clase, 5 alumnos impiden al profesor, por la fuerza, salir de la clase, conminándole a revelarles las respuestas del examen. Tras una hora de negociación, permiten salir al profesor sin que éste les haya revelado las respuestas.

X. Casos para resolver

a) Primero

PRIMERO: Se declara probado que durante la primera semana del mes de marzo de 2008, José Manuel contactó con Samuel, ambos acusados en este procedimiento, mayores de edad, sin antecedentes penales, y unidos por una amistad que databa de varios años antes. Durante el encuentro o encuentros que mantuvieron, el primero puso al corriente al Sr. Samuel de los problemas personales y judiciales que estaba teniendo con su ex pareja, Candelaria, al haberlo ésta denunciado por amenazas y haber obtenido frente al mismo una orden de alejamiento a través de Auto de 27 de

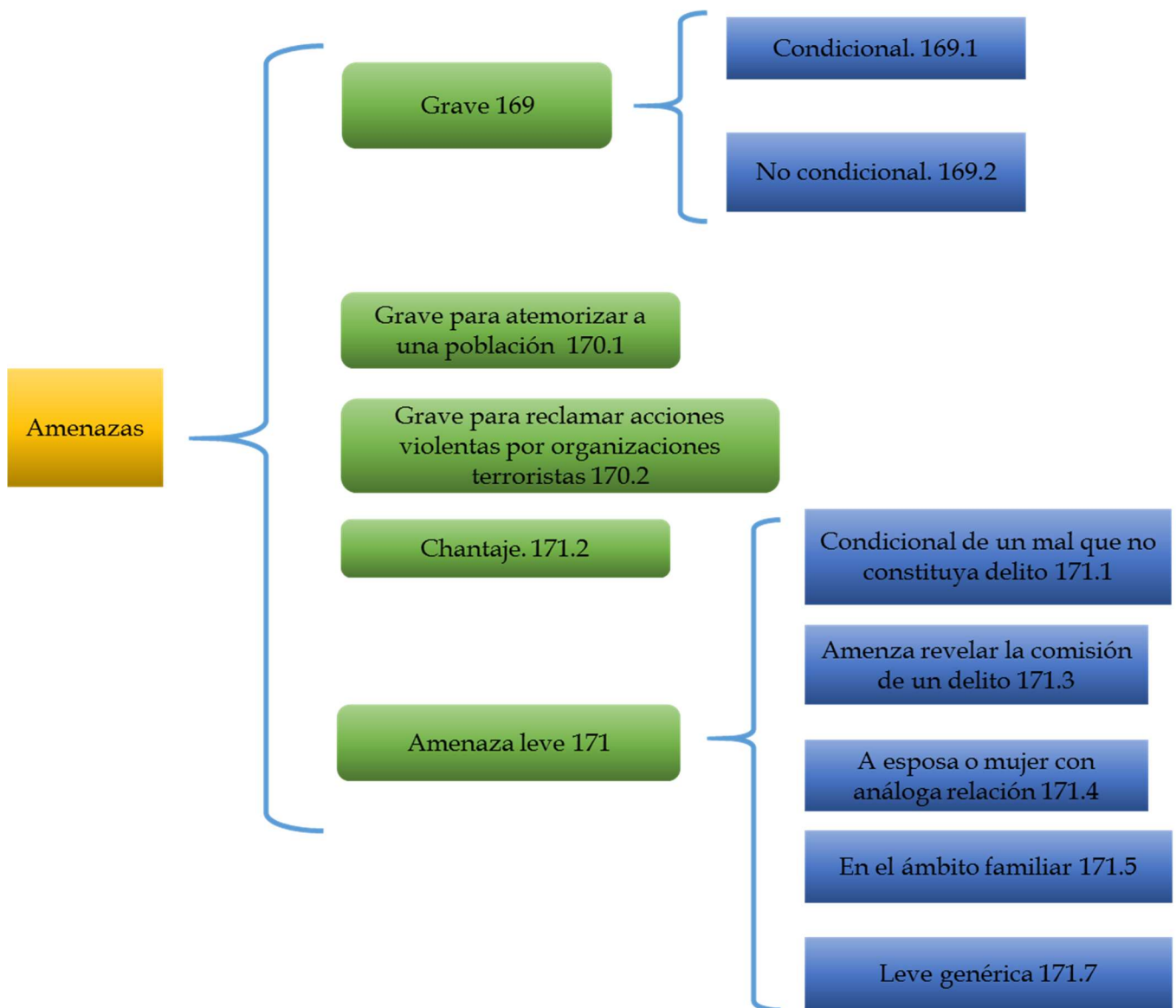
febrero de 2008, dictado por el Juzgado de Instrucción nº 4 de Segovia . Así mismo le contó que en la actualidad Candelaria estaba conviviendo en las proximidades de Segovia (Otero de Herreros) con otra persona, el denunciante Juan Carlos quien había declarado en contra de José Manuel y a favor de la mujer ante el instructor judicial.- A la vista de la situación relatada, y con ánimo de atemorizar y dar un escarmiento a la actual pareja de la Sra. Candelaria , ambos decidieron poner en marcha un plan por el que Samuel, por entonces inspector- jefe. Jefe de la sección de policía judicial de la Comisaría de Retiro de Madrid, simularía que Juan Carlos era sospechoso de traficar con cocaína y de esta forma montar un operativo policial en torno a su persona, con traslado incluido a Comisaría de Policía. Para conseguir su propósito, acordaron recabar más datos sobre las circunstancias personales y laborales del denunciante, contratando José Manuel los servicios de dos detectives que hicieron varios seguimientos tanto a la pareja como sólo a Juan Carlos, durante los meses de marzo, abril y mayo, tomando también fotos de este último. De esta forma, José Manuel conoció cual era el lugar donde trabajaba el Sr. Juan Carlos en la localidad de Las Rozas (Madrid), así como que utilizaba para sus desplazamientos el vehículo de Candelaria un TOYOTA COROLLA-PDM , trasladando todos estos datos y las fotografías obtenidas del denunciante, a Samuel , quien se sirvió de tales referencias para preparar la operación acordada.

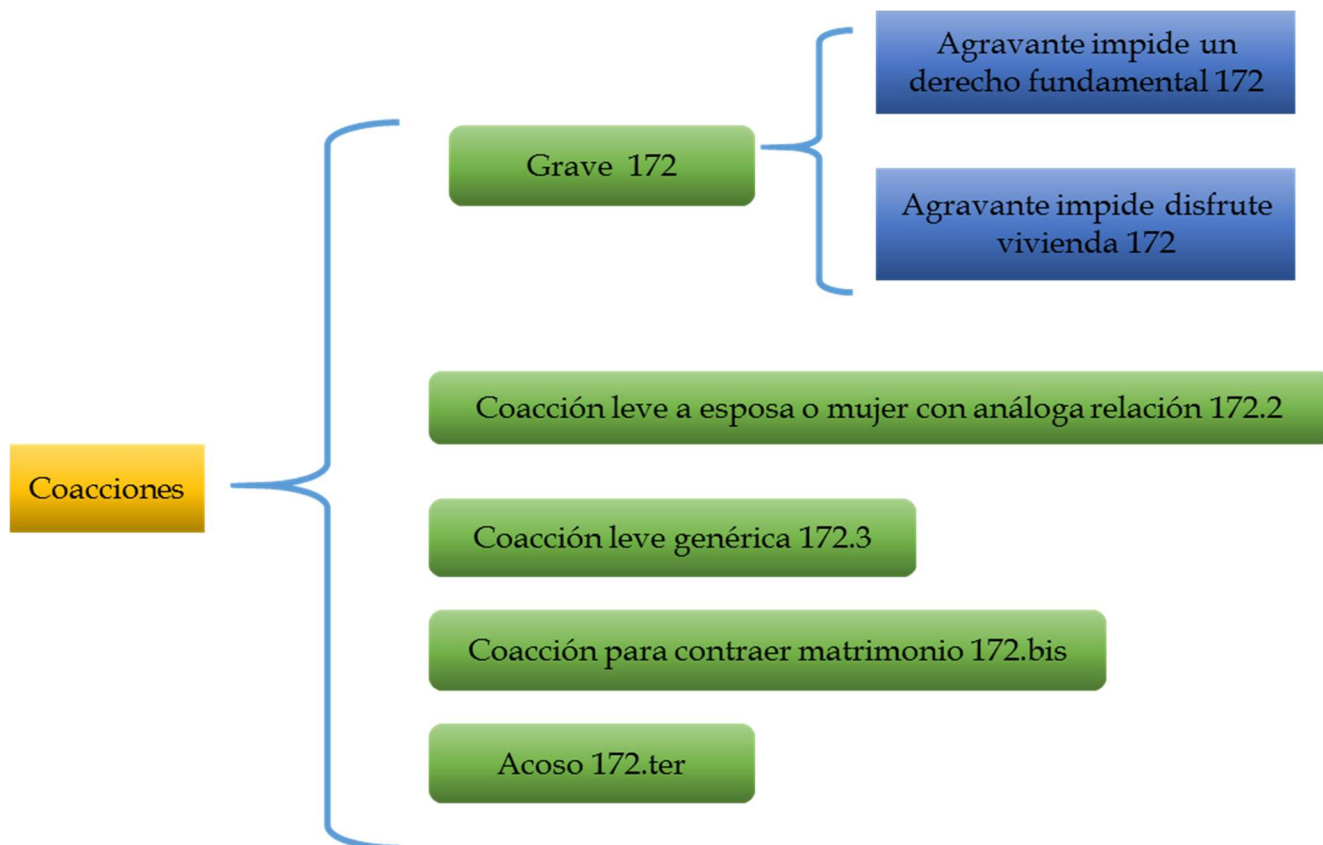
SEGUNDO.- Esta se llevó finalmente a cabo a primeras horas de la mañana del día 25 de septiembre de 2008, cuando el denunciante salía de su domicilio para irse a trabajar a bordo del turismo antes reseñado. En esos momentos fue interceptado por dos vehículos policiales ocupados por el policía acusado y otros funcionarios policiales desplazados desde Madrid y que trabajaban a sus órdenes, quienes actuaron en la creencia de que iban a detener a un supuesto traficante de cocaína, según la información que previamente les había comunicado el Sr. Samuel .- En esos primeros momentos, el denunciante fue identificado a través de su DNI, que presentó a los policías tras ser requerido al efecto por el acusado.- Mientras que unos agentes se dedicaron a regular el tráfico en la zona, otros, incluido el acusado, registraron el turismo. Tras una primera batida infructuosa, una funcionaria policial encontró finalmente un envoltorio del tamaño de una pelota de ping-pong, que a su vez contenía otras pequeñas bolas de color verdoso y que, al descuido de sus compañeros, había sido previamente colocada por el acusado en la parte delantera izquierda del turismo, para simular que se trataba de algún tipo de sustancia estupefaciente. Ante este hecho, Samuel invitó a Juan Carlos , quien en ningún momento fue cacheado ni esposado, a que les acompañara a la Comisaría de Policía de Segovia, diciéndole que era para realizar un narco-test y comprobar si la sustancia intervenida era o no droga, accediendo aquél de forma voluntaria. El denunciante fue conducido dentro del vehículo policial junto con el inspector acusado y otro agente.- Ya en las dependencias policiales segovianas el agente acusado, conocedor de que el pequeño paquete no contenía productos ilegales, se limitó a introducirse en un despacho y simular que llevaba a cabo la prueba química aludida, mientras que el denunciante permanecía en los pasillos acompañado por varios de los policías actuantes.

TERCERO.- Al cabo de un corto espacio de tiempo, Samuel se reunió de nuevo con el grupo formado por Juan Carlos y los agentes, comunicándoles que no se trataba de droga sino de harina, informando a denunciante que podía marcharse. Previamente le hizo firmar en el Libro-Registro de Diligencias de Investigación de la Comisaría de Policía de Segovia en el que hizo constar como motivo de la presentación de Juan Carlos "comprobación identidad por sospecha tráfico drogas" en diligencias realizadas "consultados datos" y en observaciones "en libertad".- El vehículo propiedad de Candelaria que conducía habitualmente el denunciante- también el día de los hechos-, había sido objeto de consulta por parte de uno de los colaboradores del inspector Samuel , y a requerimiento de éste, el 16 de abril de 2008, por lo que desde entonces el policía acusado conocía todos los datos relativos al vehículo.- Así mismo, otros policías a las órdenes del acusado había seguido a Juan Carlos cuando conducía el turismo desde las Rozas, su lugar de trabajo, hasta la localidad de Majadahonda. Estos hechos se produjeron durante las jornadas inmediatamente anteriores a la puesta en marcha del operativo.

CUARTO.- A consecuencia de los hechos, la víctima, Juan Carlos, sufrió un trastorno adaptativo ansioso, necesitando para sanar de tratamiento médico durante un mes, consistente en la toma de antidepresivos y benzodiacepinas. Estuvo ocho días impedido para acudir a su trabajo, no quedándole secuelas valorables

XI. Contra la libertad de obrar/libre formación de la voluntad





XII. Amenazas

Una amenaza es el anuncio de un mal a otra persona, a su familia o a un tercero con el que se encuentre íntimamente vinculado.

a) Bien jurídico

Con el anuncio de un mal se pretende torcer o forzar la voluntad de una persona. El bien jurídico protegido se identifica con **la libertad de formación de la voluntad**. Si se prefiere, la libertad del sujeto en su fase interna, ya que se limita su actuación externa en virtud de un mensaje (amenaza) que afecta la decisión que ha de tomar. Afecta a la libertad de escoger sin trabas ni presiones externas qué conductas se desea realizar (RAGUÉS I VALLÉS).

En el supuesto de amenazas no condicionales, parte de la doctrina (MUÑOZ CONDE o DÍEZ RIPOLLÉS) identifican también la seguridad o la tranquilidad de la víctima como bien jurídico protegido.

b) Sujeto activo

Cualquiera

c) Sujeto Pasivo

Cualquiera

d) Conducta típica

Anunciar un mal a un tercero, a su familia o a otra persona con la que se encuentre íntimamente vinculada, ya sea verbalmente, por escrito o mediante gestos.

Si la causación del mal se supedita a la realización, por parte de un tercero, de una acción u omisión, se denominan amenazas condicionales (“si no haces tal cosa”). Si el anuncio del mal no depende de realización de una condición se clasifican como amenazas no condicionales (“te voy a matar a la salida”).

El anuncio de un mal puede llevarse cabo de diversas maneras, aunque lo más habitual es que se ejecute de manera oral o escrita. En determinadas situaciones, los gestos o los actos (como se muestra en la película El Padrino, dejar una cabeza de caballo en la cama, resulta una amenaza eficaz) podrían ser suficientes para conformar la conducta típica, siempre que de estos pueda deducirse, de un modo claro, la conducta del sujeto (delito de tipo circunstancial).

STS 1 de junio de 2001. *El delito de amenaza es un delito de carácter circunstancial que hace que la valoración jurídica de la acción desarrollada deba analizarse desde las expresiones proferidas, las acciones ejercidas, el contexto en el que se vierten, las condiciones del sujeto pasivo y activo y cuantas circunstancias contribuyan a la valoración contextual del hecho.*

La jurisprudencia suele exigir, para la consumación del delito, que la amenaza llegue a conocimiento del sujeto pasivo. Cuando no sucede así, normalmente ni siquiera se castiga a título de tentativa, por falta de peligro para el bien jurídico. **La consumación se produce con la llegada del anuncio a su destinatario.**

La STS de 18 de mayo de 2005 recuerda que: *La jurisprudencia de esta Sala, ya desde antiguo (SS. 9-10-1984 [RJ 1984, 4815] , 18-9-1986 [RJ 1986, 4680] , 23-5-1989 [RJ 1989, 4244] y 28-12-1990 [RJ 1990, 10105]), ha considerado el delito de amenazas como de mera actividad, que se consuma con la llegada del anuncio a su destinatario, y su ejecución consiste en la conminación de un mal con apariencia de seriedad y firmeza, sin que sea necesario la producción de la perturbación anímica que el autor persigue, de manera que basta con que las expresiones utilizadas sean aptas para amedrentar a la víctima.*

En definitiva, son elementos constitutivos de este delito, según los precedentes jurisprudenciales: 1º) Una conducta por parte del sujeto activo integrada por hechos o expresiones susceptibles de causar una intimidación en el ánimo del sujeto pasivo, dando a entender la realización futura, más o menos inmediata, de un mal; 2º) Que en el agente no sólo se dé el elemento subjetivo general de la conciencia y voluntariedad del acto, en el que pueda asentarse el reproche de culpabilidad, sino también que, la expresión del propósito sea, persistente y creíble, que es lo que integra el delito distinguiéndolo de las contravenciones afines; y 3º) Que concurren circunstancias concomitantes y circundantes a los hechos que permitan valorar la emisión y recepción del anuncio de un mal como de entidad suficiente para merecer la repulsa social y servir de soporte al juicio de antijuridicidad.

El mal que se comunica ha de ser **serio y real**, además de **futuro, injusto, determinado y posible**, y **dependiente del sujeto activo**. Por lo tanto, las amenazas de males irreales (echar una maldición) no son típicas. Tampoco la amenaza de un mal justo (“si no me devuelves mi dinero ejercitaré las acciones que a mi derecho convengan”). Asimismo, el mal ha de ser concreto, determinado y futuro.

La STS de 18 de marzo de 2000, introduce el criterio de temporalidad para diferencias las amenazas con las coacciones: *Las amenazas inciden sobre un proceso mediato de decisión de la víctima y las coacciones afectan con inmediatez temporal a la adopción de una conducta. Por último, el sujeto activo debe tener la capacidad, al menos potencial, de llevar a cabo su amenaza.*

e) Elemento subjetivo

Sólo se castiga la comisión dolosa de la amenaza. Quien sabe y quiere afectar a la voluntad o la tranquilidad de un tercero por medio de la amenaza de un mal.

f) Tipo

La mayoría de la doctrina y la jurisprudencia entienden que se trata de un delito de mera actividad, pues la conducta típica consiste tan sólo en proferir una amenaza idónea (susceptible de producir intimidación en el sujeto pasivo), **sin necesidad de que éste sufra una efectiva perturbación anímica**, aunque sí que la conozca. (STS de 24 de enero de 2000). No obstante, si la amenaza no causa efecto en el sujeto pasivo, se corre el riesgo de castigar una conducta que no ha afectado al bien jurídico protegido, pues no ha afectado ni a la libertad, ni a la voluntad ni a la seguridad del sujeto pasivo.

Juan amenaza a Manuel con pegarle una paliza si no le entrega un libro. Manuel es campeón de España de Karate, no se siente amenazado ni perturbado por Juan.

Es un delito que sólo puede ser cometido por acción, pues resulta ciertamente complejo plantear la comisión por omisión de una amenaza, pues el anuncio de un mal requiere, por su propia estructura típica, una acción.

A pesar de su naturaleza, cabría plantear la posibilidad de la tentativa de una amenaza idónea.

De hecho, la AP de Lérida condenó, en su Sentencia de 27 de enero de 2004, por tentativa de amenazas por los siguientes hechos: *Los hechos declarados probados en el segundo ordinal fáctico son legalmente constitutivos de un delito de amenazas en grado de tentativa previsto y penado en el art. 169.1º del Código penal en relación con los arts. 16 y 62 del mismo Cuerpo legal. El anuncio por carta de difundir fotografías de contenido pornográfico, en caso de persistir Rocío en su actitud frente a su padre tras haberlo abandonado y denunciado, aparte de poder atentar contra la intimidad de la hija en el caso de que fuera ella la persona que aparece en las fotografías con gafas oscuras ya que no se identifica con claridad, en todo caso constituye el anuncio de cometer un delito de injurias contra la misma, por tanto, de un delito contra su honor, difamándola, teniendo en cuenta el contenido de las fotografías que el acusado decía estar dispuesto a difundir como correspondientes a la hija, ...No obstante, aparte de no conseguir el acusado su propósito, ya que la hija persistió en la denuncia contra el mismo sin reanudar la relación con él, no consta acreditada la consumación del delito teniendo en cuenta que*

Rocío declaró en el juicio que no acabó de leer la carta, sin que conste por tanto, que se percatara de la entidad de lo que el acusado le estaba advirtiéndolo.

g) Concursos

La jurisprudencia del Tribunal Supremo interpreta que cuando las amenazas se profieren para llevar a cabo la acción, ya sea agresión sexual (que requiere violencia o intimidación) o robo con violencia o intimidación, delitos que para ser ejecutados exigen, como un elemento del tipo, la intimidación. Estos tipos complejos consumen la amenaza (como tipo de intimidación).

Como expresan las SSTs de 13.3.2000 y 18.4.2001, " la intimidación implica el uso de amenaza de un mal con entidad suficiente para eliminar su propia resistencia, señalándose que la intimidación a efectos de integrar el tipo de agresión sexual debe ser seria, inmediata y grave (...)".

Según interpretación jurisprudencial (cuestionable), cuando una única amenaza se dirige contra varias personas, se cometería un único delito de amenaza, sin computar el número de destinatarios o receptores de la misma. Así, se entiende que se está ante "unidad de acción" cuando un único acto amenazante se dirige contra varias personas.

STS de 12 de marzo de 1993: El problema no deja de ser interesante porque no ha sido estudiado ni contemplado por la doctrina o la jurisprudencia penal. El sujeto pasivo ha de ser determinado e individualizado de forma concreta. En este supuesto el acusado amenazó a dos personas porque a cada una de ellas conjuntamente se dirigió, mas a consecuencia de una sola acción.

Por eso los motivos se han de estimar. Acción única o acciones análogas pero distintas. La conciencia del sujeto activo, y el dolo intencional que guía su conducta, constituye el elemento diferenciador, y definidor a la vez, de su acción. El acusado quiso amedrentar a dos personas, en el mismo momento. Dos fueron las que sufrieron los efectos que aquél pretendía. Es así una única valoración sobre dos sujetos pasivos. Se trata de distinguir la actividad, única, de los efectos, diversos, que la misma origina. El dolo quiere amedrentar, a dos sujetos distintos pero también con base en una sola acción, en el espacio y en el tiempo.

Del mismo modo, la reiteración de amenazas contra una misma persona dará lugar a un solo delito de amenazas, sin que se entienda que por cada amenaza proferida se ha cometido un delito de amenazas distinto, debido a la naturaleza del delito como de "mera actividad".

La STS de 13 de julio de 2009 formula esta interpretación del modo siguiente: De todos esos elementos se revela como más importante (del delito de amenazas), a efectos de la resolución del motivo, su naturaleza de delito de simple actividad, lo que significa que todos los actos amenazantes dirigidos contra la misma persona constituyen un solo delito.

La insistencia o reiteración en la amenaza no hace nacer tantos delitos, como actos intimidantes se ejecutan. El bien jurídico lesionado es el mismo y la repetición, naturaleza, intensidad o gravedad de las amenazas dan lugar a la aplicación de uno u otro tipo delictivo (uno solo) de los que regulan este delito, pudiendo tener su reflejo, en cualquier caso, en la individualización de la pena.

XIII. Amenazas graves

El artículo 169 C.P. castiga al que *amenazare a otro con causarle a él, a su familia o a otras personas con las que esté íntimamente vinculado un mal que constituya delitos de homicidio, lesiones, aborto, contra la libertad, torturas y contra la integridad moral, la libertad sexual, la intimidad, el honor, el patrimonio y el orden socioeconómico*. Por lo tanto, el mal que se anuncia ha de poder ser encuadrado en alguno de los tipos delictivos que concretamente tipifica el artículo 169 C.P.

a. Condicionales. 169.1 C.P.

La pena prevista es de 1 a 5 años de prisión, **si la amenaza hubiese sido condicional**, exigiendo una cantidad o imponiendo cualquier otra condición **aunque no sea ilícita, y el culpable hubiese conseguido su propósito**. (El hecho de que haya conseguido su propósito demuestra que la amenaza ha sido idónea para alcanzar el objetivo. Mayor desvalor resultado). En el caso que no consiga su propósito se impone una pena de prisión de 6 meses a tres años.

El último párrafo del artículo 169.1 C.P. castiga de un modo más grave a las amenazas que profieren por cualquier medio de comunicación o reproducción o en nombre de entidades o grupos reales o supuestos. (Mayor desvalor acción. Aumento de la peligrosidad del acto).

STS de 14 de septiembre de 2000 justifica la agravación de las amenazas hechas por escrito porque en ellas se aprecia una mayor reflexión en la conminación del mal que se anuncia.

b. No condicionales. 169.2.

En el caso de que la amenaza no haya exigido ninguna condición, pero el mal anunciado fuese constitutivo de uno de los delitos especificados en el artículo 169 C.P., se castigará el hecho con la pena de 6 meses a dos años.

XIV. Tipo cualificado por la intención y ejecución. 170 C.P.

El artículo 170.1 C.P. se aplica cuando las amenazas de un mal que constituyese delito (en esta ocasión, cualquier delito, sin que afecte la limitación del artículo 169 C.P.) están dirigidas a atemorizar a los habitantes una población o a un grupo de personas (étnico, cultural, religioso, profesional o de otra índole) y tienen la gravedad necesaria para conseguirlo. Ello excluye las amenazas menos graves, difusas o etéreas que no se puedan concretar en un mal determinado, serio, plausible y grave.

El artículo 170.2 C.P. incluye un tipo delictivo cercano a la apología o exaltación del terrorismo, pues se castiga reclamar públicamente la comisión de acciones violentas por parte de organizaciones o grupos terroristas, pero con un fin concreto que justificaría su inclusión en el ámbito de este tipo delictivo, pues se ha de perseguir **atemorizar a un grupo de personas**.

XV. Amenazas menos graves o leves. 171 C.P.

a) Amenazas de un mal no constitutivo de delito. 171.1.C.P.

Este artículo castiga la amenaza de un mal no constitutivo de delito, cuando la amenaza sea condicional y la condición no consista en una conducta debida.

Ej. Si no me das 20 euros, le diré a tu marido que te han despedido del trabajo.

Si la amenaza no fuera condicional, esta conducta no sería típica bajo este artículo, aunque sí bajo el artículo 171.7 C.P. (amenaza leve genérica).

El nuevo Código Penal no ha resuelto la laguna legal existente, que afecta a este delito cuando la amenaza sea de **un mal constitutivo de delito**, pero que no afecte a los bienes jurídicos referidos en el artículo 169 C.P.

Ej. Un funcionario amenaza con no otorgar una licencia solicitada con todos los requisitos, a pesar de que dicho otorgamiento es un acto administrativo reglado, si no se contrata a su hijo; Un sujeto amenaza a otro con mentir en un juicio al que ha sido citado como testigo si no le da 15.000 €

Este tipo de amenazas constituyen un delito, pero no del tipo de los reflejados en el artículo 169 C.P., por lo que no podría ser castigado por el mismo por el principio de taxatividad penal. Y como el art 171 C.P. sólo castiga las amenazas **no constitutivas de delito** tampoco podría ser castigado por esta vía. Forzando el tipo penal, podría intentar encuadrarse en el tipo del 171.7 C.P., pero este delito (antigua falta) está diseñado para castigar amenazas leves, y las que constituyen un delito, habitualmente son más graves.

b) Tipo cualificado 171.2 y 3 C.P.- Chantaje

Inserto en el artículo 171 C.P. (que tipifica las amenazas menos graves o leves), encontramos el delito de chantaje, pues se castiga al que *exigiere de otro una cantidad o recompensa bajo la amenaza de difundir hechos referentes a su vida privada o relaciones familiares **que no sean públicamente conocidas y puedan afectar a su fama, crédito o interés***. La infracción se castiga de un modo más grave si el sujeto consiguiera, en todo o en parte, su propósito.

Si la amenaza consistiera en revelar la comisión de algún delito cometido por el chantajeado, (ej. José amenaza a Manuel con denunciar que ha hurtado un ordenador si este no le da 2.000 €), con el fin de facilitar la denuncia del chantajeado, el C.P. otorga expresamente la facultad al Ministerio Fiscal de abstenerse de acusar al chantajeado por el delito cometido con cuya revelación se hubiese amenazado (el C.P. dice “podrá” por lo que se ha de entender como una facultad potestativa del Ministerio Fiscal) *salvo que éste estuviere castigado con una pena de prisión superior a dos años. En este último caso el juez o tribunal podrá rebajar la sanción en uno o dos grados.*

c) Amenazas leves¹⁵

El artículo 171.4 C.P. castiga las amenazas leves a personas especialmente protegidas por su condición:

- ✓ Esposa o mujer que haya estado ligada a él por una análoga relación de afectividad, aún sin convivencia (art. 171.4. parr. 1º).
- ✓ Persona especialmente vulnerable que conviva con el autor (art. 171.4. parr. 2º)

El artículo 171.5 C.P. castiga la amenaza leve, con armas u otros instrumentos peligrosos a algunas de las personas relacionadas en el artículo 173.2 C.P.¹⁶ La duda que plantea este artículo es si se puede considerar leve una amenaza ejecutada con un arma u otro instrumento peligroso.

Por último, el artículo 171. 7 C.P. castiga al que de modo leve, *y fuera de lo casos anteriores*, amenace a otro. Este delito se ha incluido por la LO 1/2015 al eliminar la antigua falta de amenazas. En estos casos, será necesaria la presentación de denuncia para instruir el procedimiento, pues se trata de un delito leve.

XVI. Supuestos prácticos

- 1) Pedro, a la salida de un juicio, mirando al juez, le hace una señal con la mano que simula cortar un cuello.
- 2) Jaime cree firmemente en los ritos esotéricos. María, que lo sabe, le amenaza con echarle una maldición si no le regala su bicicleta eléctrica.
- 3) Rosa sabe que su hermana Macarena le es infiel a su marido. Una tarde le dice que, o renuncia a la herencia de su padre, o le cuenta a su marido la verdad.
- 4) Mariano convive con sus ancianos padres. Debido a su adicción a la heroína, un día entra en su casa y les amenaza con llevarlos a un asilo si no le dan dinero.
- 5) Israel se siente atraído por la yihad islámica. Para aumentar su popularidad, publica en una página de internet que si su pueblo no se convierte al islam, lo arrasarán con morteros y bombas de racimo.

¹⁵ Agradezco a la Prfa. Dra. Carmen Ocaña su ayuda para redactar este epígrafe.

¹⁶ Cónyuge o persona ligada por análoga relación de afectividad, aún sin convivencia, descendientes, ascendientes, hermanos por naturaleza, adopción o afinidad, propios o los del cónyuge o conviviente, o sobre los menores o personas con discapacidad necesitadas de especial protección que conviva con el autor, o sobre persona amparada en cualquier otra relación por la que se encuentre integrada en el núcleo de su convivencia familiar, así como personas que por su especial vulnerabilidad se encuentren sometidas a custodia o guarda en centros públicos o privados.

- 6) Manuel es miembro de una banda terrorista. Desde la prisión manda una carta a un diario, para su publicación, donde dice lo siguiente. “Más pronto que tarde llegaremos al poder, y en ese momento todo aquel que no nos haya apoyado serán exterminados con furia y rapidez”. El diario publica dicha carta.
- 7) El profesor de matemáticas amenaza a sus alumnos con suspenderles si no son capaces de resolver una ecuación de segundo grado.

XVII. Casos para resolver

a) Primera

La acusada Ángela V. P., mayor de edad y sin antecedentes penales, con ocasión de la actividad de prostitución que desarrollaba, conoció hacia el año 1993 a Pedro R. U., de 60 años de edad en aquella época, con quien vino manteniendo relaciones sexuales, con una periodicidad no determinada a cambio de 5.000 pesetas en cada ocasión, desde aquel año hasta el año 1997. Hacia abril de 1997 la acusada indicó al señor R. que se encontraba embarazada como consecuencia de las relaciones sexuales mantenidas con él y que necesitaba dinero para abortar en Inglaterra, señalándole que, si no se lo entregaba, contaría a su familia que mantenía relaciones sexuales con ella, obteniendo ésta la entrega de 350.000 pesetas por parte de aquél el día 5 ó 6 de junio 1997.

Posteriormente, el día 19 ó 20 de junio, Ángela, a través de la también acusada Clara Tamara Z. M., mayor de edad y sin antecedentes penales, amiga de Ángela, solicitó al señor R. la cantidad de 500.000 pesetas exponiendo la necesidad de someterse Ángela a una intervención quirúrgica, obteniendo la entrega de dicha cantidad la señora Z. con destino a Ángela, entrega que efectuó el señor R. a fin de evitar que se contase a su familia lo relativo a aquellas relaciones. Posteriormente, y hasta febrero de 1998, exponiendo Ángela al señor R. que no había abortado sino que había tenido el hijo y necesitaba dinero para el mismo, dirigiéndose al portal del domicilio de dicho señor donde lo abordaba, le solicitó en diversas ocasiones entregas de dinero con aquella indicación de contar a su familia las relaciones sexuales mantenidas si no se lo entregaba, dando lugar a la entrega por dicho señor de las cantidades de 500.000 pesetas, que extrajo del Banco de Santander el día 22 julio 1997, 760.000 pesetas, extraídas el 2 de septiembre de 1997 de Caja Laboral Popular, 545.000 pesetas reintegradas el 7 noviembre 1997 del Banco de Santander, 350.000 pesetas, reintegradas el 12 noviembre 1997 de este Banco, 520.000 pesetas reintegradas el mismo día del mismo banco, 180.000 pesetas y 800.000 pesetas, reintegradas de tal citado Banco los días 15 diciembre 1997 y 9 febrero 1998; cantidades todas ellas que entregó sucesivamente a Ángela, excepto una entrega de 500.000 pesetas que hizo a Clara Tamara con destino a Ángela.

El día 13 febrero 1998, el señor R. se personó en la oficina principal del Banco de Santander en Pamplona a fin de efectuar u reintegro de 370.000 pesetas para entregar tal cantidad a Ángela, cantidad que ésta le había solicitado alegando que eran para su hijo y con idéntica advertencia de contar a su familia sus relaciones si no le entregaba la cantidad. Como el empleado de dicha entidad don José Manuel G. I. se encontrase sorprendido por la actitud que venía manteniendo el señor R., al retirar fondos de cierta importancia y de forma reiterada, contra su habitual actitud, tratándose de una persona muy ahorradora, se interesó ante él acerca de si le ocurría algo, contándole el mismo lo sucedido, refiriendo que le amenazaban con decirle a su hermana lo relativo a sus relaciones sexuales si no entregaba el dinero que se le pedía, y que se le presentaban en el portal de su domicilio a tal efecto, aconsejándole el citado empleado que denunciase los hechos, dirigiéndose a tal efecto ambos a la Jefatura Superior de Policía de Pamplona. Una vez denunciados los hechos, se dispuso por los agentes policiales que se efectuase una entrega controlada a Ángela por parte del señor R. de 340.000 pesetas, entrega que en efecto se efectuó sobre las 13 horas del día 16 de febrero de 1998 en las inmediaciones de la plaza de la iglesia de Burlada, siendo observada la acción por los correspondientes funcionarios policiales, que procedieron a la detención de Ángela, ocupándosele la cantidad que acababa de serle entregada por el señor R. de 340.000 pesetas, señalando a los agentes la señora V. que actuaba como intermediaria entre R. y una tal María Carmen P., la cual tenía un hijo con aquél. Practicado un registro en el domicilio de las acusadas, sito en la c/ San Blas núm. ..., Burlada, se ocupó la cantidad de 540.000 pesetas, cantidad esta que poseía Ángela V. y que se entregó al señor R. No aparece suficientemente acreditado si la acusada Clara Tamara Z. participó en las indicaciones efectuadas al señor R. de que debía entregar el dinero si no deseaba que se contare a sus familiares sus relaciones sexuales, o si se limitó a recibir el dinero en dos ocasiones a indicación de Ángela y siendo ajena a las circunstancias y motivos a que obedecían tales entregas».

b) Segunda

Probado y así se declara que sobre las 10:30 horas del día 1-9-1993 los acusados Luis Miguel G. V. y Ángel B. G., se personaron en la oficina de Juan Ángel G. sita en la calle Alberche de Madrid con la finalidad de cobrar una deuda que éste tenía pendiente con Rafael L. V. y cuya gestión había encomendado a aquéllos, lugar donde le conminaron a su pago pero sin llegar a utilizar las frases «quemaran todos sus bienes particulares y los de su familia si no pagaba antes de 48 horas».

Posteriormente se dirigieron al domicilio de la cuñada de Juan Ángel sito en la Avenida del Mediterráneo de Madrid, sin que conste probada la conversación que mantuvieron con ésta. Por último, días más tarde, ambos acusados echaron en el buzón de correspondencia de Juan Ángel una nota manuscrita en la que se exigía la entrega de 1.800.000 ptas. y que si no lo hacía se «atuviese a las consecuencias».

XVIII. Coacciones

Coaccionar es obligar a alguien a hacer lo que éste no desea **con violencia**. Si se está legítimamente autorizados para hacerlo (un policía requiere a un transeúnte su DNI, y éste se lo entrega aunque no lo desee/ un padre castiga a su hijo sin salir por no haber hecho los deberes/etc) nos encontraremos ante un supuesto atípico pues el propio artículo 172 C.P. excluye del tipo a los que estén *legítimamente autorizados*.

a) Bien jurídico

Se protege la libertad de obrar, de llevar a cabo las conductas que **la ley no prohíbe** o de abstenerse de hacer algo que no quiere, sea justo o injusto.

Tal y como expone STS de 15/2/1994 (RJ 1994, 925) "*la esencia del delito de coacciones radica en la imposición de la voluntad del agente sobre otra persona*", presentándose el delito como una "*patente y hosca agresión contra la libertad personal, como grave perjuicio a la autonomía privada de la voluntad*"; añade esta resolución que "**la libertad, en su dimensión jurídica, valor fundamental de la persona humana, traducida en poder o facultad de obrar**, garantizada en los artículos 16 y 17 de la Constitución Española, *se ve atacada en sus raíces más íntimas ante la consumación de unas coacciones*" y "*al resultar protegida, como bien capital y apreciable del ser humano, el derecho penal reconoce a la libertad el carácter de bien jurídico, cuya salvaguarda se logra, aparte de por la creación de otras figuras delictivas, prohibiendo y sancionando las acciones encaminadas a su lesión subsumibles en el tipo delictivo que nos ocupa*".

b) Sujeto activo

Cualquiera, salvo el que se encuentra legítimamente autorizado para compeler a otro a actuar o no actuar de determinada manera.

c) Sujeto pasivo

Cualquiera

d) Conducta típica

Compeler (obligar a alguien, con fuerza o por autoridad, a que haga lo que no quiere) a otra persona, con **violencia** a hacer lo que ésta no quiere, **sea justo o injusto lo que se persigue, o impedirle hacer algo que la ley no prohíbe**. Se castiga por tanto la utilización de la violencia para forzar la voluntad de otro, aunque el fin perseguido sea justo.

En estas conductas ha de mediar siempre violencia, aunque no limitada al uso de la fuerza física contra otra persona, (*vis absoluta*) sino que también podría ser típica la violencia psíquica (*vis compulsiva*) o intimidación con la causación de un mal **inmediato**, fuerza en las cosas como recurso a cualquier vía de hecho para impedir a otra el ejercicio efectivo de su derecho, para conseguir torcer o doblar la voluntad ajena.

Manuel le pincha las ruedas del coche a José, para que éste no llegue a tiempo a un partido de fútbol (fuerza en las cosas).

Mariano bloquea la puerta de la entrada de la Universidad para que Juan no pueda llegar al examen y suspenda.

La evolución jurisprudencial ha llevado a, en ocasiones, prescindir totalmente del requisito de violencia, considerando coacción punible cualquier privación ilegítima de derechos ajenos no encuadrable en ningún otro tipo delictivo.

Así, la STS de 15 de marzo de 2006, expresa que: *Ciertamente el que en este tipo penal se mencione, de forma exclusiva, a la violencia como medio comisivo, sin mencionar a otras modalidades, como la intimidación que sí figura en otros tipos penales en los que violencia e intimidación aparecen de forma conjunta, ha propiciado que parte de la doctrina entienda que en este tipo penal sólo cabe la violencia material, la «vis phisica», excluyendo la violencia psíquica o la violencia en las cosas como medio comisivo. Esa interpretación restrictiva no ha sido mantenida en la jurisprudencia, que de manera constante, ha mantenido que el tipo penal de las coacciones es un «tipo abierto» o un «tipo delictivo de recogida» que alberga distintas modalidades de comisión, pues todo atentado o, incluso, la mera restricción de la libertad de obrar supone de hecho una violencia y por tanto una coacción, siendo lo decisivo el efecto coercitivo de la acción más que la propia acción.*

No entenderlo así, y referir la violencia sólo a la «vis phisica», dejaría un estrecho margen de aplicación al tipo de las coacciones, limitado entre la atipicidad y el delito de lesiones, pues el empleo de una violencia física que superara el umbral de la mera coerción para producir un resultado lesivo haría de aplicación, por especialidad, el tipo de lesiones.

El hecho de que la coacción se pueda cometer de manera verbal y con violencia – como tipo de intimidación – , en muchas ocasiones se adentra en el terreno de las amenazas, al compartir elementos estructurales (comunicación de un mal futuro y condición). La jurisprudencia intenta distinguir ambos tipos en la inmediación del mal – coacciones inmediato y amenazas mediato (futuro) – así como por el momento consumativo. En la coacción se persigue impedir la ejecución de un acto que ya se ha decidido realizar, mientras que la amenaza se adelanta, en ocasiones, a este momento y advierte con carácter previo (aunque no siempre).

Según la SAP de Málaga de 2 de julio de 2014, *El delito de amenazas, exponente de los de peligro, presenta una nota común a todos los tipos, cual es la exteriorización de causar un mal al sujeto pasivo o a su familia siendo necesario que ese propósito llegue a conocimiento del amenazado, careciendo de importancia la forma de exteriorización de la amenaza, en tanto en cuanto puede realizarse a través de diversos medios comisivos, como la palabra, la escritura e, incluso, por medio de actos concluyentes e inequívocos que denoten dicho propósito, que al fin y a la postre, radica en la realización de un mal, cuyo concepto es fiel exponente de un relativismo que viene impuesto en función de las circunstancias concurrentes en cada caso.*

Sin embargo, el delito de coacción encierra en su tipología, como elemento esencial y característico, el de atentado a la libertad de la persona, exige en sus delineamientos conceptuales la ausencia de toda legítima autorización en el sujeto activo, como elemento condicionante de la antijuridicidad, el empleo de la fuerza física o material, presión o constreñimiento moral o intimidación en las personas o fuerza en las cosas como elemento material y, finalmente, que cada uno de esos medios comisivos representativos de la violencia, aislados o agrupados, se empleen para impedir al sujeto pasivo que haga lo que la Ley no prohíbe o le compeliere a

hacer lo que no quiera, sea justo o injusto, presentándose este último elemento como presupuesto característico y finalístico de la acción.

e) Elemento subjetivo

Se castiga únicamente su comisión dolosa

XIX. Tipo básico

El artículo 172 C.P. castiga al que con violencia impida a otro a hacer lo que la ley no prohíbe, o lo obligue a realizar lo que no quiere, sea justo o injusto.

Cuando la coacción tiene por objeto impedir el ejercicio de un derecho fundamental, se agrava la pena (art. 172.1. parra. 2º)

Carlos coge fuertemente del brazo a Luis para que no llegue a tiempo a votar, impidiéndole ejercer su derecho al voto.

Si la finalidad de la coacción es impedir el legítimo disfrute de la vivienda, también se agravaría la pena en su mitad superior (art. 172.1. parr. 3º).

Elisa sella la cerradura de la puerta de su vecino Carlos, para evitar que entre en su vivienda, pues le molesta el ruido del piano de Carlos.

XX. Coacciones leves

a. Coacciones leves frente a determinadas personas

El artículo 172.2 C.P. castiga las coacciones leves ejecutadas frente a determinadas personas:

- Coaccionar de forma leve a esposa o anterior esposa o mujer que esté o haya estado ligada al autor por una análoga relación de afectividad aun sin convivencia (art.172.3, parr 1º).
- Coaccionar de forma leve a persona que conviva con el autor (art.172.3, parr. 2º).

La levedad dependerá de la menor intensidad de la violencia, así como las circunstancias concomitantes del supuesto. En ambos casos, **la infracción se cualifica si el delito se perpetra en presencia de menores o tiene lugar en el domicilio común o en el de la víctima**, o se realiza quebrantando una pena o medida de alejamiento (art.172.3, parr.3º) se impone la pena en su mitad superior.

b. Coacciones leves genéricas

El artículo 172.3 C.P. castiga al que cause a otro una **coacción de carácter leve**, con la pena de multa de uno a tres meses. Este hecho solo será perseguible mediante denuncia de la persona agraviada o de su representante legal. Antes de la LO 1/2015, esta conducta era castigada como falta.

c. Coacciones específicas

La LO 1/2015 ha incluido nuevos tipos de coacciones cualificadas por la específica intención que persigue el sujeto activo. El artículo 172. Bis C.P. castiga el supuesto específico del matrimonio forzado. En el primer apartado del artículo 172. bis C.P. se contempla la conducta del que con intimidación grave o violencia

compeliere a otra persona a contraer matrimonio, imponiendo una pena de prisión de seis meses a tres años y seis meses o con multa de doce a veinticuatro meses, según la gravedad de la coacción o de los medios empleados. Nótese que se castiga específicamente por esta vía el hecho de obligar a otro a casarse, pero no impedirle que lo haga. Esta última conducta se castigaría aplicando el tipo básico.

El artículo 172.bis.2 C.P. resulta un poco confuso, pero persigue el mismo fin que el primero, que no es otro que impedir la coacción para contraer matrimonio. Aquí se castiga al que, **con la finalidad de que una persona contraiga matrimonio contra su voluntad, utilice violencia, intimidación grave o engaño para forzar a otro a abandonar el territorio español o a no regresar al mismo**. Con ello el legislador intenta castigar a aquel que coacciona un tercero para que salga de España y en el extranjero sea obligado a casarse. Si la víctima es menor de edad, la pena se impondrá en su mitad superior.

Con esta tipificación expresa, el legislador cumple la Directiva 2011/36/UE de Prevención y Lucha contra la trata de Seres Humanos y Protección de las Víctimas.

XXI. Delito de acoso

La LO 1/2015 ha incluido este nuevo delito en el artículo 172.ter C.P., tipificando una conducta (el acoso) que habitualmente suele castigarse junto con otros tipos delictivos.

El tipo específico castiga al que acose a una persona llevando a cabo de **forma insistente y reiterada**, y sin estar legítimamente autorizado, **alguna de las conductas siguientes** y, de este modo, **altere gravemente el desarrollo de su vida cotidiana** (prisión de 3 meses a 2 años o multa de 6 a 24 meses):

1. *La vigile, la persiga o busque su cercanía física.*
2. *Establezca o intente establecer contacto con ella a través de cualquier medio de comunicación, o por medio de terceras personas.*
3. *Mediante el uso indebido de sus datos personales, adquiera productos o mercancías, o contrate servicios, o haga que terceras personas se pongan en contacto con ella.*
4. *Atente contra su libertad o contra su patrimonio, o contra la libertad o patrimonio de otra persona próxima a ella.*

La Sentencia del Juzgado de Instrucción de Tudela nº.3, de 23 de marzo de 2016 resume del modo siguiente los elementos típicos:

- I. *El bien jurídico protegido aquí es la libertad de obrar, entendida como la capacidad de decidir libremente. Las conductas de stalking afectan al proceso de formación de la voluntad de la víctima en tanto que **la sensación de temor e intranquilidad o angustia que produce el repetido acechamiento por parte del acosador**, le lleva a*

cambiar sus hábitos, sus horarios, sus lugares de paso, sus números de teléfono, cuentas de correo electrónico e incluso de lugar de residencia y trabajo.

- II. *De acuerdo con la Exposición de Motivos, se protege asimismo el bien jurídico de la seguridad. Esto es, el derecho al sosiego y a la tranquilidad personal.*
- III. *Se trata de un delito común, ya que el texto utiliza la expresión " el que ". Por tanto, puede cometerse por cualquier persona. De la misma manera, utiliza el término " persona " para referirse al sujeto pasivo del delito.*
- IV. *El precepto utiliza el término " acosar " en la propia definición del delito y a continuación se refiere a cómo debe realizarse dicho acoso, " llevando a cabo de forma insistente y reiterada, y sin estar legítimamente autorizado, alguna de las conductas siguientes ". Evita por tanto, referirse a cuántas veces debe llevarse a cabo la conducta para que ésta sea penalmente relevante y utiliza la expresión inconcreta de " forma insistente y reiterada ", **no obstante, mediante esta expresión exige que nos hallemos ante un patrón de conducta, descartando actos aislados.***
- V. *No es suficiente con la referencia a que la conducta haya de ser "insistente y reiterada" sino que se debe exigir la existencia de una estrategia sistemática de persecución, integrada por diferentes acciones dirigidas al logro de una determinada finalidad que las vincule entre ellas. **Lo esencial en el stalking sería para el autor la estrategia sistemática de persecución, no las características de las acciones en que ésta se concreta.***
- VI. *El precepto exige que la realización de la conducta típica **altere gravemente el desarrollo de la vida cotidiana del sujeto pasivo.** Es por este motivo que se configura como un delito contra la libertad de obrar.*

Se configura como un delito leve que exige la denuncia de ofendido para proceder. Si se trata de una persona especialmente vulnerable por razón de su edad, enfermedad o situación, se impondrá la pena de prisión de seis meses a dos años. Cuando el ofendido fuere alguna de las personas a las que se refiere el apartado 2 del artículo 173, se impondrá una pena de prisión de uno a dos años, o trabajos en beneficio de la comunidad de sesenta a ciento veinte días. En este último caso no será necesaria la denuncia a que se refiere el apartado 4 de este artículo.

Por último, se incluye una cláusula concursal en el artículo 172. 3 C.P. que contempla la posibilidad de castigar el acoso, junto con los delitos en los que se hubieran concretado los actos de acoso.

XXII. Supuestos prácticos

- 1) Andrés agarró del brazo a Juan, y arrastrándole consiguió echarlo de su casa, a la que había accedido por la ventana. Como consecuencia del forcejeo, Juan sufrió un hematoma durante tres días.
- 2) Martín, aprovechando que Juana había salido de la casa que le tenía arrendada, cambió la cerradura para impedirle el disfrute del piso, ya que Martín quería que Juana resolviese el contrato y abandonase la casa.

- 3) José le mandó un burofax a Manuel advirtiéndole que si no le pagaba lo que le debía, le podría una demanda y lo llevaría ante los tribunales.
- 4) José trabaja en una agencia de recobros. Para presionar a Luis y que pague la deuda, José se disfraza de Frac y persigue a Luis, por la calle, accede a su trabajo y le dice a sus compañeros que es un moroso, pega carteles en la puerta de su casa y con un megáfono pide que pague la deuda.
- 5) Manuel, harto de sus vecinos, corta el suministro de agua de una finca para que no puedan acceder a la misma y abandonen el inmueble.
- 6) Marta está enamorada de José. Para intentar ser correspondida lo sigue, siempre aparece en los bares donde va José, le llama repetidamente, le manda wasaps, incluso se abre una cuenta en Facebook a su nombre para saber qué dicen de ella sus amigos.

XXIII. Caso para resolver

a) Primero

Alrededor de las 14.30 horas del día 31 de octubre de 2001, la funcionaria interina del Juzgado de Primera Instancia e Instrucción de La Gomera, Tenerife, Dña. Flora, dejó su lugar de trabajo, con permiso verbal de la Sra. Secretaria en funciones, Doña María Esther, y con permiso escrito para el puente de los días 1 y 2 de noviembre, y se dirigió al muelle de San Sebastián de la Gomera, con el fin de tomar el Ferry que realiza el trayecto La Gomera-Los Cristianos, Tenerife.

Antes de salir del Juzgado, lo cual efectuó a hurtadillas, fichó reglamentariamente su salida, no dejando que ninguna de sus compañeras de trabajo ficharan por ella. Cuando se dirigía al Muelle sonó su teléfono móvil pero no cogió la llamada, pues estaba asustada y sospechaba que la llamada procedía del Juzgado, siguiendo su camino hasta el muelle, donde embarcó en el Ferry, sentándose en compañía de una amiga en espera de la salida.

Por su parte, Doña Trinidad, mayor de edad y sin antecedentes penales, Jueza sustituta de dicho Juzgado, al constatar la ausencia de la funcionaria, pese a que no había finalizado la jornada laboral, que termina a las 15.00 horas, después de intentar de forma infructuosa conectar telefónicamente con la misma, reclamó la presencia del Oficial Don Felipe, para que le acompañase al muelle, al que se dirigió con el decidido propósito de pedir a Flora que regresase al Juzgado a los efectos de que firmase una diligencia de constancia de su ausencia del puesto de trabajo.

A tal fin, contactó con el Delegado de la Naviera Fred Olsen, Don Donato, a quien solicitó que llamasen por megafonía a Flora. Como quiera que Flora no hizo ademán alguno de bajarse, la acusada decidió que debía subir al barco, encontrando a Flora en su asiento, a la que pregunta que quién le había autorizado a marcharse del Juzgado antes de la hora

de salida, a lo que ésta le contesta que fue la Secretaria Judicial, siendo en este momento cuando la acusada pide a Flora que abandone el barco para hacer una diligencia de ausencia del puesto de trabajo, uniéndose a esta petición el Delegado de la Naviera Fred Olsen, quien le advirtió que el barco estaba detenido en el puerto, lleno de pasajeros, y sin poder zarpar hasta que no se solucionase el problema.

En estas circunstancias, Flora accedió a acompañar a la acusada al Juzgado, descendiendo del barco la Jueza sustituta, el oficial que la acompañaba y Flora, ésta en último lugar y a unos metros de distancia.

Ya en tierra se dirigen al Juzgado, donde se practica una diligencia de ausencia. Como consecuencia de estos hechos, la Sra. Flora sufrió una crisis nerviosa, siendo atendida en el Centro de Salud de la Gomera, a iniciativa del Médico Forense, el cual la acompañó a solicitud de la Secretaria Judicial que lo llamó por teléfono para que la atendiese, marchándose de la isla en el barco con salida a las 18.30 horas del mismo día.

b) Segundo

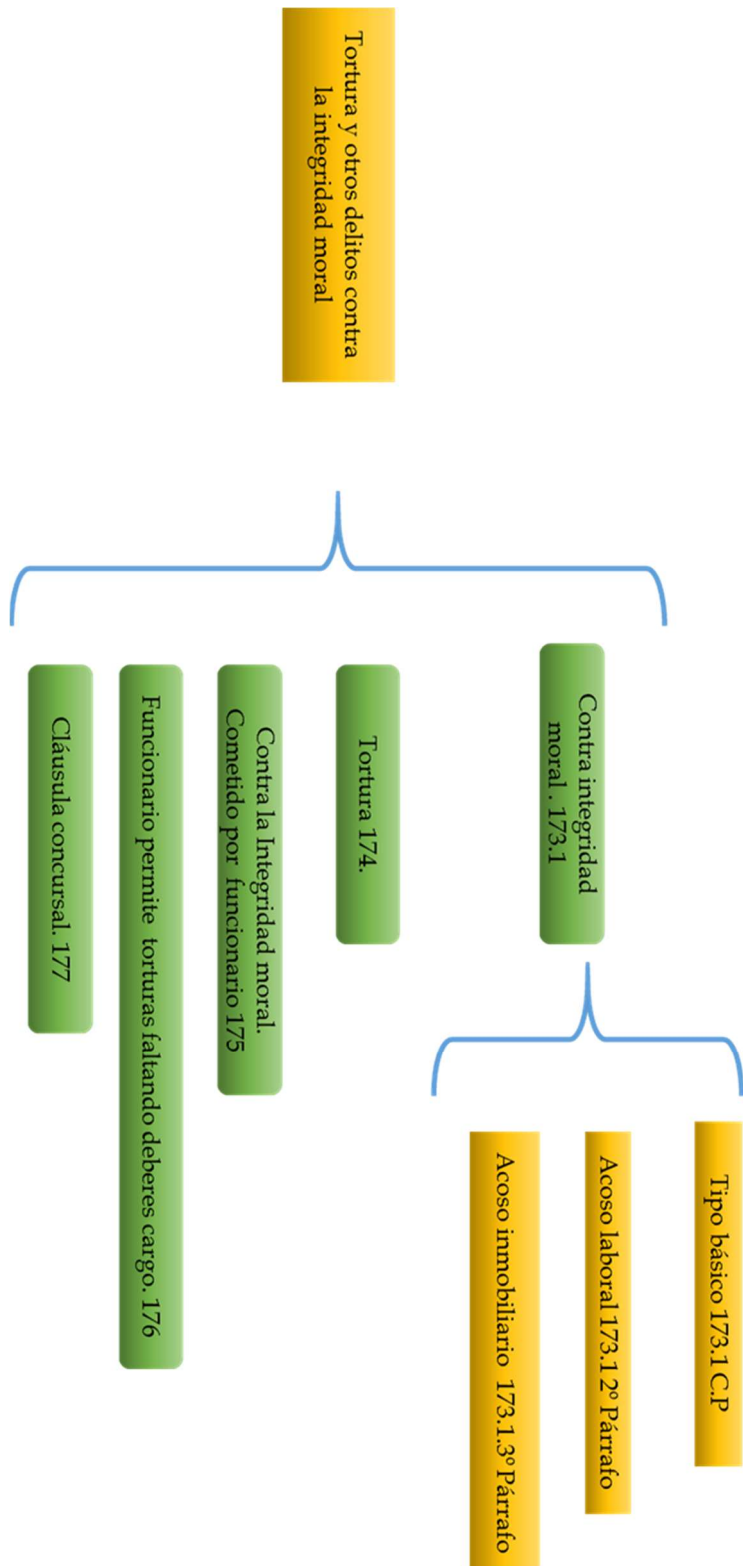
El acusado Gregorio, mayor de edad y sin antecedentes penales, sobre las 20.30 horas del día 31.1.02, sorprendió a unos jóvenes cuando y tras fracturar el cristal de la puerta trasera izquierda de su vehículo que se encontraba estacionado en la C/ Bujaruelo núm. 8 de Alcorcón le sustraían el radiocassette y creyendo responsable de tal sustracción al menor Serafin de 14 años de edad le introdujo por la fuerza en tal vehículo dirigiéndose a la Comisaría de Móstoles y durante el trayecto le exigió la devolución del radiocassette, intimidándole con expresiones tales como "gitano te voy a matar no sabes con quien te has metido", personándose junto con el menor en dicha comisaría en hora no determinada pero próxima a las 21.58 horas en que se efectuó la correspondiente denuncia por la sustracción».

c) Tercera

Manuel, en diferentes fechas a lo largo del mes de marzo de 2016, a raíz de conocer a la denunciante por la pérdida y recuperación de un perro de su propiedad, comienza a hacer llamadas al teléfono de la misma, mensajes de whatsapp escritos y de audio, le remite fotografías y finalmente comienza a remitirle mensaje de contenido sexual, alterando la normal vida de la denunciante.

Torturas y otros delitos contra la integridad moral

Torturas y otros delitos contra la integridad moral y torturas



I. Introducción

El derecho a la integridad moral se proclama en el artículo 15 CE del modo siguiente *“Todos tienen derecho a la vida y a la integridad física y moral, sin que en ningún caso, puedan ser sometidos a torturas ni a penas o tratos inhumanos o degradantes”*.

La integridad moral, en palabras de la STS 485/13, *integra un espacio o ámbito propio que se traduce en el derecho a ser tratado como una persona y no como una cosa o como un simple objeto*.

El Código Penal configura la protección de la integridad moral de cualquier persona, aunque se pueden encontrar situaciones específicas de protección tipificadas expresamente, como la que se produce en un ámbito laboral, en la esfera del núcleo de convivencia familiar de manera habitual o la que específicamente persigue evitar el legítimo disfrute de la vivienda.

El modo más grave de atacar la integridad física y moral es el de la tortura, donde por unas motivaciones específicas se infligen a una persona graves sufrimientos.

Son delitos que se castigan únicamente en su forma de comisión dolosa.

II. Tipo básico del delito contra la Integridad moral

El artículo 173.1 (primer párrafo) C.P. castiga a *El que infligiera a otra persona un trato degradante, menoscabando gravemente su integridad moral*. Nos encontramos con un tipo penal muy abierto, en el que cualquiera puede ser el autor (delito común), que describe la conducta típica como la comisión de un trato degradante (aquel que afecta a la dignidad de la persona) que debe producir un efecto dañino en la integridad moral de la persona.

Según la STS 1218/2004, de 2 de noviembre, se trata de un tipo residual que recoge todas las conductas que supongan una agresión **grave** a la integridad moral. Consiste en someter a la víctima, de forma intencionada, a una situación degradante de humillación e indignidad para la persona.

El bien jurídico protegido, integridad moral, se encuentra en estrecha relación con la dignidad humana (RODRÍGUEZ MOURULLO). En este ámbito, nos habremos de plantear si la dignidad humana es un bien jurídico disponible, o por su repercusión, afecta al género humano y resulta indisponible. Si se considera disponible, el consentimiento para que se cometan, sobre uno mismo, tratos vejatorios, eliminaría la tipicidad de la conducta pues no se podría considerar que se ha menoscabado la integridad moral de quien, por su propia voluntad, recibe el trato.

Una persona le pide a otra que realice sobre ella determinados actos vejatorios (miccionar, insultar, etc) porque ello le proporciona placer.

Si se considera como un bien jurídico indisponible, por afectar a la dignidad de la humanidad el hecho que se realice sobre uno de sus miembros tratos degradantes, el consentimiento no eliminaría la antijuridicidad del hecho. Parece que por la dicción del artículo 173.1 C.P., al exigir un resultado que afecte a la integridad moral del sujeto, el legislador ha optado por interpretar que el bien jurídico sería disponible.

El problema surge al interpretar los términos del artículo, pues a diferencia del ataque a la integridad física – que puede ser determinada de manera objetiva a través del resultado (tipo de lesión) – el ataque a la integridad moral a través de un trato degradante puede depender del concepto de dignidad que cada persona tenga de sí misma¹⁷. Por ello, es importante intentar encontrar elementos cuasi objetivos que sirvan para identificar el significado de la integridad moral.

La jurisprudencia del TS (como ejemplo, STS 1218/2004, de 2 de noviembre, o STS 819/2002, de 8 de mayo) interpretan que los tratos degradantes son " *aquellos que pueden crear en las víctimas sentimientos de terror, de angustia y de inferioridad susceptibles de humillarles, de envilecerles y de quebrantar en su caso su resistencia física o moral*".

Con carácter general la expresión "trato degradante" presupone una cierta permanencia, o al menos repetición, del comportamiento degradante, pues en otro caso no habría "trato" sino simplemente ataque (STS núm. 819/2002, de 8 de mayo). No obstante, y como recuerda el Auto de la AP de Álava (sección II) de 12 de febrero de 2008, *el TS no encuentra obstáculo para estimar cometido el delito a partir de una conducta única y puntual, siempre que en ella se aprecie una intensidad lesiva para la dignidad humana suficiente para su encuadre en el precepto; es decir, un solo acto, si se prueba brutal, cruel o humillante puede ser calificado de degradante si tiene intensidad suficiente para ello* (STS núm. 819/2002, de 8 de mayo). En esta línea de considerar que lo normal es que concurra permanencia o repetición pero con simultánea admisión de la posibilidad de quedar integrado en un solo acto se sitúa la STS núm. 489/2003, de 2 de abril (RJ 2003, 4007) .

Los elementos típicos, de conformidad con la STST 294/2003, se concretan en los siguientes:

- I. Un acto claro e inequívoco de contenido vejatorio para el sujeto pasivo.
- II. La concurrencia de un padecimiento físico o psíquico, por lo que la conducta vejatoria ha de tener un resultado en la víctima. De ahí, si la

¹⁷ Como recordaba la STS de 2 de abril de 2003. *El empleo de expresiones como «trato degradante» e «integridad moral» dificultan enormemente la comprensión del tipo, pues el resultado típico, el quebranto grave de la integridad moral, parece referirse a una cualidad moral del sujeto atacada por la acción de un tercero. La dificultad en la subsunción procede, en primer término de la dificultad de definir el resultado pues se es íntegro por un comportamiento del sujeto que conforma su moralidad y que sólo él puede alterar por su decisión. Dificilmente puede ser menoscabada por la actuación de un tercero si no es a través de actos típicos de otros delitos que tienen prevista su tipicidad en otros artículos del código penal.*

víctima, libre y voluntariamente consiente el trato vejatorio, no existiría el padecimiento necesario para considerar perfeccionado el tipo penal.

III. Que el comportamiento sea humillante o degradante (objetivamente) con especial incidencia en el concepto de dignidad de la persona-víctima.

La conducta ha de ser dolosa, y por la propia configuración del tipo, se suele producir con dolo directo.

Respecto a los hechos típicos, el TS advierte que no resulta posible realizar un catálogo de conductas, pero la STS de 2 de abril de 2003 introduce, a mero título ejemplificativo, las siguientes: *la STEDH 18-1-78 (JUR 1978, 2) , reprobó como degradante cinco técnicas utilizadas por las fuerzas y cuerpos de seguridad, como mantener encapuchados a los detenidos, situarles frente a una pared durante horas, someterles a ruidos monótonos y continuos, no consentirles dormir, privarles de alimentos o agua, restringirles la dieta. Añadiremos por nuestra parte otras conductas que pudieran ser integradas en el trato degradante causante de la perturbación de la integridad moral, como la realización de «novatadas» y, en general, las conductas susceptibles de producir en las víctimas «sentimientos de terror, de angustia y de inferioridad susceptibles de humillarles, de envilecerles y de quebrantar, en su caso, su resistencia física y moral» (SSTS 819/2002, de 8 de mayo [RJ 2002, 6709] , y de 29-9-1998 [RJ 1998, 7370]) y en este sentido hemos recogido como atentatorios a la integridad moral conductas, como desnudar a un detenido y obligarle a realizar flexiones, etc. comportamientos que exceden de la necesidad de la detención con una finalidad envilecedora.*

Con anterioridad a la reforma del 2015, cuando la humillación o el trato degradante no eran “graves” se castigaban los hechos como faltas (art. 620.2º C.P). Esta falta ha desaparecido, y únicamente se castigarán las humillaciones leves cuando se cometan en el ámbito intrafamiliar, de conformidad con el artículo 173.4 C.P. o las cometa un funcionario o autoridad (art.175 C.P).

III. Acoso laboral

El artículo 173.1. segundo párrafo C.P., contempla expresamente el hecho de que los tratos humillantes se cometan en el ámbito laboral, castigando con las mismas penas a los que, *en el ámbito de cualquier relación laboral o funcional, **prevaleciendo de su relación de superioridad**, realicen contra otro de forma reiterada actos hostiles o humillantes que, **sin llegar a constituir un trato degradante**, supongan grave acoso contra la víctima.*

Este párrafo se incluyó en el C.P. para castigar penamente al fenómeno conocido como *mobbing*, que también encuentra su sanción en la jurisdicción laboral. Nótese que en este supuesto se rebaja el nivel de gravedad del contenido del injusto, pues los actos humillantes no tienen por qué constituir tratos degradantes, siempre que concurren tres condiciones:

- ✓ Que se produzca en el marco de una relación laboral.
- ✓ Que el sujeto activo sea el superior jerárquico. Lo que implica que nos encontremos ante un delito especial.
- ✓ Que los actos hostiles o humillantes se hayan cometido de manera reiterada.

A diferencia del “acoso sexual” que sí puede cometerse entre iguales en el marco de una relación laboral, el *mobbing* debe ser cometido por una persona que se encuentre en situación de superioridad jerárquica laboral frente a otra.

La SAP de Madrid (Sección 16) de 29 de enero de 2010 definió el *mobbing* del modo siguiente: *El acoso moral en el trabajo viene definido como una situación en donde se ejerce una violencia psicológica a través de una conducta de persecución u hostigamiento a un trabajador frente al que de forma sistemática y recurrente, se desarrollan actitudes de violencia psicológica de forma prolongada con la finalidad de destruir las redes de comunicación de la víctima o víctimas, destruir su reputación, perturbar el ejercicio de sus labores causándole alteraciones psicosomáticas de ansiedad y lograr que finalmente esa persona o personas, al no poder soportar el stress al que se encuentran sometidos, acaben abandonando el lugar de trabajo.*

IV. Acoso inmobiliario

En el último párrafo del artículo 173.1 C.P. se tipifican actos humillantes cuando tenga una finalidad concreta, advirtiéndose que, *se impondrá también la misma pena al que de forma reiterada lleve a cabo actos hostiles y humillantes que, sin llegar a constituir un trato degradante, tengan por objeto impedir el legítimo disfrute de la vivienda.*

Este tipo penal es muy similar al delito de coacciones en el ámbito inmobiliario (art. 172.2 C.P). Se suele aplicar a los supuestos donde se ejecutan vejaciones reiteradas contra una persona para que abandone su vivienda, en vez de las coacciones clásicas orientadas a este fin de taponar la cerradura, cortar el agua, etc.

V. Violencia habitual en el ámbito familiar

La violencia cometida en el ámbito familiar ha generado una variedad de reformas legislativas, tendentes para luchar contra este tipo de violencia, que confluyeron en la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.

En el ámbito penal se ha producido una agravación progresiva y sistemática de las penas, y se han incorporado tipos penales específicos. Ello sucedió con el delito de violencia doméstica habitual, tras la reforma operada por LO 11/2003, está sancionada en los números 2º, 3º y 4º del art.173 del Código Penal.

El artículo 173.2 C.P. se configura del modo siguiente:

*El que **habitualmente** ejerza **violencia física o psíquica** sobre quien sea o haya sido su cónyuge o sobre persona que esté o haya estado ligado a él por una análoga relación de afectividad aun sin convivencia, o sobre los descendientes, ascendientes o hermanos por naturaleza, adopción o afinidad, propios o del cónyuge o conviviente, o sobre los menores personas con discapacidad necesitadas de especial protección que con él convivan o que se hallen sujetos a la potestad, tutela, curatela, acogimiento o guarda de hecho del cónyuge o conviviente, o sobre persona amparada en cualquier otra relación por la que se encuentre integrada en el **núcleo de su convivencia familiar**, así como las personas que por su especial vulnerabilidad se encuentren sometidas a custodia o guarda en centros públicos o privados,*

será castigado con la pena de prisión de seis meses a tres años, privación del derecho a la tenencia y porte de armas de tres a cinco años, y, en su caso, cuando el juez o tribunal lo estime adecuado al interés del menor o personas con discapacidad necesitadas de especial protección, inhabilitación especial para el ejercicio de la patria potestad, tutela, curatela, guarda o acogimiento por tiempo de uno a cinco años, sin perjuicio de las penas que pudieran corresponder a los delitos o faltas en que se hubieran concretado los actos de violencia física o psíquica.

Se impondrán las penas en su mitad superior cuando alguno o algunos de los actos de violencia se perpetren en presencia de menores, o utilizando armas, o tengan lugar en el domicilio común o en el domicilio de la víctima, o se realicen quebrantando una pena de las contempladas en el artículo 48 de este Código o una medida cautelar o de seguridad o prohibición de la misma naturaleza.

Este tipo penal pivota sobre tres elementos específicos que configuran su finalidad político criminal.

- La conducta que se castiga es ejercer violencia física o psíquica.
- Ha de ser de manera habitual.
- Frente a personas que formen parte del núcleo de convivencia familiar, o las personas especialmente vulnerables que se encuentren en custodia o guarda de centros públicos o privados.

a) Bien jurídico

La redacción del tipo faculta para identificar un bien jurídico trascendente que se oculta tras los bienes jurídicos habituales cuando se valoran conductas violentas, y que se identifican como la salud, la dignidad, la integridad física y moral. Ese bien jurídico, que puede identificarse como la necesidad de asegurar una convivencia adecuada y pacífica en el ámbito familiar, habilita al legislador para involucrarse de manera muy intensa en lo que sucede en el núcleo de convivencia familiar, frente a su histórica y tradicional opacidad. Nótese que el tipo incluye a personas que, aunque no sean familiares, conviven estrechamente, persiguiendo asegurar la tranquilidad en los micro grupos de convivientes que conforman la sociedad.

El ejercicio de la violencia física o psíquica en el ámbito de convivencia se castigará, de conformidad con el artículo 177 C.P. sin perjuicio de la sanción penal que corresponda por el daño a la salud, vida, libertad, integridad moral, que como consecuencia de dicha violencia habitual se haya causado. Por lo tanto, nos encontramos con un fundamento del injusto propio, que protege un bien jurídico distinto de la mera protección de la vida o la salud, como se ha expuesto.

b) Sujeto activo/sujeto pasivo

El delito del art. 173.2 C.P: es un delito especial propio, pues no puede ser cometido por cualquier persona, **sino tan sólo por un sujeto que pertenezca a alguna de las relaciones típicas recogidas en el mismo**. Podrán ser, tanto sujeto activo como pasivo:

- ✓ **Núcleo de convivencia:** Cualquier persona que, con independencia de que sean o no familiares, se encuentren integradas en el núcleo de convivencia familiar.

- ✓ **Cónyuge o persona que haya estado ligada al autor por una análoga relación de afectividad, aún sin convivencia:** Este grupo se centra en el ámbito de afectividad de las parejas, donde uno será el autor y el otro la víctima. Nótese que a diferencia de otros artículos (vid 153 C.P, 148.4 C.P.), no limita el sujeto pasivo a la mujer, sino que la palabra cónyuge incluye en el escenario típico tanto al hombre como a la mujer.
- ✓ **Personas especialmente vulnerables** acogidas a guarda o custodia en algún centro público o privado (ancianos, niños, enfermos, etc).

c) La habitualidad

Como elemento diferenciador del tipo respecto de otras conductas afines se encuentra la exigencia de la habitualidad en la conducta violenta. El artículo 173.3 C.P. define lo que ha de ser considerado como habitual del modo siguiente: *Para apreciar la habitualidad a que se refiere el apartado anterior, se atenderá al número de actos de violencia que resulten acreditados, así como a la proximidad temporal de los mismos, con independencia de que dicha violencia se haya ejercido sobre la misma o diferentes víctimas de las comprendidas en este artículo, y de que los actos violentos hayan sido o no objeto de enjuiciamiento en procesos anteriores.*

Si bien en un primer momento la jurisprudencia interpretó la habitualidad como la comisión de tres o más actos de violencia por el mismo sujeto, en la actualidad lo que se exige es que quede probado que ha existido un estado o clima de violencia permanente dentro del núcleo de convivencia, por ello los actos de violencia no tienen por qué limitarse a una única víctima, sino que podrán ser computados a distintos miembros del grupo que convive.

Esta definición incluye también a los actos violentos que hayan sido enjuiciados en procedimientos anteriores, pero entiéndase que esta aplicación deberá limitarse únicamente para valorar si ha existido, o no, ese clima de violencia, no para enjuiciar de nuevo el hecho, por impedirlo el principio de cosa juzgada. No obstante, si el procedimiento concluyó absolviendo por inexistencia del hecho denunciado, éste no podrá valorarse ni siquiera a efectos de la habitualidad.

d) Elemento subjetivo

Sólo se castigan estos hechos si se cometen de manera dolosa, donde el conocimiento debe abarcar la intención de cometer actos violentos contra algún miembro del grupo de convivencia familiar.

e) Conducta típica

La conducta típica se cifra en ejercer, habitualmente, actos de violencia física o psíquica contra las personas que pueden ser consideradas sujetos pasivos. La duda que se planteó es si este tipo penal podría cometerse por omisión. El Acuerdo Jurisdiccional del Pleno de la Sala segunda del Tribunal Supremo concluyó sobre este particular que:

El tipo delictivo del art.173.2 del CP exige que el comportamiento atribuido sea activo, no siendo suficiente el comportamiento omisivo.

Sin perjuicio de ello es sancionable penalmente, conforme a dicho precepto, quien contribuye a la violencia de otro, no impidiéndola pese a encontrarse en posición de garante.

Ante este acuerdo, se ha de diferenciar la situación de aquel conviviente, garante, que no presencia los actos de violencia pero no los denuncia, de aquel que en una situación de violencia no impide que se los actos se cometan contra quien está bajo su protección, pudiéndose entender que contribuye con su presencia, conocimiento y permisividad.

La STS de 14 de noviembre de 2011, que casa la condena del marido (y l absuelve) que no evitó la violencia habitual de la mujer sobre sus hijos, aporta un referente interpretativo a lo que acordó el TS, advirtiendo que: *Por consiguiente, procede la estimación del motivo, tanto desde la perspectiva de la falta de prueba de los episodios reiterados, que debieron ser descritos con mayor precisión, así como de la participación en comisión por omisión, que acoge la Audiencia, la cual, dicho sea de paso, impediría su condena desde nuestro Acuerdo Plenario de fecha 21 de julio de 2009, en el sentido de que " el tipo delictivo del art. 173.2 del C. Penal exige que el comportamiento atribuido sea activo, no siendo suficiente el comportamiento omisivo", a salvo los actos activos contributivos a la violencia, en cuyo caso se acordó que "sin perjuicio de ello es sancionable penalmente, conforme a dicho precepto, quien contribuye a la violencia de otro, no impidiéndola pese a encontrarse en posición de garante".*

VI. Delito de Tortura. Art. 174

El artículo 15 CE prohíbe expresamente la tortura, y su persecución internacional se consagró en la Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes de 10 de diciembre de 1984, (con fecha de entrada en vigor en España el 20 de noviembre de 1987).

El artículo 174 C.P., siguiendo las directrices de dicha Convención tipifica el delito de torturas del modo siguiente:

Comete tortura la autoridad o funcionario público que, abusando de su cargo, y con el fin de obtener una confesión o información de cualquier persona o de castigarla por cualquier hecho que haya cometido o se sospeche que ha cometido, o por cualquier razón basada en algún tipo de discriminación, la sometiére a condiciones o procedimientos que por su naturaleza, duración u otras circunstancias, le supongan sufrimientos físicos o mentales, la supresión o disminución de sus facultades de conocimiento, discernimiento o decisión o que, de cualquier otro modo, atenten contra su integridad moral. El culpable de tortura será castigado con la pena de prisión de dos a seis años si el atentado fuera grave, y de prisión de uno a tres años si no lo es.

Además de las penas señaladas se impondrá, en todo caso, la pena de inhabilitación absoluta de ocho a 12 años.

2. En las mismas penas incurrirán, respectivamente, la autoridad o funcionario de instituciones penitenciarias o de centros de protección o corrección de menores que cometiere, respecto de detenidos, internos o presos, los actos a que se refiere el apartado anterior

Nos encontramos ante un delito especial propio, pues los autores sólo podrán serlo los funcionarios o autoridades, que abusan de su cargo – por lo que se puede colegir que han de estar ejerciendo funciones o prerrogativas propias de su condición de las que abusan para lograr un fin - .

La conducta típica consiste en atentar, por cualquier medio, contra la integridad física y moral, que causen un resultado - dolor o disminución de facultades de discernimiento o conocimiento- .

El delito se ha de cometer de manera dolosa y de acuerdo con determinadas finalidades - *el fin de obtener una confesión o información de cualquier persona o de castigarla por cualquier hecho que haya cometido o se sospeche que ha cometido, o por cualquier razón basada en algún tipo de discriminación* – por lo que si se lleva a cabo la conducta sin el elemento teleológico típico, no se podría castigar por este tipo penal.

Ramón, policía, harto de que su vecino cante por las noches, lo detiene y durante 5 días lo encierra en un cuarto con una música atronadora continua.

La tortura como crimen de lesa humanidad

La tortura está contemplada como una forma específica (delito subyacente) de cometer un crimen de lesa humanidad. Éste se encuentra tipificado en el artículo 607 bis C.P. y establece que para que se perfeccione, el tipo específico se deberá haber llevado a cabo como parte de un *ataque generalizado o sistemático contra la población civil*.

El artículo 607 bis 2.8 CP castiga *con la pena de cuatro a ocho años de prisión si cometieran tortura grave sobre personas que tuvieran bajo su custodia o control, y con la de prisión de dos a seis años si fuera menos grave. A los efectos de este artículo, se entiende por tortura el sometimiento de la persona a sufrimientos físicos o psíquicos. La pena prevista en este número se impondrá sin perjuicio de las penas que correspondieran, en su caso, por los atentados contra otros derechos de la víctima.*

Este modo de tipificar la tortura se aparta de la descripción de la conducta punible del Art. 174 CP y de la establecida en la Convención contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes de 10 de diciembre de 1984. El Art. 607 bis 2.8 CP establece que la tortura se entenderá como el sometimiento de la persona que se tuviere bajo su control a sufrimientos físicos o psíquicos, sin exigir que sea cometido por autoridad o funcionario público ni

que se lleve a cabo con el fin de obtener una confesión o información, o de castigarla por cualquier hecho o por alguna razón discriminatoria.

Resulta, cuanto menos desconcertante, que en el mismo Código Penal existan dos definiciones diferentes del delito de tortura.

Así, la definición de tortura del artículo 607 bis 2. 8 CP que exige únicamente el sometimiento de la persona a sufrimientos físicos o psíquicos que se tuviere bajo su control, requiere menos elementos típicos para su comisión que el delito común, **siendo más fácil cometer un delito de tortura en el marco del contexto de lesa humanidad que fuera del mismo**. Sería deseable unificar el concepto de tortura en nuestro ordenamiento, pues las disfunciones de un término jurídico con dos conductas típicas pueden provocar soluciones penales diversas e injustas respecto un mismo hecho.

La forma de tipificar la tortura en el artículo 607 bis 2.8 CP parece que tiene su origen en la definición contemplada en el Art. 7.1 f) del Estatuto de Roma, donde en los Elementos de los Crímenes (Art. 7.1 f) nota 14) se reconoce expresamente que no es necesario llevar a cabo la conducta con una intención específica, sino simplemente causar un dolor o sufrimiento físico o mental grave a la víctima.

Esta interpretación de la tortura se aparta de la jurisprudencia de los TPIs donde se reconocía que la tortura se debía llevar a cabo por unos motivos determinados –confesión, información, castigo- (*Prosecutor vs. Kvočka*. IT-98-30/1-T. Trial Judgement. 2 de noviembre de 2001. Par.141) que, según esa jurisprudencia, habría alcanzado la validez de Derecho internacional consuetudinario (*Prosecutor vs. Kunarac et al.*, IT-97-25-T. Trial Judgement de 22 de febrero de 2001. Par. 485)

El TPIY en la sentencia de KUNARAC (*Prosecutor vs. Kunarac et al.*, IT-97-25-T . Trial Judgement de 22 de febrero de 2001. Par. 142) identificó los siguientes elementos constitutivos del delito de tortura del modo siguiente:

- i) La causación, por acción u omisión, de un severo dolor o sufrimiento, físico o mental;
- ii) El acto o la omisión debe ser intencional;
- iii) El acto o la omisión deben perseguir la obtención de información o confesión, o el castigo, la intimidación o la coerción de la víctima o de tercera persona, o la discriminación, por alguna razón de la víctima o de una tercera persona.

El TPIY enfatizó, en esta y otras sentencias, que el primer elemento y más importante del crimen de tortura es la causación de un severo sufrimiento físico o mental.

Por lo tanto, a la hora de aplicar la definición de tortura, tanto en el Estatuto de Roma como en el CP español, en relación con el delito de lesa humanidad es necesario tener en cuenta que esta definición autónoma se aparta del concepto tradicional contenido en la Convención de 1984 y se encuentra desprovista del elemento intencional, que hasta ahora, la había caracterizado. Esta nueva definición se acerca más al concepto de un trato inhumano y

degradante que genere grave sufrimiento, más que a la caracterización clásica de tortura. Como advierte GIL GIL, con ello se desvirtúa el concepto tradicional de tortura, para convertirlo simplemente en la causación de dolores o sufrimientos físicos o mentales a personas sometidas a la custodia o control del sujeto activo.

El elemento objetivo de la tortura en el Art. 7.1 f) ER es la causación de un dolor o sufrimiento grave, respecto del cual los TPIs ad hoc no han podido establecer un catálogo de conductas cerradas respecto al umbral de gravedad, pero sí han apuntado criterios a valorar tales como la duración del maltrato o las secuelas para interpretar si el hecho concreto alcanza el nivel de gravedad requerido en el crimen contra la humanidad.

En la sentencia del caso KVOCKA (*Prosecutor vs. Kvočka*. IT-98-32-T. Trial Judgement. 2 de noviembre de 2001. Par. 144-149), el Tribunal acude al Informe especial sobre la tortura de las Naciones Unidas (UN *Special Rapporteur on Torture, Question of Torture and Other Cruel, Inhuman or Degrading Treatment or Punishment*, UN Doc A/56/156, 3 de Julio de 2001.), y a otras situaciones para referenciar actos que *per se* constituyen torturas: palizas, violencia sexual, denegación prologada del sueño, de comida, de higiene, de asistencia médica, mutilación de una parte del cuerpo, electroshock, quemaduras, inmersión en una mezcla de orina, sangre, vómitos y excrementos (submarino), simulación de ejecuciones, etc. concluyendo que hacer una lista exhaustiva de los actos de tortura resultaría una tarea imposible. En todo caso, el Tribunal advierte que a pesar de que estas prácticas a menudo causen daños permanentes a la salud de las víctimas, este tipo de daño no es un requisito para identificar un acto de tortura, aclarando que también los casos de tortura psíquica conformarían la conducta típica, como en los supuestos en los que se obliga a espectadores, familiares de la víctima, a observar cómo se le agrede sexualmente o se la ejecuta.

En este sentido, la regulación del CP español se aparta del Estatuto de Roma, ya que no requiere un umbral de gravedad para cualificar un delito común como uno de lesa humanidad, pues prevé una pena para los casos de tortura grave, y otra punición atenuada para los casos en los que fuera menos grave. Por lo tanto, la menor gravedad del hecho no excluiría la consideración del acto como tortura -lo que sí sucedería en el terreno de la Corte Penal Internacional- sino que atenuaría la pena, pudiendo dicha conducta ser constitutiva de un delito de lesa humanidad. La pena del delito de lesa humanidad de tortura se impondrá sin perjuicio de castigar, en concurso real, los demás atentados que se hubieran cometido contra los derechos de las víctimas.

VII. Atentado integridad moral por funcionario o autoridad

El artículo 175 C.P. incorpora un supuesto agravado, respecto del artículo 173.1 C.P. cuando el atentado a la integridad moral lo cometa un funcionario o autoridad, abusando de su cargo, - y por ende en el ejercicio o aprovechamiento de sus funciones -. No obstante, el ámbito típico trasciende al artículo 173.1. C.P. pues tipifica expresamente supuestos donde el ataque a la integridad moral no fuera grave.

VIII. Delito por no impedir la comisión de torturas

El artículo 176 C.P. extiende el manto de punibilidad a los funcionarios y autoridades que, ostentando una posición de garante respecto de las personas detenidas, y sabiendo que se van – o están cometiendo torturas – no las impidan, pudiendo hacerlo.

La STS de 19 de diciembre de 1996, definía este artículo afirmando que: *Nos encontramos ante un delito de naturaleza omisiva, un supuesto de comisión por omisión, con relación al cual la propia ley penal, después de regular las correspondientes acciones que configuran las modalidades ordinarias de comisión de estos delitos, nos ofrecen una cláusula de equiparación del supuesto omisivo a las paralelas figuras comisivas, en consideración al especial deber jurídico que incumbe a la autoridad o funcionario que tiene bajo su concreta responsabilidad velar por las personas detenidas...*

IX. Supuestos prácticos

- 1) Manuel llega a un colegio mayor el primer año de carrera. Durante el primer mes, Pedro, un “veterano”, le exigió que fuese su esclavo particular. Durante ese mes, Manuel tuvo que lavar la ropa de Pedro, llevarle la comida, pelar la fruta, además de llevar una pegatina que ponía “propiedad de Pedro”. Manuel se prestó a ello para poder ser admitido en el ambiente del colegio, pero cuenta que lo pasó muy mal.
- 2) La policía nacional detiene a un terrorista del que tiene sospechas que ha puesto una bomba en un hotel de la capital. Para intentar averiguar la ubicación de la bomba, dos agentes los someten a graves sufrimientos. Los gritos del detenido se escucharon en toda la comisaria, y de las misma fue consciente el inspector jefe. El detenido falleció por un paro al corazón, generado por el estado de ansiedad.
- 3) Rosana cree que no está valorada en su trabajo. Es abogada y cada escrito que presenta, lo corrige un abogado para el que trabaja. Nunca le dice que hace las cosas bien y eso le crea una situación de ansiedad y humillación. Su primo le aconseja que interponga una denuncia por mobbing.
- 4) Un grupo terrorista que ejerce el poder de facto sobre un territorio, decide apresar y torturar a todos los varones que no sean de su religión. Durante 6 meses torturan a los varones y los liberan cuando juran fidelidad a su nueva religión.
- 5) Margarita vive con su anciana tía y con sus padres. Margarita es la mayor, pero no aguanta a su tía, por lo que diariamente la insulta, le da bofetones y le insiste que lo mejor que puede hacer es morir. Los padres son conscientes de ello, pero no hacen nada para evitarlo porque desean la muerte de la tía. Tras un año, la tía se toma un frasco de pastillas con la intención de suicidarse, pero no lo consigue.

X. Casos para resolver

a) Primero

Siendo aproximadamente las 12.00 horas del día 21 de enero de 2011, don Abdeslam L. Ch., delincuente habitual contra la propiedad, conocido por «El H. A.», sobre el que pesaba una orden de detención e ingreso en prisión derivada de la ejecutoria 70/1987 del Juzgado de Instrucción núm. 1 de Ceuta, se presentó voluntariamente en las dependencias del Grupo 1 de Investigación de la Brigada de Seguridad Ciudadana, situadas en la Avenida de San Juan de Dios de esta Ciudad, desde donde, tras cumplirse los trámites pertinentes, fue trasladado a los calabozos de la Comisaría Central, sita en la Plaza de los Reyes, a la espera de ser trasladado al Centro Penitenciario a fin de cumplir el mandato judicial.

Comoquiera que en dicha Comisaría se estaba investigando la denuncia de un robo cuyo «modus operandi» era el mismo que solía utilizar el detenido, el Jefe de la Brigada de Policía Judicial, don Mariano A. F., sin antecedentes penales, ordenó que el mismo fuera interrogado al respecto por el Grupo de Delincuencia Común, cuyo jefe era en aquel momento don Justo A. M., sin antecedentes penales, que procedió a su traslado desde los calabozos a una habitación de las mismas dependencias policiales, donde se llevó a efecto su interrogatorio, en cuyo transcurso, otros funcionarios de policía, contra los que no se dirige la acusación, lo sometieron a determinados padecimientos, a fin de que admitiese haber participado en el robo con escalo que estaban investigando, o, al menos, facilitase información al respecto, siendo golpeado con distintos objetos contundentes, algunos de los cuales se los mostraban previamente diciéndole que con cuál quería que le golpearan.

Durante el interrogatorio, del que no quedó constancia documental alguna, estaba presente el acusado señor A., mientras que el señor A. entró al menos en dos ocasiones supervisando el desarrollo del mismo y permitiendo lo que allí estaba ocurriendo.

Abdeslam no fue ingresado en la prisión hasta las 14 horas 45 minutos del día 22 de enero de 2011, a pesar de que no consta que se practicara con él ningún tipo de trámite como consecuencia de la orden de detención e ingreso en prisión, siendo el mismo utilizado en la mañana del día 22 para rellenar una rueda de reconocimiento que se estaba practicando en las dependencias policiales.

A raíz de estos golpes, Abdeslam sufrió lesiones consistentes en: hematoma con equimosis dispersas en la región dorsal y en cuadrante superior externo de ambos glúteos; hematoma en antebrazo y brazo izquierdo y en cara externa de rodilla izquierda, respecto de los cuales no consta el tiempo de curación ni de impedimento, sin que se haya acreditado la existencia de secuelas.

b) Segundo

Probado y así se declara que el día 22 de septiembre de 1999, sobre las 16 horas, Imanol G. M. se encontraba, en unión de unos amigos, en el barrio de Larratxo de San Sebastián. Al lugar llegó Javier Miguel O. P. Z., mayor de edad y sin antecedentes penales computables, Imanol G. dejó a sus amigos en el lugar y se dirigió con Javier Miguel O. al barrio de Intxaurreondo y posteriormente en un vehículo acompañados de otras personas,

se dirigieron al hipermercado Pryca de Oiartzun, donde adquirieron unos pinchos y bebidas y más tarde al monte Jaizkibel.

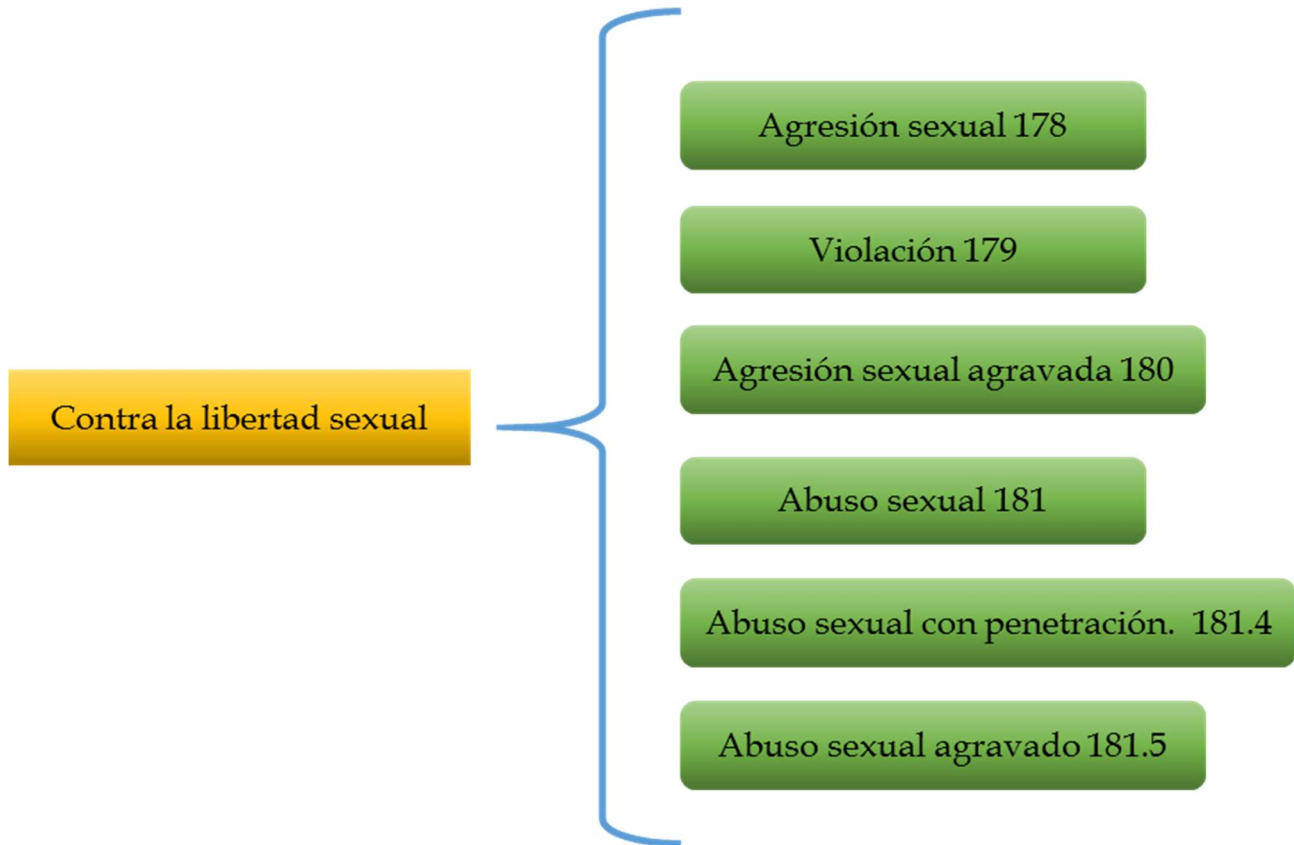
En ese lugar, Imanol G., rodeado del acusado y sus acompañantes, fue obligado a desnudarse, le rociaron el cuerpo con spray de pintura rosa y le cortaron el pelo con unas tijeras.

Tras lo cual el acusado y sus acompañantes abandonaron el lugar, dejando en el mismo a Imanol G.

El acusado que conocía a Imanol G. desde hacía varios años, estaba enfadado con éste último porque había mantenido relación con la amiga del acusado.

Libertad e indemnidad sexual

Libertad e indemnidad sexual



I. Elementos comunes

a) Bien jurídico protegido

El bien jurídico protegido es la libertad sexual, entendida como la libre determinación de la persona a consentir actos de naturaleza sexual con otra persona, siempre que ambos estén de acuerdo. En un sentido más amplio, RAGUES I VALLÉS lo define como *el derecho de todo individuo a no verse inmiscuido en contextos de naturaleza sexual contra su voluntad*.

No obstante, el ordenamiento jurídico no reconoce la libertad sexual a todas las personas, al estimar que algunas deben ser protegidas hasta que alcancen la madurez sexual suficiente para tomar decisiones libres y responsables. Así, los menores de 16 años y aquellos sujetos incapaces, cuya autonomía para determinarse en el ámbito sexual se encuentra fuertemente limitada, no tienen reconocido ejercicio libre de su autodeterminación sexual. Por lo tanto, en estos supuestos el bien jurídico muta y se identifica como

indemnidad sexual, al protegerse a estas personas de los actos de naturaleza sexual, aún consentidos, por lo que el bien jurídico resulta indisponible. En estos casos no se considera válido el consentimiento de un menor de 16 años o de una persona incapacitada, salvo que ambos sujetos sean próximos en edad o en grado de desarrollo y madurez (art. 183 quater C.P.).

Como recuerda OBREGÓN GARCÍA, *la libertad e indemnidad sexuales se amparan en el Código penal fundamentalmente en un sentido negativo: no protege tanto el derecho a mantener o realizar relaciones o actividades sexuales cuanto el derecho a impedir su realización; de esta forma, por ejemplo, si dos personas libremente se besan y son obligadas a separarse, no habrá un delito contra la libertad sexual sino, en su caso, coacciones (si media violencia).*

b) Sujeto activo

Cualquier persona, tanto el hombre como la mujer, aunque algunas conductas típicas las comete con más facilidad el hombre.

c) Sujeto pasivo

Cualquier persona viva. En caso de ser menor de 16 años se aplicarán los tipos penales específicos.

d) Objeto material

El cuerpo de la víctima.

e) Consumación e iter criminis

Nos encontramos ante delitos de mera actividad, pues no se exige ningún resultado separado espacio - temporalmente de la acción. A pesar de ser un delito de mera actividad, la dinámica comisiva del tipo permite identificar, y castigar, la tentativa de las agresiones sexuales. Según la jurisprudencia, la tentativa comenzará con la violencia o la intimidación (amenazar con un arma, inmovilizar, etc) aunque aún no se haya producido el contacto físico.

Juan amenaza a Marta con una navaja para que se desnude, con intención de abusar de ella. En un descuido, Marta escapa.

La consumación, en el caso de las agresiones sexuales o violaciones, tiene lugar **al producirse el contacto físico**. En los supuestos de violación, esta se consuma cuando se produce el contacto de órgano objeto penetrantes con los umbrales de la cavidad penetrada, y el traspaso, aunque sea parcial, de la misma. No hace falta que exista penetración completa o eyaculación. También se consuma cuando se obliga a una persona a realizar un acto de naturaleza sexual no deseada (como desnudarse o masturbarse).

f) Elemento subjetivo

Se requiere el dolo para castigar los delitos contra la libertad e indemnidad sexual. No se castiga su comisión imprudente. Junto con el dolo, es habitual identificar en la jurisprudencia un elemento subjetivo específico denominado “ánimo lúbrico” o deseo de satisfacción sexual.

No obstante, recientemente la Sala Segunda del Tribunal Supremo ha rechazado que se requiera un elemento subjetivo específico – ánimo lúbrico – para la consumación de este tipo de delitos.

STS 132/2013. El actor en el hecho probado conoce la acción y la trascendencia de su acción, esto es el significado sexual de su conducta y la violencia en cuyo marco se ejerce. Luego obra con dolo. En el tipo de agresión no se requiere ningún otro elemento o aditamento a ese conocimiento del hecho y voluntariedad en la puesta en peligro concreta de realización del tipo penal.

g) Delito unitario vs delito continuado

En este tipo delictivo, es habitual encontrarse con situaciones donde el autor realiza varios actos de contenido lúbrico en un periodo de tiempo concreto y sin solución de continuidad (varios tocamientos, penetraciones, besos, etc). En principio, y salvo la excepción que se dirá, la jurisprudencia rechaza la solución del delito continuado, alegando que cuando *se está ante bienes jurídicos eminentemente personales se excluye la continuidad debido a que en estos delitos la reiteración de los ataques no se presenta como unas acciones realizadas con aprovechamiento de coyunturas semejantes o análogas en la conducta, pues la individualidad del sujeto contra el que se actúa diferencia la coyuntura de la que se desarrolla la acción.*

Así, nos encontramos que los actos típicos de la agresión o abuso sexual se castigarán como delitos independientes (en concurso real) o como un solo delito, cuando la repetición de los actos lúbricos se haya cometido en unidad de acción.

Sobre esta distinción y la consideración de unidad de acción, la STS de 26 de marzo de 2003, resolvió que: *la doctrina de esta sala ha considerado un delito unitario y no continuado en los supuestos de varias penetraciones por la misma o diferentes vías anatómicas cuando los hechos se producen entre los mismos sujetos activo y pasivo, ejecutándose las acciones típicas en el marco de un mismo espacio físico y temporal, sin que exista prácticamente solución de continuidad entre unas y otras*, correspondiendo el conjunto de éstas a *un dolo unitario, no renovado*, que abarca una misma situación, y no diversas ocasiones idénticas que caracteriza la continuidad, *entendiéndose que en dichas circunstancias no hay una pluralidad de acciones, sino una sola desarrollada de modo progresivo según el concepto de unidad natural de la acción*. En este sentido, la STS de 15 de febrero de 1997 (RJ 1997, 837) subraya que *el número de violaciones no se debe identificar con el número de penetraciones, de la misma manera que la cantidad de delitos de lesiones no depende del número de puñetazos* (véanse, también, SSTS de 26 de octubre de 1996 [RJ 1996, 7880] , de 13 [RJ 1995, 8027] y 20 de noviembre de 1995 [RJ 1995, 8315] , 15 de febrero de 1997, 24 de octubre [RJ 2000, 8793] y 4 de diciembre de 2000 [RJ 2000, 10176] y 6 de febrero de 2001 [RJ 2001, 1233]).

Existen sentencias en donde se considera rota esa unidad de acción por el paso de un corto periodo de tiempo, de un par de horas entre una y otra agresión sexual, donde en medio el autor cenó y la víctima fue a ducharse. Se insiste en estas sentencias en la falta de interrupción de los actos para poder ser considerado como una unidad de acción.

En varios supuestos, y como excepción a lo anunciado respecto al delito continuado, se ha aplicado en varias ocasiones donde se ha producido una agresión sexual mantenida en el tiempo, donde no se pueden concretar los actos debido al tiempo transcurrido o a la cotidianeidad de la conducta.

En este sentido, la STS de 17 de septiembre de 2004 aplica excepcionalmente el delito continuado en *aquellos supuestos en los que la conducta agresiva se realiza contra un mismo sujeto pasivo y se reitera durante un período de tiempo de manera que se constate que ha existido una pluralidad de acciones agresivas desarrolladas en un ámbito de espacio y circunstancial semejante respecto a lo que no es posible su exacta concreción.*

h) Delitos semipúblicos

El artículo 191 C.P. establece que para proceder en los delitos de agresiones, abusos y acoso sexual se precisará denuncia de la persona agraviada o de su representante legal, aunque en la tendencia de privatizar al mínimo este tipo de acciones, se ha incluido la posibilidad de que se inicie el procedimiento por querrela del Ministerio Fiscal, que actuará ponderando los legítimos intereses en juego, por lo que existe la posibilidad de que el procedimiento se inicie y se juzgue al autor, aun con la oposición de la víctima.

En casos de que la víctima sea menor de edad, incapaz o una persona desvalida, basta la denuncia del Ministerio Fiscal.

Asimismo, se ha de tener en cuenta que, en contra de los que históricamente se mantenía en el Código Penal, a partir del de 1995 se establece en el C.P. (art. 191.2 C.P) que el perdón del ofendido, o de su representante legal, no extingue la acción penal ni la responsabilidad de esta clase.

II. Agresiones sexuales

El artículo 178 castiga al que atentare contra la libertad sexual de otra persona con violencia o intimidación. Así, el que obligue a otro a soportar actos de naturaleza sexual, por medio de la **violencia o la intimidación**, habrá cometido una agresión sexual.

Las características específicas típicas de la agresión sexual son la violencia o la intimidación. Sin ellas no se podrá aplicar este tipo delictivo aunque haya existido un contacto sexual no deseado (aunque sí el abuso sexual).

La violencia se identifica con la aplicación de la fuerza física frente a una persona para doblegar su voluntad. La violencia, por tanto, será la fuerza **eficaz y suficiente** para vencer la voluntad de la víctima (STS 1546/2002), sin que sea necesaria la causación en el sujeto pasivo de ningún tipo de lesión o secuela. En caso de ocasionarse lesión (que excedan de las lesiones leves – erosiones – de la propia dinámica comisiva de la penetración), podría provocar la apreciación de lesiones en concurso real.

La SAP de Madrid (Sección 3ª) de 14 de marzo de 2005, recuerda que: *Así, la violación solamente consume las lesiones producidas por la violencia cuando éstas pueden ser abarcadas dentro del contenido de ilicitud que es propio del acceso carnal violento, por ejemplo leves hematomas en los muslos o lesiones en la propia zona genital, no ocasionados de modo deliberado sino como forzosa consecuencia del acceso carnal forzado. Pero cuando se infieren lesiones deliberadas y adicionales, como medio de vencer la resistencia de la víctima pero con entidad sustancial autónoma, procede sancionar ambas acciones por separado, ya que el disvalor del resultado realmente producido supera el disvalor del delito más grave (Sentencias de 3 de junio y 23*

de diciembre de 1996, 10 de diciembre de 2002 y 6 de noviembre de 2003). Así ocurre en este supuesto, pues las lesiones derivadas de los golpes propinados para vencer la resistencia de la víctima no son consustanciales a la violencia típica de la agresión sexual, pero si lo es la dislaceración vaginal descrita.

Respecto a las lesiones psíquicas (secuelas) el Pleno no jurisdiccional de la Sala Segunda del Tribunal Supremo, celebrado el 10 de octubre de 2003, acordó lo siguiente: *«Las alteraciones psíquicas ocasionadas a la víctima de una agresión sexual ya han sido tenidas en cuenta por el legislador al tipificar la conducta y asignarle una pena, por lo que ordinariamente quedan consumidas por el tipo delictivo correspondiente por aplicación del principio de consunción del art. 8.3º del Código Penal, sin perjuicio de su valoración a efectos de la responsabilidad civil»*.

La STS de 22 de septiembre de 2004, aclaraba que: *En delitos contra la libertad e indemnidad sexuales, efectos, como el sentimiento de culpabilidad de la víctima, los trastornos adaptativos de carácter depresivo angustioso o el stres postraumático deben reputarse consecuencias extratípicas del delito contra la libertad sexual (ver, por todas, STS núm. 1590 de 13 de noviembre de 1999) [...] Cuando esos resultados superan la normal «conturbación anímica» adquiriendo una autonomía respecto al inicial delito de agresión sexual merecedor de un plus de reproche, podrá generar un delito de lesiones psíquicas en concurso ideal. No obstante, la imputación objetiva y subjetiva del hecho exigirá que la gravedad y características de la acción típica sea adecuada para producir el resultado lesivo de carácter psíquico y ello sea abarcado, cuando menos en calidad de dolo eventual, por la conciencia del sujeto que acepta voluntariamente sus consecuencias.*

La intimidación es provocar miedo en otra persona mediante el anuncio de un mal (coincide con la amenaza). Existe unanimidad en la existencia de intimidación en supuestos de amenaza grave de un mal que afecte a la vida, integridad física o libertad. Pero en los supuestos donde la intimidación (amenaza) afecte a otros bienes jurídicos como el patrimonio o el honor, o incluso no constituyan delito, existe más complicación para identificarlo como la intimidación típica – que exige un determinado nivel de gravedad – de la agresión sexual. Para valorar la dimensión de la fuerza, particularmente de la psicológica o moral (intimidación), hay que atender a todas las circunstancias concurrentes en el caso: de tiempo, lugar, características del sujeto activo y pasivo.

STS de 14 de septiembre de 2007, recuerda que: *La intimidación implica el uso de amenaza de un mal con entidad suficiente para eliminar su posible resistencia. La jurisprudencia de esta Sala ha señalado que la intimidación, a efectos de integrar el tipo de agresión sexual, debe ser seria, inmediata y grave, y si ello no se produjera, integraría el delito de abuso sexual cuando el consentimiento está ausente.*

En estos supuestos, donde la víctima es mayor de 16 años, si el sujeto activo logra convencer al sujeto pasivo de que mantenga relaciones sexuales voluntariamente, aunque en un primer momento haya utilizado la intimidación o la fuerza, desaparece la tipicidad. El consentimiento del sujeto pasivo elimina, entonces, la tipicidad de la conducta.

El sujeto pasivo ha de hacer notar su oposición a los actos de naturaleza sexual de quien pretende ejecutarlos, pero no se exige que éste lleve a cabo una resistencia violenta o heroica, pues en muchas ocasiones el miedo provoca la

paralización de la víctima o la colaboración de ésta al temer por su propia vida. Tradicionalmente se entendía que existía violencia o intimidación cuando la víctima había ofrecido resistencia al autor.

Esta constatación de hecho ya no se exige, pues como establece la STS 608/2007, *no es exigible ni siquiera que se resista o manifieste una actitud pasiva de no colaboración, pues incluso puede darse intimidación con la presencia de una actitud activa, cuando la conducta sexual se impone mediante actos tendentes a vencer la negativa de la víctima.*

Se ha de tener en cuenta que la intimidación y la violencia han de ser el medio para cometer el delito. Por lo que, si se cometen tras consumir el acto, no concurriría el delito de agresión sexual.

Tras mantener relaciones sexuales, se amenaza a la otra persona con un mal si revela lo sucedido.

El acto de naturaleza sexual que se lleva a cabo (acto lúbrico) son las acciones físicas inequívocamente sexuales que se cometen con la intención de satisfacer un deseo sexual o de afectar a la libertad sexual de otra persona. Pueden adoptar distintas formas (besos, tocamientos, caricias, etc) y deben implicar el contacto físico con una zona corporal erógena o de contenido sexual (labios, senos, glúteos, etc). El atentado es más claro cuando el contacto o la relación a la que se ve forzada la persona afecta a la zona genital. No obstante, no es necesario que el contacto se concrete entre el autor y la víctima, también se produce la agresión sexual cuando el sujeto pasivo es obligado, contra su voluntad a establecer contacto sexual con un tercero, o realizar actos de naturaleza sexual consigo mismo.

La STS de 29 de diciembre de 2009, castigo como autor de agresión sexual a una persona que obligó a otra a desnudarse y se masturbó en su presencia. A la hora de fundamentar la conducta como agresión sexual, la Sala estimó que: *Respecto al contacto físico, el delito de agresión sexual del art. 178 se consuma atentando contra la libertad sexual de otra persona sin que se exija que el sujeto necesariamente toque o manosee a su víctima. La acción de atentar contra la libertad sexual de otro, que es exigencia típica de la agresión del art. 178 y del abuso del art. 181, sin otra diferencia que la concurrencia, en el delito de agresión, del uso de la violencia o intimidación para doblegar la oposición de la víctima, existe cuando se la somete a comportamientos sexuales no queridos por ella como también es el tener que desnudarse, y mostrar sus partes íntimas al agresor. Que la satisfacción sexual la obtenga éste tocando el cuerpo de la víctima o contemplándola desnuda mientras se masturba es indiferente para integrar para ella lo que es en ambos casos un comportamiento de indudable contenido sexual, impuesto contra su voluntad o sin su consentimiento libre, y que por lo mismo integra un verdadero atentado a su libertad sexual*

III. Violación

El artículo 179 C.P. castiga de un modo agravado la agresión sexual (lo que exige que la conducta se lleve a cabo con violencia o intimidación, y sin consentimiento válido) que consista en *el acceso carnal por vía vaginal, anal o bucal, o introducción de miembros corporales u objetos por alguna de las dos primeras vías.*

Dentro del propio artículo existen dos conductas diferenciadas, que son constitutivas de violación:

1ª Acceso carnal por vía vaginal, anal o bucal: Según la jurisprudencia consolidada, esto ha de entender como la introducción del miembro viril masculino en la vagina, el ano o la boca de un tercero. El delito se considera consumado desde que existe contacto del miembro viril con la zona vestibular, o cuando el pene atraviesa los labios de la víctima. No se exige la introducción completa ni la eyaculación, para considerar consumado este delito.

La STS de 31 de enero de 2005, respecto a la consumación del delito, recuerda que: *doctrina de esta Sala se entiende que si se produce la conjunción de órganos genitales de varón y hembra aún sin traspaso de la zona vestibular femenina, el delito de violación queda consumado, esto es se produce con la penetración del pene, más o menos perfecta, en la cavidad genital femenina, sin precisarse para ello la penetración sea completa, sin que se llegue a la perfección fisiológica del coito, debiendo entenderse que la vía vaginal, al que con diferenciación de la bucal y anal, se refiere el texto del art. 179 CP, está constituida por la cavidad genital femenina, sin señalamiento de límites anatómicos que distingan entre las diversas zonas más o menos internas de esa cavidad y que se atenta plenamente contra la libertad sexual de la mujer y se lesiona su intimidad sexual por la sola penetración violenta de dicha cavidad, aún sin traspasar su zona vestibular.*

La especialidad de esta conducta, y de la fisionomía masculina y femenina, provoca que generalmente el sujeto activo de este delito, en la modalidad expuesta, sea un varón por ser el único que cuenta con miembro viril. No obstante, se ha planteado en la doctrina y en la jurisprudencia si puede ser considerada como violación la conducta de obligar un varón a penetrar a una mujer. Parte de la doctrina, tomando de un modo literal el término “acceso carnal” consideran que debe ser entendido como únicamente como penetración del sujeto activo en el sujeto pasivo. Otro sector doctrina considera indiferente que la penetración se realice por el sujeto activo, o el que penetra sea el sujeto pasivo.

En el Acuerdo de Pleno no jurisdiccional de la Sala Segunda del Tribunal Supremo de 25 de mayo de 2005 se adoptó el criterio, relativo al acceso carnal, que *es equivalente acceder carnalmente a hacerse acceder*. La STS de 13 de diciembre de 2006, se encargó de resolver una casación donde tres travestis habían obligado a un varón a dejarse hacer una felación (hacer acceder, en definitiva). El tribunal concluyó que: *En este sentido, teniendo en cuenta la ampliación del concepto efectuada legalmente, nada impide entender que, al igual que el coito o la cópula sexual es predicable de ambos intervinientes, el acceso carnal existe siempre que haya penetración del miembro viril, sea cual sea el sexo del sujeto activo y del pasivo, de manera que el delito del artículo 179 lo comete tanto quien penetra a otro por las vías señaladas como quien se hace penetrar. Lo definitivo en estos casos sería la existencia del acceso carnal, determinado por la penetración, mediando violencia o intimidación, y resultando responsable de la agresión quien la utiliza o la aprovecha.*

2ª. Introducción de miembros corporales u objetos por la vía vaginal o anal. En este supuesto se pena la conducta de introducir miembros corporales (cualquier parte del cuerpo fisionómicamente adecuada para realizarlo, salvo el pene que al usarlo se consideraría acceso carnal) o cualquier objeto por la vagina o el ano de la víctima. En el primer supuesto, (introducción en la vagina) sólo podrá ser sujeto pasivo la mujer, aunque sujeto activo pueda ser tanto el hombre como la mujer. En el segundo, podrán ser ambos, tanto sujetos pasivos como activos.

IV. Modalidades agravadas

El artículo 180 C.P. agrava la pena de las conductas descritas en los artículos 178 C.P y 179 C.P. cuando exista mayor desvalor acción por el modo de ejecutar el ataque a la libertad sexual (mayor peligrosidad) y cuando la víctima esté especialmente protegida. Se agravará la pena en los siguientes supuestos:

1. *Cuando la violencia o intimidación ejercidas revistan un carácter particularmente degradante o vejatorio.* En estos supuestos se castiga el acto que se cometa con un plus de degradación, ya que toda agresión sexual resulta humillante y vejatoria para la víctima. Se aprecia en supuestos donde ha existido una especial repugnancia en el acto realizado, en la violencia o la intimidación desplegada, que aumente el ataque a la dignidad de la víctima.

La STS de 19 de enero de 2006, resume esta doctrina del modo siguiente: Es de tener en cuenta que la agravación del artículo 180.1. 1ª, no se refiere a los actos sexuales realizados, ya de por sí humillantes, vejatorios y degradantes, como decíamos, **sino a la violencia o intimidación empleada en su ejecución**, (STS núm. 530/2001, de 28 de marzo [RJ 2001, 2332]). **Sólo será apreciable cuando la violencia o intimidación, superen con claridad los niveles propios del delito**, es decir, cuando, tal como se dice en el mismo artículo, revistan un carácter «particularmente» degradante y vejatorio.

Tal ocurrirá cuando se aprecie, al lado de la conducta descrita en el tipo de los artículos 178 y 179, **una violencia o intimidación caracterizadas por una brutalidad, salvajismo o animalidad añadidos** (STS de 21 de enero de 1997 [RJ 1997, 461]), o **una conducta del autor que pretenda y alcance una humillación, degradación o vejación relevantes no necesarias para la ejecución del tipo objetivo**, es decir, algo más de lo que es connatural a casi toda agresión sexual (STS de 14 de febrero de 1994 [RJ 1994, 727]). Como señalábamos en la STS núm. 812/2003, de 3 de junio (RJ 2003, 4290), «lo que sanciona el precepto es el plus de antijuridicidad que representa el «modus operandi» del autor cuando las concretas y específicas acciones instrumentales violentas o intimidatorias efectuadas, consideradas en su propia objetividad, hayan de calificarse como especialmente degradantes o vejatorias porque representen un cualificado menosprecio a la dignidad de la víctima. En sentido similar, la STS núm. 462/2003, de 26 de marzo (RJ 2003, 2687), la STS núm. 383/2003, de 4 de marzo (RJ 2003, 2749), STS núm. 1667/2002, de 16 de octubre (RJ 2002, 9577), entre otras».

Como ejemplo, la STS de 5 de octubre de 2015 la aplicó en un supuesto donde, tras producirse la violación, micciona encima de la víctima; la SAP de Lérida de 2 de enero de 1998, la aplicó en un supuesto de violación de la suegra anciana del autor en presencia de su mujer.

2. *Cuando los hechos se cometan por la actuación conjunta de dos o más personas.* Se agrava la agresión sexual en la que participan varias personas, cuando estas se pongan de acuerdo para llevar a cabo una agresión sexual. Esta agravante se aplica exclusivamente al autor, ya que a los cooperadores (aquellos que sujetan a la víctima, por ejemplo), se les castiga como cooperadores necesarios. Si se les aplicase la

agravante por su participación y se le castigase por ésta, se vulneraría el principio *non bis in idem*.

En este sentido la STS nº 486/2002 (RJ 2002, 5439) argumentó que *"...esta Sala ha apreciado que la estimación de esta agravación puede ser vulneradora del principio «non bis in idem» cuando en una actuación en grupo se sanciona a cada autor como responsable de su propia agresión y como cooperador necesario en las de los demás, pues en estos casos la estimación de ser autor por cooperación necesaria, se superpone exactamente sobre el subtipo de actuación en grupo, dicho de otro modo, la autoría por cooperación necesaria en estos casos exige, al menos, una dualidad de personas por lo que a tal autoría le es inherente la actuación conjunta que describe el subtipo agravado"*.

En la misma línea, en la STS nº 421/2010 (RJ 2010, 5799) , recordaba que *"...es jurisprudencia de esta Sala que este subtipo agravado de ejecutar el hecho por la acción conjunta de dos o más personas solo opera cuando se está enjuiciando al autor material de la agresión sexual, que se beneficia de la acción del cooperador pero no cuando es el cooperador necesario, como es el presente caso, el que es objeto de enjuiciamiento, ya que actuando como cooperante en la medida que con su acción está facilitando que el autor material cometa el tipo penal, aquél ya está asumiendo el papel de colaborador por lo tanto no puede agravársele vía art. 180.1.2º porque se estaría valorando dos veces una misma situación con la consiguiente vulneración del non bis in idem*.

3. Cuando la víctima sea especialmente vulnerable, por razón de su edad, enfermedad, discapacidad o situación. Se aplica la agravante cuando la víctima, a causa de su especial vulnerabilidad, tiene más limitada ejercitar una firme oposición. Se suele aplicar cuando la víctima sufre una discapacidad, o se encuentra debilitada por su avanzada edad o estado de gestación avanzado. No obstante, se ha de tener en cuenta que en caso de ser menor de 16 años se aplicarán los tipos penales específicos del artículo 183 C.P.
4. Cuando, para la ejecución del delito, el responsable se haya prevalido de una relación de superioridad o parentesco, por ser ascendiente, descendiente o hermano, por naturaleza o adopción, o afines, con la víctima. El fundamento de la agravante es similar al anterior, pero en este caso no descende la capacidad de defensa por la vulnerabilidad de la víctima (física o mental), sino por el grado de ascendencia y la prevalencia de la superioridad (por razón de parentesco, profesional, etc) que se haya ejercido y limiten las posibilidades de defensa de la víctima.

La STS de 22 de diciembre de 2006 concreta la relación de superioridad en la existencia de los siguientes requisitos: *primero, que exista una situación relacional que fije una preeminencia del sujeto activo sobre el pasivo; segundo, que ésta sea situación de superioridad sea "manifiesta", es decir, evidente, clara y percibible objetivamente, sin que valga como tal la mera percepción subjetiva por una de las partes; tercero que esa relación haya coartado la libertad de la víctima hasta el punto de poder afirmarse que el consentimiento no se hubiese otorgado sino hubiese existido la superioridad; y finalmente y desde el tipo subjetivo, es preciso que el sujeto activo perciba la situación de superioridad*

y la utilice, esto es, que sea eficaz teniendo relevancia suficiente en el caso concreto para coartar o condicionar la libertad de elección de la persona sobre quien se ejerce.

La STS de 26 de junio de 2000 en relación con la agravante por parentesco, recordaba que: *La aplicación del tipo agravado de parentesco presenta una estructura típica semejante con la circunstancia de agravación de parentesco del art. 23 del Código Penal. El tipo agravado requiere para su aplicación la relación parental descrita en el precepto, el conocimiento de su existencia y que el autor se aproveche de esa relación para la comisión de la agresión sexual con mayor facilidad derivada de la transgresión del principio de confianza propio de la relación parental.* Estos presupuestos son semejantes a los requeridos para la aplicación de la circunstancia mixta de parentesco respecto a la que hemos declarado que, si bien opera como agravante en los delitos contra las personas, no será de aplicación cuando el hecho cometido sea ajeno a la relación parental, es decir, si la realización del hecho punible fuera ajeno a los lazos familiares u obedeció a razones extrañas al orden parental, lo que también ocurrirá en los supuestos de distanciamiento, de enemistad, o por cualquier razón que haga ajeno al hecho punible la relación parental o cuando el hecho haya sido provocado por la víctima.

5. Cuando el autor haga uso de armas u otros medios igualmente peligrosos, susceptibles de producir la muerte o alguna de las lesiones previstas en los artículos 149 y 150, sin perjuicio de la pena que pudiera corresponder por la muerte o lesiones causadas. Se agrava por la mayor peligrosidad en el uso de la violencia física (no de la intimidación), al hacer uso de armas o instrumentos (navajas, barras de hierro, pistola, etc...) que pongan en peligro concreto la vida o la salud. No bastaría con la mera exhibición del instrumento, sino que es necesario que se utilice en el iter criminal.

La STS de 23 de marzo de 1999 aclaraba que: *La experiencia judicial nos enseña que en la inmensa mayoría de agresiones sexuales mediante intimidación, el medio empleado por el autor del hecho para quebrar la voluntad de la víctima y someterla a sus deseos no es otro que la amenaza contra la vida o la integridad corporal de aquélla, utilizándose a tal fin instrumentos como navajas, cuchillos, punzones y un sinfín de objetos perfectamente aptos para causar la muerte o lesiones graves. Este «modus operandi» puede considerarse como «standar» por su frecuencia, y en tal condición, esta clase de ilícitos, en general, estarían comprendidos en el tipo básico del atentado con intimidación contra la libertad sexual que contempla el art. 178 CP, precisamente por ser el modo más habitual de intimidación en esta clase de ilícitos. Es cierto que el núm. 5 del art. 180 CP exagera la pena a aplicar «cuando el autor haga uso de medios especialmente peligrosos susceptibles de producir la muerte o cualquiera de las lesiones...», lo que obliga a plantearnos la duda de si la aplicación indiscriminada de este precepto no llevaría a pervertir la voluntad del legislador elevando a la categoría de regla general lo que se contempló por la «mens legislatoris» como una excepción.*

Porque, en realidad, el art. 180.5 CP no castiga el ataque a la libertad sexual, sino el riesgo contra la incolumidad física que supone el uso de medios especialmente peligrosos, como el propio Ministerio Fiscal admite en defensa de su tesis. Siendo ello así, el factor relevante para la aplicación de este precepto no lo sería «el instrumento», sino «el uso» que el sujeto haga del mismo, de tal manera que la mera presencia del instrumento no integraría el subtipo agravado, si no se hace un uso de aquel que pueda poner en riesgo la integridad física del sujeto pasivo. Por consiguiente, si como sostiene el Ministerio Público -y comparte esta Sala- el bien

jurídico protegido por el precepto es la vida y la salud corporal de la víctima de una agresión sexual, parece razonable aceptar que el apartado 5º del art. 180 CP lo haya establecido el legislador para los supuestos en los que el ataque sexual se ejecuta no con el empleo de intimidación , sino con el uso de violencia con medios «especialmente peligrosos» , siendo esta interpretación acorde con la redacción del precepto que en su inciso final nos habla de «la muerte o lesiones causadas» .

No parece ociosa otra reflexión: si el empleo de un arma blanca, u otro instrumento especialmente peligroso, tiene por objeto intimidar mediante su sola exhibición a la víctima, sin posterior utilización generadora de riesgos para la vida o la incolumidad del así intimidado, la agravación penológica del art. 180.5º CP podría suponer un caso de doble incriminación cuando éste haya sido el medio de intimidar a la víctima.

6. Sobrecualificación: Si concurrieren dos o más circunstancias contempladas en el artículo 180.1 C.P., se impondrá la pena en su mitad superior.

V. Abuso sexual

Las conductas que se castigan en el abuso sexual, atentan también contra la libertad sexual, pero existen elementos negativos del tipo que determinan su menor gravedad y punibilidad: se ejecutan **sin violencia o sin intimidación**. Por lo tanto, el ataque a la libertad sexual tiene distinto modus operandi que el analizado previamente en la agresión sexual, pero mantiene el requisito de que los hechos sean cometidos **sin el consentimiento de la víctima**.

El artículo 181 castiga a *el que, sin violencia o intimidación, y sin que medie consentimiento, realizare actos que atenten contra la libertad o indemnidad sexual de otra persona*.

a) Bien jurídico.

El bien jurídico protegido es, como en las agresiones sexuales, la libertad sexual, junto con la indemnidad en casos de consentimiento viciado o presunción de falta del mismo.

b) Sujeto activo

El sujeto activo podrá ser cualquier persona.

c) Sujeto pasivo

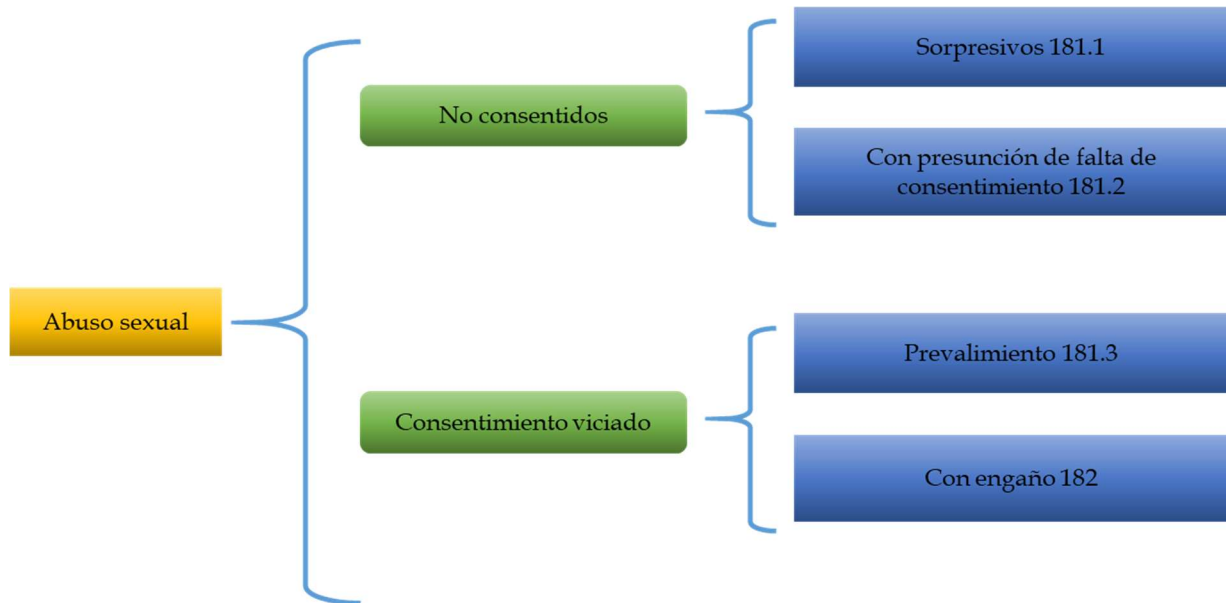
Cualquier persona viva, aunque a los menores de 16 años se aplicará el tipo específico.

d) Objeto material

El cuerpo del sujeto pasivo.

e) Conducta típica (común)

Lo que caracteriza al abuso sexual es i) la ejecución de un acto de contenido lúbrico; ii) la ausencia de violencia o intimidación; iii) la ausencia de consentimiento o la prestación de un consentimiento viciado.



VI. Conductas típicas en particular

a. Sorpresivos

El tipo básico tipificado en el artículo 180.1 C.P. castiga los actos lúbricos cometidos sin consentimiento, pero sin violencia o intimidación, encuadrándose las conductas denominadas tocamientos sorpresivos, donde el autor contacta con la otra persona sin darle la oportunidad de manifestar su consentimiento o rechazo (aprovechando descuidos, aglomeraciones, etc). En el momento que la víctima muestra su negativa, y el autor ejerce la violencia o la intimidación, la conducta pasaría a ser calificada como agresión sexual.

La SAP de Madrid (Sección 16), de 24 de junio de 1998, castigó como abuso sexual sorpresivo a aquel que al despedirse de una mujer, cuando esta le da dos besos, sorpresivamente le da un beso en la boca y realiza tocamientos en sus nalgas.

La SAP de Murcia (Sección 2ª) de 16 de diciembre de 2003, condenó como autor de un abuso a un hombre que, aprovechando una visita comercial, se acercó por detrás a una mujer y le tocó los pechos y los glúteos.

b. Presunción de falta de consentimiento

El artículo 181.2 C.P. castiga conductas donde no existe un rechazo expreso, pero donde la ausencia de consentimiento válido lo sitúa en el ámbito del abuso sexual, debido a la ausencia de capacidad plena del sujeto pasivo para determinar su comportamiento sexual en el momento de practicarse el acto lúbrico. En estos casos se presume, *iuris tantum*, la ausencia de consentimiento. El art.181.2 prevé los siguientes subtipos en los que opera dicha presunción:

- ✓ Personas privadas de sentido: El sujeto pasivo no está en condiciones de consentir por falta de consciencia. Puede estar durmiendo, en coma, anestesiado, con privación de sentido provocado por consumo de alcohol o drogas, u otro tipo de fármacos (cloroformo, etc).
- ✓ Abuso por trastorno mental: La víctima ha de padecer un trastorno mental que la incapacite para poder comprender suficientemente el significado de los actos de naturaleza sexual. Se tratan de supuestos donde se encuentre anulada la capacidad de autodeterminación sexual del sujeto pasivo. El sujeto activo debe ser consciente del trastorno de la víctima y decidir aprovecharse de esa situación.

STS de 24 de marzo de 2010: *Acerca del trastorno mental, esta Sala ha venido perfilando el supuesto normativo delimitado en el precepto, reputando trastorno mental, no sólo los procesos morbosos de naturaleza psicótica, sino cualquier patología o afección de carácter psíquico o psiquiátrico, congénita o adquirida, que anule, reduzca o debilite las capacidades intelectivas o volitivas de tal suerte que impida la expresión de un consentimiento libre y eficaz. El sujeto en suma debe carecer de las condiciones precisas para autodeterminarse sexualmente, es decir, no ha de ser capaz de conocer la significación y alcance del acto sexual que realiza*

- ✓ Anulación la voluntad de la víctima mediante el uso de fármacos, drogas o cualquier otras sustancia natural o química idónea a tal efecto: En esta ocasión, la víctima no pierde la consciencia, pero se consigue modular su voluntad a través de la ingesta de determinadas sustancias que se hace beber a la víctima (normalmente sin su conocimiento) para desinhibirla con el fin de mantener relaciones sexuales.

En supuestos donde la propia víctima ingiere la sustancia, de manera voluntaria, y con posterioridad mantiene relaciones sexuales consentidas debido a la ingesta de la sustancia, una corriente jurisprudencial considera que no habría abuso sexual, siempre que la persona haya mantenido la consciencia. En este sentido, SAN de 2 de junio de 2015.

c. Con consentimiento viciado. Prevalimiento

El artículo 181.3 C.P. castiga supuestos donde el sujeto pasivo consiente llevar a cabo actos de naturaleza sexual, pero su consentimiento se encuentra viciado pues se ha obtenido por una relación de superioridad (prevalimiento) del autor frente a la víctima. El prevalimiento no tiene por qué ir acompañado de una amenaza, pero sí provocar la limitación de la capacidad de autodeterminación sexual del sujeto pasivo, debido al temor, la confianza o la sumisión que la víctima mantiene respecto al sujeto activo.

Esta relación de superioridad ha de ser manifiesta, perceptible por terceros y de suficiente entidad para infundir temor en el sujeto pasivo, de tal modo que si esta posición de superioridad no existiera, la víctima no hubiese consentido realizar el acto sexual.

STS de 24 de junio de 2004, se encargó de concretar el tipo de prevalimiento típico en la figura del abuso sexual, del modo siguiente: *Los requisitos legales que el texto establece son los siguientes: 1º) situación de superioridad, que ha de ser manifiesta, 2º) que esa situación influya, coartándola, en la libertad de la víctima, y 3º) que el agente del hecho, consciente de la situación de superioridad y de sus efectos inhibidores de la libertad de decisión de la víctima, se prevalega de la misma situación para conseguir el consentimiento, así viciado, a la relación sexual..... El prevalimiento es una coacción psicológica que produce que el consentimiento así prestado se encuentre viciado.*

La STS de 11 de junio de 2014 condenó por varios delitos de abusos sexuales a un ginecólogo que, aprovechando exploraciones médica, realizaba a sus pacientes movimientos masturbatorios.

d. Con consentimiento viciado. Engaño. (Antiguo estupro)

El artículo 182 C.P. castiga al que, *interviniendo engaño o abusando de una posición reconocida de confianza, autoridad o influencia sobre la víctima, realice actos de carácter sexual con persona mayor de 16 años y menor de 18*. En estos casos nos encontramos con supuestos donde el consentimiento se otorga, pero está viciado por el engaño o por una posición de prevalencia. El sujeto pasivo, en este tipo específico, debe ser una víctima de 16 a 18 años.

Por engaño se entiende el uso de cualquier medio fraudulento que vicie la voluntad del sujeto pasivo, falta de verdad que origina su consentimiento, pues, de conocerla, no prestaría éste.

Este tipo delictivo fue conocido como estupro fraudulento, cuando el engaño consistía en una promesa de matrimonio que no se tenía intención de cumplir. En la SAP de la Coruña de 26 de febrero de 1999 se puede encontrar una sentencia condenatoria; La SAP de Cádiz de 17 de enero de 2011 absolvió al acusado de estupro al apreciar que: *En el acusado, a nuestro entender, no medió un engaño falaz capaz de viciar el consentimiento de la menor hasta el extremo de hacerlo inválido en Derecho. Que le dijera que estaba enamorado de ella, como sin duda también lo estaba Celsa, y que llegasen a hablar de la posibilidad de contraer matrimonio, no entendemos que fuese lo suficientemente relevante como para doblegar la voluntad de la menor...*

VII. Tipo cualificado por la penetración

Los abusos sexuales en los que haya existido acceso carnal por vía vaginal, anal o bucal, o introducción de miembros corporales u objetos por alguna de las dos primeras vías, se castigan de manera más grave, de conformidad con el artículo 181.4 y 182.2 C.P.

Si concurre en el abuso especial vulnerabilidad de la víctima o prevalimiento de parentesco, se aplicarán las penas en su mitad superior.

VIII. Supuestos prácticos

1. Juan pasa al lado de María y le propone mantener relaciones sexuales. María se niega y Juan se va.
2. Pedro, Marcos y Lucas se encuentran con Rosa en su casa. En un momento determinado agarran a Rosa y le advierten que tiene que mantener relaciones sexuales con los tres porque si no le van a hacer daño. Rosa, ante el temor de ser agredida, accede y mantiene relaciones con los tres.
3. Carlos asalta a Margarita una noche. La lleva por la fuerza a un descampado y le advierte que si grita o se escapa la matará. Cuando Carlos se ha bajado los pantalones con evidente ánimo lúbrico, Margarita escapa corriendo.
4. Manuel, una noche en una discoteca inicia una conversación con Cristina. Al despedirse, Cristina se acerca a darle dos besos y este vuelve la cara y consigue darle un beso en la boca. Cristina se enfada y se va del lugar.
5. Juan exhibe una navaja a Carla y le pide mantener relaciones sexuales. Carla, ante el temor de la navaja, accede.
6. María, aprovechando que Pedro se ha quedado dormido en el sofá tras una fiesta, y que ha ingerido gran cantidad de alcohol, le quita la ropa y comienza a acariciarle por zonas erógenas. Pedro se despierta y se marcha de la casa.

IX. Casos para resolver

a) Primero

Se declara probado que sobre las 5 horas del día 27 de agosto de 1994, los procesados Francisco

P.M., Manuel P.B., José David M.G., Rafael G.J. y David A.L., los cuatro primeros mayores de edad, y el último nacido el 1 de septiembre de 1976, todos sin antecedentes penales, después de haber permanecido consumiendo diversas bebidas alcohólicas mezcladas con algunas pastillas de trankimazín, que le determinaron a cada uno de ellos un estado de intoxicación etílica considerable con disminución de sus facultades intelectivas y volitivas, en el Disco-Pub denominado "El Parador", sito en la antigua travesía de la Carretera N-331 de la localidad de Montilla, previamente concertados, se trasladaron al lugar conocido como "La Pradera", distante unos 500 metros del anterior, configurado por un paraje arbolado de aproximadamente nueve mil metros cuadrados, en cuyo recinto se ubica un estanque poblado de patos y una pequeña edificación, destinada a aseos, que el Ayuntamiento de la ciudad antes indicada tiene previsto para acampada o "camping", carente de alumbrado público, sitio donde se encontraba solitaria una pequeña tienda de campaña, que permanecía desplegada desde hacía varios días, y en la que los procesados sabían que vivía la súbdita francesa Danielle Annie G. de cuarenta y seis años de edad con sus dos hijas, pasando parte del período vacacional. Una vez allí, se acercaron a la mencionada tienda sin saber quien había en su interior, ya que no se encontraba estacionado en las inmediaciones el vehículo que utilizaban por haberse desplazado en él las referidas hijas a la feria de una localidad cercana, quedando su madre sola, durmiendo, dentro del tenderete, tras tomarse un comprimido de "Dipiperon" que le había sido prescrito como tratamiento de la psicosis depresiva que padecía, y después de abrir la cremallera de la tienda y percatarse de que Danielle se encontraba en su interior, aprovechando la oscuridad reinante a esa hora de la madrugada, cuando aún el crepúsculo matutino no se vislumbraba, y la soledad cubría el paraje, movidos por abyectos impulsos lascivos, irrumpieron en aquella lábil estancia, Francisco P.M. y dos más, sin que pueda determinarse, concretamente, cuál de ellos, quedando en el exterior los otros dos vigilando, de cuya presencia se había apercebido la sorprendida mujer, en su sueño bruscamente despertada, al tiempo que encendían una linterna que portaban o que allí se encontraba. Inmediatamente, P. ante la presencia conminatoria de sus dos compinches le arrancó a la atribulada Danielle el camisón que vestía y le quitó las bragas para seguidamente golpearla en diversas partes del cuerpo, al objeto de amedrentarla y vencer su resistencia, lo que provocó que la mujer gritase fuertemente en petición de auxilio y en súplica de que la dejaran, imploraciones que no encontraron acogida en las sombras de la madrugada; antes al contrario, conscientes los procesados de la clandestinidad del momento se cejaron en su empeño, y mientras uno de los brazos la sujetaba, otro la cogía por detrás pasando su antebrazo por el cuello y tras golpearla con la rodilla en la zona sacrocoxígea, consiguieron tumbarla en el suelo, circunstancia que aprovechó Francisco P. para penetrarla vaginalmente con el pene consiguiendo la eyaculación. Luego que éste hubo terminado en su agresión, David A.L., Rafael G.J. y Manuel P.B. fueron pasando sucesivamente por un orden, que no se ha acreditado e iban haciendo uno a uno lo propio con Danielle, que ya no oponía ningún tipo de resistencia ante la presencia amenazadora de los cinco, tanto de los que permanecían con ella en el interior de la tienda, como de los que inmediatamente al lado, aguardaban en el exterior, consiguiendo todos la penetración vaginal y la eyaculación, si bien Manuel P., insatisfecho en sus desmedidos instintos sexuales, penetró también analmente a la atormentada mujer. Finalmente, el procesado José David M.G., al no conseguir la erección por la ingesta alcohólica y de grageas antes descrita, y no poder penetrar vaginalmente a Danielle pese a que lo intentó, se masturbó colocado encima de ella, eyaculando sobre sus muslos.

b) Segundo

Sobre las 14,30 horas del día 17 de septiembre de 2008, el acusado Eulalio condujo a su domicilio a Loba ., que en aquella fecha contaba con 19 años de edad. Una vez allí, la introdujo en su dormitorio, en el que se encontraba la también acusada Noelia . Le ofreció una bebida que ella comenzó a consumir y que contenía sustancias estupefacientes (MDMA-éxtasis). A consecuencia de la ingestión de estas drogas, Loba . comenzó a sentirse aturdida, aprovechando su confusión mental el acusado Eulalio para introducirle un su boca un polvo blanco, presumiblemente más sustancia estupefaciente, que provocó que la pérdida del control de sus actos.

Ambos acusados, aprovecharon este estado de la víctima para desnudarla y untarle aceite de coco por el cuerpo, al tiempo que ejecutaban diversos actos de contenido sexual: el acusado Eulalio manipuló una defensa policial en los genitales de Loba ., le introdujo el pene en la boca y también la penetró vaginalmente, en tanto que la procesada la tocaba, besaba su boca y también sus genitales.

Loba . abandonó la vivienda cuando recuperó parcialmente la consciencia, sobre las 17,00 horas. Fue reconocida en un centro de salud, presentando todavía malestar general y mareos. Remitida al Hospital Universitario de Canarias, sobre las 18,14 horas se apreció que presentaba nerviosismo, taquicardia, pupilas midriáticas y reactivas. Se le tomaron muestras de sangre y de orina, presentando 334,25 ng/ml de benzodiacepinas en la orina y 0,74 mg/l de MDMA en la sangre.

Días después de estos hechos, se practicó un registro domiciliario en la vivienda de Eulalio , encontrándose varias defensas policiales, así como envoltorios que contenían MDMA con un peso 2,3 gramos y una riqueza del 56,4%; 4 gramos de marihuana, con riqueza de 13,89% y hachís con un peso 0,7 gramos y una riqueza de 0,90% THC.

c) Tercero

En fecha 8 de Junio de 2006, sobre las 6:30 horas, la ciudadana británica Soledad fue detenida, en la vía pública de Playa de las Américas (Arona), por agentes de la Policía Nacional de Playa de las Américas por la comisión de un presunto delito de atentado y desobediencia a agentes de la autoridad. Trasladada, en calidad de detenida, a la Comisaría de dicho Cuerpo Policial en Playa de las Américas (municipio de Adeje), fue ingresada en los calabozos policiales entre las 7 y las 8 horas del día referido, encontrándose en evidente estado de embriaguez, y que como quiera que llevaba puesto para cubrir su cuerpo un top con largos cordones para agarrarlo al cuello, por la agente de P.N. NUM000 , que procedió a su detención, se le retiró por razones de seguridad, entregándole una sudadera con cremallera con que cubrirse su torso, si bien dado su estado de agitación y embriaguez, se abría constantemente la cremallera y exhibía sus senos a los agentes existentes en Comisaría.

En esa misma mañana del día 8 de Junio de 2006, y en el turno de 7.00 a 13:30 horas, Maximiliano, inspector de la Policía Nacional y sin antecedentes penales, realizaba funciones de Coordinador en dicha Comisaría, mientras que el Mariano, agente de la Policía Nacional con número NUM001 , mayor de edad y sin antecedentes penales, estaba encargado de la custodia de los calabozos.

En torno a las 11:20 horas, Maximiliano, en el cumplimiento de sus funciones, avisó al coche policial en el que patrullaban Jesús , agente de la Policía Nacional con número NUM002, mayor de edad y sin antecedentes penales, y el agente Adrian , para que se personasen en las dependencias policiales, asignando el citado coordinador a Jesús, la tarea de sustituir a Mariano , en la labor de encargado de custodia de los calabozos policiales, mientras éste debía hacer un recado en la calle. Dicho departamento policial consta de 16 celdas, siendo las dos celdas del fondo múltiples donde se encontraban los inmigrantes llegados en pateras, y estando todos los calabozos individuales en un pasillo alineados, uno a continuación del otro, sin que existan calabozos unos frente a otros.

Cuando Jesús se hizo cargo de la custodia de los calabozos de la Comisaría de la Policía Nacional, su amigo, compañero y también Lucas , agente de la Policía Nacional con número NUM003 , mayor de edad y sin antecedentes penales, abandonó, sin estar autorizado para ello, la oficina de denuncias de la dicha Comisaría y acompañó a Jesús , hasta los calabozos policiales hasta un total de tres veces, hasta que el agente Mariano regresara de hacer sus gestiones entre las 12 y las 12:15 horas; si bien una vez que regresó a la zona de los calabozos policiales, y antes de hacerse cargo nuevamente de la custodia de los detenidos, al ver llorando a la ciudadana británica Elisenda, la cual se encontraba detenida en una celda contigua a la de Soledad , la 3 bis, la sacó de la misma para que fumase con él un pitillo en un cuarto anexo a los calabozos.

En este lapso de tiempo Jesús , que aún estaba encargándose de la custodia de los calabozos, se dirigió hacia la celda 3 bis en la que se encontraba recluida la detenida Soledad , y tras abrirla, penetró en su interior con el fin de mantener relaciones sexuales con la referida detenida. Una vez dentro, Jesús, de uniforme, portando

la pistola, la porra y las esposas, algo que hizo pensar a Soledad que podría hacerle algo más grave, sin que conste el empleo de violencia alguna, sin solución de continuidad y limitada de esta forma Soledad en su capacidad de autodeterminarse en la referida esfera interpersonal, pese a decirle que no quería, accedió a que el procesado, tras desabrocharse el cinturón, y bajarse los pantalones y los calzoncillos hasta medio muslo, se le echase encima y tras subirle la falda, la penetrase eyaculando en su interior, siendo encontrado semen del mismo tanto en la vagina como en las bragas. Una vez consumada la relación, Jesús, se subió los pantalones y salió de la celda.

Cuando Mariano se acercó hasta la celda ocupada por Soledad , presencié cómo esta arrojó sus bragas a Lucas , y le increpaba diciéndole en español básico : "mira lo que me ha hecho tu amigo", desconociéndose si Lucas se encontraba presente cuando su amigo y compañero tuvo la relación sexual con la detenida o si acababa de llegar. Y tras preguntar Mariano a Lucas , lo que había sucedido con la detenida Soledad , el Lucas le dijo que Jesús , había tenido instantes antes relaciones sexuales con dicha mujer en su celda, lo cual le fue reconocido asimismo minutos después por el Jesús .

d) Cuarto

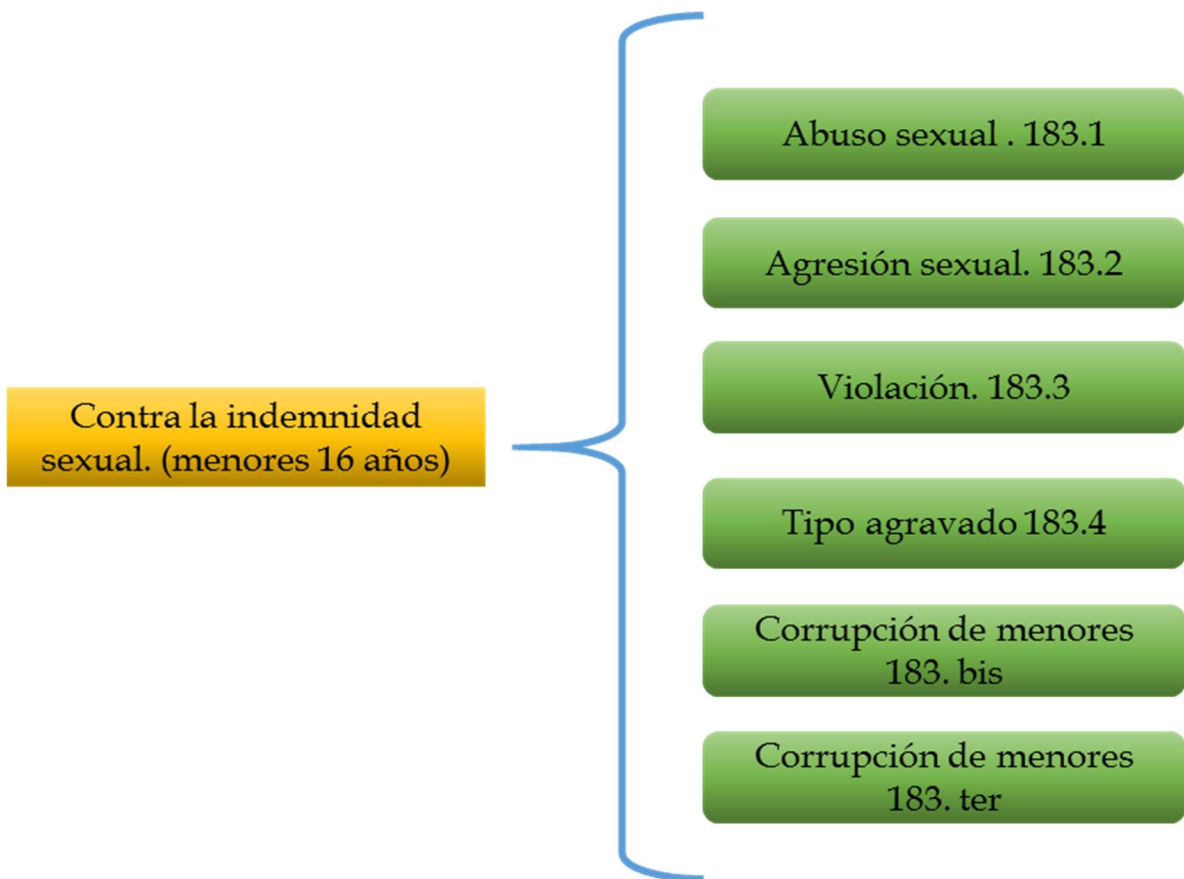
A las 8.37 horas del 13 de julio de 2014, el acusado caminaba por la calle Estafeta de la capital navarra "hallándose bajo la influencia de las bebidas alcohólicas que había consumido anteriormente".

En dicha calle, junto a la pared, se encontraba la joven estadounidense, "la cual estaba sola, esperando en dicho lugar a su novio, que acababa de participar en el encierro de las fiestas de San Fermín". En ese momento, el acusado "al observar la presencia de la joven, a la que no conocía, se dirigió a ella, saludándola inicialmente y preguntándole si deseaba tomar algo". La joven le contestó que "no lo deseaba" y que estaba esperando a su novio.

Entonces, el acusado se apartó de ella, pero se volvió a acercar de nuevo a "escasos centímetros" y comenzó a "acariciar el pelo de la joven, colocando las manos en su cintura, e intentando besarla". La joven le dijo que "no lo hiciera", pese a lo cual, el acusado "mantuvo su cuerpo muy próximo mientras esta lloraba y temblaba, llamando a su novio, pronunciando el nombre del mismo, durando la situación descrita poco más de un minuto".

En el momento final de esos hechos, el novio de la joven "observó a escasos metros la presencia de ésta y al considerar que estaba siendo objeto de un atentado contra su libertad sexual, y al ver que se encontraba llorando y angustiada, se dirigió corriendo hasta el lugar en el que ésta se hallaba, y sin detenerse ni mediar palabra, se abalanzó" sobre el hombre.

El novio le propinó "directamente" un "fuerte" puñetazo en la cara, "cayendo éste al suelo, donde se golpeó la cabeza contra el adoquinado, quedando en ese momento inconsciente". Como consecuencia de la agresión, el pamplonés sufrió un traumatismo craneoencefálico grave, que requirió una inicial intervención quirúrgica urgente, y otras dos en fechas posteriores, sanando a los 249 días, estando 28 de ellos hospitalizado y 221 incapacitado para sus ocupaciones habituales.



X. Delitos contra la indemnidad sexual (menores de 16 años)

La Ley Orgánica 1/2015 ha optado por elevar la edad de consentimiento sexual a 16 años, por lo que el consentimiento prestado por un menor de 16 no se considera válido para eliminar la antijuridicidad del hecho, protegiéndose en este caso la indemnidad sexual por encima de la libertad sexual de los menores. La Exposición de Motivos de la LO 1/2015 justifica esta modificación del modo siguiente: *Como novedad más importante, se eleva la edad del consentimiento sexual a los dieciséis años. La Directiva (2011/93/UE) define “la edad de consentimiento sexual” como “la edad por debajo de la cual, de conformidad con el derecho nacional, está prohibido realizar actos de carácter sexual con un menor. En la actualidad, la edad prevista en el Código Penal era de trece años, y resultaba muy inferior a las de los restantes países europeos – donde la edad mínima se sitúa en torno a los quince o dieciséis años – y una de las más bajas del mundo. Por ello, el Comité de la Organización de las Naciones Unidas sobre Derechos del Niño sugirió una reforma del Código penal español para elevar la edad del consentimiento sexual, adecuándose a las disposiciones de la Convención sobre los derechos de la Infancia, y así mejorar la protección que España ofrece a los menores, sobre todo en la lucha contra la prostitución infantil.*

De este modo, la realización de actos de carácter sexual con menores de dieciséis años será considerada, en todo caso, como un hecho delictivo, salvo que se trate de relaciones consentidas con una persona próxima al menor de edad por edad y grado de desarrollo o madurez.

XI. Elementos comunes de las agresiones y abusos sexuales a menores de 16 años

a) Bien jurídico protegido

El bien jurídico se identifica como la indemnidad sexual del menor, el cual no debe ser perturbado por agentes externos en su desarrollo sexual. Este bien jurídico no resulta disponible, pues el consentimiento del menor no elimina la antijuridicidad de la acción (salvo en el supuesto que se lleven a cabo con una persona próxima al menor en edad o grado de desarrollo y madurez de conformidad con el artículo 183.4ter C.P.). Esta cláusula, conocida en la jurisdicción anglosajona como la excepción “Romeo y Julieta”, adolece de la taxatividad necesaria para no ser vulneradora del principio de seguridad jurídica.

En muchos supuestos se plantea la duda del margen de edad al que se aplicará. Parece claro que será de aplicación en edades cercanas, en supuestos de una relación sexual entre un joven de 15 años y otra de 17 años, pero ¿sería aplicable entre una joven de 15 años y otro de 18 años? ¿y de 19? ¿y de 20? Más si cabe cuando se incluye un segundo parámetro valorativo que es el grado de desarrollo y madurez.

b) Sujeto activo

Cualquier persona, incluidos los menores.

c) Sujeto pasivo

El menor de 16 años.

d) Objeto material

El propio sujeto pasivo.

e) Elemento subjetivo

Estos delitos han de cometerse de modo doloso, donde el conocimiento debe abarcar la edad del sujeto pasivo y la ilicitud de la conducta. En este tipo de delito suele llegar a plantearse tanto el error de hecho como el error de prohibición (en sus distintas versiones, vencible o invencible).

Error del tipo: María conoce a Juan en una discoteca a las tres de la mañana. María tiene 21 años y Juan 15 años. No obstante, Juan es de gran envergadura y dice a María que tiene 18 años. Esa misma noche, ambos mantienen relaciones sexuales.

Error de prohibición: Malamí, ciudadano senegalés de 32 años, se enamora de Rocío, de 14 años. Como los padres de Rocío no aprueba la relación, ésta se escapa con Malamí, quien está convencido que como Rocío está de acuerdo en ser su novia, no comete delito alguno.

XII. Abuso sexual de menores de 16 años

El artículo 183.1 C.P. castiga al que realice, cualquier acto de naturaleza sexual, con un menor de 16 años, a la pena de prisión de 2 a 6 años. La diferencia del tipo con el abuso sexual de los mayores de 16 años (art. 181 C.P.) es que en esta ocasión no se menciona *sin que medie el consentimiento*, ya el legislador ha presumido que

dicho consentimiento es nulo, salvo que sea aplicable el artículo 183.ter C.P. En todo lo demás, es aplicable lo ya estudiado, ya que debe cometerse sin violencia o intimidación.

XIII. Agresión sexual y violación de menores de 16 años

El artículo 183.2 C.P. castiga los actos sexuales, cometidos con menores de 16 años, cuando medie *violencia o intimidación*. Nótese que el tipo sigue sin hacer referencia al consentimiento, aunque al llevarse a cabo la actuación con violencia o intimidación se entiende que no existe, pero aún en el caso de que existiese, el consentimiento se reputaría nulo.

Algo que sí tipifica específicamente, y que se había incluido como agresión sexual vía interpretación jurisprudencial en los casos de mayores de edad, es la conducta de compeler, mediante violencia o intimidación, *a un menor de 16 años a participar en actos de naturaleza sexual con un tercero o a realizarlo sobre sí mismo*. Esta conducta se castiga con la misma pena (prisión de 5 a 10 años) que la primera, abarcando la protección de la indemnidad sexual del menor todos los ámbitos que al mismo puedan afectar.

Cuando el acto sexual consista en *acceso carnal por vía vaginal, anal o bucal, o introducción de miembros corporales u objetos por algunas de las dos primeras vías*, se castigará con la pena de 12 a 15 años de prisión cuando se cometa con violencia o intimidación, o de 8 a 12 años de prisión cuando el abuso sexual conlleve penetración.

XIV. Supuestos agravados

El artículo 183.4 C.P. contempla supuestos agravados cuando aumente el desvalor acción y el desvalor resultado de los tipos específicos, en los siguientes supuestos:

- a) Cuando el escaso desarrollo intelectual o físico de la víctima la hubiera colocado en una situación de total indefensión y, en todo caso, cuando sea menor de cuatro años.
- b) Cuando los hechos se cometan por la actuación conjunta de dos o más personas.
- c) Cuando la violencia o intimidación ejercidas revistan un carácter particularmente degradante o vejatorio.
- d) Cuando, para la ejecución del delito, el responsable se haya prevalido de una relación de superioridad o parentesco, por ser ascendiente, o hermano, por naturaleza o adopción, o afines, con la víctima.
- e) Cuando el culpable hubiera puesto en peligro, de forma dolosa o por imprudencia grave, la vida o salud de la víctima.

- f) Cuando la infracción se haya cometido en el seno de una organización o de un grupo criminal que se dedicare a la realización de tales actividades.

XV. Determinar a un menor de 16 años a participar en actos de naturaleza sexual

El artículo 183 bis C.P. aumenta la protección del menor de 16 años, castigando tanto la conducta de determinar (según diccionario RAE: *Hacer que alguien decida algo*) a un menor a participar en un comportamiento de naturaleza sexual, o le haga presenciar actos de carácter sexual, aunque el autor no participe.

Este artículo debe limitarse a castigar los actos en donde no existe contacto entre el autor con el menor, pues en ese caso estaríamos ante abuso sexual, sino aquello donde se incita al menor a que haga lo que en principio no desea.

XVI. Ciberacososexual

La LO 1/2015 ha tipificado, en el ámbito de los delitos contra la indemnidad sexual de los menores de 16 años, los actos ejecutados a través medios tecnológicos (internet, teléfono, etc), con la intención de concertar un encuentro de naturaleza sexual con un menor, o de conseguir que le remita material pornográfico realizado por el propio menor.

El artículo 183 ter.1 C.P. castiga al que, *a través de internet, del teléfono o de cualquier otra tecnología de la información y la comunicación contacte con un menor de 16 años y proponga concertar un encuentro con el fin de cometer delitos descritos en los artículos 183 y 189, siempre que tal propuesta se acompañe de actos materiales encaminados al acercamiento, será castigado*

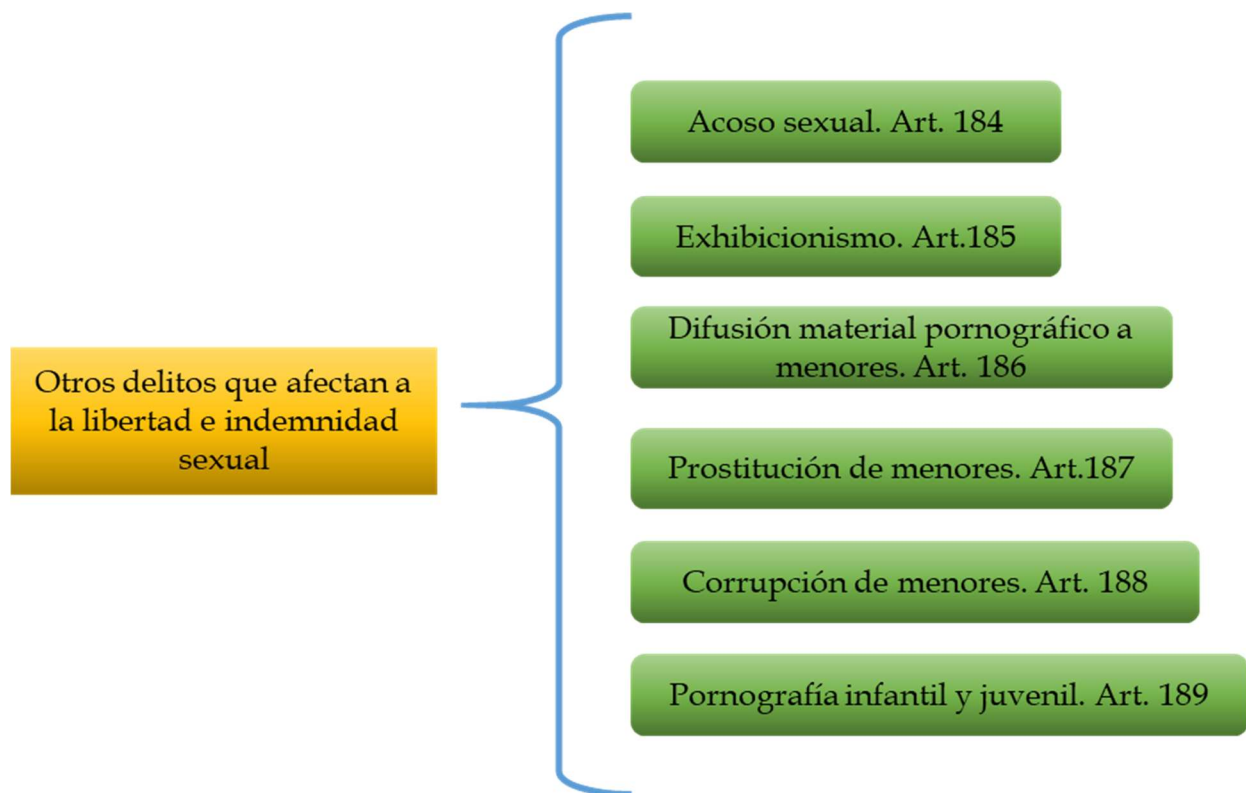
Por lo tanto, nos encontramos con un tipo penal que adelanta la barrera de protección del Derecho Penal al castigar el contacto, a través de internet, teléfono o cualquier otra tecnología de la información, (lo cual restringe el tipo a este modo de comunicación) con la finalidad de realizar actos sexuales (abuso o agresión del artículo 183 C.P.) o de captar a menores para la producción de material pornográfico (art. 189 C.P.). No obstante, para que la conducta sea punible, la propuesta debe ir anudada a “actos materiales encaminados al acercamiento”, como podrían ser concertar una reunión, remitir algún tipo de fotografía, etc. Por lo tanto, la mera propuesta parece que no sería suficiente para completar todos los elementos del tipo.

La infracción se cualifica si el acercamiento se obtiene mediante coacción, intimidación o engaño. Si el sujeto activo consiguiese su propósito (llevar a cabo actos constitutivos de agresiones o abusos sexuales o de corrupción de menores), se produce un concurso real de delitos, ya que el legislador advierte expresamente que la pena del art.183 ter se impondrá “sin perjuicio de las penas correspondientes a los delitos en su caso cometidos”.

El segundo apartado del artículo 183.ter C.P. castiga también a aquel que a través de medios de comunicación tecnológicos, *contacto con un menor de 16 años y realice actos con la finalidad de embaucarle para que le facilite material pornográfico o le muestre imágenes pornográficas en las que se represente o aparezca un menor*. En este segundo tipo, el contacto debe tener por finalidad conseguir material pornográfico – del propio menor o de otros menores – a través del engaño que se aprovecha de la inexperiencia o candor del engañado. Los actos típicos serían aquellas conversaciones – a través de internet u otro medio tecnológico – dirigidos a convencer al menor para que envíe o facilite el material pornográfico.

La SAP de Zaragoza (Sección 1ª) de 20 de julio de 2015, condenó por el delito de 183 ter.2 C.P., en grado de tentativa, a un adulto que, vía wasap, incitó a una niña de 7 años *con ánimo libidinoso, y en reiteradas ocasiones, a la menor para que se bajara la braguita y mostrara sus órganos genitales, no llegando la menor a acceder a dicha pretensión aunque sí le mandó algunas fotos de sus piernas con pantalones cortos*. La AP aplica el nuevo tipo penal del artículo 183.2 ter C.P. por ser más beneficios que el antiguo 189 C.P. (en vigor cuando se realizaron los hechos), aclarando que *Hay que indicar que si bien este tipo no hace referencia a la captación de menores con fines exhibicionistas, sino para que faciliten imágenes pornográficas, la conducta del acusado perfectamente debe ser subsumible en este tipo penal puesto que el termino pornografía infantil comprende, además de toda representación de un niño, niña y/o adolescente realizando actividades sexuales explícitas, toda representación de las partes genitales de un niño con fines predominantemente sexuales, por lo que la pretensión del acusado de que la menor le mostrara sus órganos genitales a través de whatsapp suponía la petición de imágenes pornográficas en las que apareciera la menor*.

En esta Sentencia la AP de Zaragoza considera que el artículo 183.2 ter C.P. es un delito de resultado, que se consuma con la recepción de la imagen, justificando que *el delito se castiga en grado de tentativa porque, a pesar de que el condenado intentó, con reiteración que la menor le enviase las fotografías, no lo consiguió*. No obstante, en mi opinión el tipo se consuma cuando el menor recibe los mensajes “dirigidos a embaucar”, sin que sea necesario exigir que efectivamente ello se consiga. El tipo se perfecciona en el momento que se reciben los mensajes “embaucadores” y si se consigue finalmente el resultado – el material pornográfico – nos encontraríamos en la fase del agotamiento de un delito ya consumado.



XVII. Acoso sexual

a) Tipo básico

El artículo 184. 1 C.P. tipifica el acoso sexual, cuyo bien jurídico protegido se identifica como la indemnidad sexual¹⁸, como el derecho de cualquier persona a no verse perturbado en el ámbito laboral, docente o de prestación de servicios por conductas que impliquen la solicitud de favores sexuales y causen situaciones humillantes o intimidatorias.

¹⁸ No obstante, otro sector de la doctrina lo identifica como la libertad sexual, y como un delito de peligro frente a esta. Por su claridad, se cita el voto particular del Excmo. Sr. Martínez Villanueva, en su voto particular de la Sentencia del TSJ de Castilla y León de 29 de mayo de 2002: *En el delito de acoso sexual el bien jurídico lesionado es la libertad sexual, no obstante, hemos de aclarar al respecto que, mientras en otros delitos la libertad sexual resulta lesionada a través de la realización de determinados actos de objetivo contenido sexual, en el acoso simplemente se pone en peligro dicha libertad, puesto que la víctima mantiene el control absoluto de su actividad sexual, dado que la mera solicitud de favores de naturaleza sexual sólo supone un cierto grado de forzamiento sobre la libertad sexual, una presión dirigida a conseguir determinados comportamientos de la víctima, condiciona pues, en cierto modo, su libertad, pudiendo llegar a cometerse sin ser necesaria su efectiva limitación siempre que se provoque una situación gravemente hostil, e incómoda, se podría decir, que lo que se protege es, más que la libertad sexual, el simple derecho a no verse inquietado por pretensiones sexuales coactiva o abusivamente planteadas por quienes ostentan una posición superior o igual, lo que nos sitúa entonces ante un delito de mero riesgo o de peligro abstracto, motivo por lo que consideramos que este delito tiene que ser interpretado de modo muy restrictivo, pues la decisión a adoptar por los Tribunales, en este campo, no tienen término medio o se acierta plenamente al dispensar auténtica protección a la víctima o, si se dispensa injustificadamente se convierte en víctima, sobre todo moral el presunto infractor.*

La conducta debe llevarse a cabo en ambientes concretos, definidos como los generados en una relación laboral, docente o de prestación de servicios, pero no exige una prevalencia o superioridad jerárquica del sujeto activo (como podría ser un jefe de sección respecto las personas que forman parte de su equipo o un profesor respecto de sus alumnos), por lo que cualquiera que se encuentre relacionado con dicho ambiente puede ser el sujeto activo, así como el sujeto pasivo.

La conducta punible consiste en solicitar, de manera explícita o implícita, favores de naturaleza sexual, para sí o para un tercero, y con tal comportamiento causar en la víctima *una situación objetiva y gravemente intimidatoria, hostil o humillante*. No se exigen actos físicos violentos o intimidatorios, sino una actitud explícita de requerimientos sexuales a otra persona que no desea ser molestada.

Este tercer requisito es el más complejo, tanto para su apreciación como para su interpretación, pues se podría entender que el mismo es el resultado requerido (que debería estar abarcado por el dolo) o una condición objetiva de punibilidad, que aunque no sea querida ni abarcada por el dolo del autor, se representa como necesaria para que la conducta alcance su completa dimensión jurídico penal.

El Auto nº 299/2006, de la Sección 23 de la AP de Madrid (5 de abril de 2006) se plantea esta cuestión, llegando a la siguiente conclusión: *Desde la dogmática penal es necesario **dilucidar si la situación hostil, humillante o intimidatoria constituye el resultado típico o, por el contrario, nos encontramos ante una condición objetiva de penalidad***. Esa determinación nos servirá para determinar si nos encontramos ante un delito de resultado o ante un delito de mera actividad. Las condiciones de penalidad son elementos del tipo que condicionan la imposición de la pena sin pertenecer al injusto ni a la culpabilidad. De ahí que el autor no tenga que conocer su concurrencia, luego no están abarcados por el dolo, pero debe concurrir en la imposición de la pena. Dicho en otras palabras, el autor no debe conocer que su comportamiento hacia la víctima va a generar una situación objetiva y gravemente intimidatoria, hostil o humillante aunque esa situación debe concurrir para la declaración de hecho delictivo penado por el Código Penal. **La doctrina penal ha entendido que el delito de acoso sexual es de mera actividad. El delito se consuma con la realización de la conducta típica, esto es, con la solicitud de un favor sexual en los ámbitos descritos en el tipo, sin necesidad de que, como consecuencia de la acción, el autor busque o persiga una situación objetiva o grave de hostilidad, humillación o intimidación aunque esta situación, como condición objetiva, deberá concurrir para su punición como delito de acoso sexual.**

Otro comentario que sugiere este apartado típico es el del baremo que debemos emplear para la determinación de la objetividad y gravedad de las situaciones descritas en el tipo. El Código Penal, tras su reforma en 1999, exige un criterio objetivo al que añade que sea grave. **Ello supone que el examen de la concurrencia de la condición objetiva de punibilidad debe ser examinada desde la perspectiva de un hombre medio ajeno a la relación, que determinan, con arreglo a su visión de la conducta y de las circunstancias concurrentes, si la acción desarrollada en el seno de una relación como las que se describen objetivamente causen una situación de intimidación, hostilidad o humillación. A continuación, deberá examinar, si esa situación, ya objetivamente constada es grave.** Se superponen así dos elementos valorativos teñidos de circunstancialidad. El criterio del «hombre medio» llamado a efectuar las valoraciones deberá tener en cuenta cuantas circunstancias concurren, desde el examen de la conducta ofensiva hasta el examen de las circunstancias personales de la víctima, pues no olvidemos que se trata de un delito de relación ya que el propio tipo penal los tiene en cuenta, en su apartado tercero para agravar la penalidad. El

«hombre medio» deberá realizar su examen valorativo, como ocurre en otras figuras delictivas, comparando la situación descrita y producida con relación a una situación de normalidad en la relación laboral, docente o de prestación de servicios, continuada o habitual. Es esa constatación de la «anormalidad» de la relación producida por la ofensa de naturaleza sexual la que debe ser declarada como tal y examinada su gravedad, en función del alejamiento a la situación de normalidad.

XVIII. Tipo cualificado

El artículo 184.2 C.P. aumenta la pena cuando el sujeto activo del acoso lo haya cometido prevaleciéndose de una posición de superioridad laboral, docente o jerárquica, o lo hubiese ejecutado acompañando la solicitud sexual con el anuncio, expreso o tácito, *de causar a la víctima un mal relacionado con las legítimas expectativas que aquella pueda tener en el ámbito de la indicada relación.*

El 184.3 C.P. aumenta la penalidad en función de la especial situación del sujeto pasivo, cuando éste sea *especialmente vulnerable por razón de edad, enfermedad o situación.*

XIX. Exhibicionismo y provocación sexual

Tanto el artículo 185 C.P. como el 186 C.P. se concentran en la protección de los menores de edad (en esta ocasión se aumenta a 18 años, en una evidente descoordinación legislativa en el mismo título) y de las personas con discapacidad. El bien jurídico, por tanto, sigue siendo la indemnidad sexual de los menores o incapaces.

La STS de 21 de octubre de 2009 lo sintetiza del modo siguiente: *bien jurídico -se insiste- protegido es la indemnidad o intangibilidad sexual de los menores, esto es, un conglomerado de intereses y valores: La preocupación o interés porque los menores tengan un desarrollo de la personalidad libre, sin injerencias extrañas a sus intereses, un desarrollo psicológico y moral sin traumatismos y su bienestar psíquico, esto es, el derecho del menor a no sufrir interferencias en el proceso de formación adecuada a su personalidad*

El artículo 185 C.P. castiga al que *ejecutase, o hiciese ejecutar a otra persona actos de exhibición obscena ante menores de edad o personas con discapacidad necesitadas de especial protección.* La conducta ha de ser dolosa, pero la jurisprudencia no requiere la existencia de un elemento subjetivo del injusto específico, tal y como atentar contra la formación o educación del menor (STS de 21 de octubre de 2009). Es suficiente con saber que hay menores que observan los actos de contenido sexual que se realizan.

La SAP de Almería de 12 de noviembre de 1999 absolvió a un adulto varón que en la calle se bajó los pantalones cortos de deporte, sin llevar nada debajo, y luego se los subió. La citada sentencia resume los elementos del delito del modo siguiente: *En tal sentido considera integrado el tipo penal por los siguientes elementos : 1º Un acto de ejecución o hacer ejecutar a otra persona actos de exhibición obscena . 2º Dichos actos deben efectuarse ante menores de edad o incapaces . En su relación la sentencia del TS de 8-9- 1989 (RJ 1989\6626) considera que «mostrar los órganos genitales ante la calle, sin que conste ante quién se llevó a cabo, pues se dice, sólo genéricamente, que ante las personas que, en ese momento transitaban por la misma*

fue (ya), descriminalizado por LO 5/1988, de 9 junio». 3º En cuanto a la culpabilidad, el sujeto activo debe tener plena conciencia de los actos ejercitados.

El Auto de 21 de enero de 2005 de la SAP de Tarragona (Sección 2ª) archivó el proceso que se inició por los siguientes hechos: *El día 23-9-2004 sobre las 16 horas, el denunciado, junto con otros cuatro, fue a la playa de Alforja en Cambrils, se desnudó completamente y se fue a bañar. Este hecho fue presenciado por el denunciante que estaba en el lugar, a unos 15 m, con su hija de 6 años. El denunciado, tras bañarse, salió y se puso una camiseta, vistiéndose luego antes de que viniera la Policía, que lo detuvo. La playa no era nudista. La Sala recuerda que, Los elementos constitutivos del delito del art. 185 CP son: 1) Comenzando por el elemento normativo del tipo, la realización de **actos de exhibición obscena**, y digamos, con las sentencias del Tribunal Supremo de 13 de mayo 1993 (RJ 1993, 3903) y 9 de mayo de 1992 (RJ 1992, 6259) , **que el hecho de mostrar los genitales es en sí un acto obsceno, pero siempre que este se realice en el contexto adecuado y con la intención específica de la provocación sexual**; 2) Este sería su elemento subjetivo, precisándose pues que la actuación del acusado estuviera presidida por la voluntad de la provocación sexual, y no por mera imprudencia o por una actuación de trascendencia involuntaria, que convertiría en impune su actuación, en definitiva, se exige un ánimo lúbrico o de naturaleza sexual; y 3) Que los sujetos pasivos de la acción del imputado sean menores de edad o incapaces.* La Sala archiva la causa al no apreciar ninguna intencionalidad de provocación o exhibición sexual.

Por otro lado, el artículo 186 C.P. castiga como reo de provocación sexual al que, *por cualquier medio directo, vendiere, difundiere o exhibiere material pornográfico entre menores de edad o a personas necesitadas de especial protección.*

XX. Prostitución y explotación sexual

La prostitución, según la definición de la RAE es la *actividad de quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero*. El Tribunal Supremo, en su sentencia de 2 de julio de 2001 lo define *la situación en que se encuentra una persona que, de una manera más o menos reiterada, por medio de su cuerpo, activa o pasivamente, da placer sexual a otro a cambio de una contraprestación de contenido económico, generalmente una cantidad de dinero. Quien permite o da acceso carnal, masturbación, felación, etc. a cambio de dinero, de forma más o menos repetida en el tiempo, decimos que ejerce la prostitución, cualquiera que sea la clase del acto de significación sexual que ofrece o tolera.*

Al analizar el delito de prostitución se ha de partir de una premisa fundamental en el ordenamiento jurídico español: **el ejercicio de la prostitución de un mayor de edad, libre y consentida es atípica**. La persona que se prostituye de manera voluntaria no comete ningún delito.

El artículo 187 C.P. castiga al que, *empleando violencia, intimidación o engaño, o abusando de una situación de superioridad o de necesidad o vulnerabilidad de la víctima, determina a una persona mayor de edad a ejercer o mantenerse en la prostitución*. Así, se puede apreciar que el desvalor acción radica en la utilización de violencia, intimidación o engaño o de una situación de superioridad para que otra persona, mayor de edad, ejerza la prostitución en contra de su voluntad (o mediante la obtención de un consentimiento viciado).

El párrafo segundo del artículo 187 C.P. castiga a aquel que se lucre por la explotación sexual de otra persona, aún con el consentimiento de la víctima. De este modo, se pena el proxenetismo, manteniendo el C.P. la teoría de que la prostitución es atípica, siempre que se lleve a cabo de un modo libre y voluntaria, y añadiendo la prohibición de que nadie se lucre de dicha conducta más allá del prostituido. El artículo 187 C.P. establece varias situaciones donde se presume, *iure et de iure*, que la persona ha sido explotada sexualmente. Serían las siguientes:

- a) Que la víctima se encuentre en **una situación de vulnerabilidad personal o económica.**
- b) Que se le impongan para su ejercicio **condiciones gravosas, desproporcionadas o abusivas.**

La jurisprudencia del Tribunal Supremo ha delimitado el ámbito típico de esta figura, para evitar que cualquier lucro de un tercero en dicha actividad pueda ser considerado prostitución. En la sentencia del Tribunal Supremo nº 445/2008, de 3 de julio (RJ 2008, 4188) , se declara que *la determinación del ámbito típico de esta modalidad delictiva resulta obligada ante la necesidad de impedir una interpretación que avale la quiebra del principio de proporcionalidad, especialmente cuando se asocia la misma pena a los actos violentos e intimidatorios, frente a aquellos otros que sólo emplean el engaño o, como en este caso, se identifican aquellas conductas violentas o intimidatorias con la acción de lucrarse o vivir a costa de la prostitución ajena. Constatadas esas dificultades, la fijación de tales límites ha de tomar en consideración la idea de que no toda ganancia proveniente de la prostitución, por sí sola, convierte a quien la percibe en autor de un delito castigado con penas de dos a cuatro años de prisión. Para que así acontezca es indispensable que concurren, con carácter general, las siguientes circunstancias: a) Que los rendimientos económicos se deriven de la explotación sexual de una persona que se halle mantenida en ese ejercicio mediante el empleo de violencia, intimidación, engaño o como víctima del abuso de superioridad o de su situación de necesidad o vulnerabilidad. b) Quien obtiene el rendimiento económico a costa de la explotación sexual ajena ha de ser conocedor de las circunstancias que determinan a la persona prostituida a mantenerse en el ejercicio de la prostitución. En aquellos otros casos - estadísticamente más frecuentes- en los que la persona que se lucra explotando abusivamente la prostitución sea la misma que ha determinado coactivamente al sujeto pasivo a mantenerse en el tráfico sexual, el primer inciso del art. 188.1 excluiría la aplicación del inciso final, por imponerlo así una elemental regla de consunción (art. 8.3 del CP). c) La ganancia económica puede ser fija, variable o a comisión, pero es preciso, en cualquier caso, que se trate de un beneficio económico directo. Sólo la explotación lucrativa que está íntimamente ligada a la fuente de la prostitución ajena queda abarcada en el tipo. d) La percepción de esa ganancia ha de ser el fruto de algo más que un acto aislado o episódico. No basta con un mero gesto de liberalidad. Esa reiteración es exigible, tanto en la persona que ejerce la prostitución como en aquella otra que se lucra con su ejercicio.*

Se impondrá la pena en su mitad superior cuando:

- ✓ Cuando el autor se hubiera prevalido de su condición de autoridad, agente de ésta o funcionario público.
- ✓ Cuando el autor perteneciere a una organización o grupo criminal que se dedicare a la realización de tales actividades.
- ✓ Cuando el autor hubiera puesto en peligro, de forma dolosa o por imprudencia grave, la vida o salud de la víctima.

El artículo 188 C.P. protege al menor (de 18 años años) y adelanta la barrera de protección del Derecho Penal al castigar a aquel que **induzca, promueva, favorezca o facilite** la prostitución de un menor de edad o de una persona discapacitada necesitada de especial protección, o al que **se lucre** con ello o explote sexualmente de algún otro modo a los sujetos pasivos protegidos. Por lo tanto, se castiga cualquier acto que pueda entender como un favorecimiento de la prostitución de menores, así como el lucro de la misma.

Se contemplan los siguientes tipos cualificados:

- I. Cuando la víctima sea menor de 16 años.
- II. Si concurriere violencia o intimidación
- III. Si la víctima fuese especialmente vulnerable por razón de edad, enfermedad, discapacidad o situación.
- IV. Cuando el autor se hubiere prevalido de una relación de superioridad o parentesco, por ser ascendiente, descendiente o hermano.
- V. Cuando el autor se hubiere prevalido de su condición d autoridad o funcionario público.
- VI. Cuando el autor hubiera puesto en peligro, de forma dolosa o por imprudencia grave, la vida o salud de la víctima.
- VII. Cuando los hechos se hubieran cometido por la acción conjunta de dos o más personas.
- VIII. Cuando el autor perteneciere a una organización o asociación, incluso de carácter transitorio, que se dedicare a tales actividades.

Por otro lado, el artículo 188.4 C.P. castiga al que *solicite, obtenga o acepte* (al cliente) a cambio de una remuneración o promesa a un tercero, una relación sexual con un menor o un discapacitado, con una pena de 1 a 4 años de prisión. Es necesario que el dolo del autor abarque, aún de forma eventual, la minoría de edad de aquel que se prostituye.

El artículo 188.5 C.P establece una regla concursal, advirtiéndolo que la pena por este tipo de delito se impondrá sin perjuicio de los abusos o agresiones sexuales que se causaren a la víctima.

XXI. Corrupción de menores

Bajo la denominación “corrupción de menores” el C.P. tipifica en el artículo 189.1. a) C.P. conductas consistentes **en captar o utilizar** a menores o discapacitados en espectáculos exhibicionistas o pornográficos. El bien jurídico protegido sigue siendo la indemnidad sexual, y los sujetos pasivos serán los menores de edad (de 18 años) o personas con discapacidad necesitadas de especial protección. Son delitos comunes que pueden cometer cualquier persona, y se ha de cometer de

manera dolosa, donde el conocimiento del autor deber abarcar la edad de la persona que realiza la exhibición de actos sexuales.

En la modalidad de captación, el delito se consuma en el momento que se convence o se acuerda con el sujeto pasivo su participación en espectáculos exhibicionistas o en grabaciones pornográficas, con independencia de que finalmente estas no se lleguen a realizar. La utilización del menor ya conlleva la implicación del mismo en el espectáculo sexual.

XXII. Pornografía infantil y juvenil

El artículo 189.1.b) C.P. tipifica todas las conductas relacionadas con la pornografía infantil, castigando al que *produjere, distribuyere, exhibiere, ofreciere o facilitare la producción, venta, difusión o exhibición por cualquier medio de pornografía infantil o en cuya elaboración hayan sido utilizadas personas con discapacidad necesitadas de especial protección, o la poseyera para estos fines, aunque el material tuviere su origen en el extranjero o fuere desconocido.*

Se puede apreciar que se encuentran agrupadas dos tipos de conductas. Las primeras son activas en la elaboración, venta o exhibición de material pornográfico (producir, exhibir, ofrecer, facilitar), y dichas conductas se encuentran castigadas con independencia de que no se haya participado en su grabación o no se haya tenido relación con los menores implicados. En un segundo término se castiga también posesión siempre que la misma esté preordenada a su difusión, exhibición, venta, etc.

En el concepto de distribución, la jurisprudencia ha incluido la divulgación de programas P2P (eDonkey, eMule, ...), siempre que quede acreditado el conocimiento del usuario de que al utilizar dicho programa permite la divulgación de sus archivos a otros usuarios.

La SAP de Barcelona (sección 3ª) de 29 de septiembre de 2015, describe estos programas del modo siguiente: *La jurisprudencia (STS de 07/10/2010 (RJ 2010, 7684), entre otras) ha examinado en numerosas ocasiones las características de esta clase de programas que permiten compartir archivos con otros usuarios de la red, de manera que la facilidad para descargar archivos es proporcional a la cantidad que el usuario pone a disposición de los demás. La ubicación de los archivos al ser descargados es la carpeta "Incoming" en el eMule, o en la carpeta "My shared folders" en el Ares, donde, hasta que el usuario del ordenador los extrae o los borra, permanecen a disposición de otros usuarios de la red y de los referidos programas. De ello resulta que cuando un usuario del programa mantiene archivos en esas carpetas de acceso libre, está facilitando la difusión del contenido de tales archivos entre los demás usuarios que deseen proceder a su descarga. No ocurre así cuando traslada tales archivos a otras carpetas de su exclusivo uso particular.*

Este tipo de situaciones hizo necesario el Acuerdo de Pleno no Jurisdiccional del Tribunal Supremo de 27 de octubre de 2009, en donde se consensuó que: *Una vez establecido el tipo objetivo del art. 189.1.b) del Código Penal, el subjetivo deberá ser considerado en cada caso, evitando incurrir en automatismos derivados del mero uso del programa informático empleado para descargar los archivos.*

Por lo tanto, para acreditar el dolo del autor se deberán tener en cuenta parámetros tales como (SAP Barcelona 29/9/2015) *el número de elementos que son puestos en la red a disposición de terceros, para lo que se tendrá en cuenta la estructura hallada en la terminal (archivos alojados en el disco o discos duros, u otros dispositivos de almacenamiento), el número de veces que son compartidos (pues este parámetro deja huella o rastro en el sistema informático), la recepción por otros usuarios de tales imágenes o vídeos como procedentes del terminal del autor del delito. Y cuantas circunstancias externas sean determinadas para llegar a la convicción de que tal autor es consciente de su actividad de facilitar la difusión de pornografía infantil, entre las que se tomará el grado de conocimiento de la utilización de sistemas informáticos que tenga el autor del delito. (STS nº 340/2010).*

El artículo 189.1.b) C.P. ha ampliado el ámbito de lo que se considera pornografía infantil, desarrollándolo en los cuatro supuestos siguientes:

- a. Todo material que represente de manera visual a un menor o una persona con discapacidad necesitada de especial protección participando en una conducta sexualmente explícita, real o simulada.
- b. Toda representación de los órganos sexuales de un menor o persona con discapacidad necesitada de especial protección con fines principalmente sexuales
- c. Todo material que represente de forma visual a una persona **que parezca ser un menor participando en una conducta sexualmente explícita, real o simulada**, o cualquier representación de los órganos sexuales de una persona que parezca ser un menor, con fines principalmente sexuales, salvo que la persona que parezca ser un menor resulte tener en realidad dieciocho años o más en el momento de obtenerse las imágenes.
- d. **Imágenes realistas** de un menor participando en una conducta sexualmente explícita o imágenes realistas de los órganos sexuales de un menor, con fines principalmente sexuales.

Las definiciones c y d de pornografía infantil resultan, cuanto menos, cuestionables. Téngase en cuenta que aunque se siga denominando pornografía infantil, el material que se considera como tal será aquel que incluya a menores de 18 años participando en escenas sexualmente explícitas, por lo que el concepto ha mutado hacia la “pornografía juvenil”.

El apartado c) considera pornografía infantil el material en que una persona que parezca menor (de 18 años), aunque no lo sea, participe en un acto sexual. Por lo tanto, se puede llegar a castigar la visualización de un vídeo pornográfico donde no actúen menores, pero los actores parezcan menores. Ciertamente es que se incorpora una prueba diabólica, pues si el acusado puede probar que no eran menores las personas que participan, no se considerará el material como pornográfico infantil. Y si los participantes no son menores, y lo han hecho libre y voluntariamente, ¿se puede defender que se sigue poniendo en riesgo el bien jurídico protegido?

El apartado d) va más allá, y considera que las imágenes realistas, (representaciones gráficas o los dibujos animados) que representen a menores en actitud sexual deberá ser considerado como “objeto material del delito”, y su posesión o visualización deberá ser castigada.

La Fiscalía General del Estado emitió la Circular 2/2015 sobre el delito de pornografía infantil tras la reforma operada por la LO 1/2015, en donde imparte instrucciones a los Fiscales a la hora de interpretar la reforma. En esta se introducen tres premisas:

1.1. La pornografía infantil debe integrarse por representaciones visuales, no siendo suficiente el material de audio.

1.2. El material pornográfico escrito no puede estimarse incluido en el radio típico

1.3. El puro y simple desnudo no puede integrarse en el tipo.

Junto a ello, la Circular interpreta los apartados c) y d) del artículo 189.1.b) C.P. Respecto al c) (persona que parezca menor), lo denomina “pornografía técnica” e incluye la siguiente recomendación: *Los señores fiscales previamente a aplicar esta disposición legal habrán de agotar las posibilidades de determinar la edad real de la persona representada, por lo que deberán – si no se ha hecho de oficio – interesar a la policía que investigue ese extremo. La vía de la pornografía técnica no puede utilizarse para criminalizar la posesión o difusión de imágenes de personas a las que no se les presenta como menores, a las que no se consigue identificar y respecto de las que pueda existir duda sobre si sobrepasan o no los 18 años.* Respecto a la modalidad d) del artículo 189.1.b) C.P. , denominada por la FGE como “pornografía virtual”, se advierte que *no deberán entenderse incluidos dibujos animados, manga o similares, pues no serían propiamente imágenes realistas, en tanto no perseguirían el acercamiento a la realidad.*

Respecto a la inclusión de los conceptos de pornografía virtual y pornografía aparente, resulta de gran interés las palabras que les dedica GIMBERNAT ORDEIG¹⁹ y que a continuación se reproducen: *En cualquier caso, lo decisivo es que, si la razón de la punición de la tenencia de pornografía infantil para el propio consumo es el ataque a la libertad y la dignidad que se produce con el visionado de las imágenes, esto sólo puede predicarse cuando dicho ataque va dirigido contra niños reales que han sido objeto de captaciones pornográficas, pero no cuando ese consumo consiste en la contemplación de monigotes.*

El segundo nuevo delito de pornografía infantil que introduce la reforma es el de la “aparente”, conforme a la cual se penaliza también “todo material que represente de forma visual a una persona que parezca ser un menor, participando en una conducta sexualmente explícita”, es decir,; que se considera también punible la reproducción de imágenes pornográficas de, por ejemplo, personas de dieciocho, diecinueve, veinte o más años siempre que su aspecto sea la de un menor. Pero si esas personas han participado libremente como actores en la elaboración del material pornográfico ¿cómo se puede hablar, en serio, de que estamos ante un caso de pornografía de menores si los protagonistas de esa pornografía – aunque lo parezcan – no son menores?

Ciertamente que la pedofilia es una perversión sexual o, expresándolo en términos religiosos, un pecado, pero al Derecho penal ahí no se le ha perdido nada, ni tiene legitimación alguna para actuar, cuando esa perversión no se ha canalizado en el ataque a menores reales – sino virtuales – o a personas que si son reales, son mayores de edad.

¹⁹ Prólogo del Código Penal. Tecnos. 21ª ed. 2015. P. 19.

XXIII. Subtipos agravados

El artículo 189.2 C.P. aumenta la pena de prisión de 5 a 9 años, a los que lleven a cabo las conductas descritas en el artículo 189.1 C.P. cuando concurra alguna de las siguientes circunstancias:

- a. Cuando se utilice a menores de 16 años.
- b. Cuando los hechos revistan un carácter particularmente degradante o vejatorio.
- c. Cuando en la representación se incluyan escenas de violencia física o sexual contra los menores o incapaces representados.
- d. Cuando se hubiese puesto en peligro, de forma dolosa o imprudente, la vida o salud de la víctima.
- e. Cuando el material pornográfico fuera de notoria importancia.
- f. Cuando el autor perteneciere a una organización o asociación que se dedicare a tales actividades.
- g. Cuando el autor sea ascendiente, tutor, curador, guardador, maestro, etc.
- h. Cuando concurra la agravante de reincidencia.

a) Conductas delictivas de usuarios finales

La existencia de una tendencia de ámbito mundial (Convenio de Lanzarote, II Congreso Mundial de Río de Janeiro, Directiva 2011/93/UE, etc) a criminalizar cualquier comportamiento relacionado con la pornografía infantil, ha llevado a incluir en la última reforma del Código Penal el castigo a aquellos que, aunque no hayan participado en la captación, producción, distribución, venta, grabación, etc, de material pornográfico o espectáculos exhibicionista donde participaren menores o discapacitados, fuesen los “consumidores finales” de tales materiales.

a. Asistencia a espectáculos exhibicionistas o pornográficos

El artículo 189.4 C.P. castiga a quien, asistiere, a espectáculos exhibicionistas o pornográficos, a sabiendas, de que en el mismo intervienen menores o incapaces. Esencial resulta en este tipo de delitos el elemento subjetivo, que deberá limitar la punibilidad de las conductas a aquellas que se lleve a cabo con dolo directo.

b. Adquisición o acceso a materiales de pornografía infantil

Se castiga en el artículo 189.5 C.P. al consumidor de pornografía de menores, tanto aquel que **adquiere** el material como al que **acceda**, a sabiendas, a través de internet u otro medio tecnológico, a material pornográfico en el que hayan participado menores o personas con discapacidad. De nuevo, la inclusión del término “a sabiendas” ha de interpretarse como la necesidad de que dichas conductas se cometan con dolo directo para ser punidas.

La Circular 2/2015 de la FGE recuerda a los señores fiscales que, *habrán de ser especialmente cuidadosos a la hora de acusar por este delito, teniendo en cuenta las graves dificultades probatorias que entraña. Habrá de optarse por no acusar cuando no esté suficientemente acreditada la intencionalidad del acceso a los contenidos pornográficos infantiles. La necesidad de que el acceso sea “a sabiendas” impone la exigencia de un dolo directo.*

El preámbulo de la Directiva 2011/93/UE exige que, *para ser responsable, la persona debe tener la intención de acceder a un sitio de internet en el que haya pornografía infantil, y a su vez, saber que es posible hallar este tipo de imágenes. No deben aplicarse penas a las personas que accedan si intención a sitios que contengan pornografía infantil. Podrá deducirse el carácter intencionado de las infracciones, en particular, del hecho de que esta sea recurrente o de que se cometa mediante un servicio de pago”.*

XXIV. Responsabilidad penal de la persona jurídica

De conformidad con el artículo 189.bis C.P., la persona jurídica tendrá responsabilidad penal respecto a los delitos relativos a la prostitución y a la explotación sexual y corrupción de menores (arts. 187 a 190 C.P.).

XXV. Supuestos prácticos

1. Rodrigo, de 22 años comienza a salir con Sonia, de 15. Durante su noviazgo llevan a cabo actos de contenido sexual. Cuando el padre de Sonia tiene conocimiento, presenta una denuncia a la policía.
2. Pedro, de 35 años es el primo de Manuela (de 15 años). Aprovechando su ascendencia sobre Manuela, la convence para mantener relaciones sexuales. Esas relaciones son grabadas con consentimiento de Manuela, guardando la copia Pedro.
3. María, de 17 años de edad, mantiene relaciones sexuales con Juan, de 15 años. Al descubrirlo la hermana de Juan, denuncia a María.
4. Rosa alquila dos habitaciones de su casa por horas, para que las prostitutas que la necesiten, las usen. Los clientes pagan 25 € a Rosa.
5. Manuel solicita los servicios sexuales de una profesional. Cuando se encuentran, Manuel aprecia que parece un poco joven, pero en vez de preguntarle la edad, realizan la transacción. La prostituta tenía 17 años.
6. Ernesto accede a páginas web de contenido pornográfico. En un par de ocasiones ha podido apreciar que las imágenes representaban a menores de edad.

7. Jaime encuentra a Amila en la calle pidiendo trabajo. Jaime, cautivado por su belleza le ofrece trabajo como limpiadora de su hogar, incluyendo el mantenimiento de relaciones sexuales. Amila, debido a su situación de vulnerabilidad económica, acepta el puesto.
8. Jorge y Carlos se bañan desnudos en una playa de Torremolinos no naturista, donde se encontraban niños bañándose. Cuando un padre les afea la conducta, estos se visten.
9. Carmen (17 años) y Juana (18 años), aceptan un papel en una película pornográfica. El productor, antes de rodar les pide los DNIs. Previamente Carmen los había falsificado y constaba que tenía 18 años. Carmen actúa y la película la ven cerca de 1000 personas.

XXVI. Casos para resolver

b) Primero

Apolonio , mayor de edad, nacido el NUM002 de 1986, sin antecedentes penales, conocía a Clara , nacida el NUM003 .2000, porque era amigo del padre de la menor, y, en el año 2015, comenzó a contactar con ella a través de la red social Facebook. Ambos comienzan una relación sentimental a raíz de la cual, el 20.7.15, en el domicilio del acusado, en la C/ DIRECCION000 nº NUM000 , NUM001 de Valladolid, el acusado mantuvo relación sexual con penetración vaginal con Clara , con consentimiento de la menor. Así mismo, el 16 de agosto de 2015, mantienen relaciones sexuales en el domicilio del acusado antes mencionado, primeramente con penetración vaginal y, posteriormente, pasado un corto espacio temporal en el que permanecieron los dos en el domicilio, tras mostrar a Clara un vídeo en la Tablet en el que aparecía una mujer efectuando una felación a un hombre, pidió a la menor que le practicara una felación, a lo que ésta accedió, y, finalmente, el acusado volvió a penetrarla vaginalmente.

El acusado conocía que Clara tenía 14 años, pero no sabía que mantener relaciones sexuales con ella cuando era menor de 16 años, era delictivo, ya que no utilizó los medios a su alcance para informarse de ello.

Hurto y Robo

Hurto



I. Esquema de la conducta típica

El delito consiste básicamente en apoderarse o tomar + con ánimo de lucro + de una cosa mueble ajena

II. Elementos típicos

a) Bien jurídico protegido

El bien jurídico protegido del delito de hurto, según la doctrina mayoritaria, es la propiedad, tal y como se encuentra definida en el artículo 348 CC – *derecho a gozar y disponer de una cosa sin más limitaciones que las establecidas en las leyes*. Ello determina que sólo aquel que sea propietario de la cosa de la cosa podrá ser sujeto pasivo del delito, y que el consentimiento de éste para el apoderamiento de la cosa eliminará tipicidad de la conducta (que se habrá de cometer *sin la voluntad del dueño*). Existe un sector doctrinal (MUÑOZ CONDE, CUELLO CALÓN, RODRÍGUEZ RAMOS) que identifica a la posesión como el objeto jurídico de protección, e incluso una tesis mixta (GARCÍA ARÁN) que defiende que en lo

objetivo el delito afecta a la posesión, pero requiere la tendencia subjetiva de negar la propiedad.

En mi opinión, el delito ataca directamente al derecho de propiedad del objeto, con independencia de que afecte, de manera necesaria a la posesión del mismo, ya sea la del propietario, ya sea la de un tercero que disfruta de la cosa por cesión o por algún otro tipo de negocio jurídico.

b) Sujeto activo

Cualquier persona puede cometer este delito (salvo el dueño de la cosa), por lo que nos encontramos ante un delito común.

c) Sujeto pasivo

El sujeto pasivo será el propietario de la cosa, por ser el titular del bien jurídico protegido. No obstante, puede suceder que el sujeto que sufre la acción sea un tercero al cual también se le ataca su legítimo derecho de posesión.

Ejemplo: *A le deja su ordenador a B para que acabe un trabajo de clase. B deja el ordenador sin custodiar un momento y C se apodera de éste.* El sujeto pasivo sería A y la víctima (y también perjudicado) del delito B. (Si se optase por defender la posesión como bien jurídico, B sería el sujeto pasivo).

d) Objeto material

Cosa mueble ajena.

Cosa mueble: Según el Código Civil (art. 335) se consideran bienes muebles *aquellos que pueden transportar de un punto a otro sin menoscabo de la cosa inmueble a que estuvieran unidos*. Comúnmente se definen como los objetos que son aprehensibles, transportables y evaluables económicamente.

La definición del Código Civil es atendible sólo en parte y únicamente para los delitos de hurto (donde no se utiliza la fuerza en las cosas) pues podría suceder que la cosa que se aprehende sea mueble por haberla arrancado previamente del lugar donde estaba sujeta (*A arranca la caja fuerte que estaba incrustada en un muro y de la lleva para abrirla en su casa*). El hecho que se haya dañado el bien inmueble al que pertenecía no elimina la consideración del objeto apoderado como cosa mueble, pero al haberse utilizado, necesariamente la fuerza para arrancarla, el hecho podría ser calificado como robo.

Quedarían fuera del objeto material aquellos elementos susceptibles de utilización que no resultan aprehensibles, como las ideas, la energía, calor, internet, etc, cuya apropiación se castiga en tipos específicos (defraudación de fluidos eléctricos o delitos contra la propiedad intelectual).

Ajena: La cosa ha de tener un propietario, un poseedor o un tenedor de hecho, lo que implica falta de titularidad dominical del sujeto activo y la correlativa titularidad del sujeto pasivo. Por tanto, no son susceptibles de objeto material la *res nullius* (cosa de nadie), *res derelicta* (cosa abandonada) ni *res communes omnium* (cosas de todos).

Valor de la cosa: Hasta la reforma de la LO 1/2015, el valor de la cosa operaba como una condición objetiva de punibilidad, pues el delito de hurto sólo se podía cometer frente a las cosas muebles ajenas con un valor superior a 400 €. Si el valor era inferior, el hecho se castigaba como falta (antiguo art. 623 C.P.). Con la reconversión de la mayoría de las faltas en delitos leves, se ha producido una expansión de la punibilidad de conductas sin auténtica relevancia penal.

Ello ha ocurrido con el hurto, pues tras haberse reformulado el límite de 400 €, que ahora sirve para castigar con mayor o menor pena el mismo delito, el valor económico de la cosa no puede identificarse como una condición objetiva de punibilidad. De este modo, cualquier apoderamiento de un bien mueble ajeno, por nimio que sea el valor, o incluso si careciere de valor económico, pero sí tuviere para su dueño un valor sentimental, podría ser considerado como objeto material del delito. El límite de 400 € servirá para ubicarlos en el apartado 1º o 2º del artículo 234 C.P.

Consciente de ello, y para intentar evitar el castigo de conductas sin verdadera relevancia penal (piénsese en el apoderamiento de un bolígrafo común) el nuevo artículo 963.1 LECr establece que se acordará el archivo y el sobreseimiento de las diligencias cuando lo solicite el Ministerio Fiscal a la vista de las siguientes circunstancias:

- ✓ El delito leve denunciado resulte de muy escasa gravedad a la vista de la naturaleza del hecho, sus circunstancias y las personales del autor.
- ✓ No exista un interés público relevante en la persecución del hecho. En los delitos leves patrimoniales se entenderá que no existe interés público en su persecución cuando se hubiera procedido a la reparación del daño y no exista denuncia del perjudicado.

No obstante, esa facultad del Ministerio Fiscal de solicitar el sobreseimiento (potestativa) es un aspecto procesal de los delitos leves, que no afecta a la idoneidad para que un bien mueble de escaso valor pueda ser considerado objeto material del delito de hurto.

Por otro lado, la valoración de la cosa puede resultar problemática en distintos supuestos:

Títulos valores/billetes de lotería, tren, ...: En los casos en donde el objeto de apoderamiento sea un documento que incorpore un derecho de cobro o de uso con la mera presentación (cheque al portador, un billete de tren, décimo de lotería) el valor de la cosa se calculará respecto al derecho que es directamente exigible y realizable. (*A se apropia de un cheque al portador de B, y lo presenta al cobro, obteniendo 10.000 €*). No obstante, en los supuestos que el título incorpore un derecho que, para hacerse realizable exija una negociación normalmente acompañada de una maquinación engañosa, el valor será el de la cosa, pues se estará ante otro tipo de delito como el de estafa (*A se apropia de un cheque*

nominativo de B. A modifica su DNI y se presenta a cobrarlo en el banco, convenciendo al empleado de que es B y pudiendo cobrar el cheque).

Res extra commercium: La jurisprudencia permite que un objeto con el que no se puede comerciar (sangre, órgano, drogas, animales protegidos, ...) pueda constituir el objeto material del delito de hurto.

STS de 7 de junio de 2012 (RJ 2012\7516). *En cuanto a la posibilidad de considerar delito de robo la sustracción de drogas empleando fuerza en las cosas, la jurisprudencia de esta Sala ha entendido que el que los objetos sustraídos sean de ilícito comercio no impide la calificación de los hechos como robo. Así, en la STS nº 45/2011 (RJ 2011, 1942), se decía que el que las cosas sustraídas sean de ilícito comercio "...no impide considerar vulnerado el bien jurídico protegido por el tipo que es la propiedad. En este sentido la jurisprudencia tiene declarado que son ajenas las cosas extra commercium como ocurre con las drogas, sin que haya que ceñir el concepto legal a las cosas de lícito comercio, que los objetos de comercio o tráfico intervenido por una reglamentación legal que los excluya del comercio normal, como ocurre con las drogas o estupefacientes, pueden ser objeto de los delitos de hurto y robo, aunque su tenedor lo sea ilegalmente o contrario a la norma legal, en cuanto que es materia susceptible de propiedad, y ello implica el carácter ajeno que tiene para el sujeto activo de la infracción (SSTS. 21.6.82 (RJ 1982, 3565), 26.1.84 (RJ 1984, 415)).*

e) Conducta típica:

La acción típica se concreta en tomar, como sinónimo de apoderarse y desposeer a un tercero de un bien mueble. La conducta típica conlleva un resultado, que es la plena disponibilidad de la cosa como si se fuera el dueño. Ha de haber una acción de apoderamiento ilícita, pues si la cosa se encuentra o un tercero se la deja olvidada, no se estaría en el ámbito del hurto, sino de la apropiación indebida.

SAP Madrid (Sección 30) 5 de diciembre de 2014 . *El acusado no sustrajo, en los términos del art. 234. CP, un objeto que poseía el denunciante (por ejemplo, al descuido). Se dio cuenta de que el testigo olvidaba dicho objeto, que pasaba a la condición de cosa perdida y, en lugar de advertir al perjudicado o informar lo más pronto posible a sus superiores de lo sucedido, resolvió quedarse con el contenido de la funda, que era la cantidad de efectivo antes mencionada.*

La conducta que se reprocha en este tipo penal no se centra en el "hallazgo" sino en "la no devolución de la cosa perdida hallada" De ahí que la conducta tipificada en el artículo 253 se incardine en la Sección 20 del Capítulo Sexto bajo la rúbrica de la apropiación indebida, conjuntamente con la apropiación indebida llamada por la doctrina propia del artículo 252 del Código Penal, ya que en ambos casos la inicial posesión no es ilícita, como lo es en el hurto o en el robo. El TS ha declarado que la cosa debe reputarse pérdida cuando por su naturaleza u ostensible valor, no sea creíble que hubiere sido abandonada por su dueño."

En el hurto, se puede identificar un elemento negativo del tipo en la exigencia de que la conducta se lleve a cabo *sin la voluntad del dueño*. Ello conlleva a que, si existe voluntad del dueño, la conducta se convierte automáticamente en atípica (A le dice a B que le deja su móvil el fin de semana. B se lo lleva a casa y cuando lo descubre su madre llama a A. A le confirma que se lo ha prestado).

Por otro lado, y aunque expresamente no se incluye en el tipo, se ha de tener claro que el delito de hurto se comete sin fuerza en las cosas y sin violencia o intimidación en las personas, pues en el momento que al apoderamiento se le suma alguno de estos dos elementos, estaríamos ante la presencia de un robo y no de un hurto.

f) Elemento subjetivo:

El delito de hurto se ha de cometer con dolo. No se castiga el hurto imprudente, aunque sea habitual que se pueda cometer (*A recoge su jersey rojo en una discoteca. Cuando llega a casa se da cuenta que no es el suyo, sino otro muy parecido*). El dolo ha de abarcar el conocimiento de que se trata de una cosa mueble **ajena** (no abandonada y sin dueño) y que no se cuenta con el consentimiento del dueño para disponer de la misma.

Junto al dolo se exige como elemento subjetivo del injusto el ánimo de lucro, como finalidad del sujeto activo de obtener algún tipo de ventaja como resultado de la apropiación de la cosa. No tiene por qué ser económica, sino que incluso puede ser interpretado como satisfacción personal (*hurtar a los ricos para dárselo a los pobres*).

El ánimo de lucro se conceptúa jurisprudencialmente como *sinónimo de cualquier provecho, beneficio, ventaja o utilidad que se propone el agente*, incluso las meramente contemplativas, de liberalidad o de ulterior beneficencia que pueda derivarse de la apropiación de objeto (a título de ejemplo, SSTS 12 de mayo y 29 de septiembre, y 21 de octubre de 1981, 28 de septiembre de 1982, y 18 mayo 1994), aunque no es preciso que se logre el lucro pretendido

Si la finalidad es distinta – hurtar para destruir el bien o inutilizarlo – se podrá haber cometido otro tipo de delito, pero al faltar el elemento subjetivo característico del hurto la acción quedaría extramuros del tipo penal.

En la práctica opera la presunción de que el apoderamiento de una cosa ajena con valor económico conlleva el ánimo de lucro, salvo prueba en contrario (STS 29 enero 1986 [RJ 1986\196]). Según la STS 20 de marzo de 1990. *El ánimo de lucro se presume siempre en todo indebido o no justificado apoderamiento de cosa ajena*, y que si no demuestra que era otro el propósito del agente es racional entender que en su comportamiento de apropiación de bienes de pertenencia de otra persona media ánimo de lucro.

g) El iter criminis

Al estar ante un delito de resultado basado en el apoderamiento de la cosa ajena, resulta determinante concretar cuándo se produce la consumación del delito. Históricamente se han propuesto varias teorías para establecer el momento de la consumación:

- I. *Contrectatio*: La consumación se produce con el mero contacto con la cosa (normalmente al cogerla).

- II. *Illatio*: La consumación se produce cuando la cosa ha sido incorporada al patrimonio del sujeto activo.
- III. *Ablatio*: Desde el desplazamiento de la cosa.

Actualmente, la tesis que más se maneja por doctrina y jurisprudencia se encuentra cercana a la última citada, en una fórmula que podríamos denominar teoría de la “disponibilidad potencial”: **el hurto se consume cuando el sujeto tiene la posibilidad, por mínima que sea, de disponer de la cosa como dueño, sin necesidad de que se lucre efectivamente.**

Como recuerda la SAP de Pontevedra (Sección 1ª) de 22 de octubre de 1998 (ARP 1998\4894): *la discutida cuestión del momento consumatorio en los delitos contra la propiedad en sus modalidades de robo o hurto ha sido resuelta por el Tribunal Supremo declarando que: a) el paso de la frustración, a la consumación, radica en el hecho de la disponibilidad de la cosa mueble apropiada o sustraída que ha de interpretarse más que como efectiva disposición real, que entraría en fase de agotamiento del delito, como potencial capacidad de disposición al quedar o estar la misma en condiciones de poder ejercitar sobre ella cualquier acto de dominio material; b) que en los supuestos de flagrante delito, si éste es sorprendido «in situ» y se produce la ocupación del objeto o cosa sustraída, es evidente que el perjudicado no queda despojado de su propiedad sobre ésta ya que el sujeto activo carece de posibilidad de lugar la desposesión iniciada (S. 23 febrero 1984 [[RJ 1984\1162](#)]).*

Y la Sentencia de 7 octubre 1985 ([RJ 1985\4784](#)), matiza que la consumación se origina en los delitos de robo: 1.º) Basta con que la disponibilidad lo sea sólo de una parte de lo sustraído; 2.º) Que también es suficiente con que esa disponibilidad dure, fugazmente, breves instantes, con tal de que el «ius disponendi», no ofrezca duda alguna, razón por la cual aparece frustrada la infracción si el presunto autor es sorprendido «in fraganti», o es detenido poco después de la apropiación, después de constante y pertinaz persecución durante la que el agente no llegará nunca a ser perdido de vista; 3.º) Que como es indiferente el hecho de que el autor de la sustracción llegue o no a aprovecharse de lo indebidamente apropiado claro es que la consumación persistirá aunque el autor del delito se le sorprenda poco después de haber tenido para sí una verdadera disposición o capacidad de disponer ; y 4.º) **Que esa disposición se condensa, resumidamente, en que el «poder de hacer», posible, ideal o real significa tener la cosa mueble a expensas de la voluntad del delincuente, fuera del control de su legítimo dueño** (Doctrina recogida también en la Sentencia de 22 abril 1997 [[RJ 1997\3257](#)]).

En consecuencia, si el sujeto activo es detenido inmediatamente después de la sustracción, o es perseguido ininterrumpidamente desde que se apodera de la cosa hasta su detención, se consideraría que el delito aún se encuentra en fase de tentativa; pero si la persecución se interrumpe, y el sujeto en algún momento puede disponer de la cosa, entonces se interpreta que el delito se ha consumado.

Normalmente, se entiende que la tentativa comienza con el contacto físico con la cosa, aunque en ocasiones se adelanta al momento del contacto cuando el sujeto entra en un lugar y realiza actos inequívocos dirigidos a la sustracción de la cosa (por ejemplo, entrar en un coche o en una casa ajena para apoderarse de las cosas de su interior).

III. Conductas típicas en particular

a. Tipo básico: 234.1 C.P.

Tipo básico del delito. Castiga el apoderamiento de una cosa mueble ajena, con ánimo de lucro, cuando el valor de lo sustraído supere los 400 €.

b. 234.2 C.P. (Antigua falta de hurto)

Se atenúa la pena (multa de 1 a 3 meses) si la cuantía de lo sustraído no excede de 400 €, siempre y cuando no concurra alguna de las causas agravantes del artículo 235 C.P.

c. 234.3 C.P. (Nueva agravante)

Agravante relativa a los dispositivos de alarma o seguridad: *Las penas establecidas en los apartados anteriores se impondrán en su mitad superior cuando en la comisión del hecho se hubieran neutralizado, eliminado o inutilizado, por cualquier medio, los dispositivos de alarma o seguridad instalados en las cosas sustraídas.* Es necesario que el dispositivo de alarma o seguridad se halle instalado “en” la cosa (dispositivos de alarma incrustado en la cosa en los comercios, cadenas de bicicletas, etc), no bastando un sistema que proteja los bienes de forma general (alarma en un comercio). Este tipo de actos – como se verá a continuación – no encajan en la descripción normativa de robo con fuerza en las cosas, y al ser una conducta con mayor desvalor acción (neutralizar una alarma incrustada en el dispositivo) se castiga el hurto de un modo agravado.

d. 235 C.P. Tipo agravado

La pena se agrava a la prisión de 1 a 3 años cuando concurren alguna de las siguientes circunstancias.

1. Sustracción de cosas de valor artístico, histórico, cultural o científico: El objeto material han de ser bienes que requieren una especial protección (en el caso de las de valor artístico, histórico y cultural, por expreso mandato constitucional: art.46 CE).

La protección penal especial operará cuando exista una previa declaración administrativa de su interés cultural, así como la necesidad de que sean inventariados como bienes especiales, de acuerdo con la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, pero sin que sea necesario este requisito en los supuestos en los que tal valor se aprecie judicialmente, aunque no haya sido objeto de formal declaración administrativa.

Como recuerda la SAP de Alicante (Sección 2ª) de 18 de febrero de 2008, en relación con el apoderamiento de dos ánforas romanas: *Como manifiesta la sentencia de esta Sección segunda de 14 de abril del*

*2.002 se comete el delito previsto en el artículo 235.1 del Código Penal en relación a obras de carácter histórico-artístico, cuando el bien aparezca inventariado o declarado de interés cultural en los términos establecidos en la Ley de 25 de junio de 1985 relativa al Patrimonio Histórico **Español** o resulte acreditado en el plenario que los objetos afectados por el hurto ostentan un valor histórico artístico que justifique la aplicación del reiterado precepto (dicho criterio aparece reflejado en una nutrida Jurisprudencia de la que son ejemplo las SSTS de 12 de julio de 1988, 12 de noviembre de 1991 y 14 de septiembre de 1992). En este caso ha quedado acreditado de la pericial practicada que se trata del expolio de material de indudable valor histórico y cultural al tratarse de la sustracción de ánforas del tipo conocido como Dressel 7-11 de una nave mercante romana hundida.*

2. Sustracción de cosas de primera necesidad y se cause una situación de desabastecimiento. Se consideran cosas de primera necesidad las destinadas a satisfacer necesidades humanas primarias o elementales, tales como alimento, vestido, vivienda o medicamentos y la situación de desabastecimiento se produce cuando se dificulta extraordinariamente o se impide la satisfacción de la necesidad a la que normalmente se aplica la cosa hurtada.
3. Cuando se trate de conducciones, cableado, equipos o componentes de infraestructuras de suministro eléctrico, de hidrocarburos o de los servicios de telecomunicaciones, o de otras cosas destinadas a la prestación de servicios de interés general, y se cause un quebranto grave a los mismos.
4. Cuando se trate de productos agrarios o ganaderos, o de los instrumentos o medios que se utilizan para su obtención, **siempre que el delito se cometa en explotaciones agrícolas o ganaderas** y se cause un **perjuicio grave** a las mismas.
5. Especial gravedad del hurto, atendiendo al valor de los efectos sustraídos o a la especial consideración de los perjuicios ocasionados.

El valor se obtendrá de acuerdo con al precio de mercado de la cosa en el momento de su sustracción. El C.P. no establece una cantidad concreta, pero existe copiosa jurisprudencia que establecen como especial gravedad el

valor superior a 36.000 € (STS 1034/2007), aunque pueden encontrarse sentencias donde el valor es inferior. Los perjuicios ocasionados deberán valorarse tomando en consideración el daño causado y el lucro cesante, pertenecientes al ámbito de la responsabilidad civil.

6. Causación de una grave situación económica a la víctima o a su familia o abuso de las circunstancias personales de la víctima o de su situación de desamparo, o aprovechando la producción de un accidente o la existencia de un riesgo o peligro general para la comunidad que haya debilitado la defensa del ofendido o facilitado la comisión impune del delito.

En esta ocasión, se habrá de valorar la situación concreta en que se ha dejado a la víctima tras el robo, de acuerdo con sus circunstancias. (No se valorará igual hurtar una bicicleta a una persona acomodada que a un pastor que la utiliza todos los días para ir a ordeñar sus cabras y no tiene otro medio de transporte)

El abuso de circunstancias personales con la víctima se produce cuando existe una situación de desequilibrio entre ésta y el sujeto activo (por ejemplo, en el caso de que la víctima sea un discapacitado, un anciano, un niño...).

En la tercera modalidad no es necesario que se cause desamparo a la víctima, sino que basta con aprovechar la producción de un accidente. Asimismo, cuando se aprovechen situaciones de calamidad pública (terremotos, apagones, inundaciones, etc) que debilitan la defensa de los bienes o facilitan a impunidad del delincuente.

7. Cuando al delinquir el culpable hubiera sido condenado ejecutoriamente al menos por tres delitos comprendidos en este Título, siempre que sean de la misma naturaleza. No se tendrán en cuenta antecedentes cancelados o que debieran serlo. Forma de atacar la multirreincidencia de delitos leves.

8. Cuando se utilice a menores de 16 años para la comisión del delito. Abarca todos los supuestos en los que se haga intervenir a un menor.
9. Cuando el culpable o culpables participen en los hechos como miembros de una organización o grupo criminal que se dedicare a la comisión de delitos comprendidos en este Título, siempre que sean de la misma naturaleza.

e. Hiperagravante- 235.2 C.P

La pena señalada en el apartado anterior se impondrá en su mitad superior cuando concurrieran **dos o más** de las circunstancias previstas en el mismo.

IV. Furtum possessionis. 236 C.P.

El artículo 236 tipifica específicamente el **hurto de la posesión**, castigando al que, siendo dueño de una cosa muebles, o actuando con el consentimiento de éste, la sustrajere de quien la tenga legítimamente en su poder, con perjuicio del mismo o de un tercero. Si el valor de la cosa no excediere de 400 € se impondrá una pena de uno a tres meses (delito leve).

Lo que en este caso se ataca es la legítima posesión de una cosa (*A tiene un vehículo arrendado a B por un año. A los 6 meses A decide recuperar el vehículo y utilizando sus llaves se lo lleva a su casa en contra de los intereses de B*).

Este delito se considera especial propio, pues sólo puede cometerlo el *dueño de la cosa o quien actúe con consentimiento de éste*, (sujeto activo). El bien jurídico protegido es la posesión (a diferencia del valor protegido en el hurto propio), y el sujeto pasivo será el *legítimo poseedor de la cosa*. El objeto material será una cosa mueble, pero en este caso no ajena, ya que es el propietario de la cosa el que comete el delito.

V. Causa de justificación: El hurto famélico

La comisión de un hurto por la necesidad de cubrir necesidades primarias (comida y ropa) es denominado *hurto famélico*, que no deja de ser la aplicación del estado de necesidad del artículo 20.5 C.P. El principal problema radica en probar que se han agotado todos los medios lícitos para poder sobrevivir, aunque la jurisprudencia, en ocasiones claras de bienes primarios, rebaja la exigencia de dicho requisito.

La SAP de Madrid (Sección 2ª) estimó el estado de necesidad en el hurto de 9 kilos de arroz cometido por dos ciudadanas ecuatorianas con cuatro hijos menores. La Sentencia (17/9/2004 – ARP 2004/592) fundamenta su decisión del modo siguiente: *Hay que remontarse mucho en el tiempo para hallar un precedente jurisprudencial que contemple un supuesto como el que nos ocupa; puede citarse la STS de la Sala 2ª de 21-1-1986 (RJ 1986, 163)*

que nos da una definición del hurto necesario, miserable famélico como el que concurrirá en aquellos casos en los que se toman los bienes ajenos, sin la voluntad de su dueño para subvenir a las más primarias y perentorias necesidades humanas, tales como la alimentación, vestidos, habitación y asistencia médico-farmacéutica, y en los que no se halla en conflicto la vida o la propia supervivencia, con la propiedad de bienes ajenos. Continúa diciendo literalmente la referida sentencia: «Y, aun quedando, afortunadamente, distante y relativamente lejanos, los tiempos en los que, para la operancia de esta circunstancia se exigía, por este Tribunal, un previo y penoso peregrinar, en demanda de auxilio, por establecimientos, públicos y privados, de beneficencia, así como no se probara que constituían, la penuria, un peligro inminente para la vida, hallándose, el necesitado, al borde de perecer por inanición, la jurisprudencia actual exige para la estimación de esta modalidad de estado de necesidad: realidad, gravedad e inminencia del mal; que se actué a instancias o impulsos del estado de precariedad, penuria o indigencia en el que se halle el sujeto activo o su familia; que no se trate de mera estrechez económica, más o menos agobiante; que se pruebe que se han agotado todos los recursos que, en la esfera personal, profesional y familiar, podía utilizar; que no haya otra solución que la de proceder de modo antijurídico; y que, las cosas o bienes obtenidos, sean aplicados a la satisfacción de las necesidades primarias del reo o a las de su familia, sin que se haya tomado más de lo estrictamente indispensable». ... Las acusadas sustrajeron 9 kg de arroz en un supermercado ambas son ecuatorianas, se encuentran en situación de ilegalidad en España, sin trabajo, sin maridos y con 4 niños entre las dos a los que alimentar; el arroz es desde luego un alimento de primera necesidad en España, pero lo es aún más para un ciudadano ecuatoriano, porque constituye la base de su alimentación diaria. Con estos datos no es difícil concluir la realidad del estado de necesidad.

Así, los requisitos jurisprudenciales para estimar esta situación de hurto famélico son las siguientes:

- Realidad, gravedad e inminencia del mal.
- Que se actúe debido al estado de precariedad o indigencia que se halle el sujeto activo o su familia.
- Que no se trate de mera estrechez económica.
- Que se pruebe que se han agotado todos los recursos de la esfera personal, profesional y familiar que se podía utilizar.
- Que no haya otra solución de proceder de modo antijurídico.
- Que las cosas sustraídas se hayan utilizado para la satisfacción de las necesidades primarias.
- Que no se haya tomado más de lo estrictamente indispensable.

VI. Supuestos prácticos.

- 1) Manuel y Juan quitan las alarmas de dos pantalones vaqueros valorados en 200 € del Corte Inglés, pero cuando van a salir los atrapa el guardia de seguridad que los había visto por las cámaras.
- 2) Jorge se apropia de la bicicleta de su vecino Jacinto. Jacinto estaba en paro y utilizaba esa bicicleta para moverse por Madrid y solicitar ayudas en

distintos centros, ya que no tiene ingresos para pagar el metro o el autobús.

- 3) María se apropia de un tapiz que decoraba el pasillo de un hotel donde se hospeda. Tras 5 días es detenida porque ese tapiz era del siglo XVI, hecho que desconocía María.
- 4) Una cuadrilla de 5 personas entra una noche de agosto en una plantación de tomates y se llevan todos los tomates de 1 hectárea, valorados en 3.000 €.
- 5) Manuel ha alquilado el ordenador portátil de Jaime para 2 meses. Tras el primer mes, como Jaime tiene que utilizarlo, se lo quita a Manuel de su mesa sin decirle nada.
- 6) Plácido , acudió el día 22 de Agosto de 2009, sobre las 03;30 horas aproximadamente, al domicilio sito en la CALLE000 n° NUM000 de la localidad de Madrid, en compañía de su amiga Adolfina , y con ánimo de obtener un beneficio ilícito, aprovechando la ausencia temporal de Adolfina, se apoderó del interior del dormitorio de los padre de las siguientes joyas: un colgante crucifijo en oro amarillo, dos anillos en oro amarillo, una pulsera de dedo con mariposa central, un cordón y colgante cristo en oro, un escorpión, un sello cuadrado en oro cincelado con la grabación OJ, una pulsera esclava en oro con la inscripción " Romeo.

VII. Casos para resolver

a) Primero

Anselmo, agente de la guardia civil número NUM000, intervino como tal, en las diligencias de entrada y registro practicadas en los domicilios de Elias, sito en la calle DIRECCION000 número NUM001 P NUM002, y en el domicilio de Julián , sito en la calle DIRECCION001 número NUM003 de Madrid, autorizadas judicialmente. Anselmo en el ejercicio de su función y con la intención de hacerlas propias sustrajo al descuido:

- ✓ *Del domicilio de Elias : tres relojes de la marca Hamilton, fabricados en 1985; Un reloj marca Benrus de 1975; un reloj marca Bulota del piloto americano que data de la Segunda Guerra Mundial, comprado en Irlanda en el año 2005; un mechero marca zipo; una condecoración denominada "Corzón Púrpura" original; una medalla original de conmemoración de haber participado en la guerra de Vietnam; dos bolígrafos del gobierno*

americano; un reloj conmemorativo de la segunda guerra mundial; una brocha de afeitar original del ejército alemán y una herramienta multiusos de la marca GERBER. Los efectos fueron tasados en 745 €.

- ✓ *Del domicilio de Julián : un GPS marca TREKEGEND tasado en 270 €; y del interior de una caja de color rojo oscuro metálica, un billete de 100 € y cinco billetes de 50 € lo que hace un total de 350 €.*

Todos los efectos y dinero sustraídos fueron entregados voluntariamente por el acusado a sus legítimos propietarios el día 2 julio 2007.

Anselmo presenta personalidad de rasgos mixtos dependientes y obsesivos. Trastorno depresivo recurrente. Con síndrome somático. No consta alteración de capacidad intelectual ni capacidad volitiva

b) Segundo

En fecha de febrero de 2.008, Lázaro , mayor de edad, tenía vigentes antecedentes penales por infracciones contra la propiedad, al haber sido ejecutoriamente condenado, por lo que ahora interesa, en concreto por sentencias, una, de fecha 15 de febrero de 2.002, firme el mismo día, la núm. 63/2.002, por parte del Juzgado de lo Penal núm. 5 de los de Madrid, en Procedimiento Abreviado núm. 37/2.002 , por un delito de robo con violencia a la pena de dos años de prisión, la cual quedó declarada extinguida por el Juzgado de Ejecuciones Penales núm. 2 de los de Madrid, en la Ejecutoria 313/2.002 , por providencia de 21 de julio de 2.004, y otra, de fecha 26 de noviembre de 2.001, firme el 17 de mayo de 2.002, la núm. 570/2.001, por parte del Juzgado de lo Penal núm. 2 de los de Granada, en Procedimiento Abreviado núm. 52/2.001 , y Ejecutoria núm. 259/2.002, por un delito de robo con fuerza a la pena de seis meses de prisión, la cual quedó declarada extinguida por ese mismo Juzgado, por providencia de 1 de marzo de julio de 2.007 .

SEGUNDO.- En la noche del 4 al 5 de febrero de 2.008, en hora cercana a la media noche, Lázaro , solo o en compañía de otras personas no identificadas, aprovechándose de la ostensible minusvalía psíquica que presentaba un viandante por las inmediaciones de la CALLE000 de Zaragoza, don Matías , que tuviera declarado por el Instituto Aragonés de Servicios Sociales, ya formalmente desde el día 10 de septiembre de 2.004 hasta la fecha, de un grado de discapacidad global total de un 80% por padecer un trastorno mental por una esquizofrenia paranoide de etiología psicógena que le hace especialmente vulnerable, lo convenció para que lo llevase a su casa, ubicada en el inmueble de esa misma calle, el núm. NUM000 escalera, NUM000 , NUM001 , donde vive con su propietaria, doña Marcelina , su madre, quien no se encontraba en esos momentos por haber ido al teatro.

De esta forma, Lázaro , ya dentro de la vivienda, aprovechó la ocasión con ánimo de enriquecerse a costa de la debilidad y la soledad del Sr. Matías para coger de cuantas cosas le apeteció, entre otras, del joyero ubicado en el armario del dormitorio de D^a Marcelina , un broche de metal de color dorado con forma de mariposa, otro de metal de igual color con forma de hoja y una pulsera esclava de oro con varios colgantes con la inscripción de María Ángeles . 3 de octubre de 1.968 -correspondiendo al nacimiento de su hija María José-, además de una prenda de abrigo de su hijo, don Matías , marca

"BARBOUR", engrasada, de color verde oscuro, conteniendo las llaves del domicilio que habitualmente utiliza, colgadas de un llavero de piel de color negro, tres cajas de cerillas del hotel "Playa Victoria", donde habían estado anteriormente, y del DNI núm. NUM002 de su hijo, al igual que de la cocina un cuchillo de mango de madera y hoja de acero, en forma de sierra, con el anagrama "Arcos".

Igualmente cogió otros objetos tales como otro juego de llaves de la casa, ascensor y garaje sujetas a un llavero de piel, un anillo con perlas verdes, un anillo sortija con piedra en ámbar y un pendiente de perla japonesa y otro blanco.

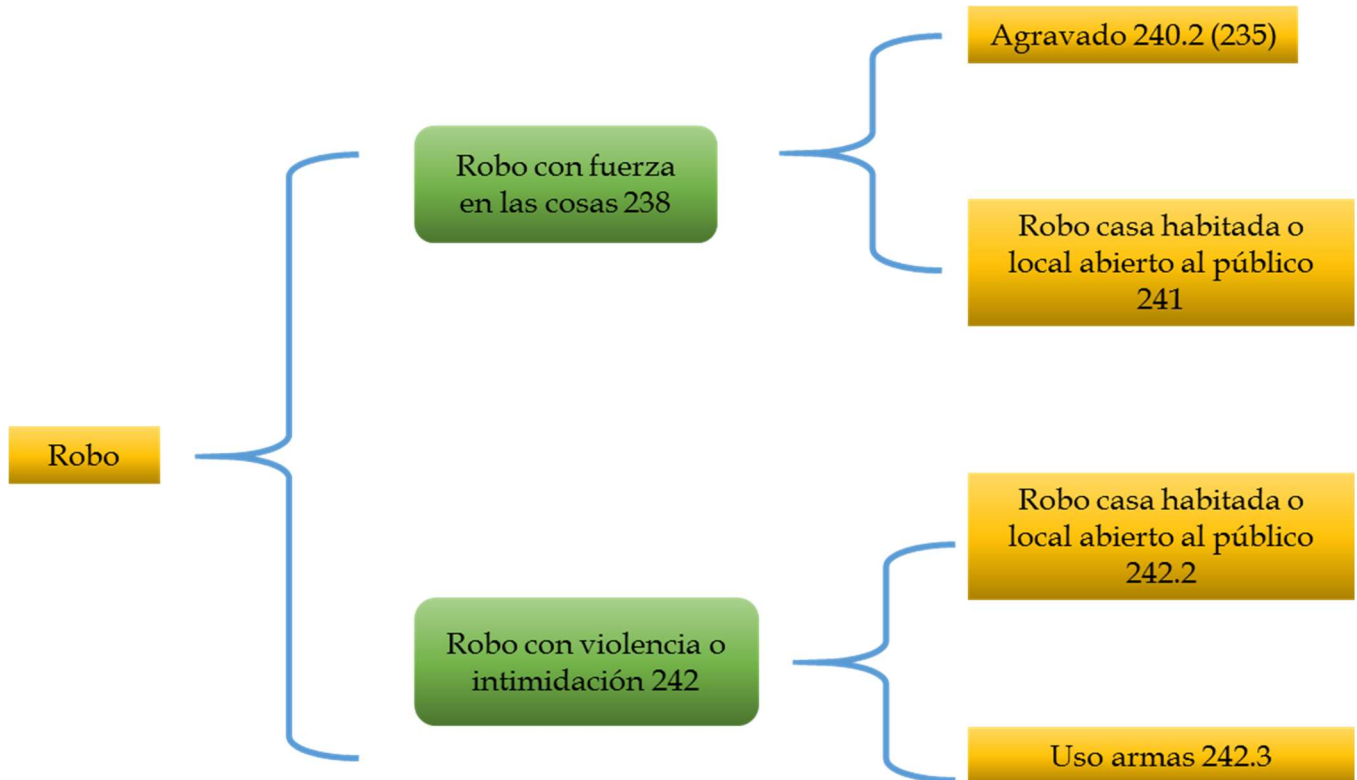
También el primero consumió varias bebidas de la cocina, como una botella de cava y otra de vino moscatel, y jamón envasado al vacío, para después irse con todos esos efectos.

Así, como quiera que la madre del anterior, doña Marcelina , regresase a la vivienda sobre las 24 horas de esa misma noche y hallare en el piso totalmente consternado a su hijo, éste le contó que un hombre que se acababa de ir, preguntándole incluso si se lo había cruzado, se había llevado muchas cosas de la casa.

Asustada la anterior por lo sucedido cambió la cerradura de la vivienda, costándole tal operación la suma de 200'01 euros que reclama.

Todos los efectos fueron tasados en 2.975 euros, y de los que fueron recuperados al estar en poder del primero en el momento de la detención, y que fueron entregados provisionalmente a su propietaria, se peritaron en el importe de 1.405 euros, cuya diferencia solicita

Robo



I. Esquema de la conducta típica

Hurto + fuerza en las cosas o violencia o intimidación en las personas. Súmese todos los elementos del hurto la fuerza en las cosas o la violencia o la intimidación en las personas y se obtendrá un ROBO.

Apoderarse de un bien mueble ajeno utilizando **fuerza en las cosas** para acceder o abandonar el lugar donde éstas se encuentran.

Apoderarse de un bien mueble ajeno utilizando **violencia o intimidación en las personas** para cometer el delito, para proteger la huida, o sobre las personas que acudiesen en auxilio de la víctima o lo persiguieren.

II. Elementos típicos (aplicables los del Hurto)

a) Bien jurídico

Propiedad (Vid. Hurto).

b) Sujeto activo

Cualquiera (salvo el propietario de la cosa).

c) Sujeto pasivo

Propietario.

d) Objeto material

Cosa mueble ajena (vid. Hurto)

e) Conducta típica

El verbo utilizado en el artículo 237 C.P. es “apoderarse”, que no deja de ser una variación del verbo “tomar” del hurto, y un sinónimo de “aprehender” o “sustraer”. La diferencia con el hurto radica en los medios comisivos utilizados, que deberán incorporar **fuerza en las cosas o violencia o intimidación en las personas**. Como el hurto, son delitos de resultado, que se consuma con la disponibilidad en concepto de dueño (vis. Disponibilidad potencial).

En la conducta debe aparecer el elemento negativo del tipo ya explicado (sin la voluntad del dueño).

f) Elemento subjetivo

Dolo más ánimo de lucro (vid. Hurto).

g) Iter criminis

De conformidad con el artículo 269 C.P. son punibles la provocación, proposición y conspiración para cometer los delitos de robo. Se castigarán con la pena inferior en uno o dos grados.

III. Conductas típicas en particular

a. Robo con fuerza en las cosas. 238 C.P.

La fuerza en las cosas se puede utilizar para acceder o abandonar el lugar donde se encuentra la cosa. No es típica la fuerza “en la cosa”, ello provoca en ocasiones situaciones contradictorias donde se ejerce la fuerza en la cosa para desplazarla (puente en un coche, rotura bloqueo motocicleta, etc).

La SAP de Madrid (Sección 4ª) de 14 de julio de 1998 lo explicaba de esta manera, en un supuesto donde se accede a un vehículo sin fuerza y se arranca la radio: *No concurre en el caso examinado ninguna de las circunstancias previstas en el art. 238 CP (anterior art. 504 CP). La existencia del delito de robo que ha sido imputado requiere el apoderamiento, con ánimo de lucro, de cosas muebles ajenas, empleando fuerza en las cosas y, para que la fuerza en las cosas definida en los referidos artículos pueda ser estimada como típica, a los necesarios efectos del principio de legalidad y de interdicción de la interpretación extensiva de las normas sancionadoras establecidos en los arts. 25 y 9.3 CE, es preciso que la fuerza se ejerza no «in re», sino «ad rem», es decir, no sobre la cosa misma, sino para el acceso a la misma; así, hay que distinguir, en el análisis del art. 504 CP, entre un «objeto- continente» y un «objeto-*

contenido», que es el que ha de ser objeto del apoderamiento (TS 2.ª SS. 30 noviembre 1990 [RJ 1990\9272], 17 diciembre 1991 [RJ 1991\9362] y 17 enero 1992 [RJ 1992\224]).

En el mismo sentido, en un supuesto de rotura de candado para apoderarse de una bicicleta, la SAP de Madrid (sección 4ª) recordaba que: *Partiendo, por tanto, de relato fáctico de la sentencia de instancia, hemos de considerar, sin embargo, que los hechos declarados probados no configuran el delito de robo con fuerza por el que han sido condenados los recurrentes, en tanto que la fractura del candado de la cadena que sujetaba unas bicicletas, no integra uno de los supuestos de fuerza típicos que prevé el art. 238 C.P .*

Efectivamente, tal y como se recoge en la STS 1039/99 de 25 de junio de 1998 , "el art. 237 establece un requisito adicional al exigir que las modalidades típicas de fuerza se empleen específicamente "para acceder al lugar" donde las cosas se encuentren. El legislador ya no define el robo, diferenciándolo del hurto, mediante la exclusiva referencia al empleo de fuerza en las cosas (art. 514 del Código Penal (RCL 1995, 3170 y RCL 1996, 777) 1973), sino que concreta el significado instrumental de la utilización de la fuerza, exigible para que ésta tenga virtualidad jurídica a fin de convertir el apoderamiento en robo: posibilitar el "acceso" al lugar donde se encuentran, debidamente protegidas, las cosas muebles ajenas. En consecuencia sólo aquellas modalidades típicas de fuerza, encuadrables en lo prevenido en el art. 238 del Código Penal 1995 , que sean utilizadas instrumentalmente en el sentido determinado por el art. 237, tienen relevancia jurídico-penal suficiente para transmutar la mera sustracción (hurto) en el delito más grave de robo".

El concepto de “fuerza en las cosas” no es descriptivo, sino normativo, y se encuentra regulado en el artículo 238 C.P. Por lo tanto, sólo será fuerza en las cosas el comportamiento tipificado en dicho artículo como tal, y no otro. Se habrá de cometer el núcleo del delito – apoderarse de un bien mueble ajeno – cuando concurren alguna de las siguientes circunstancias:

- I. Escalamiento: acción de trepar, subir, ascender o descender valiéndose de una escala. Don Mendo lo explica del modo siguiente en la obra “La venganza de Don Mendo” de Pedro Muñoz Seca: *Por las grietas del torreón trepé cual una raposa, que eso en mi conde nos cosa que llame ya la atención. Pero como en el descenso suele más peligro haber, y yo cuando subo pienso que tengo que descender, llevo siempre a previsión una escala de guarduño, y esa es la escala, Don Nuño, que pende del torreón”.*

No obstante, la jurisprudencia otorga una interpretación más amplia, al considerar escalamiento cuando la entrada al lugar del robo se produce por una vía no destinada al efecto (ventana, chimenea, etc). Tradicionalmente se castigaba cualquier acceso por una vía no destinada a ello, incluso si la misma se encontraba a ras del suelo (por ejemplo, una ventana abierta a la calle) [SSTS 22 mayo 1989 o 28 de diciembre de 1989].”; no obstante, esa interpretación se restringió exigiendo que la forma de acceder revele “una especial energía criminal”.

Así, por ejemplo, se considera escalamiento acceder a una casa saltando una valla, subiendo por un andamio, la terraza o la escalera de incendios, pero también acceder descendiendo por la chimenea o incluso cavando un túnel

que comunica con el interior del lugar, pero no la superación de un muro de un metro o acceder por un balcón a nivel de calle.

STS 5 de noviembre de 2001 (RJ 2001/1004): *Efectivamente, frente a la doctrina tradicional que estimaba escalamientos a la llegada al alcance de las cosas que se pretendían sustraer por una vía insólita o desacostumbrada, distinta del acceso natural (SS. de 11-2 [RJ 1982, 649] y 27-9-1982 [RJ 1982, 4967] , 23-1-1984 [RJ 1984, 395] , 24-1 [RJ 1985, 350] , 31-5 [RJ 1985, 2574] , y 28-6-1985 [RJ 1985, 3082] , 22-1-1988 [RJ 1988, 437] , 3-11-1989 [RJ 1989, 8543] , 2-5 [RJ 1992, 4187] , 22-9 [RJ 1992, 7212] , 28-10-1992 [RJ 1992, 8546]), una nueva doctrina manifestada, entre otras, en las sentencias de 20-3-1990 (RJ 1990, 2566) , 661/1993 de 25-3 (RJ 1993, 2550) , 586/1999 de 15-4 (RJ 1999, 2309) , 368/2000 de 10-3 (RJ 2000, 1187) , no consideró calificador de robo el escalamiento de salida o huida²⁰, y en cuanto al escalamiento de entrada estimó que supone la utilización de un lugar no destinado para la entrada, y además el empleo de un esfuerzo o destreza de cierta importancia, el despliegue de una energía criminal de cierta entidad, para el acceso al lugar desde se hallan los objetos que se pretenden sustraer.*

Con arreglo a la doctrina expuesta, la superación por Andrés C., joven de 24 años, del pequeño muro de un metro de altura que rodeaba la finca de Jaime A. no exigía el empleo de destreza o fuerza de importancia. No puede calificarse, por tanto, como escalamiento del núm. 1º del art. 238

- II. Fractura exterior: Rompimiento de pared, techo o suelo, o fractura de puerta o ventana. Se ejerce la fuerza física contra los objetos materiales que impiden el acceso, o la huida, y se dañan los mismos para poder apoderarse plenamente el objeto material. Existe fractura exterior incluso cuando se desmontan las puertas o se hacen ceder los cristales, aunque si se ha conseguido la apertura por habilidad del autor, en ocasiones se castiga como hurto. Existen casos polémicos, como el corte de una cerca de espino para apoderarse de animales.

Autos TS 11 de abril 1981 (RJ 1981/629): *El hecho de penetrar en una finca cortando la cerca de alambre de espinos que la cerraba y cogiendo dos animales de raza mular y una cerda que en la misma se encontraban es constitutivo de un delito de hurto, ya que la finalidad de las alambradas de espino es primordialmente evitar la fuga de los propios animales y no el de que éstos sean sustraídos, y aunque sea su corte exponente de una marcada agresividad contra las defensas puestas por el propietario, la acción no puede ser entendida como modalidad comisiva asimilada al concepto legal de fuerza ni asimilarse a los conceptos de pared, puerta o ventana que se establece en el Código Penal. (Sentencia de 2 febrero 1982. RJ 1982\614)*

SAP Asturias. 15 abril 1999 (ARP 1999/1404): *... y en cuanto a que la acción no puede encuadrarse dentro del tipo legal descrito en el núm. 2 el art. 238 del Código Penal (RCL 1995\3170 y RCL 1996\777) al no implicar rompimiento de pared alguno, techo o suelo, debemos señalar aquí que lo que caracteriza el supuesto del núm. 2 del art. 504 (RCL 1973\2255 y NDL 5670) (actualmente art. 238.2º), no es*

²⁰ Doctrina aplicable al antiguo C.P. Tras la reforma 172015 se ha incluido expresamente en el art. 237 C.P. que la fuerza en las cosas se puede utilizar también para salir. Con anterioridad, se consideraba que el escalamiento de huida no era fuerza en las cosas.

estrictamente la fractura de la puerta en la que se produzcan daños, sino todo esfuerzo material o «vis física» que se emplee sobre tales elementos aunque sean mínimos (Sentencias del Tribunal Supremo de 20 de septiembre de 1982 [RJ 1982\4943], 12 de marzo de 1984 [RJ 1984\1803], 30 de octubre de 1986 [RJ 1986\5764], 6 de febrero de 1988 [RJ 1988\902] y 18 de septiembre de 1990 [RJ 1990\7178]) entre otras, es decir que la «fuerza en las cosas» , género de una amplísima especie legal en robos, no ha de entenderse en su más estricta significación como los recurrentes pretenden, sino que debemos entender, como todos aquellos actos encaminados a violentar, forzar, emplear el esfuerzo humano, directa o mecánicamente ayudado para, dolosamente, quebrantar aquellas protecciones de cierre y guarda que el propietario adoptó para la defensa de su patrimonio . Por otra parte y en cuanto a que la jurisprudencia citada de que el corte de la alambrada que circunda la finca es constitutiva de un delito de hurto y no de robo, se refiere para el supuesto de coger animales, ya que entonces la finalidad de la alambrada es primordialmente evitar la fuga de los propios animales (en el mismo sentido la Sentencia de 2 de febrero de 1982 [RJ 1982\614]).

En mi opinión, si la fuerza en las cosas se caracteriza emplear el esfuerzo humano, directa o mecánicamente ayudado para, dolosamente, quebrantar aquellas protecciones de cierre y guarda que el propietario adoptó para la defensa de su patrimonio, debe ser indiferente que el modo de proteger el patrimonio sea para que los animales no se escapen o para que otros no entren. Ambas son barreras de protección que son forzadas.

- III. Fractura interior: *Fractura de armarios, arcas u otra clase de muebles u objetos cerrados o sellados, o forzamiento de sus cerraduras o descubrimiento de sus claves para sustraer su contenido, sea en el lugar del robo o fuera del mismo. El ejercicio de la fuerza contempla tres supuestos: el empleo de la fuerza física que abrir un objeto que guarda o custodia el objeto que se pretende apoderar (romper una caja fuerte para apoderarse del dinero); el forzamiento de las cerraduras (forzar la cerradura); el conocimiento ilícito y el uso de las claves para acceder al contenido (obtener la clave y utilizarla).*

La SAP de Zaragoza (Sección 1ª) de 25 de abril de 2002, define la fractura típica del modo siguiente: *Rompimiento o fractura equivale tanto a quebrantar o forzar una cosa con esfuerzo, sin que lo cuantitativo de éste resulte trascendente, pues lo que ciertamente interesa para la estimación y calificación del robo es que, con mayor o menor dificultad, se vulnere y convierta en inocuo el sistema defensivo de la propiedad, sin que sea preciso describir la solidez del obstáculo, con tal de que éste exista. En este sentido la jurisprudencia del Tribunal Supremo ha aplicado en un sentido amplio el término "fractura" que se recoge en el artículo 238 apartados 2 y 3, en el sentido de no referirse solamente al rompimiento de la madera o materiales que integran los citados elementos, sino que deben entenderse ampliados o extendidos a toda manifestación de esfuerzo material practicada sobre los mecanismos de cierre o seguridad colocados en ellos por el propietario, tanto si se trata de cerraduras normales usadas a tales fines como candados, cerrojos, pestillos, pasadores o cualesquier otro medio de sujeción o aseguramiento que las mantenga herméticas, infranqueables o impenetrables, sin el empleo de fuerza más o menos intensa. La fractura ha de constituir el medio para llegar a los objetos que se pretenden sustraer. No se trata, por tanto, de una fuerza sobre la cosa misma, sino una "vis ad*

rem". En este mismo sentido se pronuncian nuevas resoluciones del Tribunal Supremo, que vienen a indicar "la existencia legal se cumple cuando las apetencias patrimoniales del agente y su acceso a las cosas muebles de las que desea apoderarse se logran mediante forzamiento o violencia, bien de la puerta o tapa de que se trate, bien de sus mecanismos de cierre o aseguramiento.

IV. Uso de llaves falsas: El concepto de llaves falsas resulta también normativo al contemplar el art. 239 C.P. lo que ha tenerse por llaves falsas. En concreto serían:

- a. Las ganzúas u otros instrumentos análogos. Instrumentos que sirven para abrir puertas y cerraduras (alambres, destornillador, radiografía, etc)
- b. Llaves legítimas perdidas por el propietario u obtenidas por un medio que constituya infracción penal. Casos de pérdida, sustracción (por ejemplo, por un hurto, un robo o una estafa previa) o retención ilícita (una apropiación indebida, como, por ejemplo, una llave no devuelta por un trabajador despedido).
- c. Cualesquiera otras que no sean las destinadas por el propietario para abrir la cerradura violentada por el reo (llaves maestras,).
- d. Las tarjetas magnéticas o perforadas, los mandos o instrumentos de apertura a distancia y cualquier instrumento tecnológico de eficacia similar (uso huella dactilar, sensor, mando, etc).

V. Inutilización de sistemas específicos de alarma o guarda: Esta modalidad de fuerza en las cosas consiste en hacer perder la funcionalidad a elementos electrónicos, mecánicos o físicos destinados a advertir o prevenir el acceso no consentido a determinados lugares (por ejemplo, alarmas antirrobo de coches, alambres electrificados, cámaras de vigilancia...).

Existe un supuesto polémico, que dio lugar a la Consulta ante la Fiscalía General el Estado nº 13/97 de 14 de noviembre. Un fiscal consultaba lo siguiente: *La cuestión que se somete a consulta se centraría en determinar si la sustracción de objetos a los que se han incorporado dispositivos tendentes a evitar su extracción subrepticia del establecimiento, mediante la activación de una alarma situada en los controles de salida de aquél, previo desprendimiento o fractura de dichos dispositivos, constituye el supuesto previsto en el art. 238.5 o, por el contrario, excediendo del contenido de aquél, debe ser calificado como hurto.* La FGE respondió lo siguiente: *El art. 237 del Cp. no es ajeno a una referencia locativa, en virtud de la cual, no toda inutilización de sistemas específicos de alarma o guarda colma las exigencias típicas del delito de robo con fuerza en las cosas. Sólo aquélla que se oriente a lograr el acceso al lugar en el que los objetos se encuentren permite afirmar el juicio de tipicidad propio del delito de robo. En su ausencia,*

los hechos habrán de ser calificados como integrantes de un delito de hurto.

De hecho, existe una jurisprudencia consolidada que recoge este criterio. No obstante, con la nueva redacción del artículo 237 C.P. que castiga la fuerza en las cosas para acceder o abandonar el lugar podría entenderse que la fuerza se ejerce sobre el mecanismo de alarma para favorecer la huida, lo que podría provocar que este tipo de actos se consideraran robo. No obstante, esto iría contra la nueva agravante del hurto de art. 234. 3 C.P. que considera este tipo de comportamientos como hurto.

b. Subtipo agravado. 240 C.P

Se impondrá una pena de 2 a 5 años cuando concurran en el robo con fuerza en las cosas alguna de las circunstancias del artículo 235 C.P. que agravan al hurto.

c. Tipo agravado. Robo en casa habitada u otros lugares. 241 C.P.

Nos encontramos ante un delito complejo que castiga el robo y el allanamiento de morada. El fundamento de la agravación de la pena reside en el lugar (especialmente protegido) donde se comete el robo.

- a) **Casa habitada:** De conformidad con el artículo 241.2 C.P., se considerará casa habitada todo albergue que constituya morada de una o más personas, aunque accidentalmente se encuentren ausentes de ellas cuando el robo tenga lugar.

Resulta polémica la consideración de que el robo en segundas viviendas o casas de ocupación temporal (fines de semana, vacaciones de verano...) dé lugar a la apreciación de esta cualificación. La jurisprudencia suele estimar la cualificación, atendiendo al fundamento de la agravación (sobre todo, el ataque a la intimidad, aunque también el mayor peligro para la seguridad personal de los potenciales ocupantes del lugar).

En este sentido, la SAP de Granada (Sección 1ª) de 27 de octubre de 2001, recuerda que: *Debiendo aplicarse la agravación prevista en el art. 241.2º del CP, pues esta Sala II tiene reiteradamente afirmado que por casa habitada ha de entenderse la destinada a habitación de sus moradores, aunque tan sólo le sea en fechas inciertas o indeterminadas, no siendo preciso que lo sea de manera permanente. Cualquier persona puede tener más de una morada, incluso en ciudades distintas, siempre que sirvan de habitación con posibilidad, por tanto, de presentarse en cualquier momento el morador ausente, es decir, que con este simple dato se cumple la verdadera "ratio legis" de la norma agravatoria, que reo es otra que, además de ataque a los bienes ajenos es ataque a la norma y la mayor peligrosidad que ello supone. Teniendo las llamadas "segundas viviendas", la consideración legal de casa habitada ([STS 2 de Diciembre de 1.997 \(RJ 1997, 8763\)](#)). En el presente caso queda descrito en el hecho probado que el cortijo sito en Pago Mirasierra de la localidad de Motril, donde se efectuó la entrada constituye la vivienda de Antonio M. C., donde pasa el día algunos fines de semana, aunque duerme en Motril por comodidad, de ellos se uniere que el subtipo agravado está perfectamente aplicado por lo que el motivo también ha de ser rechazado.*

- b) **Edificio o local abiertos al público.** Local abierto al público es aquel que no tiene restringido el acceso a una o algunas personas, y donde pueden entrar en él cuantas personas lo deseen dentro de un horario de apertura (QUINTANO). Suele entenderse por tal, todo edificio o local orientados a la recepción de público, incluidos los locales de titularidad privada destinados a tal fin.

Si al momento de cometerse el delito el local se encuentra fuera de sus horas de apertura, la pena se atenúa (241.1 segundo párrafo).

- c) **Dependencias:** El art. 241.3 establece que se considerarán dependencias de casa habitada o de edificio o local abierto al público sus patios, garajes y demás departamentos o sitios cercados y contiguos al edificio y en comunicación interior con él, y con el cual formen una unidad física.

d. Hiperaggravante del robo con fuerza

El art. 241.4 castiga con una pena **de 2 a 6 años** cuando los hechos a que se refieren los apartados anteriores revistan especial gravedad, atendiendo a la forma de comisión del delito o a los perjuicios ocasionados y, en todo caso, cuando concurra alguna de las circunstancias expresadas en el artículo 235.

En la práctica, y a pesar de que no se limita al utilizarse la criticable técnica legislativa del “en todo caso” por apartarse del tan olvidado principio de taxatividad, esta agravante se aplica cuando concurre el robo con fuerza en las cosas junto con alguna de las circunstancias agravantes del artículo 235, ya que es modo concretarse la especial gravedad por el modo de cometerse los hechos o por los perjuicios ocasionados.

e. Robo con violencia o intimidación 242.1 C.P.

Cuando concurren todos los elementos típicos del hurto (o incluso del robo con fuerza en las cosas) y además se utiliza la violencia o la intimidación en las personas nos encontramos con la modalidad tradicionalmente había sido la penada de manera más grave de este tipo de conductas (con la reforma del C.P. se castiga de manera más grave el supuesto hiperagravado del artículo 241.4 C.P.), castigándose la misma con una pena de 2 a 5 años *sin perjuicio de la que pudiera corresponder a los actos de violencia física* (concurso real con los delitos de lesiones físicas).

El bien jurídico protegido en frente a este tipo de conductas se amplía, junto con la propiedad (vid Hurto) se protege de manera secundaria la seguridad y la integridad personal, ya que estamos ante un

delito complejo que castiga el hecho de la apropiación con violencia o intimidación en las personas.

La violencia o la intimidación podrá utilizarse en varias fases del proceso apropiatorio:

- a) Al cometer el delito: como medio instrumental para conseguir la apropiación del objeto material (*A amenaza con una navaja a B para que este le entregue la cartera*).
 - b) Para proteger la huida: (*A sustrae el móvil de B, y cuando se está yendo, B se da cuenta, lo agarra y A le propina sendos puñetazos y escapa*).
 - c) Para proteger la huida sobre los que acusan en auxilio de la víctima o que le persiguen (*A hurta el bolso de B en el metro. B pide auxilio y C persigue a A, hasta que este se da la vuelta y lo amenaza con una pistola para que lo deje escapar*).
- I. **Violencia:** El tipo de violencia a la que se refiere este artículo es la física, ejercida de manera directa contra las personas, o inmediatamente sobre una cosa pero mediatamente sobre una persona (*A tira del bolso de B. B lo sujeta hasta que la fuerza de A tira a B al suelo y arranca el asa del bolso*).

Un caso polémico es el del “tirón”, que atiende a un ataque sorpresivo por el que se sustrae con fuerza la cosa que porta el sujeto (bolso en la mano o en el brazo, colgante del cuello...). La jurisprudencia venía considerando este caso, prácticamente de forma unánime, como robo con violencia e intimidación, mientras que la doctrina (VIVES ANTÓN), entendía que debía calificarse de hurto, ya que en estos supuestos la fuerza recae sobre la cosa.

Actualmente se mantiene, por lo general en la jurisprudencia, una solución intermedia: si la fuerza sobre la cosa repercute mediatamente sobre la persona, se estima robo con violencia o intimidación; si predomina el uso de la destreza y la sorpresa, hurto.

SAP de Alicante (Sección 1ª) de 20 de mayo de 2000. *La sustracción se cometió por el método vulgar y jurídicamente conocido como del "tirón", sistema que integra delito de robo y no de hurto (el tirón integra de por sí un acto violento -s. T. S. (21-1-70-), porque la violencia en las personas a que se refieren los arts. 237 y 242 C. Penal comprende todas las formas residuales de violencia o intimidación no incluidas en ellos, por lo que ha de declararse que la violencia concurre en el hecho de arrebatar por la fuerza física un objeto hallándose la víctima más o menos desprevenida, en cuanto, que se utiliza un medio tendente a doblegar su voluntad (s. T. S. 21-12-98). Esta modalidad de robo representa una forma de hacerse con los bienes ajenos, distinta de la fuerza en las cosas o del simple apoderamiento subrepticio. El tirón supone una violencia material sobre la persona que porta el objeto apetecido y deseado. Sólo en los*

contados casos en los que se hace visible y se superpone la habilidad sobre la fuerza por ser ésta apenas perceptible, se ha inclinado la doctrina por el simple delito de hurto, en lugar del robo (s. T. S. 23-6-99; 16-7-99). Se destruye así la pretendida ausencia de violencia en que la defensa del condenado fundamenta su calificación de hurto.

- II. Intimidación:** Anuncio de un mal inmediato, grave, personal y posible que hace despertar en el ofendido el miedo o el temor (vis compulsiva o psíquica). La intimidación puede ser realizada a través de cualquier tipo de acción idónea para transmitir el anuncio de un mal (palabras, gestos, hechos inequívocos como exhibición de armas, ...)

La diferencia entre el tipo cualificado de amenazas graves condicionales lucrativas del art.169.1º CP y el robo con intimidación radica en el momento de la entrega de la cosa (y no del cumplimiento de la condición): si se produce el apoderamiento con inmediatez, se aprecia robo con V/I; si la entrega de la cosa se difiere en el tiempo, amenazas (OBREGÓN GARCÍA).

f. Robo con violencia en casa habitada 242. 2 C.P

Cuando el robo con fuerza en las cosas se cometa en casa habitada, o en locales abiertos al público o en sus dependencias, se impondrá la pena de 3 años y 6 meses a 5 años.

g. Robo con violencia utilizando armas o instrumentos peligrosos 242.3 C.P.

El uso de las armas se puede concretar en cualquier momento del periodo consumativo del delito: para conseguir el objeto material o para proteger la huida. El fundamento de la agravante radica en el mayor peligro para la vida o integridad al utilizar para cometer el delito instrumentos peligrosos. Para que esta agravante se aplique habrán de concurrir los siguientes requisitos:

- I. Idoneidad lesiva: El instrumento peligroso utilizado debe tener potencialidad lesiva en la integridad física de las personas. La jurisprudencia considera que las armas de fuego (incluso las de fogeo), cuchillos, palos, barras de hierro, sprays paralizantes, etc tiene esta condición. No la tienen las armas de juguete o las inservibles.
- II. Uso: Ha de utilizarse con los fines violentos o intimidatorios propios del tipo delictivo.
- III. Momento del uso: El arma debe ser usada al tiempo de la comisión del apoderamiento, en la huida o en el ataque a los auxiliares o perseguidores, es decir, en cualquier momento anterior a la completa consumación del delito.

h. Tipo atenuado 242.4 C.P.

El tipo previsto en el apartado cuarto del art.242, de aplicación facultativa, permite la atenuación en un grado de la pena en atención a la menor entidad de la violencia o intimidación, valorando además las restantes circunstancias del hecho.

Entre las restantes circunstancias del hecho, la jurisprudencia suele atender especialmente al valor de lo sustraído (por lo que, en ocasiones, cuando la cuantía del objeto material es escasa, aunque se emplee violencia, los tribunales aprecian la atenuación).

IV. Excusa absolutoria por parentesco

El artículo 268 C.P. establece la exención de la responsabilidad criminal (con única sujeción a la civil) los cónyuges que no estuvieren separados legalmente o de hecho, o en proceso de divorcio, separación o nulidad, los ascendientes, descendientes y hermanos por naturaleza o por adopción, así como los afines en primer grado si viviesen juntos, por los delitos patrimoniales causados entre sí siempre que no concurra violencia o intimidación, o abuso de vulnerabilidad de la víctima (ya sea por razón de edad o por tratarse de una persona con discapacidad).

Por lo tanto, los delitos de hurto y los robos con fuerza en las cosas que se causen los familiares descritos en el art. 268 C.P. quedaran exentos de responsabilidad criminal y sujetos solo a la civil. No se aplicará al robo con violencia o intimidación porque el uso de la misma es consustancial a la figura criminal.

La excusa absolutoria se completa con la prohibición de ejercitar acciones penales entre familiares, que de conformidad con el artículo 103 LECr, establece que:

Tampoco podrán ejercitar acciones penales entre sí:

1.º Los cónyuges, a no ser por delito o falta cometidos por el uno contra la persona del otro o la de sus hijos, y por el delito de bigamia.

2.º Los ascendientes, descendientes y hermanos por naturaleza, por la adopción o por afinidad, a no ser por delito o falta cometidos por los unos contra las personas de los otros

La excusa absolutoria cubre solo a los familiares o afines, pero no se extiende a los coautores o partícipes que respecto de los que sea predicable dicha condición.

V. Problemas concursales

El principal problema concursal surge en los supuestos en que, a consecuencia del uso de la violencia, se produce un resultado lesivo contra la vida o la salud ya que, si la violencia o la intimidación no producen resultado lesivo, se entiende que las coacciones o las amenazas quedan consumidas en el robo con violencia o intimidación. Las lesiones causadas por la violencia ejercida se castigarán de forma separada, de conformidad con lo previsto en el artículo 242.1 C.P.

Sobre el concurso con la detención ilegal véase lección de los delitos contra la libertad.

Es habitual que un delito de robo con fuerza en las cosas se transforme en uno con violencia debido a acontecimientos inesperados (mientras roban en una casa, llegan sus moradores). En esos casos, se aplicará el concurso de normas de conformidad con el artículo 8 C.P.

VI. Supuestos prácticos

1. María y Juan mantienen una relación sentimental desde hace un mes. Una noche, y aprovechando que Juan duerme, María le sustrae las llaves de la caja fuerte y se apodera de 50.000 €.
2. Marco salta la valla de un chalé y se apodera de un ordenador que estaba en el jardín de la casa.
3. Rafael, carterista profesional, arrebató a Juan su cartera. Al separarse Juan se da cuenta y cuando agarra a Rafael, este le propina dos patadas, tira la cartera y sale corriendo.
4. Manuel propone a Rafael apoderarse de un cuadro expuesto en el museo del Prado, ya que éste es vigilante del museo y tiene la posibilidad de descolgarlo y cambiarlo por una copia. Rafael finalmente no acepta.
5. Jaime es despedido de su empleo. En venganza, y utilizando la llave que tenía de la empresa, entra una noche y se lleva 7 ordenadores con un valor de 5.000 €.
6. Juan ha aprendido a abrir las puertas con una radiografía. Una noche abre la vivienda de su vecino, pero cuando va a entrar con la intención de apoderarse de los objetos de valor, su vecino se despierta y Juan sale corriendo.
7. Rosario, portando un bate de béisbol, se dirige a dos varones de 20 años y se apodera de sus carteras. El bate no llegó a utilizarlo ni a moverlo.
8. Marcos entra en un bar por una ventana abierta a pie de calle. Cuando está forzando la máquina tragaperras es sorprendido por Javier, que intenta evitar que Marcos se escape. Marcos coge una botella y se la rompe a Juan en la cabeza, y tras ello escapa por la puerta.
9. Ramón y Pedro han entrado en una joyería con una llave maestra y la han desvalijado. Al salir suena la alarma. Se montan en su coche, pero en ese momento son identificados por la policía, que los persigue en otro coche. Finalmente tiene un accidente y son atrapados.
10. José y Juan, una noche de luna llena, cortan la alambrada de una finca y se llevan todos los cerdos que estaban ya criados y listos para la matanza.

VII. Casos para resolver

a) Primero

Sobre las 12:30 horas del día catorce de enero de 2.009, el acusado, Simón , mayor de edad y sin antecedentes penales, con el propósito de enriquecerse se dirigió conduciendo el vehículo matrícula-XLQ a la URBANIZACIÓN000 " de la localidad de Córdoba, en compañía de otra persona que no ha podido ser identificada. Una vez en el lugar, penetraron en el interior de la parcela propiedad de Efrain saltando una alambrada de dos metros de altura, accediendo al interior de la vivienda tras extraer la reja de hierro de una de las ventanas, y desencajar una de las hojas corredera de la misma. De esta manera se apoderaron de un equipo completo de pesca, diversa herramienta, dos relojes, una máquina de coser, varias prendas de vestir, una calculadora, una escopeta de plomillos y varios enseres más, valorado todo en 5.751,60 euros y 337,22 euros los desperfectos. Dichas cantidades son reclamadas por su propietario.

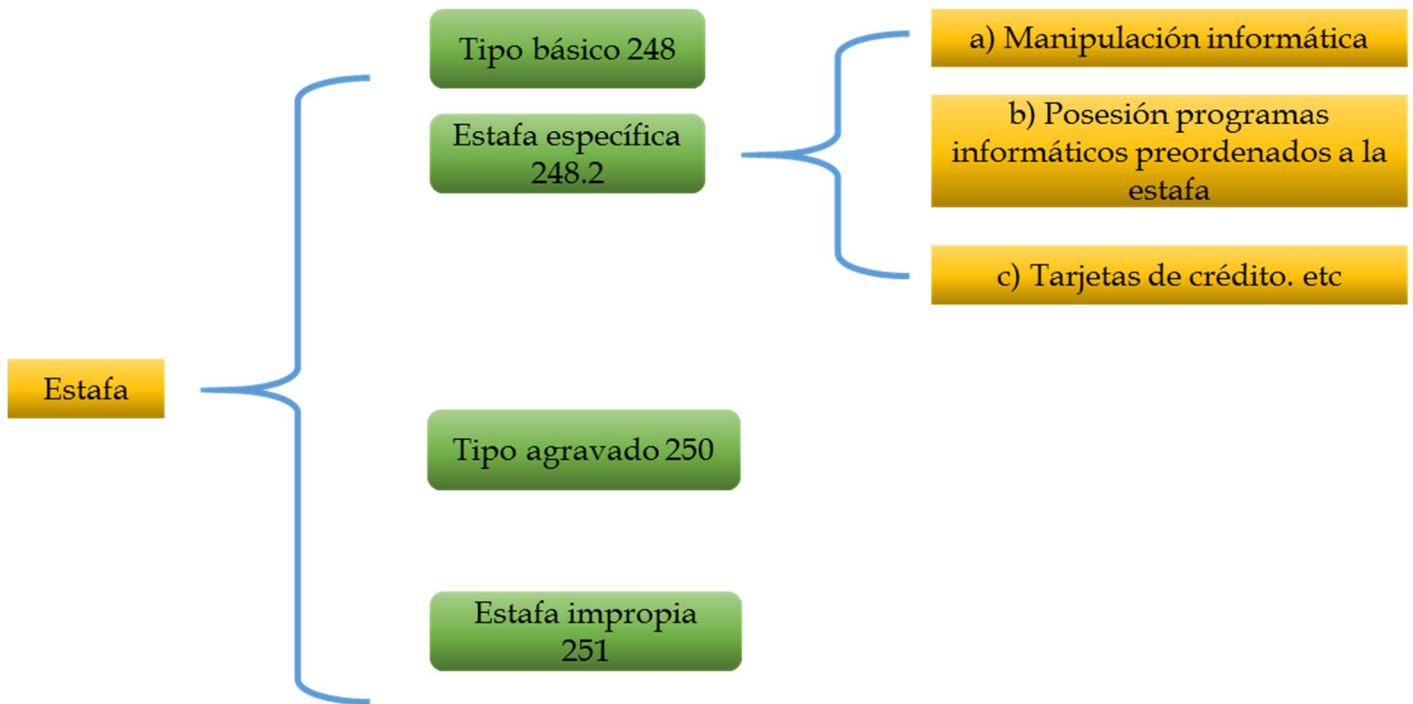
Seguidamente, el acusado hizo un corte en un lateral de la alambrada de unos 0,90 cm. de alto para así poder acceder a la finca colindante propiedad de Hipolito . Una vez en el interior de la finca, tras forzar la reja de una de las ventanas y quitar las hojas de la misma haciendo palanca, se introdujeron en el interior de la vivienda apoderándose de un TDT, dos DVDs, PlayStation, diversas herramientas, un casco de moto y 100 euros. También se apoderaron de una cocinera, un televisor de plasma y un juego de tazas, si bien de estos no pudieron disponer al ser descubiertos por dos vecinos, abandonándolos fuera de la vivienda. A consecuencia de ello, estos efectos resultaron con desperfectos reclamando su propietario el valor de los mismos junto con el valor de los efectos no recuperados y los daños de la vivienda. Los desperfectos ascienden a 230,02 euros y el valor de lo sustraído y dañado a 2.004,50 euros.

b) Segundo

El acusado D. Leovigildo , también conocido por Rodolfo , Segismundo , Teofilo , Jose María y Carlos Alberto , mayor de edad y extranjero con residencia legal en España, sin antecedentes penales, el día 20 de agosto de 2011, sobre las 15,15 horas, con intención de obtener un beneficio ilícito, se hallaba en la calle Urgell de Barcelona donde abordó a D. Héctor y de forma súbita e inopinada, le dio un tirón que el mismo llevaba al cuello y se la arrancó si bien no pudo hacerla suya al ser perseguido inmediatamente y retenido por diversos transeúntes que recuperaron la cadena aunque no dos colgantes de oro que llevaba en la misma. Doña. Salvadora sufrió erosiones en región cervical de las que curó en 4 días no impeditivos reclamando por las lesiones y los colgantes".

Estafa

Estafa



I. Esquema de la conducta típica

El delito consiste básicamente en **engañar** a otro con ánimo de lucro y conseguir que, a través del **error** producido, se lleve a cabo una **disposición patrimonial** que causa un perjuicio a este o a un tercero. La inventiva del ser humanos para generar nuevas formas de estafa es ilimitada, y en ocasiones, el estafador utiliza los avances de la ciencia y de la tecnología para obtener un provecho ilícito a través de un engaño.

En palabras de GROIZARD, la estafa es el proteo de los delitos: *Adopta todas las formas susceptibles de ser inventadas por el ingenio humano que conduzca a obtener un beneficio propio a costa de un perjuicio ajeno. Su esencia es el engaño y la astucia; sus medios, dar a la mentira la apariencia de la verdad; su fin, la defraudación ajena, casi siempre abusando de la confianza, la ingenuidad, a menudo, la codicia de los menos precavidos.*

Y ANTÓN ONECA, apreciando que en muchas ocasiones el estafado es precisamente aquel que se quiere aprovechar del estafador – como sucede en el clásico timo de la estampita - advertía que, *en un gran número de casos, si el estafado es mayor en simplicidad al embaucador, no lo es en moralidad.*

II. Elementos típicos

a) Bien jurídico protegido

El bien jurídico protegido puede identificarse como el patrimonio en su totalidad, representado por todos sus elementos integrantes. El patrimonio se conforma por los derechos subjetivos (bienes) de una persona con valor económico (concepto mixto jurídico-económico).

b) Sujeto activo

Cualquier persona puede cometer una estafa, estamos ante un delito común. Téngase en cuenta que es aplicable la excusa absolutoria del artículo 268 C.P. que afecta a las estafas cometidos entre parientes cercanos.

c) Sujeto pasivo

El propietario del patrimonio al que se ha atacado. Puede suceder que el engaño no recaiga sobre el sujeto pasivo, sino sobre un tercero (víctima) al que se engaña, pero el perjuicio lo sufre otra persona.

A falsifica un cuadro y convence a B de su originalidad. B (apoderado y marchante de arte a sueldo de C) lo compra porque le parece una buena inversión. La víctima del engaño es B, pero el sujeto pasivo (el que ha sufrido el perjuicio) es C.

d) Objeto material

Los objetos que integran el patrimonio y son transmitidos (dinero, inmuebles, joyas, etc)

e) Conducta típica

La estafa clásica no es una suma de componentes, sino que todos los elementos del tipo deben respetar una relación de causalidad, de modo que si se altera el orden de los mismos podría provocar la atipicidad de la conducta. La relación de causalidad ideal o de motivación debe ser la siguiente:



Por lo tanto, si se produce el traspaso patrimonial antes del engaño no estaremos ante una estafa (sino ante otro tipo de delito, como el de apropiación indebida) **El dolo debe ser antecedente o concurrente del acto**, no posterior al mismo. *A realiza un ingreso a B para que este le compre un coche.*

Cuando B recibe el dinero, le parece buena idea apropiárselo porque le acaban de embargar sus cuentas y se lo apropia.

a. Engaño

El engaño es el elemento fundamental de la estafa y la pieza más característica de la estafa. Tanto que se puede concluir que sin engaño no hay estafa. Básicamente el engaño es “la simulación o disimulación del sujeto activo” que hace creer a otra persona algo que no es verdad, lo que abarca cualquier tipo de ardid, maniobra o maquinación, mendacidad, fabulación o artificio del agente que pretende el aprovechamiento patrimonial [STS 27/1/2000]

El engaño ha de ser **bastante y causal** de la disposición patrimonial.

Bastante: Ha de ser lo suficientemente creíble, a ojos de un observador imparcial, para producir un error en otro. Debe ser idóneo, relevante y adecuado para producir el error en la víctima (cuyas características también deberá tener en cuenta el observador). No se considera engaño bastante aquel que se fundamenta en un error burdo, fantástico o inaccesible, incapaz de mover la voluntad de las personas intelectualmente normales, según el ambiente social y cultural en el que se desenvuelven (STS de 2 de febrero de 2002).

En definitiva, el engaño ha de ser suficiente y proporcionado para conseguir los fines perseguidos, y su idoneidad debe apreciarse atendiendo tanto a los elementos objetivos como las características del sujeto pasivo (grado de formación, trabajo que desarrolla, etc) [STS 15 de febrero de 2005]. No es suficiente por tanto que sea eficaz, pues la eficacia del engaño no determina de por sí su idoneidad para la comisión del delito.

STS de 2 de febrero de 2007 [RJ 2007/719] donde se absuelve a un curandero que cobró 3 millones de pesetas a dos personas que acudieron a él solicitándole que utilizase sus “poderes especiales” para curar un carcinoma. La citada Sentencia recuerda que: *Si tenemos en cuenta que el engaño nace de una relación de comunicación, personal o indirecta, con la persona engañada, **para graduar su intensidad, es necesario tener en cuenta las cualidades del sujeto pasivo.** Para completar este cuadro es necesario tener en cuenta **el grado de conocimiento medio de una sociedad que, como sucede en el caso presente, vive ya en el siglo XXI.** El ciudadano medio de nuestra sociedad, tiene un nivel de información sobre estas enfermedades y sus características, que difícilmente puede alegar confianza racional en poderes paranormales. Se considera que no existe estafa cuando el sujeto pasivo acude a mediums, magos, poseedores de poderes ocultos, echadoras de cartas o de buenaventura o falsos adivinos, cuyas actividades no puedan considerarse como generadoras de un engaño socialmente admisible que origine o sean la base para una respuesta penal.*

En estos casos, por lo general, se considera que el engaño es tan burdo e inadmisibile que resulta inidóneo para erigirse en el fundamento de un delito de estafa.

Causal: Ha de existir una relación de causalidad entre el engaño que provoca el error y el acto de disposición que da lugar a perjuicio, por lo que el engaño ha de ser **precedente, o al menos concurrente**, (dolo antecedente o concurrente) al momento en que el acto tiene lugar. Por lo tanto, el engaño debe ser la causa del error; el error debe dar lugar al acto de disposición y éste ha de ser la causa del perjuicio patrimonial [STS 18/11/2015].

Explícito: Manifestaciones, gestos y documentos que no se corresponden con la realidad.

Implícito o por omisión: No se expresa nada falso, pero no se desvela la realidad o verdadera situación. El silencio es el modo del engaño. Rescatando el tradicional ejemplo de ANTÓN ONECA, la estafa por omisión podría suceder cuando un cajero, ante la confusión de un parroquiano, recibe un precio mayor del debido y se calla. Otra parte de la doctrina niega la posibilidad de la comisión de la estafa por omisión (SILVA SÁNCHEZ, VALLE MUÑIZ). Algunos autores defienden la posibilidad de la estafa por omisión cuando el autor ocupe una posición de garante (BAJO FERNÁNDEZ) que le obliga a desvelar el error del tercero.

VIVES ANTÓN niega la posibilidad de la comisión de la estafa por omisión al advertir que en estos supuestos *el error preexiste a la omisión engañosa, y no puede configurarse como su consecuencia*. El error no es causal del engaño, sino que la víctima actúa en un error precedente que no es desmentido por el autor, lo que supone una inversión de los elementos típicos de la estafa.

Principio de autorresponsabilidad penal: En ocasiones, la jurisprudencia recuerda el deber que tiene la víctima de autoprotegerse en el ámbito del derecho penal económico, estableciendo la máxima que en aquellos casos **donde la propia indolencia y un sentido de la credulidad de la víctima no merecedora de tutela penal, hayan estado en el origen de los actos de disposición**, desaparezca la tipicidad del engaño que define el delito de estafa [STS 11 de julio de 2005].

STS 2 de abril de 2004 (RJ 2004\3177). *En consecuencia, también ha estimado que no puede acogerse a la protección penal que invoca, quien, en las relaciones del tráfico jurídico económico, no guarda la diligencia de un ciudadano medio, siempre en las concretas coordenadas de cada caso. Se trata de mantener el principio de autorresponsabilidad – STS 880/2002 de 14 de mayo (RJ 2002, 6712) –, en cuyo caso, al tratarse de la falta de un elemento normativo del tipo penal, considerado desde la doble perspectiva analizada, la conducta devendría en atípica porque en tales casos, el perjuicio causado a la víctima, más que producto del error en ella causado por el engaño desarrollado por tercera persona, sería, más bien, ocasionado por una absoluta falta de perspectiva, una estúpida credulidad o una extraordinaria indolencia para enterarse de las cosas. Es decir,*

no existiría relación de idoneidad/causalidad entre el error producido por el engaño y el acto de disposición efectuado.

Este principio suele aplicarse a las víctimas que por su profesión o formación le es exigible tomar las mínimas cautelas para proteger su patrimonio (entidades financieras, abogados, economistas, etc), apartándonos el Derecho Penal de su protección debido a que estos, en una fase previa, renunciaron a aplicar su propia autoprotección (*El banco A concede un préstamo a B aceptando como garantía un inmueble que B dice que es de su propiedad, pero sin acreditarlo de ningún modo. B no paga y el banco pide una nota al Registro de la Propiedad y descubre que el bien con el que se avaló no era de B*). No obstante, esta teoría ha devenido en aplicación restrictiva y limitándose a ser aplicada en los casos de falta de autoprotección frente a un engaño burdo o frente a una actitud de absoluta indolencia. Sirvan como ejemplo estas dos sentencias:

STS de 28 de junio de 2.008 : el principio de confianza que rige como armazón en nuestro ordenamiento jurídico, o de la buena fe negocial, no se encuentra ausente cuando se enjuicia un delito de estafa. La ley no hace excepciones a este respecto, obligando al perjudicado a estar más precavido en este delito que en otros, de forma que la tutela de la víctima tenga diversos niveles de protección.

STS 630/2009, de 19 de mayo : Una cosa es sufrir error como consecuencia de un comportamiento propio del cual derive causalmente la equivocación que convierte en idóneo un engaño que por sí mismo en principio no lo era, y otra muy distinta sufrir el error por el engaño adecuado desplegado por el tercero, y convertir en negligencia causante de la equivocación la buena fe y la confianza del engañado.

b. Error

El error es la falsa representación de la realidad provocado por el engaño, y que supone la causa del acto de disposición. Basta con que el sujeto pasivo haya actuado en la creencia de engañosas manifestaciones para que pueda identificarse la existencia del error. Desde este punto de vista, el error no deja de ser la consecuencia natural del engaño idóneo y bastante,

c. Acto de disposición

Acción u omisión de la víctima que produzca la transmisión del elemento patrimonial (incluyendo la cesión de derechos) y la pérdida de la disposición del mismo por parte del sujeto pasivo. Este acto ha de ser el causante del perjuicio patrimonial y se lleva a cabo por el engañado.

d. El perjuicio patrimonial

El acto de disposición debe causar un perjuicio propio o ajeno, configurándose este como el resultado típico del delito. Por lo tanto, **es necesario que se produzca un menoscabo en el patrimonio para que se consume el delito de estafa**. Puede suceder que el perjudicado, y sujeto pasivo, no coincida con la persona objeto del engaño.

Estafas en triángulo: A convence a B que invierta el dinero de C en unos bonos que le rentarán el 10% anual. Con posterioridad, cuando C se acerca al banco para reclamar sus ganancias, le explican que los bonos son falsos, perdiendo su inversión.

f) Elemento subjetivo

La estafa es un delito que solo se castiga su comisión dolosa, exigiéndose en el ánimo del autor el ánimo de lucro (persecución de un beneficio patrimonial), para sí o para un tercero.

El **dolo ha de ser antecedente o en todo caso, concurrente**, a la conducta típica. Si el dolo surge con posterioridad no se estaría ante un delito de estafa. La criminalización de los negocios civiles y mercantiles, se produce cuando el propósito de incumplir el negocio se produce **antes o en el momento de la celebración del contrato** y se es capaz de convencer a la otra parte de que se cumplirá, a diferencia del *dolo subsequens* que representa el mero incumplimiento contractual (más cercano al dolo en el ámbito civil). Interesa subrayar la necesidad de ese nexo causal entre el engaño y el perjuicio.

SAP Madrid (Sección 15) 21 de noviembre de 2011 ARP 2011\1460: *Al respecto, existe una muy abundante jurisprudencia que exige para la concurrencia del delito de estafa la presencia de un engaño como factor antecedente y causal de las consecuencias de carácter económico a que acaba de aludirse, habiendo declarado la Sala 2ª que " si el dolo del autor ha surgido después del incumplimiento, estaríamos, en todo caso ante un "dolo subsequens", como es sabido, nunca puede fundamentar la tipicidad del delito de estafa. En efecto, el dolo de la estafa debe coincidir temporalmente con la acción de engaño, pues es la única manera en la que cabe afirmar que el autor ha tenido conocimiento de las circunstancias objetivas del delito. Sólo si se ha podido conocer que afirmaba algo como verdadero, que en realidad no lo era, o que ocultaba algo verdadero, es posible afirmar que obró dolosamente. Por el contrario, el conocimiento posterior de las circunstancias de la acción, cuando ya se ha provocado, sin dolo del autor, el error y la disposición patrimonial del supuesto perjudicado, no puede fundamentar el carácter doloso del engaño, a excepción de los supuestos de omisión impropia. Es indudable por lo tanto que el dolo debe preceder en todo caso a los demás elementos del tipo de estafa.*

Respecto a la diferencia del dolo civil con el dolo penal, en el ámbito de los negocios jurídicos bilateral, el engaño consistirá en el empleo de artificios o maniobras falaces por uno de los contratantes para hacer creer al otro en ciertas cualidades aparentes de la prestación realizada, que son inexistentes, o que cumplirá la prestación futura a que se ha comprometido. **En este último caso se origina un contrato criminalizado, donde el dolo será antecedente** a al contrato mismo, en una operación de engaño fundamentalmente implícito aunque no privado de exteriorizaciones o manifestaciones que lo delatan, que se erige en instrumento disimulador, de ocultación, fingimiento y fraude valiéndose el infractor de la confianza y buena fe reinante en la concertación o perfección de los contratos jurídicos, con claro y terminante ánimo «ab initio» de incumplimiento por parte del defraudador (SSTs de 2 de marzo y 19 de mayo de 2000). Si el ánimo de incumplir el contrato surge con posterioridad a su firma, no se habrá cometido una estafa, sino que dicho incumplimiento deberá ser resuelto en el ámbito civil.

III. Conductas típicas en particular

a. Tipo básico: 248.1 C.P.

La estafa tradicional se contempla en el primer apartado del artículo 248 C.P, y se castiga con una pena de 6 meses a 3 años, si la cuantía de lo defraudado excediere de 400 € (vid. art. 249 C.P.). Si no excediere de esa cantidad se castigará como delito leve con la pena de multa de 1 a 3 meses (antigua falta de estafa).

b. Conductas castigadas como estafas. 248 2 a),b),c)

El segundo apartado del artículo 248 C.P. castiga con la pena de estafas conductas que no encajan en la definición tradicional de estafa, pero que se caracterizan por utilizar un tipo engaño – o prepararlo – con la intención de obtener un beneficio patrimonial.

I. Estafa informática (248.2.a)

Según este artículo, también se considerarán reos de estafa *Los que, con ánimo de lucro y valiéndose de alguna manipulación informática o artificio semejante, consigan una transferencia no consentida de cualquier activo patrimonial en perjuicio de otro.* Puede apreciarse que en esta conducta faltaría el elemento de engaño a un tercero, que se sustituye por el de la manipulación informática. Manipulación se entiende como cualquier intervención en un sistema informático que suponga un uso incorrecto del mismo, incluyendo la utilización de datos falsos o sustraídos para operar con posterioridad.

STS de 17 de diciembre de 2008 (RJ 2009\131), castiga por este delito a la administrativa de una empresa que utiliza las claves de los bancos de la empresa en la que trabajaba para hacerse transferencias a su cuenta. El tribunal recuerda que: *Como en la estafa debe existir un ánimo de lucro; debe existir la manipulación informática o artificio semejante que es la modalidad comisiva mediante la que torticeramente se hace que la máquina actúe; y también un acto de disposición económica en perjuicio de tercero que se concreta en una transferencia no consentida. Subsiste la defraudación y el engaño, propio de la relación personal, es sustituido como medio comisivo defraudatorio por la manipulación informática o artificio semejante en el que lo relevante es que la máquina, informática o mecánica, actúe a impulsos de una actuación ilegítima que bien puede consistir en la alteración de los elementos físicos, de aquéllos que permite su programación, o por la introducción de datos falsos.*

Cuando la conducta que desapodera a otro de forma no consentida de su patrimonio se realiza mediante manipulaciones del sistema informático, bien del equipo, bien del programa, se incurre en la tipicidad del art. 248.2 del Código

penal . También cuando se emplea un artificio semejante. Una de las acepciones del término artificio hace que este signifique artimaña, doblez, enredo o truco.

En ocasiones, este tipo de conductas están más cercanas al hurto o al robo con fuerza en las cosas, pues lo que se produce es una sustracción, aunque no responda a la obtención material a la que responde el verbo típico “tomar” o “apoderarse”.

II. La fabricación, introducción, posesión o facilitación de programas de ordenador específicamente destinados a la comisión de estafas. Art. 248.b C.P.

Nos encontramos que en este apartado concreto no se castiga ningún acto de engaño concreto, sino que se adelanta la barrera de protección para punir los actos preparatorios de un delito de estafa no incluidos expresamente en el artículo 269 (que castiga la proposición, provocación y conspiración para cometer estafa). El mero hecho de poseer determinados instrumentos aptos para cometer una estafa informática se castiga con la misma pena que la comisión de esta (troyanos, software maliciosos, etc), lo que provoca una quiebra del principio de proporcionalidad de las penas patente.

III. Utilización de tarjetas de crédito, débito, cheques de viajes o los datos obrantes en ellas. Art. 248.c C.P.

En este supuesto, el comportamiento típico tampoco se compone de los elementos típicos de la estafa, pues se castiga el utilizar las tarjetas o los datos obrantes en ellas y realizar operaciones que causen un perjuicio a su titular o a un tercero. En esta ocasión falta tanto el engaño como el error (*A sustrae la tarjeta de B y paga el peje de la R5*), aunque podrían aparecer (*A paga en un comercio con la tarjeta de B y haciéndose pasar por él*). Antes de la LO 5/2010 (penúltima reforma del C.P. hasta el momento) este comportamiento no estaba expresamente tipificado en el artículo de la estafa, y se castigaba o como robo con fuerza en las cosas (cuando se utilizaba la tarjeta para sacar dinero de un cajero) o estafa (cuando había suplantación de identidad).

c. 250. Tipo agravado de estafa

La pena de estafa se agravará de 1 a 6 años y multa de 6 a 12 meses si concurriere alguna de las siguientes circunstancias:

- I. La estafa recaiga en bienes de primera necesidad, viviendas u otros bienes de reconocida utilidad social: El fundamento de la

agravación reside en la importancia del objeto material que es transmitido. Pueden ser bienes básicos para la supervivencia (medicamentos, alimentos, agua, ..) así como la vivienda u otros objetos de utilidad social (carné de conducir, documentos de residencia, etc)

- II. Abuso de firma en blanco: La estafa se agravará cuando se perpetre abusando de la firma de otro, sustrayendo, ocultando o inutilizando, en todo o en parte, algún proceso, expediente, protocolo o documento público u oficial de cualquier clase. El fundamento de la agravante radica en el medio de cometer la estafa, pues exige la comisión de una falsedad al utilizar la firma de otro para un negocio no querido por este o la tergiversación de la realidad a través de la ocultación o destrucción de un documento público u oficial.
- III. Recaiga sobre bienes que integren el patrimonio artístico, histórico, cultural o científico. Se agrava la conducta para intentar proteger los bienes sobre los que la estafa ha de recaer.
- IV. Especial gravedad, atendiendo a la entidad del perjuicio y a la situación económica que deje a la víctima: El motivo que soporta el aumento de la penalidad es la situación en la que se queda la víctima, no el importe del perjuicio de manera objetiva, sino que habrá de fijarse en las consecuencias que causa. (*A, mediante el timo de la estampita, estafa a B 1.500 €. B es no tiene trabajo ni derecho al subsidio y tenía es dinero ahorrado para pagar su alquiler durante 4 meses. Como consecuencia de la estafa se queda en la calle*).
- V. Cuando el valor de lo defraudado supere los 50.000 €, o afecte a un elevado número de personas. Criterio objetivo de aumento de la pena por el importe de lo defraudado, así cuando los efectos de la estafa (aunque sea de importe menor) haya provocado varias víctimas. La interpretación de “elevado número” aún debe ser concretada por la jurisprudencia, pero parece que el legislador intenta perseguir las estafas a los consumidores o aquellas que se realizan por organizaciones criminales y se extienden a un gran número de personas y países.
- VI. Se cometa con abuso de las relaciones personales existentes entre víctima y defraudador o aprovechándose de su credibilidad empresarial o profesional: Esta modalidad, que tiene su fundamento en la mayor gravedad del engaño, provoca en bastantes ocasiones una doble punibilidad cuando el engaño preciosamente reside en la confianza que se obtiene por parte de la víctima. Tampoco ha de operar la agravante, de manera automática, cuando el autor sea un empresario (comerciante) o un profesional (un abogado, por ejemplo).

La STS de 16 de marzo de 2016 recuerda que: El art. 250.1.6 del CP incrementa la pena asociada al tipo básico cuando el delito se comete aprovechando el defraudador "...su credibilidad empresarial o profesional". *Es evidente que esta forma agravada de estafa no opera de forma automática, ni se actúa ante la mera existencia de esa credibilidad* (STS 383/2013, 12 de abril). En otras palabras, *si la credibilidad empresarial ha servido para incardinar los hechos como típicos del delito de estafa, no puede ser objeto, de nuevo, de valoración en el citado tipo agravado sin conculcar el principio de la prohibición de doble valoración de las circunstancias fácticas de la norma aplicada* como injusto típico, que es una variante del principio de taxatividad (STS 1077/2007, 13 de diciembre).

- VII. Estafa procesal: De conformidad con el artículo 248.7 C.P. *Se cometa estafa procesal. Incurren en la misma los que, en un procedimiento judicial de cualquier clase, manipulen las pruebas en que pretendieran fundar sus alegaciones o emplearen otro fraude procesal análogo, provocando error en el juez o tribunal y llevándole a dictar una resolución que perjudique los intereses económicos de la otra parte o de un tercero.*

En la estafa procesal, la víctima del engaño el juez, a través de determinadas manipulaciones probatorias, que provoca el error en la valoración de la misma y que, en función de esta, se dicte una resolución no ajustada a la realidad material probatoria. El engaño se ha de producir en el marco de un procedimiento judicial de cualquier clase, y no es necesario que se celebre juicio, pues en función de la prueba falsa se puede llegar a una transacción o acuerdo. En este caso, el engañado (juez) no coincide con el perjudicado sujeto pasivo, que será aquel que recibe la resolución contraria a sus intereses fundamentada en una prueba falsa.

- VIII. Supuestos de multirreincidencia. Se aplicará esta agravante si al delinquir, el culpable hubiera sido condenado ejecutoriamente al menos por tres delitos cometidos en este capítulo (Capítulo VI. De las defraudaciones).

d. Estafa hiperagravada 250.2

En el supuesto de que concurren las circunstancias agravadas contempladas en los numerales 4 (*especial gravedad, atendiendo a la entidad del perjuicio y a la situación económica que deje a la víctima*), 5 (*Cuando el valor de lo defraudado supere los 50.000 €, o afecte a un elevado número de personas*), 6 (*se cometa con abuso de las relaciones personales existentes entre víctima y defraudador o aprovechándose de su credibilidad empresarial o profesional*) o 7 (*estafa procesal*), con las del numeral 1 (*La estafa recaiga en bienes de primera necesidad, viviendas u otros bienes de reconocida utilidad social*) se impondrá la pena de prisión de cuatro a ocho años y multa de 12 a 24 meses (eso sucedería, por ejemplo, cuando el objeto de la estafa recayese sobre medicamentos y el valor de lo defraudado superase los 50.000 €).

Por último, cuando el valor del perjuicio patrimonial causado supere los 250.000 € se impondrá la pena descrita en el párrafo anterior.

e. Estafas impropias.

El artículo 251 C.P. castiga concretas conductas que implican un engaño, pero que son calificadas como estafas impropias al no concurrir en éstas los elementos tradicionales y en orden de la misma.

- ✓ Atribución falsa de la propiedad de una cosa. El primer apartado del artículo 251 C.P. castiga a aquel que transmita, grave o arriende un bien, mueble o inmueble, careciendo del derecho que le permite realizar el negocio jurídico. Ello puede suceder porque nunca lo tuvo, o porque lo ha perdido al haber transmitido el derecho sobre el bien. *A vende a B la moto de su hermano (como si fuese suya), sin tener poder o mandato para hacerlo.*
- ✓ Ocultación de un gravamen y doble venta: El segundo párrafo contempla dos situaciones. La primera es la enajenación o transmisión de un derecho sobre un bien, mueble o inmueble, ocultando la existencia de una carga sobre el mismo. *(A vende un inmueble a B como libre de cargas, aunque es consciente que está arrendado a C).* La segunda conducta típica sería la que cometería aquel que vende un bien libre de cargas, y con posterioridad la enajenare o gravare, antes de la definitiva transmisión del adquirente. *A vende un inmueble a B, y antes de que B proceda a inscribirlo en el Registro de la Propiedad, se lo vende a C.*
- ✓ Contrato simulado en perjuicio de otro: En el tercer apartado se castigan supuestos donde se otorga un contrato, y una de las partes carece de facultades para otorgarlo porque nunca las tuvo o porque se excede el poder que se le ha concedido. Se produce una simulación contractual idónea como medio del engaño y conseguir la transmisión patrimonial. *A otorgó a B un poder notarial, que con posterioridad revocó. B, que es consciente de la revocación, tiene copia de ese poder y lo utiliza para obtener un préstamo gravando los bienes de A.*

g) Responsabilidad penal de la persona jurídica

De conformidad con el artículo 251 bis C.P. la comisión de algún tipo de delito de estafa provoca la responsabilidad de la persona jurídica ex artículo 31.1 bis C.P.

IV. Casos prácticos.

- 1) José opositor a judicatura, paga a Juan 3.000 € para que se los haga llegar al tribunal que le juzgará, pues Juan le ha dicho que sólo aprobará si paga esa cantidad. Juan se queda con el dinero.
- 2) Manuel, agente financiero de un banco, convence a Nuria de que si le entrega 60.000 €, se los devolverá duplicados en un mes, sabiendo que no lo va a conseguir. Nuria lo entrega y pierde el dinero.
- 3) Rosa, curandera de profesión en su pueblo, cobra 500 € por invocar al demonio para que respete el feto de las embarazadas y el parto salga bien. María acude y paga. Con posterioridad su hijo nace muerto.
- 4) José entra una noche en un hotel de Cáceres. Pide una habitación, cena en el hotel y se bebe todo el minibar. Al día siguiente confiesa al recepcionista que no tiene dinero.
- 5) Juan, abogado de Pedro, presenta en un procedimiento judicial un contrato de arrendamiento falso para intentar convencer al juez en el juicio. La otra parte se da cuenta y lo pone en conocimiento del juez.
- 6) Rosa se hace pasar por tasadora profesional. Mario le encarga la tasación de un cuadro de Goya. Durante el proceso de tasación, Rosa consigue una falsificación del cuadro y lo cambia.
- 7) María, directora de la oficina del banco de un pequeño pueblo, convence a tres vecinos para que le apoderen en sus cuentas y que todo sea más fácil. María transfiere los fondos a su cuenta.
- 8) José averigua la clave de internet de su padre para operar con el banco, la utiliza y transfiere 36.000 € a su cuenta.
- 9) Manuel vende un inmueble libre de cargas a José en un contrato privado. Antes de que se eleve a público y José lo inscriba, solicita una hipoteca y grava el inmueble con una carga de 150.000 €. Cuando José lo va a inscribir se da cuenta de ello.

- 10) Norman envía un email a Juan ofreciéndole un negocio muy lucrativo. Norman (a quien Juan no conoce) tiene dos millones de dólares, pero están tintados para que no puedan ser utilizados fuera de Guinea Ecuatorial. Si Juan le entrega 10.000 € para pagar un producto con los que limpiar los dólares, Norman le entregará la mitad. Juan transfiere los fondos y Norman desaparece.
- 11) El banco Atlántico concede un préstamo de 30.000 € a Miguel, quien asegura tener una mina de oro en Brasil. Cuando Miguel no devuelve el préstamo y el Banco le pide la escritura de la mina para embargarla, Miguel confiesa que se lo inventó todo.

V. Supuestos para resolver

a) Primero

Se declaran como hechos probados que José, el día 9 de febrero de 2013 firma un contrato de encargo con la entidad V Inmobiliaria para la venta del inmueble sito en Cáceres, calle Cuahtemoc nº 3-5º A por un precio de 110.000 euros, en el que se decía que 5000 euros de ese precio eran los honorarios de la inmobiliaria interviniente.

El día 26 de febrero de 2013 la entidad V Inmobiliaria formaliza a su vez un contrato de venta de inmueble propiedad de José, y sin intervención personal del mismo, figurando como comprador Francisco representado por su hermana Antonia. En ese contrato se establece que el precio de la compra era de 113.000 euros, estipulación segunda, y en la sexta consta que en ese precio estaban incluidos los honorarios de la inmobiliaria. Estas gestiones y en estos contratos había intervenido en nombre de la inmobiliaria Ángeles.

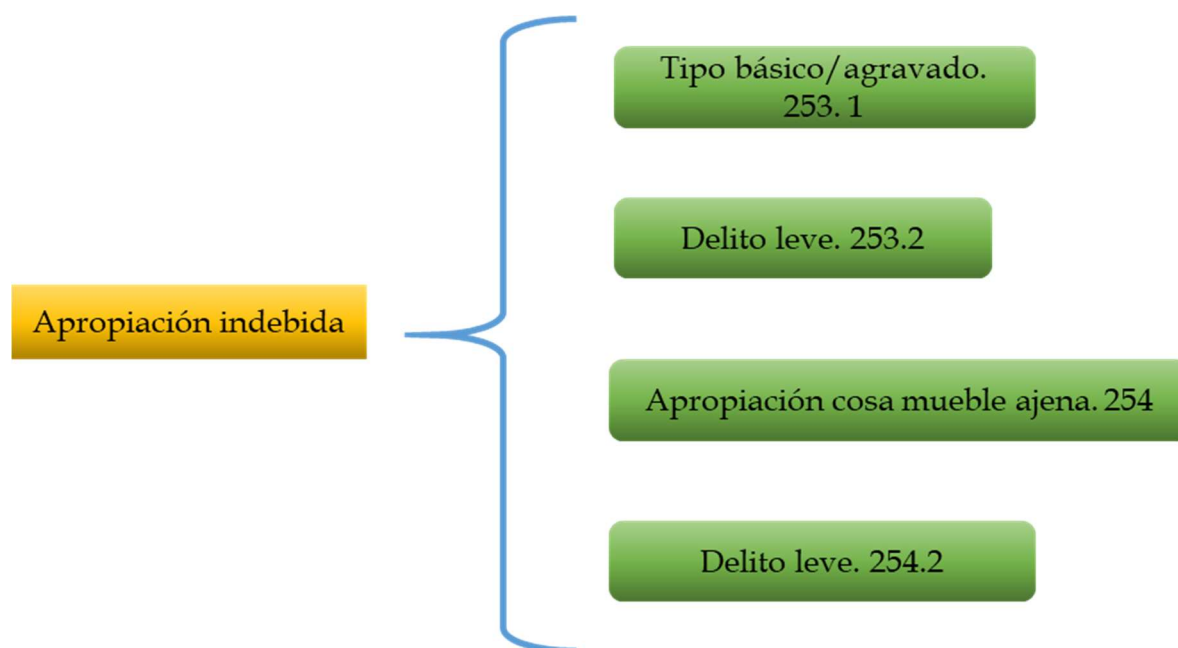
El día 8 de abril de 2013 se formalizó la escritura pública de compraventa en la que se reseña un precio de venta de 110.000 euros, entregando mediante cheque bancario 105.500 euros que aún restaba por pagar de las cantidades ya entregadas a cuenta por los compradores que ascendían a un total de 113.000 euros, mientras que el vendedor entendió que eso era lo que quedaba por pagar después de detraer los 5.000 euros de los honorarios, según su contrato privado de 19 de febrero. En nombre y representación de la inmobiliaria intervino Juan Pedro, que era conocedor de que los términos de esta escritura no eran iguales a lo pactado en los documentos privados suscritos por la inmobiliaria con comprador por un lado y con vendedor por otro.

Ni el comprador sabía que el precio era de 110.000 euros de los que había que restar al vendedor 5000 euros, ni el vendedor sabía que se había cerrado un precio con los compradores de 113.000 euros, de los que a su vez la inmobiliaria retenía otros 3000 euros. En igual sentido, los compradores no sabían que el precio por el que la inmobiliaria había cerrado la venta con el vendedor era de 110.000 euros, y que los otros 3000 euros los iba a retener la inmobiliaria, cuando con ellos no se había pactado pago de honorarios alguno.

V inmobiliaria, aunque operaba con tal nombre comercial en su intervención profesional de intermediación en el tráfico inmobiliario, a la que acudió José a hacer el encargo de venta de su piso, y Antonia para que le enseñasen ese piso para comprarlo para su hermano, la sociedad con personalidad jurídica que se encontraba bajo esa denominación era GI. SL, cuyo representante legal es Juan Pedro.

Apropiación indebida

Apropiación indebida



I. Introducción

Los delitos de apropiación indebida han sufrido una importante reforma en la LO 1/2015, con la finalidad de delimitar este tipo respecto del tipo penal de administración desleal, que se ha incorporado en el artículo 252 C.P.²¹ (en sustitución del extinto artículo 295 C.P).

La Exposición de Motivos de la citada ley transmite dicha finalidad del modo siguiente: *La reforma se aprovecha asimismo para delimitar con mayor claridad los tipos penales de administración desleal y apropiación indebida. **Quien incorpora a su patrimonio, o de cualquier modo ejerce facultades dominicales sobre una cosa mueble que ha recibido con obligación de restituirla, comete un delito de apropiación indebida.** Pero quien recibe como administrador facultades de disposición sobre dinero, valores u otras cosas genéricas fungibles, no viene obligado a devolver las mismas cosas recibidas, sino otro tanto de la misma calidad y especie; por ello, quien recibe de otro dinero o valores con facultades para administrarlos, y realiza actuaciones para las que no había sido autorizado, perjudicando de este modo el patrimonio administrado, comete un delito de administración desleal.*

²¹ Art. 252.1. C.P. Serán punibles con las penas del artículo 249 o, en su caso, las del artículo 250, los que teniendo facultades para administrar un patrimonio ajeno, emanadas de la ley, encomendadas a la autoridad o asumidas mediante un negocio jurídico, las infrinjan excediéndose en el ejercicio de las mismas y, de esa manera, causen un perjuicio patrimonial al administrado.

Con esta reforma se intenta poner fin a los problemas concursales surgidos tras la STS de 28 de febrero de 1998 (Sentencia *Argentia Trust*) donde se aplicó el tipo penal de apropiación indebida a un supuesto de distracción del patrimonio ajeno, sin que quedase probado que el dinero distraído había sido incorporado al patrimonio del acusado, bajo la interpretación que la distracción de un patrimonio administrado era un acto típico del delito de apropiación indebida, aunque no hubiese quedado demostrado el *animus rem sibi habendi*. El problema concursal surgió porque estos hechos también eran típicos del delito societario de administración desleal del artículo 295 C.P.²², que se incorporó al C.P. tras la reforma de 1995, lo que ha dado lugar a múltiples y diversas interpretaciones jurisprudenciales que perseguían establecer criterios interpretativos que sirvieran para diferenciar ambos tipos penales. El legislador ha intentado, en esta reforma delimitar ambos tipos, redireccionando la apropiación indebida clásica al delito del artículo 253 C.P. y derivando los supuestos de gestión desleal del patrimonio ajeno al tipo penal del artículo 252 C.P.

II. Elementos típicos

En el artículo 253 C.P. se regresa a las raíces de este tipo penal, donde se castiga a quien se apropiare, para sí o un tercero, de dinero, efectos, valores o cualquier otra cosa mueble o negare haberlos recibido. La gran diferencia con el delito de hurto es que en este tipo penal se parte de una tenencia del bien **legítima**, que en un momento dado se torna en ilegítima, momento en que comienza a cometerse el delito. En el hurto nunca se parte de una posesión lícita, sino que se toma un bien mueble ajeno sin la voluntad de su dueño.

Pedro le pide a Juan que le guarde durante dos meses un reloj de gran valor, porque en su casa se están produciendo obras. Tras los dos meses, Pedro le solicita la devolución y Juan se niega a entregarlo, ya que lo usa y le ha cogido cariño.

Juan ve que Pedro deja su reloj encima de la barra de un bar. Aprovechando un descuido, Juan lo coge y se lo guarda en su bolsillo.

La diferencia con la estafa radica en el engaño previo y bastante, ya que en ocasiones puede suceder que el sujeto pasivo de la estafa entregue voluntariamente el bien, pero esa entrega se basa en un error provocado por un engaño previo. Sin embargo, en la apropiación indebida no existe un dolo antecedente en la fase de tenencia legítima, sino que la intención de apropiarse en bien aparece en el momento que la misma se convierte en ilegítima.

²² Art. 295 C.P. (Derogado). *Los administradores de hecho o de derecho o los socios de cualquier sociedad constituida o en formación, que en beneficio propio o de un tercero, con abuso de las funciones propias de su cargo, dispongan fraudulentamente de los bienes de la sociedad o contraigan obligaciones a cargo de ésta causando directamente un perjuicio económicamente evaluable a sus socios, depositarios, cuentapartícipes o titulares de los bienes, valores o capital que administren, serán castigados con la pena de prisión de seis meses a cuatro años, o multa del tanto al triplo del beneficio obtenido.*

Pedro convence a Juan para que le entregue 15.000 € para invertirlos en un fondo de inversión que va a crear y con la promesa de devolvérselo duplicados en 6 meses. Pedro nunca tuvo la intención de constituir un fondo de inversión, y se gasta el dinero en otros asuntos. Al llegar los 6 meses le dice a Juan que el fondo no ha ido bien y se ha perdido la inversión.

Pedro da a Juan 15.000 € para que se los entregue al arrendador de un local cuando llegue el vencimiento (a los tres meses.) Al llegar el vencimiento, Juan le da sólo 10.000 € ya que los otros 5.000 € los tuvo que destinar al pago de una deuda y no ha tenido oportunidad de recuperar el dinero a tiempo para pagar completo el alquiler.

El delito se concreta en la apropiación de cosa ajena, entregada por el dueño por **título no traslativo de dominio o para uso determinado**, que se produce al transmutarse la posesión legítima en propiedad ilegítima, ejerciendo el autor poderes dominicales que no le corresponden e incorporando el objeto a su patrimonio. Como estableció la STS 31.1.2005 *"en el ámbito jurídico-penal apropiarse indebidamente de un bien no equivale necesariamente a convertirse ilícitamente en su dueño, sino a actuar ilícitamente sobre el bien, disponiendo del mismo como si se fuese su dueño, prescindiendo con ello de las limitaciones establecidas en garantía de los legítimos intereses de quienes lo entregaron"*.

El auto de la SAP de Madrid (Sección 4ª) resume los elementos típicos de la apropiación indebida del modo siguiente: *De otra parte, según constante jurisprudencia, el delito de apropiación indebida que se imputa a los denunciados tiene los elementos estructurales siguientes:*

- a) que el sujeto activo reciba de otro uno de los objetos típicos, esto es, dinero, efectos valores o cualquier otra cosa mueble o activo patrimonial. En este elemento se requiere que el sujeto activo tenga el objeto del delito en virtud de una legítima posesión por haberlo recibido de otro;*
- b) que el objeto típico haya sido entregado al autor por uno de los títulos que generan la obligación de entregarlos o devolverlos, definición que incluye a los títulos que incorporan una obligación condicionada a entregarlos o devolverlos, excluyendo aquéllos que suponen la entrega de la propiedad. En este sentido la jurisprudencia de esta sala ha declarado el carácter de "numerus appertus" del precepto en el que caben, dado el carácter abierto de la fórmula, "aquellas relaciones jurídicas, de carácter complejo y atípico que no encajan en ninguna de las categorías concretas por la ley o el uso civil o mercantil, sin otro requisito que el exigido en la norma penal, esto es, que se origine una obligación de entregar o devolver" (SSTs. 31.5.93 , 1.7.97);*
- c) que el sujeto activo realice una de las conductas típicas de apropiación o distracción del objeto típico, que se producirá bien cuando el sujeto activo hace suya la cosa que debiera entregar o devolver con ánimo de incorporarla a su patrimonio, bien cuando da a la cosa un destino distinto a aquél para el que fue entregada;*
- d) que se produzca un perjuicio patrimonial lo que caracteriza al delito de apropiación indebida como delito de enriquecimiento, y*
- e) que la apropiación sea presidida por la intención de haber la cosa como propia, la voluntad de apropiación.*

a) Bien jurídico

El bien jurídico protegido es la propiedad, pues se castiga a aquel que indebidamente se apropia de lo ajeno. Junto a ello, la doctrina (MANJÓN CABEZA-OLMEDA) advierte que en ocasiones, donde lo apropiado sea un bien fungible, dinero por ejemplo, el bien jurídico protegido no será la propiedad de ese bien fungible sino que será el derecho al cumplimiento de esa obligación, dado que no se ha de devolver el mismo objeto que se ha apropiado, sino su valor. En sentido similar, se identifica en estos supuestos el derecho de crédito, respecto a los bienes fungibles, como bien jurídico protegido (VIVES ANTÓN), algo que podría ser extrapolable a los supuestos donde el objeto apropiado es un título con valor cambiario (cheque, pagaré, incluso un billete de lotería premiado).

b) Sujeto activo

Nos encontramos ante un delito especial, pues sólo puede ser autor aquél que recibe la cosa mueble, dinero, valor o efecto en depósito, comisión, custodia o cualquier otro título no traslativo de dominio.

c) Sujeto pasivo

Quien entrega la cosa mueble, dinero, valor o efecto en depósito, comisión, custodia o cualquier otro título no traslativo de dominio.

d) Objeto material

Cosas muebles (vid. hurto) con valor económico, así como dinero, efectos (pagaré, cheque, letra de cambio, etc) o valores (acciones, participaciones, derechos de cobro, ...).

Los bienes inmuebles no son objetos materiales típicos de este delito, y su apropiación se habrá de reconducir al delito de usurpación del artículo 245. C.P. No obstante, este tipo penal exige, en su primer párrafo, actuar con violencia o intimidación en las personas. La usurpación de un bien inmueble, sin violencia o intimidación", se castiga en el artículo 245.2 C.P. con pena de multa de tres a seis meses. Si esa pena se compara con la contemplada en el artículo 253 C.P. se constata la desproporción punitiva de las apropiaciones, según sean bienes muebles o inmuebles, sin que el fundamento de tal descompensación pueda hallarse en el tipo de bien, sino en que en la usurpación se castiga el uso, no la apropiación definitiva, aunque *de facto* pueda llegar a tener los mismos efectos.

e) Iter criminis

En la conducta típica se pueden identificar dos momentos claramente diferenciados.

1º Momento inicial. Posesión lícita: Acción ajena a la intervención del Derecho penal donde se recibe, por un título jurídico válido, la entrega del objeto material que genera la obligación de entregarlo a un tercero o devolverlo en un momento posterior. Esta fase no es delictiva, pero sí constituye el presupuesto necesario para que se cometa el delito en la fase posterior.

2º Momento posterior a la entrega: Posesión ilícita. Cuando aquel que ha recibido el objeto material en virtud de un título no traslativo del dominio, decide actuar como si fuera su dueño, y apropiarse de lo recibido, **la posesión lícita se torna en ilícita**, al producirse la frustración de las obligaciones contraídas por voluntad del tenedor. El sujeto activo se apropiará de la cosa, disponiendo de la misma como si fuera su dueño o negando haberla recibido.

Los títulos idóneos para que este delito se cometa son aquellos que no suponen la concesión de un derecho de propiedad, sin que trasladan únicamente la posesión, y generan la obligación de entregarlos a un tercero o devolverlos. Serían el depósito, la comisión, custodia, prenda, anticipos para adquisición de bienes, leasing, renting, ...

Los títulos traslativos del dominio como la compraventa, la permuta, la dación en pago, no son típicos del delito de apropiación indebida.

La consumación del delito se producirá cuando se produzca el incumplimiento definitivo de la obligación, haciendo propio el objeto material y generando un perjuicio evaluable. La jurisprudencia mayoritaria determina el momento de la consumación cuando a la apropiación le sigue una situación de expropiación de facto, aceptando que la consumación se produce en el instante en que el acusado transforma en ilícita que hasta el momento detentaba de manera lícita.

La consumación requiere la causación de un perjuicio evaluable, pues nos encontramos ante un delito de resultado. Si el importe fuese superior a 400 € se aplicará el delito del artículo 253.1 C.P. y si no se superase, se aplicará el delito leve contemplado en el artículo 253.2 C.P.

En supuestos de confusión de intereses y deudas recíprocas, es necesario realizar una liquidación o una rendición de cuentas previas para determinar el verdadero saldo acreedor o deudor y a favor de quién. La jurisprudencia penal suele rechazar los procedimientos en donde, en vía penal, se debe hacer una liquidación previa para determinar un saldo deudor. La apropiación indebida sólo aparecerá cuando, tras la definitiva liquidación realizada en sede civil, un actor intenta hacer suyos y no entregar el crédito que se le ha reconocido a la parte contraria. En este sentido, la STS de fecha 20 de octubre de 2002, descarta la comisión delictiva cuando el hecho *"es sin más una cuestión de contabilidad; y dicho de otra manera: no puede llegarse a la apropiación indebida por la simple vía de la liquidación de cuentas, que pertenece al ámbito de la jurisdicción civil"*.

Los actos preparatorios respecto de la apropiación indebida se castigan conforme al artículo 269 C.P.

f) **Elemento subjetivo**

El delito de apropiación indebida se castiga únicamente cuando se comete de manera dolosa. El conocimiento ha de abarcar que abarcar el conocimiento de la recepción de la cosa mueble con una obligación de entregarla o devolverla. La jurisprudencia incluye, junto a este conocimiento, un plus de intencionalidad que radica en el *animus rem sibi habendi*, como expresión del dolo junto con la intención de incorporar el bien al patrimonio propio. Del mismo modo, se incorpora el ánimo de lucro, el cual, como en el hurto, se presume en las apropiaciones, salvo prueba en contrario.

g) **Excusa absolutoria**

La excusa absolutoria de parentesco del artículo 268 C.P es aplicable a los delitos de apropiación indebida, en los términos ya expuestos (vid. hurto).

III. **Tipo agravado**

De conformidad con el artículo 253 C.P., a la apropiación indebida le serán aplicables las agravantes de la estafa, y en ese caso, le serán aplicables las penas del artículo 250 C.P. (Vid estafa). No obstante, existen algunas circunstancias agravantes, como la estafa procesal, que no son aplicables, por su propia idiosincrasia comisiva, a la apropiación indebida.

IV. **“Apropiación casual”. Tipo residual**

El artículo 254 C.P. castiga a *quien fuera de los supuestos del artículo anterior, se apropiare de una cosa mueble ajena*. Parece que este tipo penal ha refundido los antiguos artículos 253 C.P. y 254 C.P. donde se castigaba, en el primero, la apropiación de la cosa perdida o de dueño desconocido; y en el segundo, la apropiación de dinero o alguna cosa mueble transmitida por error.

La inclusión de este tipo residual genera problemas concursales con el hurto, en supuestos donde la apropiación se realiza sobre un objeto que no tiene propietario conocido, pero que no ha sido entregado por error por su propietario. A efectos de la delimitación de ambos tipos penales, (que resulta necesaria, pues a pesar de ser un tipo penal subsidiario de los demás delitos patrimoniales, no se formula como tal en el Código Penal) el hecho diferencial entre ambos delitos debería radicar en el modo de ejecución del hecho.

Para que sea calificado como hurto, en mi opinión, el bien debería estar en la esfera de acción y posesión del sujeto pasivo, pero cuando el objeto se ha perdido u olvidado en algún lugar, éste ya no se encuentra dentro de la esfera posesoria, por lo que el delito aplicable debería ser el de apropiación indebida,

donde el bien jurídico que se lesiona es el deber legal de restituir o consignar el objeto hallado.

Rosa ve como Rodrigo pone su cartera en la silla de clase, y aprovechando un descuido de éste, la coge y se la queda.

Manuel entra en clase y se encuentra un casco de moto olvidado. Como le viene bien para su vespa, decide quedárselo.

Se castiga el incumplimiento de la obligación legal de restituir o consignar una cosa perdida (STS 21/3/2002). Cualquiera tiene esa obligación, por lo que el sujeto activo será común (a diferencia de lo que sucedía en el artículo anterior). Se impone una pena de multa por el menor contenido del injusto, pero si la cosa mueble tuviese valor artístico, histórico, cultural o científico, la pena se eleva de seis meses a dos años.

Si el valor de la cosa fuera inferior a 400 euros se aplicará el tipo atenuado.

V. Casos prácticos

- 1) David contrata a un abogado para interponer una acción de reclamación de cantidad. Los honorarios pactados son de 3000 €. David paga la mitad. Al terminar el juicio, condenan al demandado a pagar 1.500 €. El abogado recibe el pago de la parte contraria, y en vez de entregárselo a su cliente, se lo queda como pago de la parte de la minuta que le quedaba por cobrar. David no había sido previamente consultado y no está de acuerdo con la forma de actuar del abogado.
- 2) Pedro, es dependiente de una joyería. Atiende a un cliente que le pide le enseñe un anillo de 300.000 €. Cuando se lo entrega para que pueda apreciarlo, el cliente sale corriendo con el anillo.
- 3) Manuel trabaja en una empresa, que pone a su disposición un BMW 330. A los dos años Manuel es despedido, y como considera que el despido ha sido injusto, no devuelve el BMW a la empresa.
- 4) Jaime pide a su hermano Luis que le guarde un cuadro de Goya en su caja fuerte, mientras arregla la seguridad de su casa. Al mes, Jaime le dice a su hermano que le entregue el cuadro y Luis, ávido de codicia, niega haberlo recibido, pues no firmó ningún documento.
- 5) Rodolfo es el administrador único de Cangrejos Ibéricos S.L. Debido a sus deudas, decide desviar 45.000 € de la tesorería de la empresa a su cuenta particular, con la esperanza de poder devolverlo en un mes. Al año, una auditoría descubre el traspaso indebido.

- 6) Manuel alquila su motocicleta a María por un año. María paga por ello 1.200 €. A los 6 meses, Manuel se enfada con María y, como tiene las llaves de la moto, se la quita.
- 7) Clodulfo se da cuenta que le han ingresado 60.000 € en su cuenta por error. En vez de devolverlo, se apresura a sacar el dinero y a pagar con ello el resto de la hipoteca de su vivienda que aún adeudaba.
- 8) Pedro realiza una excavación en su finca de Mérida para hacer una charca. Durante la excavación encuentra 250 monedas de la época romana de la república y varias esculturas. Al encontrarlas en su terreno, se las queda.
- 9) Margarita le regala a Alfonso, su novio, un rolex como regalo de pedida. Alfonso finalmente decide no casarse y Margarita le pide el rolex, pero Alfonso considera que es un regalo y no lo devuelve.

VI. Casos para resolver

a) Primero

En fecha no determinada del año 2.006, la acusada D^a. Bárbara , en su condición de Abogado en ejercicio, asumió la defensa del denunciante D^o. Feliciano , imputado en las DP 2.790/05 tramitadas en el Juzgado de Instrucción n^o 3 de Valdemoro.

Por dicho Juzgado se dictó auto de 28 de noviembre de 2.006, en el que se dispuso la prisión provisional del Sr. Feliciano, eludible mediante la constitución de una fianza de 4.000 euros.

Para su constitución, familiares del referido señor, entregaron a la acusada la referida suma, que fue por ésta consignada en la cuenta de depósitos del Juzgado en fecha no posterior al 1 de diciembre de 2.00,6, quedando D^o. Norberto en situación de libertad provisional.

Remitido aquel procedimiento al Juzgado Central de Instrucción n^o ,3, que lo tramitó como PA 198/06, por auto de 14 de mayo de 2.009 se acordó su sobreseimiento, provisional, dejándose sin efecto las medidas cautelares-personales- acordadas.

El 9 de septiembre de 2.009, la acusada retiró de la cuenta de consignaciones del Juzgado. Central de Instrucción la fianza de 4.000 euros constituida, haciendo efectivo el mandamiento de devolución expedido.

Hasta el día de la fecha, la acusada no ha reintegrado la referida suma, al Sr. Feliciano , que ha incorporado a su patrimonio.

La acusada formuló el 18 de marzo de 2.011, después de interpuesta por el Sr. Feliciano queja ante la sección de deontología profesional del Colegio de Abogados, minuta de honorarios, en los que refería le eran debidos 1.747,60 euros por los servicios prestados.

No resulta probado que el Sr. Feliciano hubiera pactado verbalmente con la acusada, que los honorarios debidos a asta se habrían de hacer efectivos sobre la suma de la fianza constituida.

b) Segundo

El pasado día 3 de agosto de 2017 Santiago H. C., acompañado de otra persona no identificada suficientemente, se encontró en una zona conocida como "El paraje" de Alguazas una bolsa conteniendo en su interior dos pájaros tucanes, procediendo el acusado a llevarlo a su casa en vez de entregarlo o comunicarlo a los agentes de la autoridad; allí los metió en una jaula con conocimiento de su padre Santiago H. P., quien el 6 del mismo mes pretendió venderlos por 10.000 € al saber el alto valor que tenían por ser pájaros exóticos, lo que no consiguió por la intervención de la Guardia Civil.

Los acusados carecen de antecedentes penales.

Los pájaros habían sido sustraídos del Jardín de Ceutí la madrugada del día en que se los encontró Santiago H. C. y han sido entregados en depósito a su propietario, el Ayuntamiento de Ceutí.

Tráfico de drogas

Tráfico de drogas



I. Introducción

La preocupación del legislador por el tráfico de sustancias nocivas para la salud se ha ido viendo incrementada debido al aumento del espectro criminógeno que rodea el tráfico de drogas – ya que resulta un negocio muy lucrativo – así como a la progresiva aparición de nuevas sustancias tóxicas y estupefacientes que provocan grave daño a la salud.

II. Elementos comunes

a) Bien jurídico protegido

El tráfico de drogas se ubica en un capítulo muy amplio titulado “Delitos contra la salud pública”, por lo que ésta se identifica como el bien jurídico protegido. El artículo 43 C.E otorga a la salud pública una relevancia constitucional, al contemplar que *se reconoce el derecho a la protección de la salud*.² *Compete a los poderes públicos organizar y tutelar la salud pública a través de medidas preventivas y de las prestaciones y servicios necesarios. La ley establecerá los derechos y deberes de todos al respecto.*

Nos encontramos con un bien jurídico de contornos imprecisos y pluriofensivo. La STS 409/2013 recuerda que, *la finalidad del legislador, más que la de evitar daños a la salud individual de las personas, es impedir la difusión de una práctica social peligrosa para la comunidad por el deterioro que pueda causar en la población.*

b) Sujeto activo

Cualquier persona.

c) Sujeto pasivo

Al ser un bien jurídico pluriofensivo, el sujeto pasivo se difumina en “la sociedad” como titular genérico de ese derecho a la salud pública.

d) Objeto material

El objeto material se constituye por las *drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas*. La extensión de estos conceptos provoca discusiones doctrinales al respecto. Para la interpretación de estos conceptos se suele acudir a Convenios Internacionales de prevención y represión del tráfico de drogas, firmados por España. La OMS define una droga como *sustancia química capaz de producir un efecto, que altera una o más funciones del organismo. Su acción psíquica la ejerce sobre la conducta, la percepción y la conciencia*. Al incorporarle el adjetivo “tóxica” se puede concluir que será cualquier sustancia química que produzca un efecto adictivo y cause un daño a la salud.

Para identificar a las drogas, así como a las sustancias estupefacientes y psicotrópicas se ha de acudir al Convenio de Nueva York de 1961 y al de Viena de 1971, (modificados y ampliados por protocolos posteriores), así como la trasposición de los mismos en normas reglamentarias internas. Entre las drogas tóxicas más conocidas se encuentran los opiáceos (heroína,...) alucinógenos (LSD), estimulantes (cocaína, anfetaminas, crack, éxtasis, MDMA). Las sustancias psicotrópicas son aquellas que actúan sobre el sistema nervioso central, ya sea excitándolo o deprimiéndolo (anfetaminas, ansiolíticos, etc) y los estupefacientes, están relacionados por lo general con el tratamiento y control del dolor (oxicodona, ...).

e) Cantidades mínimas y principio de insignificancia

La necesidad de determinar, con criterios científicos y cuasiobjetivos, la dosis mínima a partir de la cual se considera que el objeto material del delito no provoca un daño a la salud, llevó a que el Tribunal Supremo adoptara el Acuerdo del Pleno no jurisdiccional de 24 de enero de 2.003, donde se solicitaba un informe al Instituto Nacional de Toxicología sobre este particular. El informe fue emitido el 13 de enero de 2004. El planteamiento expuesto se expone en la STS de 15 de abril de 2014 del modo siguiente.

En definitiva ante las dificultades técnicas que las cantidades de mínima significación generan, esta Sala ha entendido que es preciso establecer un criterio racional capaz de garantizar una aplicación objetiva e igualitaria del art. 368 CP (RCL 1995, 3170 y RCL 1996, 777)

y ha elaborado el concepto del objeto de la acción de tráfico a partir de la conclusión de que solo se debería considerar droga tóxica o estupefaciente, en el sentido del art. 368 CP, aquella sustancia que sea apta para producir los efectos que les son propios. Por tal razón ha tomado como referencia los cálculos del principio activo de cada droga respaldados por el Informe del Instituto Nacional de Toxicología, en el Pleno no jurisdiccional de 24 de enero de 2.003, de tal manera que por debajo del mínimo de principio activo la sustancia de la que se trate no será considerada objeto de la acción típica, aplicando los mínimos psicoactivos que resulta de las periciales (SSTS. 4/2004 de 14.1 (RJ 2004, 2133) ; 152/2004 de 11.2 ; 221/2004 de 20.2 (RJ 2004, 1110) ; 259/2004 de 20.2 (RJ 2004, 1073) ; 366/2004 de 22.3 ; 1215/2004 de 28.10 ; 1.7.2005 (RJ 2005, 5332) , doctrina que ha sido ratificada en el Acuerdo del Pleno no jurisdiccional de esta Sala de 3 de febrero de 2.005 (JUR 2005, 73174) , en el sentido siguiente" continuar manteniendo el criterio del Instituto Nacional de Toxicología relativo a las dosis mínimas psico-activas, hasta tanto se produzca un informe legal o se adopte otro criterio o alternativa").

Dosis mínimas psicoactivas de las sustancias más habituales son: heroína: 0,66 miligramos; cocaína: 50 miligramos; hachís: 10 miligramos; MDMA: 20 miligramos; morfina: 0,002 gramos; y 20 microgramos (0,000002 gramos), para el LSD (SSTS. 1168/2009 de 12.11 (RJ 2010, 120). De ahí que resulte necesario que en la causa obren elementos probatorios para determinar esos datos fácticos sobre el objeto del delito.

Con anterioridad a la aplicación de este criterio, cuando se enjuiciaban conductas de tráfico de drogas cuyas cantidades eran mínimas o insignificantes, resultaba habitual encontrar referencias al “principio de insignificancia” o “entrega compasiva”, cuando se entregaba una mínima cantidad a un conocido para que superase el síndrome de abstinencia. Se solían tratar de donaciones de droga a un sujeto adicto. Diversas sentencias intentaban no castigar estas conductas acudiendo a la aplicación, o de la eximente incompleta de estado de necesidad, ó de la atenuante de actuar por estímulos pasionales, la analógica, . . . y en varios casos se solicitaba el indulto para el autor (STS 11-12-2000). El fundamento de estas “absoluciones” residía en la interpretación en la falta de antijuridicidad material, por inexistencia del riesgo para el bien jurídico protegido, por no existir posibilidad de difusión de la droga (cantidad mínima) o por ser tan poca cantidad que no era plausible plantear la afectación a la salud pública.

Frente a esta doctrina, se ha acabado imponiendo otra que establece que **la poca insignificancia no es aplicable en delitos graves de peligro abstracto**, donde no se exige – como elemento del tipo – que se cause un daño a la salud de una persona concreta, sino la puesta en peligro de un bien jurídico protegido. La STS de 26 de junio de 2003 establecía que:

Es cierto que en algunas sentencias, esta Sala ha entendido, tal como advierte la STS nº 1439/2001, de 18 de julio (RJ 2001, 6501) , que cuando se trata de una cantidad tan insignificante que resulta incapaz de producir efecto nocivo alguno a la salud, aun en casos de tráfico efectivo, la conducta carece de antijuridicidad material por falta de un verdadero riesgo para el bien jurídico protegido en el tipo. En tal sentido se han pronunciado las Sentencias de 12 de septiembre de 1994 (RJ 1994, 7204) , (0,04 g y 0,05 g de heroína); 28 de octubre de 1996 (RJ 1996, 8569) , (0,06 g de heroína); 22 de enero de 1997 (RJ 1997, 1271) , (0,02 g de heroína); 11 de diciembre de 2000 (RJ

2000, 10149) , (0,02 g de «crack»), y STS nº 1370/2001, de 9 de julio (RJ 2001, 7040) (0,02 grs. de heroína).

Pero se trata de supuestos excepcionales. El delito contra la salud pública por tráfico ilegal de drogas es un delito de **peligro abstracto**. Como tal, sanciona conductas capaces de crear un peligro no permitido para el bien jurídico protegido, adelantando las barreras de protección, sin exigir la concreción de ese peligro ni la producción de un resultado efectivamente lesivo. El legislador ha entendido que el consumo ilegal de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas, supone la creación de un riesgo para la salud pública que trata de evitar mediante la prohibición del consumo de las mismas y considera delictivas las conductas que de alguna forma implican la promoción, la facilitación o el favorecimiento del consumo ilegal, lo que entiende que ocurre concretamente cuando se ejecutan actos de cultivo, elaboración o tráfico, u otros, o incluso actos de posesión con aquellos fines. **No se contempla que pueda perjudicar directa e inmediatamente la salud del consumidor, sino que se entiende que, en atención a la tolerancia, a la adicción, y a los demás efectos que producen en el ser humano, a corto, medio y largo plazo, puede afectar negativamente a las condiciones de salud del conjunto de los ciudadanos. [...]**

Un acto de esta clase sólo podrá dar lugar a otras consideraciones, referentes a la tipicidad o a la antijuricidad material, cuando la sustancia transmitida no sea idónea para crear el riesgo prohibido, lo que ocurrirá cuando carezca de virtualidad para producir los efectos propios de la droga de que se trate, que, precisamente, han conducido a la prohibición de su consumo. Ello puede ocurrir debido a que la sustancia efectivamente transmitida no sea una de las prohibidas sino otra diferente, o bien cuando la cantidad del principio activo permita excluir radicalmente la producción de aquellos efectos nocivos. En este sentido, respecto de la heroína, debe recordarse a título meramente indicativo que la dosis terapéutica ha sido establecida en 0,01 gramos (STS nº 1453/2001, de 16 de julio [RJ 2001, 6870]).

Para que aquello pueda ocurrir, es preciso que en el caso concreto, partiendo del hecho acreditado de que la sustancia aprehendida es una de las que causan daño (grave o no) a la salud, se demuestre que lo transmitido es inocuo o que, al menos, se hayan introducido dudas razonables acerca de su naturaleza o de su capacidad lesiva para la salud. **Si no fuere así, la venta de esta clase de sustancias es un acto de difusión que genera siempre un peligro para la salud pública, pues no puede olvidarse que los escalones menores del tráfico se nutren de ventas repetidas de pequeñas cantidades, que los consumidores se mantienen en el consumo ilegal mediante actos de adquisición ilícitos a terceros vendedores, y que la iniciación en el consumo, con sus perniciosos efectos a corto, medio y largo plazo, se produce habitualmente a través del consumo inicial de pequeñas cantidades de droga, de modo que los consumidores no habituados se inician precisamente con dosis de escaso efecto, que terminan produciendo adicción**

f) Grave daño a la salud

Las penas se impondrán, ante la misma conducta típica, en función del daño a la salud que pueden causar las drogas tóxicas. Los criterios para concretar ese grave daño son: a) la dependencia al consumidor; b) la progresiva exigencia de mayores dosis (nivel de tolerancia); c) la posibilidad de que el abuso conduzca a significativas alteraciones del comportamiento o una grave afección psíquica o neuropsicológica (STS de 23 de octubre de 1991). Las drogas que causan grave daño a la salud han sido identificadas como las anfetaminas, cocaína, heroína, LSD, ...

g) Conducta típica

De manera genérica, se castiga, determinadas actividades de “tráfico” - ejecutar actos de cultivo, producción, incluso posesión - relacionada con las

drogas tóxicas o estupefacientes, siempre que tengan **por finalidad promover, facilitar o favorecer el consumo**.

Ello nos sitúa en un delito mutilado en varios actos, de peligro abstracto, dónde en un primer momento se consuma el mismo con la realización de la conducta, pero no se perfecciona si la misma no está preordenada al tráfico. (*A cultiva una planta de marihuana para consumo propio*. A ha ejecutado actos de cultivo, pero no cumple esa segunda finalidad que convierte en típica su actividad).

h) Elemento subjetivo

El delito de tráfico de drogas se castiga únicamente en su forma de comisión dolosa.

i) Iter criminis

Al ser un delito de peligro abstracto mutilado en varios actos, resulta complejo identificar la tentativa, pues si se comete la primera conducta – elaboración, por ejemplo – y esta tiene como finalidad de destinarla al tráfico, el delito se habrá consumado aunque no se haya puesto en circulación. A los efectos de averiguar si está preordenada al tráfico se utiliza la prueba de determinados indicios – cantidad, pureza, posesión de balanzas, químicos para sintetizar, bolsitas, etc - .

El artículo 373 C.P. castiga la provocación, la proposición y la conspiración para cometer este tipo de delitos.

III. Tipo básico. Art. 368.

En el art. 368 C.P. se castigan conductas activas del producción y tráfico – ejecutar actos de cultivo, elaboración o tráfico – así como cualquier otro tipo de conductas que *de otro modo* promuevas, favorezcan o faciliten el consumo ilegal de drogas tóxicas, estupefaciente o sustancias psicotrópicas. Ello conduce a considerar cualquier actividad que contribuya al tráfico de drogas – intermediación, custodia, transporte, ... - como una forma de autoría (PASTOR MUÑOZ).

En último lugar se castiga la posesión de droga *con aquellos fines* – promover o facilitar el tráfico -. Ello nos lleva a la conclusión de que **no se castiga el autoconsumo de drogas**, es decir, no se considera típica la posesión para el consumo propio. La prueba de este elemento tendencial se efectúa a través de elementos indiciarios: la cantidad de droga poseída; la forma de presentación de la droga; la adicción del poseedor; la posesión de útiles para la elaboración o tráfico...

Respecto a la cantidad de droga, se entiende que irá destinada al consumo la que se posea **y no supere la dosis para 5 días**. Las dosis diarias se establecen

con referencia a un estudio publicado por el Instituto Nacional de Toxicología. Así, la heroína se establece en 3 gr (STS 18 enero de 1993), cocaína 7,5 a 13 gr (STS 27 dic. 1999), Hachís 50 gr (STS 7 octubre 1992). También se tendrá en cuenta si el poseedor es, o no, adicto o consumidor habitual, así como la diversidad de las drogas.

Téngase en cuenta que cuando las drogas causen un grave daño a la salud – *vid supra*. Heroína, LSD, etc – se castigará de un modo más grave que cuando la sustancia no cause grave daño a la salud –derivados del cannabis-.

a) Supuestos impunes por falta de idoneidad para afectar al bien jurídico salud pública.

Consumo compartido: Supuestos donde una persona adquiere droga para compartirla con otras personas que son adictas. Esto constituye una conducta típica, pero la jurisprudencia lo considera impune (reorientándolo como autoconsumo compartido) si se cumplen los siguientes requisitos. STS 237/2003 o STS 364/2008:

- ✓ Que todos los consumidores sean adictos o consumidores habituales.
- ✓ Que no exista riesgo de consumo indiscriminado por terceras personas.
- ✓ Que no exista contraprestación económica.
- ✓ Que la cantidad no exceda a la necesaria para el consumo por el grupo determinado.
- ✓ Que el consumo se lleve a cabo de modo inmediato y en presencia de quien ha proporcionado la droga.
- ✓ Que se consuma en un lugar cerrado, para evitar que terceros puedan acceder a la sustancia.

Posesión en contexto de convivencia familiar: Supuestos donde una persona posee droga, preordenada al tráfico, en una vivienda compartida con otras personas (normalmente familiares) que no participan en el tráfico de drogas. La jurisprudencia (STS 649/2010, por ejemplo) sostiene que, en situaciones de convivencia con el autor del delito (familiar, cónyuge o personas con una relación análoga de afectividad), no es posible castigar al cónyuge del autor en virtud de la figura de la comisión por omisión del delito, por no considerar que cónyuge sea el garante de que el autor no cometa el delito. En este ámbito se concluye que el mero conocimiento de que el cónyuge realiza actos típicos no fundamenta la responsabilidad de quien conoce. Y en todo caso, hay que tener en cuenta que el cónyuge está exento de la obligación de denunciar.

Artículo 261 LECr

Tampoco estarán obligados a denunciar:

1.º El cónyuge del delincuente no separado legalmente o de hecho o la persona que conviva con él en análoga relación de afectividad.

2.º Los ascendientes y descendientes del delincuente y sus parientes colaterales hasta el segundo grado inclusive

El supuesto sí se castigaría en casos de coposesión de drogas o algún tipo de contribución dolosa al tráfico de un tercero.

b) Atenuación básica.

El tipo básico contiene un último párrafo que otorga a los tribunales la facultad de imponer la pena inferior en grado *en atención a la escasa entidad del hecho y a las circunstancias personales del culpable*. En la práctica esta posibilidad es utilizada para determinados comportamientos que merecen un menor reproche penal.

Esta modificación atiende a la petición del Acuerdo del Pleno no Jurisdiccional de la Sala Segunda de 25 de octubre de 2005, que acordó lo siguiente:

Se aprueba la propuesta redactada por el Magistrado de esta Sala Don José Antonio Martín Pallín, al amparo del artículo 4.3 CP, sobre la conveniencia de modificar la redacción del actual artículo 368 del mismo Texto legal, añadiendo que cuando se trate de cantidades módicas las penas deberían ser de seis meses a dos años, cuando se trate de sustancias que no causen grave daño a la salud, y de dos a cinco años si se trata de sustancias que sí causen grave daño.

Igualmente se aprueba como propuesta alternativa a la anterior, la formulada por el también Magistrado de esta Sala Don Andrés Martínez Arrieta, en el sentido de añadir un segundo párrafo al actual artículo 368 CP con el siguiente texto «no obstante lo dispuesto en el párrafo anterior, los Tribunales podrán imponer la pena inferior en grado atendiendo a la gravedad del hecho y a las circunstancias personales del culpable».

La escasa entidad se aplica cuando el autor realiza labores secundarias, facilitando el consumo al informar dónde hay puntos de venta, realiza tareas de simple vigilancia sin estar implicado en el negocio, suministra droga por compasión, realiza un acto puntual o esporádico (STS 872/2013).

No se aplicará si concurre alguna circunstancia del artículo 369 bis y 370 C.P.

IV. Modalidades agravadas. Art. 369 C.P.

Se contempla la imposición de la pena superior en grado en función de determinados criterios, como son la condición del sujeto activo, el lugar de comisión de los hechos, los destinatarios y por el objeto material.

a. Sujeto activo:

- Cuando sea autoridad, facultativo, funcionario público, trabajador social, docente o educador y obrar en el ejercicio de su profesión, oficio o cargo. Es necesario que lleve a cabo el comportamiento en el ejercicio de sus funciones (STS305/2005).
 - Cuando participare en otras actividades delictivas organizadas o cuya ejecución se vea facilitada por la comisión del delito. Esta agravante resulta cuestionable, pues no se exige que la participación en otras actividades delictivas guarden relación con el delito de tráfico de drogas (*A trafica con drogas, y en ocasiones, junto con otros compañeros, estafa a turistas con el truco del trilero*).
 - Cuando los hechos se cometan en establecimiento abierto al público por los responsables o empleados del establecimiento.
- b. **Sujeto pasivo:** Cuando se facilite drogas a menores de 18 años, disminuidos psíquicos o personas sometidas a tratamiento de desintoxicación o deshabituación.
- c. **Lugar de comisión:** Introducir la droga en centros docentes, militares, penitenciarios o de deshabituación o rehabilitación. Según la Circular de la Fiscalía General del Estado 2/2005 proximidades no se ha de interpretar únicamente desde un punto de vista geográfico, sino que también abarcan por todo el espacio frecuentado por escolares, militares, etc.
- d. **Objeto material. Características de las sustancias:**
- Adulterar, manipular o mezclar las sustancias, incrementando el posible daño a la salud.
 - Notoria importancia de la cantidad de sustancia. Se considera notoria importancia aquella cantidad que supera la cantidad de lo establecido para 500 dosis de cada tipo de droga. No obstante, se valora también la pureza de la sustancia. A título orientativo se considera una cantidad con notoria importancia:
 - ✓ Heroína: 300 gr.
 - ✓ Cocaína: 120 gr.
 - ✓ Marihuana: 10 kg.
 - ✓ Hachís: 2,5 kg.
 - ✓ Aceite de hachís: 300 gr.
 - ✓ LSD: 300 mg.
 - ✓ Éxtasis: 240 gr (unos 200 comprimidos).

- e. **Peligrosidad integridad física:** Cuando el culpable empleare violencia o hiciere uso de armas para cometer el hecho.

V. **Cualificación especial y responsabilidad penal de la persona jurídica. 369.bis C.P.**

La pena se aumenta a de 9 a 12 años (grave daño a la salud) y de 4 años y seis meses a 10 años (daño no grave), cuando los hechos del artículo 368 C.P. se hayan realizado por quienes pertenecieran a una organización delictiva (nótese que el C.P. no utiliza la referencia habitual a organización o grupo criminal, aunque la referencia a la organización delictiva tenga una naturaleza idéntica). A los jefes, encargados o administradores se les impondrá la pena superior en grado.

La persona jurídica tendrá responsabilidad de conformidad con el artículo 369. Bis C.P.

a) **Cualificaciones especiales. 370 C.P.**

Se impondrá la pena superior en uno o dos grados a la pena señalada del artículo 368 C.P. cuando

- ✓ Se utilice a menores de 18 años o disminuidos psíquicos para cometer el delito.
- ✓ El delito lo cometa el jefe, el administrador o el encargado de la organización delictiva a la que se refiere el artículo 369.2 C.P.
- ✓ Las conductas del artículo 368 C.P. fueran de extrema gravedad. Según el propio art.370 C.P. **se consideran de extrema gravedad:**
 - Cuando la cantidad de la sustancia excede notablemente de la considerada como de notoria importancia;
 - Se utilizan buques o aeronaves como medio de transporte; se simulan operaciones de comercio internacional entre empresas;
 - Se trate de redes internacionales dedicadas a este tipo de actividades;
 - Concurran tres o más de las cualificaciones previstas en el art.369.

b) **Atenuante por colaboración o desintoxicación. 376 C.P.**

El artículo 376 C.P. contempla dos atenuantes específicas de eficacia privilegiada, que facultan a los jueces o tribunales a disminuir la pena en uno o dos grados, razonándolo en sentencia, en dos situaciones:

- I. **Atenuante por delación:** Para que se aplique se exige que:
- a. Abandono voluntario de actividades delictivas.

- b. Colaboración activa con las autoridades, bien impidiendo el delito, bien aportando pruebas decisivas para la identificación o captura de responsables, bien impidiendo el desarrollo o actuación de organizaciones o asociaciones delictivas a las que haya pertenecido o con las que haya colaborado.

II. Drogodependencia: Se aplica cuando se acredita que se haya concluido con éxito un tratamiento de deshabituación.

- a. Condición de drogodependiente del sujeto activo en el momento de la comisión de los hechos.
- b. Acreditación de haber finalizado con éxito tratamiento de deshabituación.
- c. Falta de notoria importancia o de extrema gravedad de la cantidad de droga objeto de tráfico por la que es condenado.

VI. Supuestos prácticos

1. María, adicta, se acerca a un piso y compra 5 papelines. Con posterioridad se acerca a la plaza donde había quedado con cuatro amigos adictos y comparte la droga.
2. Jaime, ante la situación de drogodependencia de su hijo mayor de edad y para evitar que sufra por *deliriums* provocados por el síndrome de abstinencia, compra varias papelines de heroína y se las suministra cuando le surgen las crisis.
3. Pedro y Javier se encuentran fumando marihuana en la calle. En un paquete tienen 5 cigarros liados con picadura de esa sustancia
4. Rosa es docente en un colegio de secundaria. Rosa se pone de acuerdo con dos amigos para facilitarles el acceso al colegio en el recreo para que estos vendan hachís a los adolescentes. Rosa participa de los beneficios.
5. Carlos es el jefe de una organización dedicada a transporte internacional de droga. En una operación de descargo de droga, la Guardia Civil interviene un cargamento de 5 toneladas de cocaína. La droga provenía del puerto de Cartagena de Indias.

VII. Casos para resolver

a) Primero

ÚNICO .- Ha resultado probado y así se declara que el día 4 de noviembre de 2011 los acusados Jesús María y Alexis , ambos mayores de edad, constituyeron la asociación denominada "María de Gracia Club", fundándola con otras personas, fijando su sede en la calle Jesús nº 18 de la ciudad de Barcelona, ostentando el cargo de Presidente Alexis y como Vocal de la Junta directiva el acusado Jesús María . En los Estatutos de la expresada asociación se establecían que sus fines eran la creación de un centro de reunión de gente consumidora de cáñamo o tabaco, investigación genética, el establecimiento de un club de fumadores, creación de espacios para fumadores, entre otras, y la difusión cultural, informar a los socios y la sociedad de las cuestiones relativas al cáñamo, declarando expresamente que no constituía el objetivo de la asociación el fomento ni la difusión de sustancia alguna.

En el apartado 3 del artículo 4 de los expresados Estatutos se consigna literalmente: "3 En estos espacios, debidamente registrados, y con obtención de las oportunas licencias municipales, se llevará a cabo, adoptando las medidas de seguridad necesarias, por profesionales altamente cualificados en biología y agronomía, y por expertas contratadas, y con total control y transparencia, y en plena colaboración con las Autoridades, el cultivo, distribución entre las socias, y consumo por éstas con fines lúdicos o medicinales o de cualquier otra índole, de plantas medicinales, especialmente de la planta Cannabis Sativa L y sus preparados o derivados, provenientes de los cultivos colectivos de la Asociación".

A la vista del contenido de tales Estatutos, en fecha 22 de marzo de 2012, la Dirección General del Dret i D'Entitats Jurídiques dispuso la inscripción de la referida entidad en el Registro de Asociaciones de la Generalitat de Catalunya, con el previo informe, que no resultaba desfavorable de la Fiscalía Provincial de Barcelona de fecha 1 de febrero de 2012.

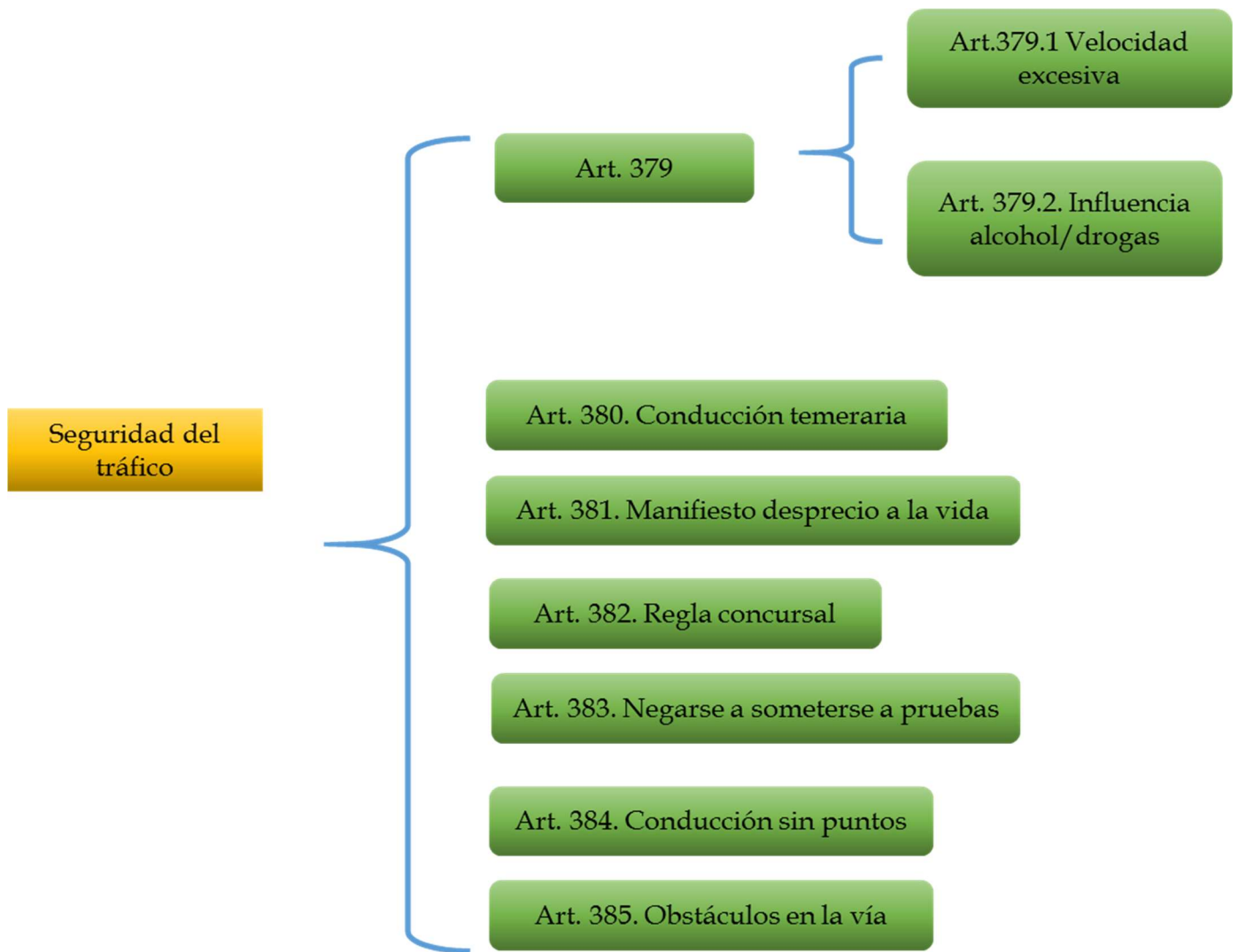
Desde su fundación, en su sede social, entre otras actividades, se hacía entrega, a quienes acreditaban ser socios de la misma, de pequeñas cantidades de marihuana y/o hachís para ser consumidas en las propias dependencias de dicha social, ya fuera con fines terapéuticos o lúdicos. Para ser socio de la repetida asociación, los responsables de la asociación exigían que las personas interesadas en serlo fueran presentadas por otro socio como consumidores habituales de las expresadas sustancias, obligarse a cumplir con los Estatutos y reglas de la entidad, y efectuar una módica aportación dineraria inicial, y además otras cantidades dinerarias en función del consumo que fueran efectuando en el local social, sumas que iban destinadas a sostener económicamente la actividad de la asociación, sin que se haya probado que ni la asociación, ni ninguno de los socios, ni directivos/socios de la misma, hubieran obtenido lucro alguno. Los socios se hallaban inscritos como tales, así como las ocasiones que acudían a la sede social para consumir las expresadas sustancias.

En el mes de febrero de 2012 el número de asociados era de aproximadamente 400 socios. En fecha 20 de febrero de 2012, sobre las 21:17 horas, a la salida de la sede social se ocupó a Sagi Manan marihuana, y a las 19:45 horas del mismo día en la Plaza Rius i Taulet se le ocupó marihuana a Manuel , después de que éstos hubieran salido de la referida sede social, sin que se encuentre probado el peso neto de las expresadas sustancias, ni que les hubieran sido entregadas por responsables o socios de la repetida asociación, sin que por otro lado se halle probado que los expresados no fueran socios de la misma. En fecha 21 de febrero de 2012, a las 21:15 horas se ocupó en poder del socio de la Asociación, Teodulfo , en las inmediaciones de la sede de la asociación, c/ Pere Serafi nº 21 una bolsita con sustancia marihuana, que era un resto de la sustancia que había consumido en el interior de la sede social, sin que se halle probado el peso neto de la sustancia. En fecha 28 de febrero de 2012, a las 16:50 horas se ocupó en poder de la socia de la Asociación, María Teresa , en las inmediaciones de la sede de la asociación, Pº de Gracia nº 10 tres bolsitas con sustancia marihuana, que le había sido entregada en el interior de la sede social, sin que se encuentre probado el peso neto de la sustancia. En fecha 28 de febrero de 2012, a las 19:30 horas se ocupó en poder del socio de la Asociación, Cipriano , en las inmediaciones de la sede de la asociación, Pº de Gracia nº 112 dos bolsitas con sustancia marihuana, que le había sido entregada en el interior de la sede social, sin que se encuentre probado el peso neto de la sustancia. Y fecha 2 de marzo de 2012, a las 18:00 horas se ocupó en poder del socio de la Asociación, Justo , en las inmediaciones de la sede de la asociación, Dr Rizal nº 6 dos bolsitas con sustancia marihuana, que le había sido entregada en el interior de la sede social, sin que se encuentre probado el peso neto de la sustancia. El día 17 de mayo de 2012, se llevó a cabo diligencia judicial de entrada y registro en el local de constante referencia sito en la calle Jesús nº 18, de la ciudad de Barcelona, en la que se hallaba presente el acusado Jesús María . En dicha actuación se produjo el hallazgo de: - una caja de caudales conteniendo 457,6.-E; - una balanza de precisión, destinada al pesaje de las sustancias que se entregaban a los socios.- libros registros de socios; y - bolsas con las siguientes sustancias: - 29 bolsitas conteniendo 43,6 grs de marihuana con THC del 11,4%.- 33 bolsitas conteniendo 57,4 grs de marihuana con THC del 15,4%.- 29 bolsitas conteniendo 40,1 grs de marihuana con THC del 24%.- 32 dosis conteniendo 55,6 grs de haschis con THC del 14,2%.- 24 bolsitas conteniendo 34,9 grs de marihuana con THC del 11,5%.- 29 bolsitas conteniendo 42,5 grs de marihuana con THC del 10,2%.- 22 bolsitas conteniendo 38,3 grs de marihuana con THC del 11%.- 58 bolsitas conteniendo 97,8 grs de marihuana con THC del 9,6%.- 1 bol conteniendo 194,7 gramos de marihuana con THC del 12,4%.- 1 bolsita conteniendo 186,9 grs de marihuana con THC del 12,9%.- 1 bolsita conteniendo 136,7 grs de marihuana con THC del 14,5%.- 1 bolsita conteniendo 245,9 grs de marihuana con THC del 9,4%.- 1 bolsita conteniendo 74,8 grs de marihuana con THC del 9,6%.- 1 bolsita conteniendo 136,5 grs de marihuana con THC del 12,6%.- 1 bolsita conteniendo 104,6 grs de marihuana con THC del 12,5%.-19 piezas conteniendo 187,3 grs de haschís con THC del 14,5%.- 1 boca conteniendo 52,5 grs de haschís con THC del 25%.- 1 bolsa conteniendo 96 grs de marihuana con THC del 9,1%.- 4 bolsitas

conteniendo 5,8 grs de marihuana con THC del 8,9%; y - 40 bolsitas conteniendo 63,1 grs de marihuana con THC del 10,3%. En el mismo registro se ocuparon en poder de los socios que se encontraban allí Borja , Eulogio , Jaime y Norberto , respectivamente, las siguientes sustancias: - 2 bolsitas conteniendo 3,3 grs de marihuana con THC del 9,5%.- 1 bolsita conteniendo 0,6 grs de haschís con THC del 25%.- 2 bolsitas con restos de haschís y marihuana.- 2 bolsitas conteniendo 1,3 grs de haschís con THC del 25%, y 1,7 grs de marihuana con THC del 14,4%. No se considera probado que, con el desarrollo de la actividad de la Asociación "María de Gracia Club", en los términos expresados, se haya creado riesgo para la salud de los socios de la asociación, ni de terceros ajenos a la asociación, ni peligro de difusión a terceros de las sustancias mencionadas que tenía la asociación a disposición de los socios par ser consumida en su sede social". (sic)

Seguridad vial

Contra la seguridad vial



I. Introducción

En esta lección se van a analizar delitos de peligro, donde lo que se castiga es la realización de una conducta potencialmente peligrosa para el bien jurídico, por lo que no será necesaria la causación de un daño efectivo. El peligro podrá ser abstracto – sin que ninguna persona en concreto haya experimentado el potencial riesgo hacia su persona – o concreto – cuando exista una potencial víctima identificada.

I. Elementos comunes

a) Bien jurídico protegido

Nos encontramos ante un bien jurídico supraindividual y abstracto, pues lo que se protege es la seguridad vial, entendida como el nivel aceptable de riesgo que deben respetar todos aquellos que circulan por las vías públicas. Este bien jurídico es una primera barrera que intenta salvaguardar el objeto último de protección, que no deja de ser la vida o la salud de quienes participan en la circulación vial.

Por lo tanto, nos encontramos con un bien jurídico instrumental que ha de ser respetado para salvaguardar, en último término, la salud y la vida de las personas que son puestas en peligro por el incumplimiento de las normas que regulan el tráfico rodado de vehículos a motor.

b) Sujeto activo

Cualquier persona.

c) Sujeto pasivo

Al ser un bien jurídico pluriofensivo, el sujeto pasivo se difumina en “las personas que participan de algún modo en la circulación vial”.

d) Objeto material

La mayoría de las conductas típicas deben cometerse con *un vehículo a motor o un ciclomotor*. Se identifican con vehículos dotados de propulsión mecánica propia, aptos para las comunicaciones por tierra y por vías públicas, que requieren permiso o licencia para su conducción. Estos conceptos están definidos en el Anexo de la Ley sobre Tráfico, Circulación de Vehículos a Motor y Seguridad Vial, RDLeg 339/1990, 2 de marzo. (Ley de Tráfico)

Art. 1.7: Ciclomotor.

Tienen la condición de ciclomotores los vehículos que se definen a continuación:

a) *Vehículo de dos ruedas, provistos de un motor de cilindrada no superior a 50 cm³, si es de combustión interna, y con una velocidad máxima por construcción no superior a 45 km/h.*

b) *Vehículo de tres ruedas, provisto de un motor de cilindrada no superior a 50 cm³, si es de combustión interna, y con una velocidad máxima por construcción no superior a 45 km/h.*

c) Vehículos de cuatro ruedas cuya masa en vacío sea inferior a 350 kg, excluida la masa de las baterías en el caso de vehículos eléctricos, cuya velocidad máxima por construcción no sea superior a 45 km/h y con un motor de cilindrada igual o inferior a 50 cm³ para los motores de explosión, o cuya potencia máxima neta sea igual o inferior a 4 kW, para los demás tipos de motores.

Art. 1.9. Vehículo de motor.

Vehículo provisto de motor para su propulsión. Se excluyen de esta definición los ciclomotores, los tranvías y los vehículos para personas de movilidad reducida.

El uso del objeto material – el acto de conducción- debe discurrir por una vía pública. Este elemento no se encuentra expresamente concretado en los tipos penales, pero la jurisprudencia mayoritaria considera que el bien jurídico protegido adquiere contenido cuando se circula por vías públicas. De hecho, el art. 2 de La Ley de Tráfico restringe su aplicación del modo siguiente: *Los preceptos de esta Ley serán aplicables en todo el territorio nacional y obligarán a los titulares y usuarios de **las vías y terrenos públicos aptos para la circulación, tanto urbanos como interurbanos**, a los de las vías y terrenos que, sin tener tal aptitud sean de uso común y, en defecto de otras normas, a los titulares de las vías y terrenos privados que sean utilizados por una colectividad indeterminada de usuarios.*

Por lo tanto, vías públicas serán:

- Las vías y terrenos públicos aptos para la circulación;
- Las que, sin tener esa aptitud, son de uso común;
- Los terrenos privados utilizados por una colectividad indeterminada de usuarios.

En la STS de 29 de enero de 2014, se casa la sentencia de instancia y se absuelve por el delito de conducción temeraria a quien arranca en el aparcamiento del Puerto Olímpico de Barcelona y directamente se arroja con su coche al mar. *En el caso de nuestra casación, el autor no realiza propiamente un acto de conducción en el sentido antedicho, no pretende un traslado entre dos lugares. La acción se desarrolla en un espacio excluido de la circulación y el autor no realiza una conducta que se enmarca en la circulación, como acción de enlazar dos localizaciones, sino que quiere precipitar el coche al mar, no conducir a través de una vía pública reservada a la circulación de vehículos a motor. El acto de circulación aparece excluido en el hecho.*

e) Elemento subjetivo

Este tipo de delitos se castigan únicamente cuando son cometido de manera dolosa. No obstante, al encontrarnos ante delitos de peligro – abstracto o concreto – el dolo habrá de abarcar es el conocimiento que si se conduce de un modo determinado se pondrá en peligro la seguridad del tráfico (dolo de peligro).

Téngase en cuenta que la atenuante por antonomasia que puede venir a la mente en los delitos de conducción bajo la influencia de drogas o bebidas alcohólicas – la eximente incompleta del art. 21.1 en relación con el art. 20.2 -

no será de aplicación en respeto del artículo 67 C.P.²³ el cual establece que las reglas sobre atenuantes o agravantes no se aplicarán a las circunstancias que la Ley haya tenido en cuenta al describir o sancionar una infracción, **ni las que sean de tal manera inherentes al delito que sin la concurrencia de éstas no podría cometerse.**

No tendría lógica castigar por conducir bajo los efectos del alcohol, y atenuar la pena precisamente porque se conduce bajo los efectos del alcohol.

II. Art. 379. Velocidad excesiva o conducción bajo la influencia del alcohol o las drogas

Este tipo delictivo es uno de los que se cometen de manera más común en nuestra realidad criminógena, pues no exige un resultado, ni siquiera un peligro concreto, sino que se consuma con la realización de la conducta típica. Son delitos de mera actividad y de peligro abstracto.

La conducta típica requiere la conducción de un vehículo a motor o ciclomotor. La conducción se define como el manejo de los mecanismos de dirección e impulsión de un vehículo, incorporándolo de alguna manera al tráfico rodado.

a) Art. 379. 1 Conducción a velocidad excesiva

El artículo 379.1 C.P. castiga al que *condujere un vehículo a motor o ciclomotor a velocidad superior a sesenta kilómetros por hora en vía urbana o en ochenta kilómetros por hora en vía interurbana a la permitida reglamentariamente.*

Se trata de un tipo de peligro abstracto, ya que la conducta se presume peligrosa *per se*, sin necesidad de demostrar la causación de peligro para algún bien jurídico en particular. Se diferencia de la infracción administrativa únicamente en el porcentaje de la velocidad que se supera, ya que el comportamiento es similar (*A conduce y supera la velocidad permitida en 20 km/h en vía urbana – sanción administrativa. A conduce y supera la velocidad permitida en 70 km/h en vía urbana – delito*).

El artículo 379.1 C.P. castiga a *el que condujere un vehículo de motor o un ciclomotor a velocidad superior a 60 km/h en vía urbana o en 80 km/h en vía interurbana a la permitida reglamentariamente.* Por lo tanto, será delito conducir (como norma general, ya que determinados vehículos o conductores pueden tener otro límite de velocidad distinto) a más de 200Km/h por una autovía o autopista o a más de 110 Km/h por una vía urbana limitada a 50 Km/h. La comisión del delito depende del límite máximo permitido para el conductor en función del tipo de vehículo (camiones, vehículos con remolques de hasta 750 Kl tiene una limitación

²³ Art. 67 C.P. *Las reglas del artículo anterior no se aplicarán a las circunstancias agravantes o atenuantes que la Ley haya tenido en cuenta al describir o sancionar una infracción, ni las que sean de tal manera inherentes al delito que sin la concurrencia de éstas no podría cometerse.*

de 90 Km/h en vía interurbana). Las carreteras convencionales determinarán el límite máximo en función del estado de la misma y su peligrosidad, oscilando entre 50 km/h, 70 Km/h a 90 Km/h.

El delito se consuma cuando se supera el límite permitido, con independencia si se mantiene dicha velocidad poco o mucho tiempo. (aunque si es durante pocos segundos habría que plantearse si realmente ha existido un peligro para el bien jurídico protegido)

b) Art. 379.2 C.P. Conducción bajo la influencia de drogas tóxicas, estupefacientes o alcohol

El artículo 379.2 (primera parte) castiga al *que condujere un vehículo a motor o un ciclomotor bajo la influencia de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o de bebidas alcohólicas*. En esta primera parte del artículo se exige, como elemento del tipo, no sólo la ingesta de las sustancias prohibidas, **sino que éstas influyan** – de manera negativa se entiende – **en la conducción**. Esa influencia se puede acreditar, además de por las pruebas reglamentariamente aprobadas al efecto, por la prueba de indicios que suele constar en los atestados – tipo de conducción, pupilas, reacciones del conductor, halitosis típica, pérdida del equilibrio. etc-. En el caso concreto de la conducción bajo la influencia de bebidas alcohólicas esta circunstancia concurrirá cuando se conduzca con una tasa de alcohol de 0,25 (cifra que delimita el ilícito administrativo) a 060 mg/litro por aire espirado. En estas ocasiones, la influencia del alcohol depende de las circunstancias personales del sujeto, particularmente de su nivel de tolerancia al alcohol, por lo que se precisa verificar dicha influencia con otros indicios como los expuestos. Por debajo de 0,25 mg/l se considera, por razones de seguridad jurídica, que no existe influencia relevante del alcohol en la capacidad de conducción.

En el supuesto de las restantes sustancias, las pruebas de consumo resultan más complejas, pues para la extracción de sangre o para el análisis de orina, debe estar de acuerdo el conductor (u obtenerse por prescripción médica en caso de accidente con pérdida del sentido, etc). En la actualidad se aplica el test a través de la saliva, pero en estos momentos aún existen dudas sobre la fiabilidad de la prueba.

La última parte del artículo 379.2 C.P. establece una presunción *iure et de iure* respecto a la influencia del alcohol a partir de la ingesta de un porcentaje. Así establece que, ***en todo caso será condenado con dichas penas el que condujere con una tasa de alcohol en aire espirado superior a 0,60 miligramos por litro espirado o con una tasa de alcohol en sangre superior a 1,2 gramos por litro.***

La obligación de someterse a la prueba de impregnación etílica fue recurrida al TC por vulneración del derecho a no declararse culpable. En la STC 68/2004 el alto tribunal concluyó que no era inconstitucional ya que esta no era la única prueba que se debía tener de cuenta para determinar la influencia, aclarando que: *La prueba de impregnación alcohólica puede dar lugar, tras ser valorada conjuntamente con otras pruebas a la condena del conductor del vehículo, pero ni es la única prueba que puede producir esa condena, ni es una prueba imprescindible para la condena.* Esta resolución fue anterior a la reforma del Código Penal, por lo que esta interpretación debería variar conforme a la nueva redacción del C.P., que establece como suficiente prueba de cargo la prueba del alcohótest.

Por otro lado, se debe tener en cuenta que la prueba del alcohótest tiene un margen de error de un 7%, por lo tanto en situaciones donde se arroje el mínimo permitido, se habrá de absolver en respeto del principio *in dubio pro reo*, siempre que no existan otras pruebas periféricas que acrediten la influencia del alcohol. La SAP de la Sección 15 de Madrid de 10 de junio de 2013, en un caso similar al expuesto, resolvió que:

Procede estimar el recurso. El recurrente ha sido condenado como autor del delito contra la seguridad vial del art. 379.2 del Código Penal (RCL 1995, 3170 y RCL 1996, 777) . El mencionado precepto, según la redacción introducida por la Ley Orgánica 15/2007, de 30 de noviembre (RCL 2007, 2180) , tipifica, por una parte, la conducta de conducción de un vehículo de motor o ciclomotor bajo la influencia de drogas tóxicas, estupefacientes, sustancias psicotrópicas o bebidas alcohólicas, y, por otra, la conducción con una tasa de alcohol en aire espirado superior a 0'60 miligramos por litro o con una tasa de alcohol en sangre superior a 1'2 gramos por litro. El primero de los tipos mencionados precisa, en primer lugar, la existencia de una ingestión de bebidas alcohólicas, en segundo término, la conducción, por quien ha llevado a cabo la ingesta, de un vehículo de motor, y, finalmente, que, como consecuencia de tal absorción etílica, las facultades del conductor resulten afectadas en la medida necesaria para provocar la puesta en peligro abstracto de la seguridad del tráfico, bien jurídico protegido por la mencionada figura penal. En cuanto al segundo tipo, su ubicación sistemática pone de manifiesto, como en el caso anterior, el bien jurídico protegido, la seguridad vial, y debe tenerse en cuenta que su formulación típica es claramente de las denominadas de riesgo abstracto, es decir, el legislador define una conducta cuya realización necesariamente lleva asociada la afectación, mediante su puesta en peligro, del bien jurídico protegido. A diferencia de los tipos de riesgo concreto, en los que ha de acreditarse la existencia de una situación específica de peligro para el bien jurídico, creada mediante la conducta típica, este delito no precisa tal prueba: basta con acreditar que se condujo el vehículo superando las tasas fijadas en el tipo para que se entienda puesta en riesgo la seguridad vial y proceda estimar el delito.

Teniendo en cuenta lo anterior, procede examinar si se cumplen los presupuestos del segundo de los tipos penales. **Las tasas arrojadas en las pruebas practicadas al recurrente con el etilómetro fueron de 0'71 miligramos de alcohol por litro de aire espirado en la primera toma y de 0'64 miligramos en la segunda.** Fijándonos en esta última, por ser la que más favorece al acusado, hemos de recordar que la Orden ITC/3707/2006, de 22 de noviembre (RCL 2006, 2174 y RCL 2007, 13) , citada por el recurrente, por la que se regula el control metrológico del Estado de los instrumentos destinados a medir la concentración de alcohol en el aire espirado, en su art. 9, señala que **los errores máximos permitidos a estos aparatos en la verificación después de reparación o modificación serán los indicados en el anexo II de esta orden, anexo cuyo apartado 2.3 fija dichos errores máximos en 0.030 mg/L para todas las concentraciones menores o iguales a 0.400 mg/L; 7.5 % del valor verdadero de la concentración para toda concentración mayor de 0.400 mg/L y menor o igual de**

1 mg/L; 20 % del valor verdadero de la concentración para toda concentración mayor de 1 mg/L. Puesto que, en el presente caso, el etilómetro, como consta en el certificado incorporado a las actuaciones, había sido reparado el 14 de septiembre de 2011, la mencionada tasa de 0'64 miligramos por litro, en el supuesto de que se le restase el margen de error máximo aplicable según el anexo, que es del 7'5 %, quedaría en 0'59. Por lo tanto, es evidente que no se alcanza la tasa de 0'60, a partir de la cual se da la comisión del delito.

Como se ha expuesto, este delito ha de cometerse de forma dolosa. En el supuesto de que se cause un resultado lesivo, normalmente en éste concurrirá la imprudencia debido a la infracción del deber de cuidado que representa el consumo de alcohol o drogas asociado a la conducción de vehículos de motor.

III. Conducción temeraria. Art. 380 C.P.

La conducción temeraria exige la aparición de un **peligro concreto** para un tercero, durante la comisión de la conducta típica. El riesgo puede ser tanto para terceros como para acompañantes del conductor. La conducción temeraria sin crear un peligro concreto no es suficiente para integrar este tipo penal. Si esto se produce, y la temeridad deriva de la comisión de una conducta tipificada en el artículo 379 C.P., se aplicará este tipo penal, pero si no fuese encuadrable la conducta en dicho tipo y no existe peligro concreto, (ni manifiesto desprecio a la vida de otros), el hecho no recibirá sanción penal. *(A conduce 30 km/h por encima de la velocidad permitida en una vía urbana, por la noche. La calle está desierta y se salta tres semáforos y un stop, pero no había ningún viandante o vehículo).*

La conducta típica se concreta en conducir con **temeridad manifiesta**, que se identifica con una conducción con clara infracción de las normas de circulación grave y ostensible. Según la STS 363/2014 *temeridad supone una notoria y anormal desatención de las normas reguladoras del tráfico, de forma valorable por un ciudadano medio*. La temeridad ha de ser **patente, clara y notoria**. A ello ha de sumársele el peligro concreto para que encaje en la tipicidad del art.380 C.P.

El apartado segundo vuelve a introducir otra presunción *iure et de iure*, advirtiendo que: *a los efectos del presente precepto se reputará manifiestamente temeraria la conducción en el que concurrieren las circunstancias previstas en el apartado primero y en el inciso segundo del apartado segundo del artículo anterior*. Por lo tanto, se presume que haya conducción temeraria si se conduce a una velocidad superior a la permitida en 60 km/h en vía urbana, y en 80 km/h en interurbana y con una tasa de alcohol superior a 0.6 mg/litro, **siempre que** se haya puesto en peligro concreto a alguna persona *(A conduce a 120 Km/h por la Castellana y con una tasa de alcohol de 0,70 mg/litro, y se salta un semáforo que hace que dos viandantes den un salto para evitar el atropello)*. No obstante, si no existe peligro concreto, no se deberá aplicar el artículo 380 C.P. *(B conduce a 180 km/h por una carretera local que se encuentra desierta, con una tasa del alcohol de 0.70 mg/l), sino el 379 C.P.*

La conducta ha de ser dolosa, el sujeto debe conocer la peligrosidad de la

conducta (dolo de peligro) y la posibilidad de generar un peligro concreto para la vida/salud. Respecto del resultado lesivo debe seguir aplicándose la imprudencia (como regla general), pues en caso de apreciarse el dolo eventual debería aplicarse el siguiente artículo. (Art. 381 C.P.).

IV. Conducción con manifiesto desprecio a la vida de los demás. Art. 381 C.P.

El artículo 381 C.P. tipifica la conducción suicida, donde un sujeto conduce de un modo en donde, dolosamente, se ponen en peligro la vida terceros que circulan por la vía. Dicho artículo establece que:

1. *Será castigado con las penas de prisión de dos a cinco años, multa de doce a veinticuatro meses y privación del derecho a conducir vehículos a motor y ciclomotores durante un período de seis a diez años el que, con **manifiesto desprecio por la vida de los demás**, realizare la conducta descrita en el artículo anterior.*

2. *Cuando **no se hubiere puesto en concreto peligro la vida o la integridad de las personas**, las penas serán de prisión de uno a dos años, multa de seis a doce meses y privación del derecho a conducir vehículos a motor y ciclomotores por el tiempo previsto en el párrafo anterior.*

Apréciase que la conducta típica es similar a la del artículo 380 C.P. (por expresa referencia del Código Penal), y lo único que varía es ese “temerario desprecio hacia la vida”, que transforma una imprudencia respecto del plausible resultado (en el art. 380 C.P), en una conducta con dolo eventual (art. 381). Ello confundirá esta figura con un homicidio con dolo eventual cuando se concrete en peligro en un resultado (*A conduce en sentido contrario por la M40 durante un tramo, hasta que se produce un accidente en el que fallecen dos personas*).

STS 561/2002 ...en el delito al que ahora nos referimos el dolo abarca no solo la infracción de la norma de cuidado, sino también el eventual resultado. Si una persona crea, con su forma temeraria de conducir, un concreto peligro para la vida o la integridad de las personas y l crea con consciente desprecio para estos bienes jurídicos, debe entenderse que se representa y admite la posibilidad de su lesión, representación y consentimiento que obliga a atribuirle, **al menos, el dolo que la doctrina y la jurisprudencia denominan eventual**.

No obstante, el párrafo segundo del artículo 381 atenúa la pena cuando, a pesar de haberse conducido con temerario desprecio hacia la vida, no se haya logrado poner a nadie en concreto peligro. (*A conduce a contra mano por una carretera secundaria, pero no se cruza con ningún vehículo*). Por lo tanto, este delito podría cometerse con peligro abstracto (menos pena) o con peligro concreto (pena más elevada).

V. Regla concursal. Art. 382 C.P.

El artículo 382 C.P. contempla cómo castigar los supuestos expuestos cuando, amén del peligro creado, éste se concrete en un resultado. Del modo siguiente: *Cuando con los actos sancionados en los artículos 379, 380 y 381 se ocasionare, **además***

del riesgo prevenido, un resultado lesivo constitutivo de delito, cualquiera que sea su gravedad, los Jueces o Tribunales apreciarán tan sólo la infracción más gravemente penada, aplicando la pena en su mitad superior y condenando, en todo caso, al resarcimiento de la responsabilidad civil que se hubiera originado.

De este modo, se regula expresamente la solución concursal en estos supuestos, la cual coincide con la aplicación penológica del concurso ideal de delitos. No obstante, en opinión de OBREGÓN GARCÍA, el legislador no ha convertido el concurso que regula en el art.382 en un concurso de esta clase, sino que sigue constituyendo un concurso de normas, si bien se proporciona una solución penológica diferente -más rigurosa- de la que normalmente se derivaría de la aplicación de la regla 4ª del art.8.

VI. Negativa a someterse a las pruebas de alcoholemia o consumo de drogas. Art. 383 C.P.

En este supuesto se castiga al conductor (sujeto activo) que requerido por un agente de la autoridad (presupuesto del delito), se niegue a someterse a las pruebas legalmente establecidas para la comprobación de la tasa de alcoholemia o a la presencia de drogas tóxicas, estupefacientes o sustancias psicotrópicas.

No es necesario que se hayan consumido estas sustancias, pues lo que se castiga es un acto de desobediencia específico. En ocasiones, este delito podría castigarse en concurso con un delito contra la seguridad del tráfico, en el supuesto en que existieran indicios para acreditar la influencia de las sustancias sin utilizar los instrumentos mecánicos (forma de conducción, halitosis, balbuceo, pupilas, etc).

SAP de Soria (Sección 1ª) de 24 de abril de 2012: *De tal manera que en el presente caso, nos encontramos con que la conducta del imputado también es constitutiva del delito previsto en el artículo 383 del Código Penal . En relación con la aplicación de ambas figuras penales, es preciso valorar el contenido de la doctrina de esta Sala, expresada entre otras en Sentencia de 19 de abril de 2011, recurso de Apelación 21/2011 (JUR 2011, 197656) , donde señala que, la jurisprudencia se ha venido planteando la compatibilidad de estas dos figuras penales, las previstas en los artículos 379 y 383 del Código Penal . A nuestro entender, ni estamos ante un mismo hecho, es decir, no hay aquí un supuesto contemplado por dos o más normas penales, ni el bien jurídico protegido lo es respecto del mismo ataque, por lo que de ninguna manera podría hablarse de vulneración del principio non bis in idem. El artículo 379 castiga el comportamiento de quien conduce un vehículo a motor bajo la influencia de bebidas alcohólicas, entre otros supuestos, mientras que el artículo 383 castiga a quien, requerido por agentes de la autoridad, para la comprobación de los hechos descritos en el artículo 379 del CP , se negarse a someterse a las pruebas legalmente establecidas. Resulta obvio que el comportamiento típico, la acción descrita en uno y otro precepto y por ende el hecho, natural y valorativamente contemplado sobre el que recae, son netamente distintos en uno y otro caso. Pero sobre todo, nos resulta evidente, también, que el comportamiento que se describe en el artículo 383 del Código Penal , no supone peligro de manera inmediata a la seguridad del tráfico. Que una persona, en otras palabras, acepte o no someterse a una prueba de alcoholemia ningún riesgo añade o representa para la circulación rodada, para la seguridad del tráfico. Desde luego, no puede decirse lo mismo cuando el comportamiento consiste en ingerir bebidas alcohólicas y ponerse después tras los mandos de un*

automóvil. Se trata, en suma, de dos comportamientos distintos, al menos en parte, y sobre todo de forma claramente diversa. Así el comportamiento del delito del artículo 383, es de desobediencia, de naturaleza pluriofensiva, protege la seguridad del tráfico y también el principio de autoridad. Pero es que, sobre todo, el ataque a la seguridad del tráfico se produce de una manera mediata y no inmediata como sucede en el delito previsto en el artículo 379, y ello porque, como hemos dicho, ningún riesgo, ni concreto ni abstracto, se produce para la circulación porque alguien no acepte someterse a una prueba de alcoholemia, que, por definición, habría de realizarse cuando la actividad peligrosa de la conducción, ya ha cesado. Si el legislador ha resuelto penar separadamente ambas conductas, sin conformarse un delito genérico de desobediencia, es, porque ha entendido, con mayor o menor acierto, que ello contribuiría de manera mediata a procurar una mayor seguridad en el tráfico facilitando la investigación de posibles comportamientos consistentes en conducir un vehículo de motor bajo la influencia de bebidas alcohólicas. Sin embargo, ni es preciso que quien conduce bajo los efectos de bebidas alcohólicas se niegue a someterse a las referidas pruebas, ni, viceversa, que quien se niegue a la práctica de las pruebas haya conducido bajo los efectos del alcohol. **Se trata de supuestos distintos, de comportamientos típicos distintos, que necesariamente conducen al concurso real de delitos y no, al concurso de normas.**

No obstante, existen otras resoluciones que optan por aplicar el concurso de leyes entre ambos delitos, como la SAP de Valencia de 15 de marzo de 2010, tras una interpretación sistemática del bien jurídico protegido: Ya se ha expuesto los argumentos que tras la reforma parecen conducir a que el nuevo art.383 se configura únicamente como un delito contra la seguridad vial y se encuentra desconectado del delito de desobediencia grave a la autoridad.

Sin embargo, puede argumentarse que no son las remisiones expresas de los preceptos los que marcan el bien jurídico protegido de los mismos, y por ello la nueva redacción del art.383 no influye en los bienes que protegen, siendo de significar que el precepto exige que un "agente de la autoridad" requiera al conductor.

Este Tribunal debe de advertir, que la negativa del sospechoso, imputado o acusado a someterse a alguna prueba para determinar su participación en algún delito carece en nuestro ordenamiento jurídico penal de consecuencias punitivas tan graves como las del art.383 . El acusado tiene derecho a no declarar en su contra, a no contestar, etc. Ninguna consecuencia punitiva otorga el Código Penal si no se somete a una pericial caligráfica, o de otro tipo, con independencia de la valoración que en conjunto realice el Tribunal de dicha negativa, pero a los únicos efectos del delito por el que se le juzga, no por un delito autónomo distinto que castigue esa negativa.

El delito de negativa a someterse a la prueba de alcoholemia es constitucional, según apreció el Tribunal Constitucional en la STC 161/1997, de 2 de octubre- que no puede desconocer esta Sala. Sin embargo, a Juicio de este Tribunal, y tras la reforma operada por la Ley Orgánica 15/2007 cobra especial relieve el voto particular formulado en dicha sentencia, por el Magistrado D. Pablo García Manzano que señalaba en su punto 2 "no existe a mi juicio correspondencia entre la estructura jurídico-penal en la que se ha alojado este nuevo delito y la conducta objeto de reproche: no responde esta al dolo específico de quebrantar o socavar el principio de autoridad, en la abstracción que debe de recoger la norma, sino al de eludir la indagación y comprobación del delito tipificado en el anterior art.379 del mismo Código "...

La voluntad del legislador es clara: tratar dicha negativa con autonomía a las conductas de desobediencia a agente de la autoridad, es decir desvincularlas, lo cual lleva a su plena y absoluta integración en el capítulo dedicado a la seguridad vial.

Quien conduciendo un vehículo obedece al agente que le hace "el alto" pero a continuación se niega a someterse a la prueba no parece que tenga una intencionalidad de desobedecer al agente de la autoridad, sino su finalidad es sencillamente la de evitar ser castigado por conducir tras haber ingerido alcohol y puesto en peligro la seguridad vial.

Como se ha reiterado, el actual art. 383 CP de negativa a las pruebas se castiga con la pena compuesta de prisión y además privación del derecho a conducir, incide en que el bien jurídico protegido en exclusiva es la seguridad vial, y no hay motivo ahora para aplicarle una circunstancia agravante en el caso de que existan antecedentes computables por hechos castigados en el Título XXII, de los delitos contra el orden público, según dispone el art.22.8 CP

Al menos, desde el punto de vista de tipicidad, con la anterior regulación el sometimiento al alcoholímetro no suponía automáticamente la condena, pues si podía probarse que un alta tasa de alcohol no influía en dicho sujeto en la conducción debía absolverse. En dicho sentido existen sentencias que así lo declaraban pues el elemento determinante era encontrarse "bajo la influencia", que necesariamente debía de exteriorizarse en una conducción o estado personal "influido" por el alcohol. La ingesta de alcohol era antes un elemento necesario, pero lo esencial era la "influencia del alcohol". Sin embargo, en la actualidad la ingesta que supere determinadas cantidades, no muy elevadas, supone el elemento necesario y esencial.

Con la actual regulación penal, el alcoholímetro se convierte en una máquina imbatible cuyo ticket con el resultado poco le falta para alzarse como una sentencia condenatoria en la órbita penal.

El delito de negativa a someterse a la prueba de alcoholemia es constitucional según declaró la STC 161/1997, de 2 de octubre - si bien los argumentos discrepantes que ofrecieron los Magistrados del mismo Tribunal Constitucional cobran hoy a la luz de la nueva redacción mayor vigencia, y así el voto particular del Magistrado don Enrique Ruiz Vadillo señala en su punto 9: "Salvo supuestos excepcionales la figura del autoencubrimiento no está tipificada en el código penal, de acuerdo con la doctrina jurisprudencial. En este caso tratar de ocultar, es decir, evitar la exteriorización de haberse cometido un delito, se castiga con una pena privativa de libertad".

A mayor abundancia, y siguiendo la línea del citado voto particular, el tratamiento del delito de encubrimiento a otras personas regulado en el art. 451 y ss. contiene un precepto penológico categórico en el art.452 : "En ningún caso podrá imponerse pena privativa de libertad que exceda de la señalada al delito encubierto". El hecho de que el legislador se haya apartado de tratamiento similar en el art. 383 , conduce a pensar que el art.383 viene a absorber al delito del art.379 .

Como se ha expuesto, la doctrina ha venido planteando la inconstitucionalidad de este delito, por violación del derecho a no declarar contra uno mismo y del principio de proporcionalidad. Sin embargo, las dudas sobre su constitucionalidad han sido salvadas por el TC (STC. 161/1997, de 2 de octubre; RTC 1997\161). No obstante, la argumentación de dicha sentencia, y de posteriores (STC 68/2004; STC 319/2006), basan su fundamento en que la prueba del test de alcoholemia no es la única para determinar si la persona conduce "bajo la influencia" de bebidas alcohólicas, ya que son valoradas otras como el estado físico, los síntomas del atestado, la testifical de la policía u otros testigos, etc. Dicha argumentación quiebra cuando se comprueba que, tras la reforma de 2007, la única prueba que se necesita para declarar culpable a una persona es el test de alcoholemia, que sí arroja un resultado mayor de 0,60 gr/l aire espirado se presume, *iure et de iure* que ese índice de alcohol ha "influido en la conducción" de un modo negativo.

VII. Conducción sin puntos del permiso de conducción. Art. 384. C.P.

El artículo 384 C.P. traspone, al ámbito penal, algo que en opinión del que suscribe, nunca debió trascender del ámbito administrativo. La conducta típica consiste en conducir un vehículo a motor o ciclomotor en caso de:

1. Pérdida de vigencia del permiso o licencia por pérdida total de los puntos asignados;
2. Privación cautelar o definitiva del permiso o licencia por decisión judicial;
3. No haber obtenido nunca el permiso o la licencia de conducción.

Ciertamente los contornos de los delitos de peligro abstracto son amplios, pero considerar que el mismo abarca los supuestos expuesto y que ante los mismos debe activarse la sanción penal hace dudar del respeto a los principios informadores del Derecho penal.

Aplicando un criterio similar, la SAP Toledo de 2 de julio de 2015 absolvió a un joven que, junto a su padre, hacía prácticas de conducir para preparar el examen, que obtuvo dos semanas después de que le parase la policía. Argumenta la sentencia que: *En definitiva, existe una infracción del principio de legalidad penal, art. 25 de la Constitución, cuando se crean tipos que exceden el mínimo que resulta indispensable para la sanción de las conductas; a sensu contrario, si existe un medio jurídico menos gravoso para los derechos de los ciudadanos que pueda permitir conseguir el mismo fin no está justificada la calificación de la acción como delictiva y si se hace no se respeta el principio de proporcionalidad que deriva del principio de legalidad, sentencia del Tribunal Constitucional 24/2004 .-"... No podemos pensar que el legislador ha infringido el texto constitucional creando un tipo penal que no respeta el principio de proporcionalidad, o de intervención mínima si se quiere, lo cual supone que esa coexistencia ha de ser razonable y que es preciso realizar una interpretación que adecuándose a la letra de ambas infracciones sea respetuosa con el texto de la Carta Magna, dicho de otro modo, es necesario hacer una lectura constitucional de la situación que se genera con la existencia de la doble previsión sancionadora.*

Pero de nuevo hemos de partir del estricto respeto a la división de poderes y las facultades que ello implica y, desde luego, dar por supuesto que el legislador no ha actuado de modo arbitrario o ilógico al plantear la dualidad de marcos sancionadores. Lo cual, siguiendo la doctrina ya expuesta por el Tribunal Constitucional, en orden a la conservación de las leyes que exige hacer una interpretación acorde con el texto de la carta magna de los delitos, implica que hemos de buscar un punto o elemento diferenciador que permita que el ciudadano, cuando conduce un vehículo de motor o ciclomotor, pueda conocer de antemano cual puede ser la respuesta de los poderes públicos, esto es, pueda saber si lo que realiza podrá ser considerado un delito o una falta administrativa.

*[...] Si partimos de que el derecho penal solo sanciona las conductas más graves forzoso será buscar en los hechos mismos la distinción y así **solo podrá hablarse de delito del art. 384 cuando el riesgo generado por el hecho de conducir sin permiso sea superior al que se produce por el solo hecho de hacerlo**; dicho de otro modo, en general el conducir un vehículo de motor careciendo de permiso o licencia será infracción administrativa y solo cuando se demuestre, por las circunstancias concretas de los hechos, que ese riesgo es superior al que trata de proteger la norma administrativa podrá hablarse de delito. Es obvio que no es posible hacer un elenco o catálogo de supuestos, que siempre tendrán un carácter relativo, pero entendemos que con las bases establecidas será suficiente como para poder diferenciar en qué ocasiones los hechos han de merecer el reproche del derecho penal.-"*

Aplicando la tesis expuesta al supuesto que nos ocupa no podemos sino confirmar la sentencia dictada atendiendo a la declaración de hechos probados que aleja del hecho toda imprudencia o peligro y el hecho queda limitado a la conducción sin carnet siéndole de aplicación las anteriores consideraciones.

El Tribunal Supremo estimó el recurso de casación, interpuesto por el Ministerio Fiscal contra la sentencia expuesta, casándola y condenando al conductor, bajo la interpretación que al ser un delito de peligro abstracto, éste surge en el momento que se conduce sin carnet de conducir, sin que sea necesario que se haya puesto en peligro a terceros. Considera el alto tribunal que: *En consecuencia, de la lectura de dicho precepto no se desprende exigencia alguna de un peligro concreto para la seguridad vial, sino la realización exclusivamente de la conducción de un vehículo de motor sin la correspondiente habilitación administrativa, por no haberla ostentado nunca quien pilota tal vehículo de motor.*

[...]Bajo la consideración de que se trata de un delito abstracto, la conducta se consuma cuando se conduce careciendo de la oportuna habilitación administrativa (permiso o licencia), sin que tenga incidencia el haberse cometido infracción vial alguna, ni haberse realizado maniobra antirreglamentaria, como parece exigir la Audiencia Provincial de Toledo, al punto que consigna tal precisión en el relato histórico que adiciona al que ya había sido confeccionado por el Juzgado de lo Penal, y que le sirve a los jueces «a quibus» de fundamento para la absolución.

Pues, bien, repitamos, el delito consistente en conducir un vehículo de motor sin haber obtenido nunca la licencia administrativa, y no requiere, por su naturaleza misma, la creación de un riesgo concreto para la seguridad vial; se comete por el propio riesgo generado para la circulación vial al carecer el acusado de las comprobaciones oportunas de las características físicas y la aptitud mental, así como los conocimientos teórico-prácticos que le habiliten para llevar a cabo tal conducción. La Audiencia ha construido unos requisitos que en modo alguno el legislador exige para colmar la conducta típica...

VIII. Otras alteraciones de la seguridad vial. Art. 385 C.P.

En el artículo 285 C.P. el sujeto activo no tiene por qué conducir, sino que se castiga al que causa un riesgo grave a la circulación en los siguientes supuestos:

a) alterar la seguridad vial por cualquier medio (por ejemplo, colocar obstáculos en la vía, derramar sustancias deslizantes o inflamables, sustraer o anular la señalización...).

b) no restablecer la seguridad de la vía, cuando haya obligación de hacerlo, una vez alterada (es un caso de comisión por omisión expresamente tipificado).

IX. Supuestos prácticos

1. Jimena conduce su vehículo por la calle Alberto Aguilera a 90 Km/h (la velocidad permitida es 50 Km/h) y una tasa de alcohol en aire espirado de 0,6 mg/l.
2. Pedro conduce su Ferrari F40 por una autovía de Portugal a 230 Km/h.

3. Manuel, se apuesta que podrá conducir en dirección contraria por la M.30 y dar una vuelta completa sin tener un accidente. Antes de concluir la vuelta, tiene un accidente en el que fallecen tres personas.
4. Pedro que va conduciendo con su vehículo por Santa Engracia se “pica” con otro vehículo y aceleran entre cada semáforo para ver quién gana. En uno de esos piques, Pedro no ve una bicicleta y tiene un accidente a una velocidad de 100 Km/h. La impregnación etílica arrojó 0,45 mg/l. El ciclista perdió el brazo derecho a causa del accidente.
5. Rosa coge el vehículo de su padre para hacer prácticas por un camino rural. Rosa no tiene el permiso de conducir.

X. Casos para resolver

a) Primero

Sobre las 19:00 horas del día 25 de noviembre de 2009, el acusado, Juan Miguel , mayor de edad y sin antecedentes penales, después de haber ingerido bebidas alcohólicas que afectaban a su capacidad para la conducción, condujo con el vehículo BMW 320, con placa DLN , asegurado en Mapfre Familiar y propiedad de Eulalia , por la calle Illescas de Madrid colisionando con un vehículo policial camuflado (....-WGC) que conducía el agente NUM000 y que es propiedad de la entidad mercantil ATESSA.

Como consecuencia de dicha colisión el agente mencionado sufrió cervicalgia que curó tras 58 días impeditivos, precisando de calor local, reposo relativo, miorrelajantes, antiinflamatorios y tratamiento de rehabilitación. Como secuela tiene algia postraumática sin compromiso radicular valorada en 3 puntos. El agente sufrió daños en las gafas que salieron despedidas y quedaron inservibles para su uso. Las gafas han sido tasadas pericialmente en 241 euros.

El perjudicado ha sido indemnizado por la Compañía Aseguradora.

El vehículo sufrió daños tasados en 200 euros que no constan reclamados por la entidad mercantil propietaria.

Practicada al acusado la prueba de alcoholemia por aire espirado, ésta arrojó valores de 0,62 y 0,62 mg/l, en la primera y segunda prueba, respectivamente. El acusado tenía síntomas de haber ingerido previamente alcohol, tales como ojos vidriosos y fuerte halitosis alcohólica.